





ISSN 1012-9790  
e-ISSN 2215-4744

# Revista de **Historia**

N.º 80. Julio-Diciembre, 2019

Escuela de Historia  
Universidad Nacional



**ISSN 1012-9790**

**e-ISSN: 2215-4744**

La *Revista de Historia* es una publicación académica indexada y de periodicidad semestral, adscrita a la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Costa Rica. Esta publicación se orienta a la divulgación de investigaciones que contribuyen al desarrollo de la disciplina histórica. También incluye estudios interdisciplinarios con perspectiva histórica.

**Consejo editorial**

Escuela de Historia, Universidad Nacional  
MSc. Marcela Otárola-Guevara. Directora  
Dra. Patricia Alvarenga Venutolo  
Dra. Margarita Silva Hernández

Escuela de Sociología  
Universidad de Costa Rica  
Dr. Mario Ramírez Boza

Escuela de Historia  
Centro de Investigaciones Históricas de  
América Central  
Universidad de Costa Rica  
Dra. Alejandra Boza Villarreal

**Edición técnica:**

Mtr. Fabián González Ramírez

**Escuela de Historia, Universidad Nacional**

Heredia, Costa Rica  
Apartado: 86-3000  
Tel.: 00(506) 2562-4125  
Sitio web: <http://www.revistas.una.ac.cr/historia>  
Dirección electrónica: [revistadehistoria@una.cr](mailto:revistadehistoria@una.cr)

**Consejo Editorial EUNA**

Marybel Soto Ramírez. *Presidenta*  
Erick Álvarez Ramírez  
Shirley Benavides Vindas  
Gabriel Baltodano Román

**Editorial de la Universidad Nacional**

Sitio web: <https://www.euna.una.ac.cr/index.php/EUNA>  
Dirección electrónica: [euna@una.cr](mailto:euna@una.cr)  
Heredia, Costa Rica

**Cubierta:** “Guatemala, Plaza De Armas. Between ca. 1915 and ca. 1920. Photograph shows the Plaza de la Constitución (Ciudad de Guatemala) with the Cathedral of Guatemala City (Catedral Primada Metropolitana de Santiago), Guatemala. (Source: Flickr Commons project, 2016)”. Fotografía bajo dominio público obtenida de: Bain News Service, Publisher. Guatemala, Plaza De Armas, ca. 1915. [Between and Ca. 1920] Photograph. <https://www.loc.gov/item/2014706038/> Repositorio: Library of Congress Prints and Photographs Division Washington, D.C. 20540 USA, <http://hdl.loc.gov/loc.pnp/pp.print>

**Diseño de portada:**

Programa de Publicaciones e  
Impresiones

**Dirección editorial:**

Alexandra Meléndez Calderón  
Correo electrónico: [amelende@una.ac.cr](mailto:amelende@una.ac.cr)

La corrección de estilo es competencia exclusiva del Comité Editorial de la revista.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

---

## CONTENIDO

<b>Nota de la directora</b>	7-8
<i>Marcela Otárola Guevara</i>	
<b>Sección América Latina</b>	
Políticas de inclusión/prácticas de subalternización: la construcción de etnicidad en los villancicos de negros de la Catedral de Santiago de Guatemala (siglos XVI-XVIII)	11-32
<i>Deborah Singer González</i>	
Inclusion Politics/Subalternization Practices: The Construction of Ethnicity in Villancicos de Negros of the Cathedral of Santiago de Guatemala (16th-18th Centuries)	33-54
<i>Deborah Singer González</i>	
<b>Sección Costa Rica</b>	
Redes sociales y poder colonial, un estudio de caso: el alférez real don Antonio de la Fuente (1763-1807)	57-76
<i>Verónica Jerez Brenes</i>	
¡No queremos que nos vendan al Ecuador! Un intento de golpe de Estado en la Costa Rica del siglo XIX	77-94
<i>Esteban Corella Ovarés</i>	
Proceso productivo y control del trabajo en las plantaciones bananeras del Pacífico costarricense (1938-1970)	95-124
<i>Ana Luisa Cerdas Albertazzi</i> <i>Carlos Hernández Rodríguez</i>	
<b>Sección balances y perspectivas</b>	
Mario Samper y el surgimiento de una tradición de historia agraria	127-149
<i>Wilson Picado Umaña</i>	

---

## Sección documental

- Fuentes estadísticas para el estudio de la gestión del riesgo de desastres en Centroamérica. La base de datos *DesInventar* y sus aportes para la investigación histórica 153-170  
*Yolanda Zúñiga Arias*  
*Roberto Granados Porras*  
*Wainer Ignacio Coto Cedeño*

## Sección entrevistas

- Entrevista a la Dra. Úrsula Hauser 173-186  
*Marcela Ramírez Hernández*  
*Marcela Otárola Guevara*

## Sección crítica bibliográfica

- Reseña de libro, *La Edad Media en perspectiva latinoamericana*, de Armando Torres Fauaz (editor) 189-193  
*Roberto Marín Guzmán*
- Comentario del libro, *Historia global de América Latina. Del siglo XXI a la Independencia*, de Héctor Pérez Brignoli 195-198  
*Marco Palacios Rozo*
- Comentario del libro: *Costa Rica después del café. La era cooperativa en la historia y la memoria*, de Lowell Gudmundson 199-205  
*Rafael Díaz Porras*
- Normas para la presentación de artículos 207-212



## NOTA DE LA DIRECTORA

En este número, la *Revista de Historia* reúne los resultados de investigaciones que, en conjunto, conforman un interesante repertorio que a continuación, se desplegará. El recorrido del contenido de este fascículo inicia con una breve descripción de los aportes de personas académicas, quienes comparten una perspectiva historiográfica en el abordaje de temáticas diversas y que muestran, en su mayoría, el poder como un elemento común y generador de las prácticas de dominación sobre las que reflexionan.

El primero de estos casos se presenta en la “Sección de América Latina” y consiste en una investigación que articula la historia con la música: Deborah Singer González acudió al Archivo Histórico Arquidiocesano de Guatemala para investigar y problematizar la noción de etnicidad que yace en piezas musicales festivas y está sujeta a relaciones de poder. En su artículo titulado: “Políticas de inclusión/prácticas de subalternización: la construcción de etnicidad en los villancicos de negros de la Catedral de Santiago de Guatemala (siglos XVI-XVIII)”, expone una línea de investigación historiográfica sobre expresiones artísticas que han connotado y perpetuado formas de dominación.

En el ámbito local, cuatro historiadores participan en la “Sección Costa Rica” con artículos que muestran mecanismos de instauración del poder y del control. Verónica Jerez Brenes reconstruyó en “Redes sociales y poder colonial, un estudio de caso: el alférez real don Antonio de la Fuente (1763-1807)”, los vínculos socioeconómicos establecidos por un inmigrante español y que usó, al igual que la élite cartaginesa de la época colonial, para detentar importantes puestos administrativos y judiciales. De forma análoga, en “¡No queremos que nos vendan al Ecuador! Un intento de golpe de estado en la Costa Rica del siglo XIX”, Esteban Corella Ovarés estudió el intento de golpe de estado contra Juan Rafael Mora y ejecutado por Manuel Quirós, para evidenciar los medios utilizados por un grupo hegemónico que quiso manipular las fuerzas armadas costarricenses en la mitad del siglo XIX.

En este mismo apartado y bajo el título “Proceso productivo y control del trabajo en las plantaciones bananeras del Pacífico costarricense (1938-1970)”, Carlos Hernández Rodríguez y Ana Luisa Cerdas Albertazzi exponen las estrategias de control laboral que fueron llevadas a cabo por empresas dedicadas al cultivo del banano en el siglo XX; para ello, recrearon el proceso productivo, los

sistemas de organización del trabajo y revelaron, a la vez, las formas de control y de resistencia que se manifestaron.

De seguido, Wilson Picado Umaña realiza una prolija revisión de la producción intelectual del Dr. Mario Samper Kutshbach en la “Sección balances y perspectivas” para, así, evocar y destacar la trayectoria de un connotado investigador que dejó su impronta en la Escuela de Historia.

En la “Sección crítica bibliográfica”, se encontrarán las acotaciones de apreciables académicos, quienes comentaron la más reciente producción literaria de tres distinguidos historiadores que han laborado en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional. Roberto Marín Guzmán se refiere al libro *La Edad Media en perspectiva latinoamericana*, compilación de ensayos realizada por Armando Torres Fauaz que versan sobre el estudio de este período desde el continente americano; Marco Palacios explora y sintetiza la obra de Héctor Pérez Brignoli, titulada *Historia global de América Latina. Del siglo XXI a la Independencia*, recapitulación histórica de casi dos décadas que alude a distintos ámbitos de las humanidades, las ciencias sociales y el arte; mientras que el texto *Costa Rica después del café. La era cooperativa de la historia y la memoria*, escrito por Lowell Gudmundson, es glosado por Rafael Díaz Porras, quien lo destaca como un documento importante de emplear en la reflexión histórica sobre las instituciones nacionales y los fundamentos de la sociedad solidaria costarricense.

Eventos naturales de gran impacto en el entorno han conducido a la creación de reservorios de información que han constituido importantes insumos para el estudio histórico ambiental; tal y como lo enseñan Yolanda Zúñiga Arias, Roberto Granados Porras y Wainer Ignacio Coto Cedeño, quienes han hecho uso de la base de datos *DesInventar* para investigar sobre la gestión del riesgo en el nivel centroamericano. Una breve, pero sugerente muestra de esta fuente se describe en la “Sección documental”.

Se concluye este itinerario con una entrevista realizada por Marcela Ramírez Hernández, y quien escribe esta nota, a Úrsula Hauser Grieco, psicoanalista y psicodramatista, cuyo trabajo ha incluido el desarrollo de ejercicios para la construcción de la memoria histórica en varios países alrededor del mundo y con personas involucradas en conflictos armados; todo ello con el afán de promover una sociedad con mayor justicia social.

Finalmente, tras la edición de 80 números y varias décadas de publicación ininterrumpidas, es deseo del cuerpo editorial de la *Revista de Historia* que este número contribuya con el avance científico y, además, continúe con la generación de vínculos epistemológicos que enriquezcan el análisis de la compleja realidad que nos rodea.

*Sección América Latina*







## POLÍTICAS DE INCLUSIÓN/PRÁCTICAS DE SUBALTERNIZACIÓN: LA CONSTRUCCIÓN DE ETNICIDAD EN LOS VILLANCICOS DE NEGROS DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO DE GUATEMALA (SIGLOS XVI-XVIII)

### INCLUSION POLITICS/SUBALTERNIZATION PRACTICES: THE CONSTRUCTION OF ETHNICITY IN VILLANCICOS DE NEGROS OF THE CATHEDRAL OF SANTIAGO DE GUATEMALA (16TH-18TH CENTURY)

*Deborah Singer\**

**Resumen:** Este artículo problematiza la noción de etnicidad subyacente en los villancicos de negros del Archivo Histórico Arquidiocesano de Guatemala (AHAG). A pesar de que se trata de piezas musicales que proyectan la idea de armonía social en un contexto festivo, lo cierto es que emergen identidades en conflicto con el poder colonial, sobre la base de un discurso ambivalente que consolida y naturaliza estereotipos raciales.

**Palabras claves:** música colonial; etnicidad; subalternidad; afrodescendientes; identidad cultural; discurso; historia; Guatemala.

**Abstract:** This paper problematizes the notion of ethnicity underlying in *villancicos de negros* that are sheltered in Guatemala's Archdiocesan Historical Archive. Despite being musical pieces that project the idea of social harmony, they enable the emergence of identities in conflict with the colonial power, based on an ambivalent discourse that consolidates and naturalizes racial stereotypes.

**Keywords:** Colonial Music; Ethnicity; Subalternity; Afro descendants; Ethnic Identity; Speeches; History; Guatemala.

*Fecha de recepción:* 29/05/2019 - *Fecha de aceptación:* 01/07/2019

\* Chilena. Posgrado en interpretación pianística en la *Staatliche Hochschule für Musik Freiburg*, Alemania; magister en Literatura Latinoamericana y doctora en Estudios de la Sociedad y la Cultura, Universidad de Costa Rica (UCR), Costa Rica. Profesora e investigadora de la Escuela de Música de la Universidad Nacional (UNA), Costa Rica. Correo: [deborah.singer.gonzalez@una.ac.cr](mailto:deborah.singer.gonzalez@una.ac.cr)



“[...] eso que se llama el alma negra es una construcción del blanco”.  
Frantz Fanon<sup>1</sup>

## Introducción

En los siglos XVII y XVIII la Catedral de Santiago de Guatemala ocupó un lugar relevante en la producción de piezas de música.<sup>2</sup> A partir de la huella que dejó el músico español Hernando Franco –1570–, numerosos maestros de capilla se dieron a la tarea de crear obras polifónicas para otorgar realce a las fiestas, atraer a los fieles a los servicios religiosos y –a la vez– reafirmar la hegemonía de la Iglesia y la Corona.<sup>3</sup> Dentro de la variada producción musical de la época se destacan los *villancicos de negros*, conocidos también como *guineos*, o *negrillas*. Las características de este subgénero del villancico han sido detalladas en trabajos previos,<sup>4</sup> cuyos autores destacan sobre todo la construcción del negro como sujeto cándido, inocente y desbordante de alegría. En el caso de las negrillas de navidad, la temática gira en torno de un grupo de negros que parte rumbo al portal de Belén para alegrar al Niño con sus regalos, músicas y danzas, en medio de un emotivo despliegue de devoción cristiana.

Las negrillas suelen tener un formato responsorial para recrear el diálogo entre el solista y el coro de negros; además, abundan las síncopas, onomatopeyas y diferentes combinaciones rítmicas que, por una parte, buscan generar un

- 1 Frantz Fanon, *Piel negra, máscaras blancas* (Madrid, España: Ediciones Akal, 2009), 46.
- 2 Este artículo fue elaborado gracias al apoyo de la Dirección de Investigación de la Universidad Nacional, Costa Rica, que me permitió realizar una visita al Archivo Histórico Arquidiocesano “Francisco de Paula García Peláez” de Guatemala. Mi más sincero reconocimiento al personal que trabaja en el Archivo y al musicólogo guatemalteco Omar Morales Abril. Algunos aspectos de este tema los presenté en el *IV Congreso Centroamericano de Estudios Culturales*, realizado en San José de Costa Rica, del 17 al 19 de julio del año 2013.
- 3 Para mayor información respecto de los maestros de capilla de Santiago de Guatemala, véase Omar Morales Abril, “Villancicos de remedo en la Nueva España”, en: *Humor, pericia y devoción en la Nueva España*, (ed.) Aurelio Tello (Oaxaca, México: CIESAS, 2013), 11-38; Robert Snow. *A New World Collection of Polyphony for Holy Week and the Salve Service* (Ciudad de Guatemala, Cathedral Archive, Music MS 4: The University of Chicago Press, 1996), 1-78; Dieter Lehnhoff, “Letra y música en los villancicos de maitines de Rafael Antonio Castellanos”, *Cultura de Guatemala* (Guatemala) Segunda Época, año XXIV, vol. 3 (septiembre-diciembre, 2003): 41-66; Dieter Lehnhoff, *Creación musical en Guatemala* (Ciudad de Guatemala, Guatemala: Editorial Galería Guatemala, 2005), 69-85; Alfred Lemmon, “Las obras musicales de dos compositores guatemaltecos del siglo XVIII: Rafael Antonio Castellanos y Manuel José de Quiróz”, *Mesoamérica* (Guatemala). 5, n. 8, (1984): 389-401, disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4009137>
- 4 Véase: Robert Stevenson, “The Afro-American Musical Legacy to 1800”, *The Musical Quarterly* (EE. UU.) 54, n. 4 (octubre, 1968), 475-502, en: <https://www.jstor.org/stable/i229642>; Samuel Claro, *Antología de la música colonial en América del Sur* (Santiago, Chile: Ediciones de la Universidad de Chile, 1974); Ángel M. Aguirre, “Elementos afronegroides en dos poemas de Luis de Góngora y Argote y en cinco villancicos de Sor Juana Inés de la Cruz”, *Atti del Convegno di Roma (Associazione ispanisti italiani)*, vol. 1 (1996), 295-311, en: [https://cvc.cervantes.es/Literatura/aispi/pdf/07/07\\_293.pdf](https://cvc.cervantes.es/Literatura/aispi/pdf/07/07_293.pdf); Natalie Vodovozova, *A Contribution to the History of the Villancico de Negros* (Tesis de Maestría en Artes, The University of British Columbia, 1996); Glenn Swiadon, “Fiesta y parodia en los villancicos de negro del siglo XVII”, *Anuario de Letras: Lingüística y Filología* (México) 42 (2011): 285-304, disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2272692>

resultado sonoro vivaz y, por otro lado, proyectan la idea de que los negros tienen una “inclinación natural” hacia la música y las danzas. El lenguaje que utilizan los negros de estos villancicos es un español deformado en el que se sustituyen u omiten letras y abundan los errores de conjugación, concordancia, tiempo verbal, etc. Dado que se trata de rasgos distintivos que eran atribuidos a todos los afrodescendientes, intentaré explorar qué categorías entran en juego al configurar una noción de etnicidad en la que el color de la piel es el punto de partida para definir estereotipos de la diferencia.

## Fuentes

Como fundamento de análisis examinaré diecisiete negrillas que se encuentran en el AHAG. Se trata de obras a cuatro o cinco voces, algunas de ellas con las partes del acompañamiento instrumental: violines 1 y 2, bajo –bajón–, trompas, clarines y *continuo*. Las piezas son las siguientes:

- *Cavayeroz, tulo neglo ezte puntual*<sup>5</sup> –sin fecha, n.º 188 del catálogo, 5 voces–, pieza anónima.
- *Antoniya, Flaciquiya, Gacipá* –sin fecha, n.º 383 del catálogo, 5 voces–, del portugués Fray Felipe de la Madre de Dios (1626-1675).
- *Pascualillo que me quieles* –sin fecha, signatura 233, villancico a dúo–, del maestro de capilla de la catedral de Puebla, Mateo Dallo y Lana (1650-1705).
- *Negliya que quele* –1698, n.º 260 del catálogo, 4 voces– y *Siolo helmano Flacico* –sin fecha,<sup>6</sup> n.º 264 del catálogo, 4 voces–, del compositor y maestro de capilla español Sebastián Durón (1660-1716).<sup>7</sup>
- *Digo a siola negla* –1736, n.º 636 del catálogo, coplas solas y a 4 voces–, *Jesuclisa Mangalena* –1745, n.º 619 del catálogo, 5 voces– y *Venga turo Flanciquillo* –1746, n.º 618 del catálogo, 5 voces–, villancicos del compositor y maestro de capilla nacido en Santiago de Guatemala, Manuel Joseph de Quirós (¿? - 1765).

---

5 El texto de este villancico también se encuentra en Joseph Pérez de Montoro, *Obras Posthumas Lyricas Sagradas* (Madrid, España: Oficina de Antonio Marin, 1736), 392-394. Forma parte de los que se cantaron en la catedral de Cádiz en la navidad de 1694.

6 Aunque en el manuscrito consta que se cantó en 1738.

7 Sebastián Durón fue organista y maestro de capilla de las Catedrales de Sevilla, Cuenca, el Burgo de Osma y Palencia. En 1691 lo nombraron maestro de la Real Capilla del Rey en Madrid. El puesto lo perdió en 1706 por su apoyo explícito al archiduque Carlos de Austria en contra del candidato borbónico y futuro rey Felipe V.

- *Turu turu lo nenglito* –sin fecha, n.º S900 del catálogo–, pieza anónima.<sup>8</sup>
- *Ah, siolos molenos* –sin fecha, n.º 419 del catálogo, 4 voces–, de Gabriel García de Mendoza (ca. 1705-1738).
- *Pue también como gente* –sin fecha, n.º 796 del catálogo, 4 voces–, del compositor oaxaqueño Tomás Salgado (1698-1751).
- *Diga plimiya* –1761, n.º 57A del catálogo, 4 voces–, *A señola plima mia*<sup>9</sup> (1773, n.º 100 del catálogo, 5 voces), *Lo neglo que como gente*<sup>10</sup> –1787, n.º 169 del catálogo, 5 voces–, *Afuela afuela*<sup>11</sup> –1788, n.º 174 del catálogo, 4 voces–, *El negro Maytinero* –sin fecha, n.º 90 del catálogo, 5 voces– y *Negros de Guaranganá* –1788, n.º 179 del catálogo, 4 voces–, todos villancicos del compositor y maestro de capilla nacido en Santiago de Guatemala, Rafael Antonio Castellanos (1725- 1791).

A excepción de *Negliya que quele* –Sebastián Durón–, impresa en Madrid en 1722, todas las piezas son copias en manuscrito. He optado por conservar la ortografía original, aunque en numerosas ocasiones los compositores no son consistentes al intentar reproducir el español hablado por los negros, de modo que un mismo vocablo puede aparecer escrito de diferentes formas en un mismo villancico.

## Generalidades de los villancicos

El villancico es un género literario y musical que floreció en España a partir del siglo XV. Se trata de cantos que los aldeanos –villanos– cantaban en lengua vernácula, se alternaba el estribillo con un número variado de coplas. En sus orígenes los temas de los villancicos eran seculares y hacían referencia a la vida diaria de las personas, pero poco a poco fueron incorporando motivos religiosos y, debido a su gran popularidad, lograron introducirse en los oficios de maitines de la Iglesia, en reemplazo de los responsorios en latín.<sup>12</sup>

8 En la portada se lee *Juguete de navidad*.

9 En la portada del manuscrito está escrito: “Fue a Nunualco a Manuel Dávila”. Según información que me proporcionó el musicólogo Omar Morales Abril, en el AHAG hay al menos cinco obras que Castellanos envió a Manuel Dávila, residente de Santiago Nonualco, El Salvador. Cabe señalar que en el AHAG hay otra versión de este villancico que tiene por título *Ah, señola plima mia*, atribuida al maestro de capilla Nicolás Márquez Tamariz –expediente n.º S 938–.

10 El texto de este villancico es similar al que aparece en la publicación de Pérez de Montoro, *Obras Posthumas...*, 284-287. Fue cantado en la Catedral de Cádiz en la Navidad de 1689.

11 Sería interesante seguirle la huella al texto de este villancico en otras catedrales hispanoamericanas.

12 El cambio es atribuido a Fray Hernando de Talavera, arzobispo de Granada y ex confesor de la reina Isabel la Católica. Véase Aurelio Tello, “Sor Juana Inés de la Cruz y los maestros de capilla catedralicios o de los ecos concertados y las acordes músicas con que sus villancicos fueron puestos en métrica armonía”, *Pauta* (México) 16, n. 57-58 (enero-junio, 1996), 15.

El género era adaptable a las necesidades específicas de cada ocasión litúrgica por su gran flexibilidad estructural, lo que permitía realizar contrafactas, al combinar poesía, música y danza con los elementos teatrales de la mojjiganga<sup>13</sup>. Esto es particularmente visible en los villancicos de remedo, que buscan imitar de manera jocosa a distintos grupos sociales, como los letrados, sacristanes, franceses, portugueses, indígenas, negros, etc. Este tipo de villancico integra a todos los actores de la sociedad en el marco efímero y lúdico de las fiestas. No obstante, como género literario siempre permaneció en una posición subalterna que –según indica Mabel Moraña<sup>14</sup>– a la larga resultaba similar a la posición que ocupaban los sujetos cuya voz el villancico proyectaba. Puesto que este trabajo se centra específicamente en la configuración que en los villancicos de negros se da a los afrodescendientes, el enfoque lo haré desde la perspectiva de la etnicidad, concretamente, en las categorías que intervienen para definir la diferencia del *otro*.

## Esteriotipos de la diferencia

Proporcionar una definición de etnicidad es en extremo complejo porque el concepto suele ser utilizado de manera confusa y admite múltiples aproximaciones.<sup>15</sup> A partir del ángulo de análisis, cada investigador se centra en aspectos

---

13 La inclusión no estuvo exenta de polémica. Hasta fines del siglo XV los villancicos fueron combatidos por muchos religiosos porque según señalaban, más movían a la diversión que al recogimiento. Así lo expresa un canónigo de aquella época en la catedral de Granada: “No es posible tolerar que... se canten las alabanzas a Dios de un modo tan irreverente e indecoroso... En la noche de navidad introducen en los villancicos tantos pensamientos extravagantes e indecentes, y tratan los asuntos más altos en el estilo más bajo y soez, lleno de bufonadas propias de la infame plebe... las malas coplas profanas introducen y mantienen el mal gusto y la irreverencia”. Véase: German Tejerizo Robles, *Villancicos Barrocos en la Capilla Real de Granada* (Sevilla, España: Editoriales Andaluzas Unidas S. A., 1989), 82.

14 Mabel Moraña, “Poder, raza y lengua: la construcción étnica del Otro en los villancicos de sor Juana”, en: *Viaje al silencio. Exploraciones del discurso barroco* (México, D.F.: UNAM, 1998), en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/viaje-al-silencio-exploraciones-del-discurso-barroco--0/html/e5b-96feb-bf21-4bd2-be1c-9389af0cb0ba\\_55.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/viaje-al-silencio-exploraciones-del-discurso-barroco--0/html/e5b-96feb-bf21-4bd2-be1c-9389af0cb0ba_55.html)

15 Véase: Carter Bentley, “Ethnicity and Practice”, *Comparative Studies in Society and History*, 29, n. 1 (enero, 1987), 24-55, DOI: <https://doi.org/10.1017/S001041750001433X>; Joane Nagel, “Constructing Ethnicity: Creating and Recreating Ethnic Identity and Culture”, *Social Problems* (Reino Unido) 41, n. 1 (febrero, 1994), 152-176, DOI: <https://doi.org/10.2307/3096847>; Eduardo Bonilla Silva, “Rethinking Racism: Toward a Structural Interpretation”, *American Sociological Review* (EE. UU.) 62, n. 3 (enero, 1997), 465-480, DOI: <https://doi.org/10.2307/2657316>; Hal B. Levine, “Reconstructing Ethnicity”, *Journal of the Anthropological Institute* (Reino Unido) 5, n. 2 (enero, 1999), 165-180, DOI: <https://doi.org/10.2307/2660691>; Simon Dein, “Race, Culture and Ethnicity in Minority Research: A Critical Discussion”, *Journal of Cultural Diversity* (EE. UU.) 13, n. 2 (2006), 68-75; Andreas Wimmer, “The Making and Unmaking of Ethnic Boundaries: A Multilevel Process Theory”, *American Journal of Sociology* (EE. UU.) 113, n. 4 (enero, 2008), 970-1022, DOI: <https://doi.org/10.1086/522803>; Rogers Brubaker, “Ethnicity, Race and Nationalism”, *Annual Review of Sociology* (EE. UU.) 35 (2009), 21-42, DOI: <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-070308-115916>; Tomás R. Jiménez, “Affiliative Ethnic Identity: A More Elastic Link Between Ethnic Ancestry and Culture”, *Ethnic and Racial Studies*, 33, n. 10 (abril, 2010), 1756-1775, DOI: <https://doi.org/10.1080/01419871003678551>; Emily M. Stovel, “Concepts of Ethnicity and Culture in Andean Archaeology”, *Latin American Antiquity* (Reino Unido) 24, n. 1 (marzo, 2013), 3-20, DOI: <https://doi.org/10.7183/1045-6635.24.1.3>; Federico Navarrete Linares, *Hacia otra historia de*

específicos, como la apariencia física, el ancestro, la historia común y las narrativas que dan sentido a los eventos del pasado, el lugar de origen, la cultura –es decir, los símbolos y prácticas en torno de los cuales el grupo se cohesionan–, afiliaciones, estereotipos, exclusión social, en fin; la lista es larga. Un factor que ha sido frecuentemente señalado es el situacional: las personas asumen determinadas etnicidades desde las situaciones a las que se ven confrontadas en la vida diaria.<sup>16</sup> Dicho en otras palabras, la etnicidad es más un asunto relativo a los procesos mediante los cuales las fronteras étnicas son creadas, que al contenido de sus categorías.<sup>17</sup> No obstante, las diferencias fenotípicas suelen ser el principal marcador de la alteridad, lo que ha derivado en el reconocimiento de “razas” como un subtipo de la etnicidad, independientemente de lo difusa que se torna la línea que las define y delimita.<sup>18</sup> Es por eso que algunos marcos de análisis proponen el concepto de *sistemas sociales racializados*, refiriéndose a los niveles políticos, económicos, sociales e ideológicos que se estructuran parcialmente a partir de la localización de los actores en categorías raciales. Esto involucra formas de jerarquías que determinan el modo en que se posicionan y relacionan las razas.<sup>19</sup>

Los modos de clasificar han estado siempre ligados a prácticas de colonización, esclavitud y servilismo, puesto que establecen patrones de acción que se activan en circunstancias determinadas, conforme se trate de “nosotros” –el poder– o de “ellos” –los grupos subalternos–. La cultura del otro opera como un componente adicional fundamental en la diferenciación, puesto que permea e institucionaliza las relaciones sociales, al consolidar ciertas hegemonías y al establecer fronteras de exclusión. Así se explica que la diferencia cultural suela ser magnificada: “Después de que una sociedad se vuelve racializada, un set de relaciones sociales y prácticas basadas en distinciones raciales se desarrolla en todos los niveles sociales”.<sup>20</sup>

Galen Bodenhausen y Jennifer Richeson<sup>21</sup> sostienen que la diferenciación racial trae consigo representaciones colectivas del otro que se traducen en estereotipos; estos circulan a través de los discursos, lo que da origen a memorias narrativas que crean efectos de lo real con resultados de estereotipación:

---

*América. Nuevas miradas sobre el cambio cultural y las relaciones interétnicas* (México, D.F.: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2015), disponible en: [http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/otrahistoria/hoha003\\_cambio.pdf](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/otrahistoria/hoha003_cambio.pdf)

16 Nagel, “Constructing Ethnicity...”, 154.

17 Dein, “Race, Culture and Ethnicity...”, 72.

18 Wimmer, “The Making and Unmaking...”, 974.

19 Esta aproximación teórica es desarrollada por Bonilla Silva en “Rethinking Racism...”, 469.

20 “After a society becomes racialized, a set of social relations and practices based on racial distinctions develops at all societal levels”. La traducción es mía. *Ibid.*, 474.

21 Galen Bodenhausen y Jennifer A. Richeson, “Prejudice, Stereotyping, and Discrimination”, en: *Advanced Social Psychology*, (eds.) R. F. Baumeister y E. J. Finkel (Oxford, Reino Unido: Oxford University Press, 2010), 341- 383.

“A stereotype can be defined as a generalized belief about the characteristics of a group, and stereotyping represents the process of attributing these characteristics to particular individuals only because of their membership in the group. Whereas prejudice involves a global evaluative response to a group and its members, stereotyping consists of a much more specific, descriptive analysis”.<sup>22</sup>

La complejidad de la etnicidad y la estereotipación se debe a que en cualquier definición priman supuestos ambiguos y contradictorios que inciden en la respuesta frente a las minorías, de manera que con frecuencia no se reconoce en el *otro* comportamientos que son inconsistentes con las expectativas previas.<sup>23</sup> La otredad se yergue como una realidad social visible y predecible que siempre da pie a una nueva versión de algo conocido de antemano. Esa repetibilidad –re-presentación– en coyunturas históricas cambiantes crea efectos de verdad que derivan en estrategias de individuación y marginalización.<sup>24</sup> Rogers Brubaker<sup>25</sup> da un paso adelante al poner en tela de juicio la noción misma de “grupos étnicos” como realidad inobjetable, vale decir, aquellas colectividades delimitadas cuyos miembros se reconocen entre sí, comparten una identidad corporativa y tienen capacidad para la acción concertada.<sup>26</sup> Pensar en términos de grupo implica que al invocarlos se los “invita al ser” y con eso se contribuye a producir lo que aparentemente se está describiendo; se trata entonces de otra forma de esencializar –y estereotipar– al otro. Este fenómeno se observa en el reconocimiento de las razas; en realidad las razas no “están” en el mundo, sino que son perspectivas *sobre* el mundo, de manera que la tarea de cualquier analista debería consistir en descubrir qué lleva a codificar en clave de etnicidad, qué intereses están en juego, cuáles son los principios de diferenciación del espacio social que está siendo observado y qué estructuras de poder son las que priman.<sup>27</sup> El hecho concreto es que las poblaciones afrodescendientes han sido y aún siguen siendo clasificadas conforme a categorías sociales con un fuerte componente racial: negro, moreno, mulato, morisco, pardo y zambo, entre otras.

---

22 “Un estereotipo puede ser definido como una creencia generalizada acerca de las características de un grupo, y estereotipar representa el proceso de atribuir estas características a individuos particulares sólo por su pertenencia al grupo. Mientras el prejuicio involucra una respuesta evaluativa global a un grupo y sus miembros, estereotipar consiste en un análisis mucho más específico, descriptivo”. La traducción es mía. *Ibid.*, 345.

23 Diane M. Mackie y David L. Hamilton, *Affect, Cognition and Stereotyping. Interactive Processes in Group Perception* (San Diego, EE. UU.: Academic Press, INC, 1993), 379.

24 Homi Bhabha, *El lugar de la cultura* (Buenos Aires, Argentina: Ediciones Manantial, 2002), 91.

25 Rogers Brubaker, “Etnicidad sin grupos”, en: *Las máscaras del poder. Textos para pensar el Estado, la etnicidad y el nacionalismo*, (ed.) Pablo Sandoval (Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos, 2017), 425-463.

26 *Ibid.*, 433.

27 Pierre Bourdieu, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* (Barcelona, España: Editorial Anagrama, 1997), 48.

## De Guinea, de Angola y de Congo

A simple vista pareciera ser que el lugar de origen es un criterio natural para definir la etnicidad. Adscribir al otro a coordenadas geográficas específicas –¿lejanas?– establece que “ellos no pertenecen aquí”, noción que circula a través de discursos y se reafirma institucionalmente, al margen de los niveles de inserción social que la minoría en cuestión tenga en el lugar de residencia.

Es sabido que la mayor parte de los negros embarcados como esclavos con destino a América procedían de la región centro-occidental de África.<sup>28</sup> Independientemente de las diferencias lingüístico-culturales de los esclavos –bantú, mandinga, yoruba, etc.–, ciertos topónimos –Guinea, Angola, Congo– operaron en Occidente como genéricos para representar el “lugar” de los negros. Esta característica puede observarse en los villancicos analizados en este trabajo. Por ejemplo, la tropa militar que emerge en *Afuela afuela* está al servicio del Rey de Guinea.<sup>29</sup> De Angola procede el grupo de negros de los villancicos *Digo a siola negla*, *Siolo hermano Flacico*, *Diga plimiya* y *Pue tambien como gente*, mientras que los negros de *Turu turu lo neglito* provienen del Congo. Hay algunos de estos cantos en los que se menciona lugares ignotos: *Guaranganá* –en el villancico *Negros de Guaranganá*– y *Zambanbú* o *Carambú* –villancico *Diga plimiya*–, que en el contexto de los villancicos funcionan como sinécdote de África en su totalidad.<sup>30</sup> Agrupar comunidades múltiples en una única entidad étnica, grande y homogénea –África– tiene como resultado la negación de los rasgos identitarios locales y el reconocimiento de un supuesto nexo entre el lugar de origen y la diferencia racial. Lo cierto es que en la sociedad colonial imperaban modos de clasificación que los obligaban a identificarse dentro de la categoría de *negros*, por más que trataran de contrarrestar el estigma de la negritud. Esa homogeneidad impuesta no les dejaba otras opciones de identificación y sus efectos eran subalternizadores.<sup>31</sup>

Otro elemento marcador de etnicidad es el nombre que los amos de Occidente impusieron a sus esclavos africanos. Además de la violencia simbólica que significó arrebatarles el nombre de raigambre africana, este proceso de cristianización fue naturalizado en los villancicos mediante una avalancha de nombres “típicos” de los negros, que además de aparecer una y otra vez, son deformados

28 Véase: Robin Law, “La costa de los esclavos en África Occidental”, en: *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*, (comp.) Rina Cáceres (San José, Costa Rica: EUCR, 2001), 29-43; Elisée Soumonni, “Ouidah dentro de la red del comercio transatlántico de esclavos”, en: *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*, (comp.) Rina Cáceres (San José, Costa Rica: EUCR, 2001), 21-28.

29 Aprovecho de destacar que al Niño no le cantan una tonadilla de Guinea, sino de Angola –“con toniya de Angola le ploculamo reposo”–.

30 Marcella Trambaiolli, “Apuntes sobre el guineo o baile de negros: tipología y funciones dramáticas”, *Memoria de la palabra. Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro* (2002), 1773-1783, en: [https://cvc.cervantes.es/Literatura/aiso/pdf/06/aiso\\_6\\_2\\_072.pdf](https://cvc.cervantes.es/Literatura/aiso/pdf/06/aiso_6_2_072.pdf)

31 Véase Dein, “Race, Culture and Ethnicity...”, 72.

mediante la sustitución u omisión de letras. Se trata de una estrategia adicional para reforzar la idea de adscripción de los negros al grupo en cuestión. Tal es el caso de las variantes de Francisco –Flacico, Flancico, Flaciquilla, Flaciquillo o Flanciquillo–, Antonio –Antón, Antoniyo, Antona y Antonilla–, así como Gaspar –Gaspala, Gazipal, Gazipala, Gaspariya, Gaspá–. Otros nombres que se repiten son Manuel, Pascual –Pascuá, Pascualillo– y Tomé –Tumé–. En el caso de Jileta, Cazilda, Pantufllo, Maltin y Jesuclisa Mangalena, aparecen una única vez en los villancicos revisados en este trabajo. Cabe señalar que los diminutivos –como Jorgiyo, Pascualillo, Antoniyo, plimiyo o negliyo– marcan una condescendencia paternalista que –a mi modo de ver– constituye otra forma de subalternizar, en la medida en que se dispensa al negro el trato que reciben los menores de edad.

### El habla de los negros

Del mismo modo en que los nombres se transforman en estereotipaciones, la omisión o sustitución de letras en el habla cotidiana de los negros es otro rasgo de etnicidad: ellos se expresan en un español deformado que ya los autores del Siglo de Oro reconocían como *habla de los negros*. Quevedo señala con cierta dosis de humor que para mostrar conocimiento de la lengua de Guinea solo hay que cambiar la “r” por la “l”, y viceversa.<sup>32</sup> A esto habría que agregar los errores de concordancia de género y número, de conjugación verbal, la omisión de artículos, de preposiciones, de la última consonante de la palabra, etc.<sup>33</sup>

John Lipski<sup>34</sup> señala que en el siglo XVI muchas de estas características eran comunes en el habla de Andalucía, Extremadura e Islas Canarias,<sup>35</sup> lo que abre interrogantes respecto de las variantes sociolingüísticas y etnolingüísticas que fueron producto de la interacción socio-cultural y que podrían demostrar que la dicha homogeneidad del habla de los negros es más bien una construcción literaria.<sup>36</sup> De hecho, estos villancicos se ciñen a todas las características ya señaladas. Por ejemplo, véase el Tiple I de la primera copla de *A siñola plima mia*:

“Vamo al Poltalillo plesta  
Llegalemo como etamo  
Que si neglo ayá no vamo  
No vale nara la festa”.

---

32 Francisco de Quevedo, *Obras de Francisco Quevedo Villegas* (Madrid, España: Joachim Ibarra Impresor, 1772), 230.

33 Véase: Aguirre, “Elementos afronegroides...”, 297-298 y Vodovozova, *A Contribution to the History...*, 109-114.

34 John Lipski, “Literary ‘Africanized’ Spanish as a Research Tool: Dating Consonant Reduction”, *Romance Philology* (EE. UU.) 49, n. 2 (noviembre, 1995), 130- 167, disponible en: <http://php.scripts.psu.edu/faculty/j/ml34/afrodate.pdf>

35 *Ibid.*, 144.

36 Véase: Jorge E. Porras, “Mexican *Bozal* Spanish in Sor Juana Inés de la Cruz’s *Villancicos*: A Linguistic and Sociolinguistic Account”, *The Journal of Pan African Studies* (EE. UU.) 6, n. 1 (julio, 2013), 157-170.

Se observa la omisión sistemática de la “s” –vamo, etamo–, se sustituye la “r” por la “l” –neglo, plesta– y se distorsionan palabras –festa en vez de fiesta–. Nótese además la asociación que existe entre los negros y la alegría. En *Vengaturo Flaciquillo* hay sustituciones de la “d” por la “l”: “Vamo aya, vamo ayal/oíl, oíl, oíl, milá, milá” –en vez de “oid, mirad”– y en *Pue también como gente* los negros no saben contar correctamente en español: “Una, dosa, cuatlo cinco”. Puesto que los villancicos de negros no fueron creados por los mismos negros –quienes tampoco eran el público meta–, negarles la posibilidad de hablar correctamente la lengua hegemónica es ponerlos en condición de carencia e inferioridad. Esto da origen a una etnicidad lingüística que es mediada por un letrado. Incluso en la introducción del villancico *Negros de Guaranganá* se habla de un grupo de negros que comienza “con su media lengua a refunfunar”.

En las negrillas cada individuo es transformado en ejemplar de un colectivo con patrones uniformes de comunicación y eso impide a los negros introducir variantes lingüísticas válidas, conforme a sus propios códigos culturales. Visto así, los villancicos promueven un discurso que orienta la percepción externa acerca de la minoría étnica, sin considerar las voces internas de esta. Con ello no solo se magnifica la diferencia,<sup>37</sup> sino que también se distorsiona la comunicación con el *otro*.

### Entre risas y expresiones devocionales

¿En qué momento las risas y alegrías fueron transformadas en elementos constitutivos de la etnicidad afrodescendiente? El mensaje que trasciende es que la misión “natural” de los negros es divertir a la concurrencia. Lo cierto es que en los villancicos suele haber una alegría permanente que se manifiesta en carcajadas, juegos onomatopéyicos o jitanjáforas que generan un resultado sonoro alegre y vivaz. Por ejemplo, en *Negliya que quele* los negros cantan: “Zezú, zezú, que alegría zezú, nos da nuezoz Reyes, zezú, zezú”. Asimismo, en *Siolo helmano Flacico* se destacan las interjecciones “Acha á, acha é, ay Jesús Malia y Jusé, Malia y Jusé, uluá, uluá, alalilayle”.

En algunos casos la risa es provocada por situaciones bochornosas que experimentan los negros –en *Afuela afuella* y *Turu turu lo Neglito* uno de ellos es mordido por una mula– o porque alguno se atreve a situarse en condición de superioridad respecto de sus compañeros. En *El negro Maytinero*, el tata Pascual –un anciano que es descrito como *fiscal de algún lugar*– se da ínfulas de ser docto en gramática –“Griamatrica”–, leyes, música y latín.<sup>38</sup> Por eso pretende

37 Levine, “Reconstructing Ethnicity”, 169.

38 Este personaje tipo también está presente en los villancicos de negros de Sor Juana Inés de la Cruz. Véase: Alfonso Méndez Plancarte, *Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz. II villancicos y letras sacras* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1952).

ensayar los Maitines para el Niño con “Psamo y Antiphinine” –léase: salmos y antífonas–, pero el coro de negros no hace más que reírse de él:

“Quien, quien  
Ja ja ja ja ja,  
No puere tata Pascua  
Polque pala sel cantola  
E menestel la solfeona  
Ja ja ja ja ja  
Y que risa nosra”.

El tata Pascual se irrita y los calla con indignación:

“Que Sofeona ni Sofita,  
caya tus voca bobita [...]  
quere uté cayá, burego [...]  
que a mi nengún bufarón  
que me avía de burá  
quando emu sabiro e ceto,  
sendo como so tan preto,  
que toro puero enseña,  
yo sabe muy bie baylá”.

Para ser cantor hay que saber solfeo, es decir, estar familiarizado con los principios de la teoría musical occidental, algo que –conforme al texto– no está al alcance de los negros. En este caso, lo que está en juego es la imposibilidad de acceso a un campo específico del saber por el hecho de formar parte de una etnicidad subalterna. La falta de competencia en música hace que el grupo de negros no tome en serio al tata Pascual, quien se rebela y afirma que ser prieto no es impedimento para enseñar. Finalmente, no le queda más que reconocer que lo único que sabe hacer es bailar y con ello refuerza el estereotipo asociado a los negros. Como contraparte podría argumentarse que la corrupción que el tata Pascual hace del rezo en latín –“Gloria Patri ra Firio e ro Pripritu Sianto, Oygaro uté Vitorio que e cosa re Pugatorio”– podría indicar una suerte de irreverencia que subvierte el orden imperante.

En el villancico *Antoniya, Flaciquiya, Gacipá* un grupo de negros dialoga con una negra que sufre los efectos de la borrachera de la noche anterior:

“- Qué yo so  
- ¿Qué?  
- una siola  
- Jijí  
- malquesa de Sanguanguá  
- Jajá  
- y muy honrala  
- Jijí, Jajá  
(Mucho me duele la cabeza)”.

Es probable que el contacto con la elite blanca despierte en esta mujer pretensiones aristocráticas irrealizables, lo que suscita las burlas de los demás negros. La escena también pone en evidencia frustraciones derivadas de conflictos de género y clase; dado que la etnicidad es históricamente construida y se conecta con otras categorías de la diferencia –precisamente de clase y de género–, estas son ignoradas para crear la idea de que los negros conforman un grupo homogéneo que se integra a la comunidad cristiana en igualdad de condiciones. Con esto es posible ver que son diversas las categorías que se entrecruzan para definir una etnicidad impuesta desde afuera, aunque la categoría racial tiene preponderancia sobre todas las demás: los protagonistas asumen su identidad de “negros”, que a veces opera como reivindicación y otras como negociación con la elite y sus modelos culturales.

En este punto es necesario detenerse y poner atención a los modos en que se exhibe la devoción cristiana en las negrillas. La proclama del cristianismo como verdadera fe significa para los negros alcanzar una posición ventajosa que no desperdician, puesto que les permite dignificarse como seres humanos que están en el lado correcto de la moral:<sup>39</sup> son buenos porque tienen fe y tienen fe porque son buenos. Cuando la fe es fuerte se difuminan los signos de la alteridad y además se permite a los negros definir las formas en que manifiestan su devoción. Véase por ejemplo la tercera copla de *Afuela, afuela*:

“Adoramo al Niño Dioso  
é también, a la Siola  
é con toniya de Angola,  
le ploculamo reposo,  
duelme el Niño donoso,  
plemiando la devosiona,  
de lo Neglo y bona fé”.

El Niño es adorado con prácticas culturales procedentes de África; como compensación por ello, restablecerá la justicia en el mundo. La narrativa centrada en Cristo es el punto de partida para anclar en la memoria colectiva la idea de que, en un estado de pobreza y exclusión, la fe es el camino para salvarse. En *Lo neglo que sono gente* se denuncia ante el Niño Jesús las vejaciones de las que son víctimas:

“Mi amo está un coxo,  
y me haze el también,  
pulque so su Neglo,  
andal en un pié,  
llevole a que Niño,  
ya que es Justo Juez,

39 Wimmer, “The Making and Unmaking...”, 994.

o mi incoge a mi,  
o le sane a el,  
que con er pie bueno,  
es piol que pata”.

Dado que la Iglesia patrocina la creación de estos villancicos, el conflicto latente entre amos y esclavos queda neutralizado a través de la risa, además de que se consolida la figura de Cristo –“justo Juez”– como pilar del cristianismo y restablecedor de la paz social. En *Ah, siolos molenos* uno de los negros le lleva al Niño su jornal de todo el año –“pala que puela rescatal al Negro”–, mientras que otro se entrega en ofrenda a sí mismo –“Pulque deya se silva le yebo tura mi pelsona, ni meno ni ma”– en una suerte de autosacrificio esperanzador.

El ser negro se yergue como antítesis de la blancura de Jesús, que es constantemente equiparado con la luz y la pureza. Esta dicotomía entre blancura y claridad en contraposición a negritud y pecado obliga a los negros a negociar constantemente las fronteras de su etnicidad: a pesar de que su piel es negra, tratan de demostrar que tienen el alma blanca. El intento de blanquearse lo hacen al adoptar la cultura blanca para ser admitidos socialmente. En *A siñola plima mía*, la pastora pide autorización para ir al portal de Belén e intenta esconder el color de su piel tras la blancura de las ovejas:

“Siola blanca no nos dexa,  
digámosla a la Siñola  
que si negla la Pastola,  
tenemo branca la oveja”.

En el caso de *Digo a siola negra* el sujeto protesta por los prejuicios negativos atribuidos al color de su piel: “Mi Bien, el neglo es pulquien, le, le, al mundo has viajaro, mi bien, que nos dice alguien, le, le, que es neglo el pecaro”. Del mismo modo en que el pecado es negro, la negritud es concebida como una –negra– enfermedad. En la copla 4 de *Cavayeroz, tulo neglo ezté puntual* leemos: “Ben puriera e Niño, fa mi re, nacel neglo ya, zalambalapá, que ha de sanal nuesta negla enfelmedá, la, sol, fa”.

Si bien el color de la piel impide que el negro se construya a sí mismo como un ser humano con plenos derechos, la fe es presentada como ruta esperanzadora hacia el blanqueamiento, aunque, a la postre, siempre será imposible de alcanzar. El resultado es un constante desplazamiento de las fronteras de la etnicidad que se negocia día a día mediante la expresión devocional.

No obstante, es difícil afirmar que los negros internalizan a cabalidad los discursos hegemónicos, más aún cuando resienten que se les restringe las opciones identitarias a las que pueden adscribirse.

## Tropas amenazantes

La expresión de la fe en Cristo no fue suficiente para hacer desaparecer las imágenes amenazantes que durante la era colonial circulaban en torno de los negros. Su arribo a Centroamérica fue de la mano con la llegada de los conquistadores. La abolición de la esclavitud indígena en 1542 propició que se otorgaran licencias y posteriormente asientos para la importación de esclavos africanos,<sup>40</sup> aunque no debemos olvidar que un importante contingente ingresó por la vía del contrabando. Conforme al censo realizado en Santiago de Guatemala en el año 1604, en la ciudad residían unas 7.000 personas; de ellos, 1.390 eran esclavos negros, 225 esclavos mulatos, 380 mulatos libres y 10 negros libres.<sup>41</sup> No hay datos claros respecto del número total que había en Centroamérica, pero se estima que durante todo el período de tráfico de esclavos pueden haber llegado a los 21.000.<sup>42</sup>

Para los indígenas locales los negros pronto se revelaron como servidores –y cómplices– del poder colonial. A principios de la década de 1570 las comunidades rurales del valle de Santiago de Guatemala escribieron al rey para denunciar los abusos y maltratos que sufrían por parte de los oficiales españoles, los vecinos de la ciudad y sus sirvientes mestizos y negros<sup>43</sup>. Así lo expresan los indígenas del Barrio de la Merced, quienes se quejan de que los negros esclavos de los oidores de la Real Audiencia los obligaban a vender el forraje para los caballos –“rastrojo”– a un precio inferior al del mercado:

“He aquí el sufrimiento de cuando nos empobrecieron los oidores, cuando vinieron a encargarnos de venderles rastrojo. En verdad lo hacemos, y no nos dan su valor. Además, nos maltratan sus [esclavos] negros. Ya no tenemos tierras donde sacar rastrojo que vender. Es muy poco con lo que vivimos. Es nuestra aflicción”.<sup>44</sup>

Más adelante, en la *Memoria 4* se denuncia que “[...] en la cárcel nos afligen los negros, los españoles y los mestizos, allá nos pegan”.<sup>45</sup> Esta situación se prolongó hasta los albores de la Independencia. En la visita que el arzobispo Pedro Cortés y Larraz realizó a la diócesis de Guatemala –1768-1770– observó que en

40 Véase: Juan Pablo Peña Vicenteño, “Relaciones entre africanos e indígenas en Chiapas y Guatemala”, *Estudios de Cultura Maya* (México) 34 (enero, 2009), 167-180, en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-25742009000200006](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-25742009000200006)

41 David Jickling, “The Vecinos of Santiago de Guatemala in 1604”, en: *Estudios del Reino de Guatemala*, (ed.) Duncan Kinkead (Sevilla, España: Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1985), 90.

42 Véase: Vodovozova, *A contribution to the History...*, 29.

43 Este legajo fue encontrado en 1972 por Christopher Lutz en el Archivo General de Indias, Sevilla. Véase: Karen Darkin y Christopher H. Lutz, *Nuestro pesar, nuestra aflicción. Tunetuniliniz, tucucuca. Memorias en lengua náhuatl enviadas a Felipe II por indígenas del Valle de Guatemala hacia 1572* (México, D.F.: UNAM; Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, 1996), en: <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/nuestropesar/npesar.html>

44 Lutz, *Ibid.*, 7.

45 Lutz, *Ibid.*, 17.

San Cristóbal de Totonicapán había en la plaza un negro que agarraba de las manos a los indígenas mientras eran azotados. La razón de esto era que el Alcalde Mayor buscaba provocar más abatimiento en los indígenas al verse asidos por un negro.<sup>46</sup> Severo Martínez Peláez señala que en 1811 un motín indígena estalló en Patzicía porque el tributo era cobrado con sumo rigor por un mulato, esbirro del alcalde mayor.<sup>47</sup> En resumen, a pesar de las políticas de segregación que había dispuesto la Corona por la mala influencia que atribuía a los españoles, negros y mestizos sobre la población indígena,<sup>48</sup> la norma nunca se cumplió. Esto generó espacios de interacción que dieron origen a castas conocidas como *zambos*, lo que contribuyó a enriquecer el perfil multiétnico del istmo centroamericano.

El aumento de la importación de esclavos africanos tuvo directa relación con las necesidades agrícolas –sobre todo la producción de azúcar en los ingenios de la orden dominica y la de añil–, el trabajo en las minas y el servicio doméstico. Muchos esclavos incluso fueron entrenados como artesanos. Cabe señalar que en Guatemala el sistema judicial español ofrecía a los esclavos espacios legales para defender sus derechos y comprar su libertad. De hecho, la mayoría lograba ahorrar y, con el apoyo de las redes familiares, lograba obtener la manumisión.<sup>49</sup> Con el curso del tiempo se produjo un aumento constante de negros y mulatos libres que tenían bastante independencia de movimiento y de alguna u otra forma se integraron en la sociedad guatemalteca. No obstante, esto no minorizó las políticas de segregación y exclusión social de las que fueron víctimas. En las ordenanzas de Indias se detallan las infracciones que los hacía merecedores de castigo: huir, beber, dedicarse al juego, generar altercados, etc. Ya sea que se tratara de negros esclavos o negros libres, la violación de estas normas aumentaba la desconfianza hacia ellos, haciéndolos ver como un grupo proclive al desorden, el pillaje y la rebelión.<sup>50</sup>

A mediados del siglo XVII el viajero y fraile dominico inglés Thomas Gage escribió lo siguiente respecto de los esclavos que residían en las haciendas

---

46 Pedro Cortés y Larraz, *Descripción geográfico-moral de la Diócesis de Goathemala, Tomos I y II* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1958).

47 Véase: Severo Martínez Peláez, *Motines de indios. La violencia colonial en Centroamérica y Chiapas* (Ciudad de Guatemala, Guatemala: F&G Editores, 2011), 63.

48 Magnus Mörner, *La Corona Española y los foráneos en los pueblos de indios de América* (Madrid, España: Ediciones de Cultura Hispánica, 1999), 127.

49 Véase: Catherine Komisaruk, “Hacerse libre, hacerse ladino: Emancipación de esclavos y mestizaje en la Guatemala colonial”, en: *La negritud en Centroamérica*, (eds.) Lowell Gudmunson y Justin Wolfe (San José, Costa Rica: EUNED, 2012), 204-205.

50 Mauricio Valiente, “El tratamiento de los no-españoles en las ordenanzas municipales indianas”, *Estudios de Historia Social y Económica de América* (España) 13 (1996), 47-58, en: <http://hdl.handle.net/10017/5921>; Carmen Bernand, “Negros esclavos y libres en las sociedades hispanoamericanas” (2000), en: [http://www.larramendi.es/i18n/catalogo\\_imagenes/grupo.cmd?path](http://www.larramendi.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path); Beatriz Palomo de Lewin, “Perfil de la población africana en el Reino de Guatemala”, en: *Rutas de la esclavitud en África y Centroamérica*, (comp.) Rina Cáceres (San José, Costa Rica: EUCR, 2001), 195-209; Aníbal Chajón Flores, *El motín del Barrio San Jerónimo, en la ciudad de Santiago de Guatemala (1697-1701)* (Tesis de Grado, Departamento de Historia de la Universidad Francisco Marroquín, Guatemala, 2000).

de añil: “Aunque estos no tienen otras armas que un machete [...], sin embargo son tan desesperados, que muchas veces han causado alarmas a la ciudad de Guatemala, y se han hecho temer de sus mismos amos”.<sup>51</sup> Cuando el arzobispo Pedro Cortés y Larraz visitó la hacienda dominica de San Jerónimo, observó que “[...] hay esclavos que trabajan con perfección todo género de oficios necesarios, como albañilería, carretería, carpintería y fundición de metales para caldera y cuanto ocurra”.<sup>52</sup> Por otro lado, cuando se trata de negros o mulatos libres que residían en los pueblos, su postura es diferente. De la villa de San Vicente destaca que “los negros, mulatos y ladinos llevan una vida perversa y abandonada, sin temor de Dios ni del rey”.<sup>53</sup> El prelado concluye que tantos excesos solo podrán ser controlados “sacando tantos negros, mulatos y ladinos, que ya abrumen el reino o poniéndolos en más sujeción”.<sup>54</sup>

A pesar de estas imágenes contradictorias respecto de los negros, muchos fueron reclutados para integrar las milicias armadas.<sup>55</sup> De hecho, en la cédula Real de 1663 se insta a formar compañías de mulatos, por ser ellos personas de valor que “pelean con brío y reputación”,<sup>56</sup> aunque ese mismo año se exigió prohibir el uso de armas a esclavos, mulatos y mestizos porque ocasionaban riñas y se volvían peligrosos para sus amos españoles. En el transcurso del siglo XVIII los Borbones reorganizaron las milicias del reino de Guatemala, en parte para hacer frente al avance de los ingleses en el Caribe, pero también para detener las incursiones hostiles de los zambos misquitos.<sup>57</sup> Es así como en el Reglamento de 1755 se contempla la formación de un batallón de mestizos y mulatos, aunque para entonces ya representaban un número importante en las milicias, lo que les aseguraba cierto prestigio e integración en la sociedad colonial.

¿Cómo se relacionan estas milicias de negros y mulatos con las “tropas” que emergen en los villancicos de negros? La verdad es que no hay relación alguna. El texto las despoja de cualquier alusión bélica desde el momento en que se establece que su único cometido es rendir pleitesía al Niño Jesús en el Portal de Belén. Esto ilustra el modo en que las diferencias fenotípicas llegan a ser el principal marcador de la alteridad, independientemente de lo difusa que se torna la línea de segregación. Veamos algunos ejemplos. En el villancico *Venga*

51 Thomas Gage, *Los viajes de Thomas Gage en la Nueva España*, Tercera Parte, Capítulo II (Ciudad de Guatemala, Guatemala: Biblioteca de Cultura Popular, 1950), 23.

52 Pedro Cortés y Larraz, 294-295.

53 *Ibid.*, 192.

54 *Ibid.*, 193.

55 José Antonio Fernández señala que su tarea era defender a las colonias, sobre todo una vez que desapareció el servicio militar obligatorio que prestaban los encomenderos españoles. Véase: “Población afroamericana libre en la Centroamérica colonial”, en: *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*, (comp.) Rina Cáceres (San José, Costa Rica: EUCR, 2001), 323-340.

56 Véase: Bernand, “Negros esclavos y libres...”, 114; Salvador Montoya, “Milicias negras y mulatas en el reino de Guatemala (siglo XVIII)”, *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien* (Francia), n. 49 (1987), 93-104, en: <https://www.jstor.org/stable/40852784>

57 Salvador Montoya, 95.

*turo Flanciquillo* los negros entran en tropa al portal para danzar Matachines.<sup>58</sup> En *Pascualillo que me quieles* se ordena a los negros que formen un escuadrón armado “de tura la gente negla, y vengan malchando turitos a pliesa –a prisa– con las caravuzas –arcabuces–”. También hay una tropa militar en *Afuela, afuela*, que exige a los transeúntes abrir paso al rey de Guinea.

Ya se señaló que la tropa de negros que marcha a Belén para adorar al Niño es un lugar común en los villancicos. No obstante, quisiera detenerme en *Afuela, afuela* porque la tropa de negros intenta imponer a los blancos la –absurda– prohibición de estornudar cuando pasa el rey de Guinea:

“Como lo branco estornura,  
luego embalgamo tambaco,  
entlamole ben a saco  
como la Plaza de Bura,  
no tenen casa segula,  
ni vale pedil peldon  
y apelan a San Joseph  
le, le, le, ay Kirié,  
ay Kirie, Kirielyson.  
Achí, achí,  
Caya, caya beyaco,  
Que te embalgalemo tambaco”.

El texto señala dos amenazas dirigidas a los blancos: embargarles el tabaco y “entrar a saco”. El *Diccionario de Autoridades* de 1732 define *entrar a saco* como una incursión violenta para hacer saqueo, “haciendo los soldados pillage de quanto encuentran en las casas y vecinos”. Al considerar que en la época colonial los negros fugitivos formaban verdaderas milicias dedicadas al pillaje, la imagen evoca un temor latente que –otra vez– es matizado en el contexto de la celebración con el apoyo de la música. Si bien el blanco “bellaco” se atreve a estornudar, la intercalación de estornudos distribuidos en las tres voces cantantes termina por dotar a la escena de un carácter alegre y lúdico.<sup>59</sup>

---

58 Según consta en el *Diccionario de Autoridades*, matachines era una danza en la que intervenían cuatro, seis u ocho personas que al son de un tañido alegre hacían muecas y se daban golpes con espadas de palo y vejigas de vaca llenas de aire. El matachín llevaba un disfraz de varios colores ajustado al cuerpo.

59 Agradezco al profesor José Andrés Saborío por su ayuda en esta transcripción.

### Imagen 1

The image shows a musical score for three voices: Tiple, Alto, and Tenor. The notation is mensural with a 3/2 time signature. The lyrics 'A - chí' are written below the notes for each voice part. The Tiple part starts with a treble clef and a 3/2 time signature. The Alto part starts with a soprano clef and a 3/2 time signature. The Tenor part starts with an alto clef and a 3/2 time signature. The lyrics 'A - chí' are written below the notes for each voice part.

**Fuente:** transcripción de M. M. José Andrés Saborío.

El tópic del estornudo también aparece en la sección introductoria de *Diga plimiya*. En este caso el grupo de negros le canta una tonada al Niño: “y aunque estornuden cantando, Señore, nadie les toca”.

### De músicas y danzas

La música en el ámbito de la fiesta baja la tensión del conflicto social. Si bien había algún grado de familiaridad con la música que los esclavos africanos hacían en las calles de las ciudades, tanto la diversidad de las prácticas musicales de origen africano como las funciones que esa música cumplía –ceremoniales, sociales, de iniciación, etc.– quedaron en la penumbra. La experiencia muestra que ciertas texturas y combinaciones sonoras fueron codificadas como típicas de los negros,<sup>60</sup> lo que quedó plasmado en los villancicos a través del uso del diálogo, la alternancia en las voces, las síncopas, hemiolas, suspensiones, contratiempos y diversas combinaciones de patrones rítmicos.

Aquí es necesario detenerse un momento en las grafías utilizadas. Los villancicos de este trabajo que datan del siglo XVII e inicios del siglo XVIII están en notación mensural blanca, utilizan clave de transporte<sup>61</sup> y la métrica es 3/2. Tal es el caso de *Cavayeroz, tulo neglo ezte puntual, Pascualillo que me quieles, Negliya que quele y Siolo hermano Flacico*. En los villancicos de Manuel José de Quirós hay diferentes sistemas de notación: *Jesuclisa Mangalena* y *Venga turo Flanciquillo* representan resabios de la notación mensural blanca –métrica 3/2–, mientras que en *Digo a siola negla* prevalece el sistema moderno, con métrica 6/8. En la última etapa del siglo XVIII, Rafael Antonio Castellanos adoptó definitivamente la notación moderna, al desarrollar procedimientos compositivos ajustados al sistema tonal. Así vemos, por ejemplo, que las *particellas* están en

60 Stevenson, “The Afro-American...”, 496-497; Dieter Lehnhoff, “Letra y música...”, 57- 58.

61 Las claves de transporte se utilizaban en obras de tesitura muy alta e indican que el solista debía cantar una cuarta justa por debajo de la nota dada; estas eran: clave de sol en segunda línea para el Tiple, clave de do en segunda línea para el Alto, clave de do en tercera línea para el Tenor y clave de do en cuarta línea -o clave de fa en tercera línea- para el Bajo.

clave natural<sup>62</sup> y los cambios de sección suelen ir aparejados de un cambio de métrica –3/8, 6/8, 3/4–.

La música proporcionó un espacio compartido que favoreció procesos de hibridación. Cito por ejemplo la presencia de instrumentos musicales de origen diverso, como la guitarrilla –*guitaliya*–, bandurria –*bandurriya*–, rabel –*rabé*–, violín –*viorín*– y violón –*viorón*–. En el grupo de instrumentos de viento hay flautas –flauta, flautos, flautiya–, trompas –*tompleton*– y bajón, aunque los instrumentos mencionados con mayor frecuencia son los de percusión: tambores –*tamboritiyo*, tamboril–, sonajas –*zonagillas*–, pitos, pandero y adufe<sup>63</sup> –*arufe*–. Si bien predominan los instrumentos de factura europea, algunos de ellos son de origen árabe y otros constituyen variantes locales de instrumentos africanos. En *Turu turu lo nenglito* el grupo de negros le lleva al Niño “sonaja, chinchí, natambo, adufe y cascabé”. Por su parte, la tropa de *Digo a siola negla* le ofrece al Niño una danza gloriosa con “las zonagillas, pitos panderos y flautos”. En el villancico *Afuela afuela* hay un desplieque de cordófonos:

“Manda Reye Gazipala  
que Neglo vamo de gala  
en Plussission al Pultál,  
a cantal, con sonaja e guitaliya,  
e cantemo tonadiya,  
e que saltemo e baylemo  
en lo Poltal de Belé,  
con bandurriya y rabé”.

Cabe señalar que los instrumentos mencionados en el texto no necesariamente coinciden con la instrumentación que el compositor creó para el villancico en cuestión. Castellanos suele agregar una parte de violín –I y II– y continuo. Algunas piezas incorporan un Bajón o Trompas, aunque el hecho de que hasta el momento no se hayan encontrado más partes instrumentales no constituye una prueba irrefutable de que en su momento no las haya habido.

Las danzas y géneros musicales de origen africano tienen un lugar importante. En *Venga turo Flanciquillo* se anuncia “tocaremos la turumbella, cantaremos la zanguanguá”; en *Cavayeroz tulo neglo esté puntual* el canto dice “bueno za, bueno za y turo lo Neglo bolvamo a entoná, zulumbulupé, pol fa mi re, zalam-balapá, pol la sol fa”; por último, en *Lo neglo que somo gente* cantan “qui se haga, y mas que palesca, barumbá, barumbá, barumbára”. En el caso de *Venga*

---

62 Las claves naturales son: do en primera línea para el Tiple, do en tercera línea para el Alto, do en cuarta línea para el Tenor, fa en cuarta línea para el Bajo.

63 El adufe es definido en el *Diccionario de Autoridades* como cierto género de tamboril bajo y cuadrado similar al pandero. Es de origen árabe y usualmente lo usaban las mujeres para bailar. Véase *Diccionario de Autoridades* (Real Academia Española: 1726-1739), en: <http://web.frl.es/DA.html>

*turo Flanciquillo*, las onomatopeyas *ze, ze, ze* y *chi, chi, chi* simulan el ruido que produce el cruce de espadas que hacen los que danzan.

Se observa que los elementos señalados marcan la diferencia cultural y muestran cómo la música reafirma los criterios para definir la etnicidad. Nótese que en *Diga plimiya* hay una percepción negativa de la música de los blancos:

“Cuando lo branco intenta,  
con voze destemplaro,  
al Infante alegraro,  
hace a lo pleto aflenta,  
pues canta impeltinente,  
con tlizte muziquiia”.

A pesar de eso, más adelante los negros manifiestan orgullo porque conocen los géneros musicales occidentales, pero —otra vez— el error al pronunciarlos revela una ignorancia pretenciosa que los pone nuevamente en condición de inferioridad: minuetos —*minuete*—, arias —*alie*—, tonadas o tonadillas, ensaladas —*ensarara*—, canciones —*cansioncilla*—, villancicos —*con su estrivillico*— y mata-chines. Incluso se insinúa la ejecución de un baile de salón en “Afuela afuela”:

“Tocamo la campaniya  
y oldenamo Plussission,  
cantando Kirieleyson  
y responde la Capiya  
tocando la bandurria,  
danzando floreta,<sup>64</sup>  
al son, campanela<sup>65</sup> y quatro pe  
le le le, ay Kirie,  
ay Kirie Kirieleyson”.<sup>66</sup>

Un último aspecto que quisiera mencionar es la presencia de elementos locales en los villancicos de negros revisados en este trabajo. La estructura interna de las piezas mantiene el formato europeo, de manera que no es posible sostener que este fue lo suficientemente flexible como para propiciar una “adaptación” a las condiciones de cada lugar. Es posible que los procesos de hibridación se hayan manifestado más bien en la ejecución en vivo, aunque no podemos saberlo con certeza. En algunos ejemplos de villancicos sí hay referencias a la gastronomía de la zona, aunque no necesariamente se trata de una dieta de origen africano. En la copla 3 de *El negro maytinero* encontramos:

64 En el *Diccionario de Autoridades* es descrito como el movimiento de ambos pies en forma de flor.

65 Vuelta que se da con la pierna levantada. *Diccionario de Autoridades*.

66 En ocasiones la ejecución requería el uso de disfraces, según se observa en el grotesco desfile de personajes en *Negliya que quele*: “Jorgiyo de Angola vestido de Anguila, delante de Reye, baylando camina [...] Antona de Congo, de mico veztira/ sobre un gran cameya, va haciendo baynica [...] Flastico volteando como arliquiniya, en vez de maroma piza una sardina”.

“A sus sobrinos y nieto  
combida que oyan pasar,  
de sus Maytines el guiso,  
de solomos en Pipiam”.

El solomo *en Pipiam* –pepián– es carne en una salsa elaborada a base de semillas de calabaza, ajonjolí y otras especias tostadas; aún hoy en día forma parte de la gastronomía de Guatemala. También en el villancico *Ah, siolos molenos* hay una alusión a la comida de la zona, puesto que los negros le llevan como ofrenda al Niño arropado de calabaza –“calambaza te aRope”–, rosquilla y chocolatiya de Oaxaca. Respecto de esto, habría que investigar con mayor profundidad los alcances de la transferencia cultural –multidireccional– durante el período de colonización española,<sup>67</sup> pero eso supera los límites de este trabajo.

## Conclusiones

Según se observó, la etnicidad es construida en los villancicos a partir de una mirada externa que reproduce narrativas de la diferencia como fenómeno real e inmutable. A pesar de la naturaleza multidireccional de los procesos de transferencia cultural, el “negro” no es construido en tanto sujeto histórico, capaz de definir su identidad en términos propios, sino que permanece como una categoría petrificada e inmutable cuyo distintivo es –además del color de la piel– la alegría, devoción e inocencia, en un permanente estado de minoría de edad.

En cuanto a la música, pudo observarse que los maestros de capilla en Hispanoamérica continuaron la tradición de utilizar procedimientos compositivos específicos para remitir a las prácticas musicales de los esclavos africanos: diálogo entre un solista y el coro –de negros–, uso de múltiples instrumentos de percusión, onomatopeyas, danzas, ritmo vivaz, etc. El efecto de ello fue la proliferación de piezas musicales donde la figura del negro aparece esquematizada.

Los villancicos también ponen sobre la palestra las tensiones sociales que subyacían en el orden colonial, de manera que en ocasiones adquieren un matiz de denuncia. La figura amenazante del negro pendenciero va acompañada de discursos reivindicativos que contienen expresiones contra los blancos. El lamento por la condición social del negro –o su negritud– revela que la etnicidad se yerge como una lucha política y simbólica por el lugar en el campo social, aunque, si bien se plantea una suerte de válvula de escape, lo cierto es que los conflictos quedan siempre neutralizados con la presencia de el Niño, la devoción, el humor y las prácticas artísticas -música, danza, teatro- como facilitadoras de la reconciliación social. Se trata de artificios que encuentran espacios para liberar las voces subalternas, más allá de los diferentes niveles en que se construye su etnicidad.

---

67 Véase: Peña Vicenteño.

Con base en lo expuesto, sostengo que los villancicos de negros cumplían una función política, puesto que el hecho de incorporar a los afrodescendientes en la fiesta pública y exhibir su *diferencia*, forma parte de las estrategias institucionales para construir límites étnicos que prevalecen sobre los conflictos de clase. A pesar de todo, estas piezas creaban la ilusión de una comunidad unida en torno de los valores universalizantes de la cultura occidental. El júbilo inocente celebra el tiempo efímero en el que la subalternidad es transformada en espectáculo, mientras las estructuras de poder se fortalecen y eternizan.



## INCLUSION POLITICS/SUBALTERNIZATION PRACTICES: THE CONSTRUCTION OF ETHNICITY IN *VILLANCICOS DE NEGROS* OF THE CATHEDRAL OF SANTIAGO DE GUATEMALA (16TH-18TH CENTURIES)

## POLÍTICAS DE INCLUSIÓN/PRÁCTICAS DE SUBALTERNIZACIÓN: LA CONSTRUCCIÓN DE ETNICIDAD EN LOS VILLANCICOS DE NEGROS DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO DE GUATEMALA (SIGLOS XVI-XVIII)

*Deborah Singer\**

**Abstract:** This article problematizes the notion of ethnicity underlying *villancicos de negros* of the Archdiocesan Historical Archive of Guatemala (AHAG). Although these are musical pieces that project the idea of social harmony in a festive context, the truth is that identities emerge in conflict with colonial power, based on an ambivalent discourse that consolidates and naturalizes racial stereotypes.

**Keywords:** Colonial Music; *Villancicos de negros*; Ethnicity; Subalternity; Cathedral of Santiago de Guatemala.

**Resumen:** Este artículo problematiza la noción de etnicidad subyacente en los villancicos de negros del Archivo Histórico Arquidiocesano de Guatemala (AHAG). A pesar de que se trata de piezas musicales que proyectan la idea de armonía social en un contexto festivo, lo cierto es que emergen identidades en

---

*Fecha de recepción:* 29/05/2019 - *Fecha de aceptación:* 01/07/2019

\* Chilean. Postgraduate in Piano Performance Interpretation from the *Staatliche Hochschule für Musik Freiburg*, Germany; Master in Latin American Literature and Doctor in Studies of Society and Culture, University of Costa Rica (UCR), Costa Rica. Professor and researcher of the School of Music of the Universidad Nacional (UNA), Costa Rica. Email: [deborah.singer.gonzalez@una.ac.cr](mailto:deborah.singer.gonzalez@una.ac.cr)



conflicto con el poder colonial, sobre la base de un discurso ambivalente que consolida y naturaliza estereotipos raciales.

**Palabras claves:** música colonial; etnicidad; subalternidad; afrodescendientes; identidad cultural; discurso; historia; Guatemala.

“[...] that which is called the black soul is a white construction”.

Frantz Fanon<sup>1</sup>

## Introduction

In the seventeenth and eighteenth centuries the Cathedral of Santiago de Guatemala occupied a relevant place in the production of musical works.<sup>2</sup> From the impact left by the Spanish musician Hernando Franco (1570), numerous *maestros de capilla* –chapelmasters– took to creating polyphonic works to grant enhancement to the festivities, attract the faithful to religious services and –at the same time– reaffirm the hegemony of the Church and the Crown.<sup>3</sup> Within the varied musical production of the time, *villancicos de negros*, also known as *guineos* or *negrillas*, stand out. The characteristics of this subgenre of *villancicos* have been detailed in previous works,<sup>4</sup> whose authors emphasize especially the

- 1 Frantz Fanon, *Piel negra, máscaras blancas* (Madrid, Spain: Ediciones Akal, 2009), 46. In Spanish.
- 2 This article was prepared thanks to the support of the Research Directorate of the Universidad Nacional, Costa Rica, which allowed me to visit the Archdiocesan Historical Archive “Francisco de Paula García Peláez” of Guatemala. My most sincere recognition to the staff working in the Archive and to the Guatemalan musicologist Omar Morales Abril. Some aspects of this topic were presented at the *IV Congreso Centroamericano de Estudios Culturales*, held in San José, Costa Rica, from July 17 to 19, 2013.
- 3 For more information regarding the *maestros de capilla* of Santiago de Guatemala, see: Omar Morales Abril, “Villancicos de remedo en la Nueva España”, in: *Humor, pericia y devoción en la Nueva España*, (ed.) Aurelio Tello (Oaxaca, Mexico: CIESAS, 2013), 11-38. In Spanish; Robert Snow, *A New World Collection of Polyphony for Holy Week and the Salve Service* (Guatemala City, Cathedral Archive, Music MS 4: The University of Chicago Press, 1996), 1-78; Dieter Lehnhoff, “Letra y música en los villancicos de maitines de Rafael Antonio Castellanos”, *Cultura de Guatemala* (Guatemala) Segunda Época, año XXIV, vol. 3 (September-December, 2003): 41-66. In Spanish; Dieter Lehnhoff, *Creación musical en Guatemala* (Guatemala City, Guatemala: Editorial Galería Guatemala, 2005), 69-85. In Spanish; Alfred Lemmon, “Las obras musicales de dos compositores guatemaltecos del siglo XVIII: Rafael Antonio Castellanos and Manuel José de Quiróz”, *Mesoamérica* (Guatemala) 5, n. 8 (1984): 389-401, available in: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4009137> In Spanish.
- 4 See: Robert Stevenson. “The Afro-American Musical Legacy to 1800”, *The Musical Quarterly* (EE. UU.) 54, n. 4 (October, 1968), 475-502, in: <https://www.jstor.org/stable/i229642>; Samuel Claro, *Antología de la música colonial en América del Sur* (Santiago, Chile: Ediciones de la Universidad de Chile, 1974). In Spanish.; Ángel M. Aguirre, “Elementos afronegroides en dos poemas de Luis de Góngora y Argote y en cinco villancicos de Sor Juana Inés de la Cruz”, *Atti del Convegno di Roma (Associazione ispanisti italiani)*, vol. 1 (1996), 295-311, in: [https://cvc.cervantes.es/Literatura/aispi/pdf/07/07\\_293.pdf](https://cvc.cervantes.es/Literatura/aispi/pdf/07/07_293.pdf) In Spanish.; Natalie Vodovozova, *A Contribution to the History of the Villancico de Negros* (Thesis, Master of Arts, The University of British Columbia, 1996); Glenn Swiadon, “Fiesta y parodia en los villancicos de negro del siglo XVII”, *Anuario de Letras: Lingüística y Filología* (Mexico) 42 (2011): 285-304, available in: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2272692> In Spanish.

construction of black people as a candid, innocent and joyful individual. In the case of Christmas *negrillas*, the theme revolves around a group of black men and women who head towards the Bethlehem Manger to cheer up the Child Jesus with their gifts, music and dances, amid an emotional display of Christian devotion.

*Negrillas* usually have a responsorial format to recreate the dialogue between the soloist and the choir; In addition, there are syncopation, onomatopoeias and different rhythmic combinations that, on the one hand, seek to generate a lively sound and, on the other hand, project the idea that black men and women have a “natural inclination” towards music and dances. The language used in *villancicos de negros* is a deformed Spanish in which letters are substituted or omitted and errors of conjugation, concordance, verbal tense, etc. abound. Since these are distinctive features that were attributed to all Afro-descendants, I will try to explore which categories come into play by configuring a notion of ethnicity in which skin color is the starting point for defining stereotypes of difference.

## Sources

As a basis for analysis I will examine seventeen *negrillas* found in the AHAG. These are works for four or five voices, some of them with instrumental accompaniment parts: violins 1 and 2, bass, tubes, bugles and *continuo*. The pieces are as follows:

- *Cavayeroz, tulo neglo ezte puntual5* –undated, Catalog n.º 188, 5 voices–, anonymous piece.
- *Antoniya, Flaciquiya, Gacipá* –undated, Catalog n.º 383, 5 voices–, by the Portuguese Fray Felipe de la Madre de Dios (1626- 1675).
- *Pascualillo que me quieles* –undated, Catalog n.º 233, duet–, by the *maestro de capilla* of the Cathedral of Puebla, Mateo Dallo y Lana (1650- 1705).
- *Negliya que quele* –1698, Catalog n.º 260, 4 voices– and *Siolo hermano Flacico* –undated, although the manuscript states that it was sung in 1738; Catalog n.º 264, 4 voices–, by the Spanish composer and *maestro de capilla* Sebastián Durón (1660- 1716).<sup>6</sup>
- *Digo a siola negla* –1736, Catalog n.º 636, single and 4-voice stanzas–, *Jesu-clisa Mangalena* (1745, Catalog n.º 619, 5 voices– y *Venga turo Flanciquillo* –1746, Catalog n.º 618, 5 voices–, by the composer and *maestro de capilla* born in Santiago de Guatemala, Manuel Joseph de Quirós (?-1765).

---

5 The text of this Christmas *villancico* is also found in Joseph Pérez de Montoro, *Obras Posthumas Lyricas Sagradas* (Madrid, Spain: Oficina de Antonio Marin, 1736), 392-394. It is part of the *Villancicos de Navidad* that were sung in the cathedral of Cádiz in the Christmas of 1694.

6 Sebastián Durón was organist and *maestro de capilla* of the cathedrals of Seville, Cuenca, Burgo de Osma and Palencia –Spain–. In 1691 he was appointed master of the Royal Chapel of the King in Madrid. He lost his job in 1706 because of his explicit support for Archduke Charles of Austria against the Bourbon candidate and future King Felipe V.

- *Turu turu lo nenglito* –undated, Catalog n.º S900–, anonymous piece. On the front cover it reads *Juguete de Navidad*.
- *Ah, siolos molenos* –undated, Catalog n.º 419, 4 voices–, by Gabriel García de Mendoza (ca.1705-1738)
- *Pue también como gente* –undated, Catalog n.º 796, 4 voices–, by Oaxacan composer Tomás Salgado (1698- 1751).
- *Diga plimiya* –1761, Catalog n.º 57A, 4 voices–, *A siñola plima mia*<sup>7</sup> –1773, Catalog n.º 100, 5 voices–, *Lo neglo que como gente*<sup>8</sup> –1787, Catalog n.º 169, 5 voices–, *Afuela afuela*<sup>9</sup> –1788, Catalog No. 174, 4 voices–, *El negro Maytinero* –undated, Catalog n.º 90, 5 voices– and *Negros de Guaranganá* –1788, Catalog n.º 179, 4 voices–, all *villancicos* by composer and *maestro de capilla* born in Santiago of Guatemala, Rafael Antonio Castellanos (1725- 1791).

Except for *Negliya que quele* –Sebastián Durón–, printed in Madrid in 1722, all the works are manuscript copies. I have chosen to preserve the original spelling, although on many occasions the composers are not consistent when trying to reproduce the Spanish spoken by Afro-descendants, so that the same word can appear written in different ways within the same *negrilla*.

## Generalities of *villancicos*

The *villancico* is a literary and musical genre that flourished in Spain from the fifteenth century. These are songs that villagers –*villanos*– sang in vernacular, alternating the refrain –*estribillo*– with a varied number of stanzas –*coplas*–. In their origins the themes of *villancicos* were secular and made reference to the daily life of the people gradually religious motives were incorporated and, due to their great popularity, managed to introduce into the Church’s Offices in the place of the Latin responsories at Matins.<sup>10</sup>

The genre was adaptable to the specific needs of each liturgical occasion due to its great structural flexibility, which allowed *contrafacta* –the substitution of the text without a significant change to the music–, combining poetry, music and dance with elements of the *mojiganga* –a minor theatrical genre–.<sup>11</sup> This

7 On the cover of the manuscript it is written: “Fue a Nunualco a Manuel Dávila”. According to information provided by musicologist Omar Morales Abril, at AHAG there are at least five works that Castellanos sent to Manuel Dávila, a resident of Santiago Nonualco, El Salvador. It should be noted that in the AHAG there is another version of this *villancico* with the title *Ah, señoia plima mia*, attributed to the *maestro de capilla* Nicolás Márquez Tamariz -Catalog n.º S 938-.

8 The text of this *villancico* is similar to one published by Joseph Pérez de Montoro, *Obras Posthumas...*, 284-287. It was sung in the cathedral of Cádiz on Christmas 1689.

9 It would be interesting to trace the text of this *villancico* as found in other Latin American cathedrals.

10 The change is attributed to Fray Hernando de Talavera, archbishop of Granada and former confessor of Queen Isabel The Catholic. See: Aurelio Tello, “Sor Juana Inés de la Cruz y los maestros de capilla catedralicios o de los ecos concertados y las acordes músicas con que sus villancicos fueron puestos en métrica armonía”, *Pauta* (Mexico) 16, n. 57-58 (January-June, 1996), 15. In Spanish.

11 The inclusion was not without controversy. Until the end of the 15th century, *villancicos* were opposed by many religious men because, as they pointed out, it directed more towards enjoyment than to spiritual

is particularly visible in the *villancicos de remedo*, which seek to imitate in a humorous way different social groups, such as the *letrados*, sacristans, French, Portuguese, indigenous people, blacks, etc. The *villancico* integrated all the actors of society in the ephemeral and playful framework of the festivities. Nonetheless, as a literary genre, it always remained in a subaltern position which –according to Mabel Moraña<sup>12</sup> in turn similarly indicated the societal position occupied by the subjects whose voice the *villancico* projected. Because this article focuses specifically on the configuration given to Afro-descendants in the *villancicos de negros*, the approach will be from the perspective of ethnicity, specifically, the categories that intervene to define the difference from the *other*.

### Stereotypes of the difference

Providing a definition of ethnicity is complex in the extreme because the concept is often used in a confusing manner and allows multiple approaches.<sup>13</sup> Depending on the angle of analysis, each researcher focuses on specific aspects, such as physical appearance, ancestry, common history and narratives that give meaning to past events, place of origin, culture –that is, symbols and practices around which the group agglomerates–, affiliations, stereotypes, social exclusion;

---

recollection. This is what a canon of that time expressed in the cathedral of Granada: “*It is not possible to tolerate... the praises of God are sung in such an irreverent and indecorous way... On Christmas Eve they introduce into the villancicos so many extravagant and indecent thoughts, and they deal with the highest matters in the lowest and most crude style, full of buffoonery so characteristic of the infamous plebe... bad profane couplets introduce and maintain the bad taste and irreverence*”. See: German Tejerizo Robles, *Villancicos barrocos en la Capilla Real de Granada* (Seville, Spain: Editoriales Andaluzas Unidas S. A., 1989), 82. In Spanish.

- 12 Mabel Moraña, “Poder, raza y lengua: la construcción étnica del Otro en los villancicos de sor Juana”, in: *Viaje al silencio. Exploraciones del discurso barroco* (Mexico, D.F.: UNAM, 1998), in: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/viaje-al-silencio-exploraciones-del-discurso-barroco--0/html/e5b-96feb-bf21-4bd2-be1c-9389af0cb0ba\\_55.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/viaje-al-silencio-exploraciones-del-discurso-barroco--0/html/e5b-96feb-bf21-4bd2-be1c-9389af0cb0ba_55.html) In Spanish.
- 13 See: Carter Bentley, “Ethnicity and Practice”, *Comparative Studies in Society and History*, 29, n. 1 (January, 1987), 24-55, DOI: <https://doi.org/10.1017/S001041750001433X>; Joane Nagel, “Constructing Ethnicity: Creating and Recreating Ethnic Identity and Culture”, *Social Problems* (England) 41, n. 1 (February, 1994), 152-176, DOI: <https://doi.org/10.2307/3096847>; Eduardo Bonilla Silva, “Rethinking Racism: Toward a Structural Interpretation”, *American Sociological Review* (United States) 62, n. 3 (January, 1997), 465-480, DOI: <https://doi.org/10.2307/2657316>; Hal B. Levine, “Reconstructing Ethnicity”, *Journal of the Anthropological Institute* (England) 5, n. 2 (January, 1999), 165-180, DOI: <https://doi.org/10.2307/2660691>; Simon Dein, “Race, Culture and Ethnicity in Minority Research: A Critical Discussion”, *Journal of Cultural Diversity* (United States) 13, n. 2 (2006), 68-75; Andreas Wimmer, “The Making and Unmaking of Ethnic Boundaries: A Multilevel Process Theory”, *American Journal of Sociology* (United States) 113, n. 4 (January, 2008), 970-1022, DOI: <https://doi.org/10.1086/522803>; Rogers Brubaker, “Ethnicity, Race and Nationalism”, *Annual Review of Sociology* (United States) 35 (2009), 21-42, DOI: <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-070308-115916>; Tomás R. Jiménez, “Affiliative Ethnic Identity: A More Elastic Link Between Ethnic Ancestry and Culture”, *Ethnic and Racial Studies*, 33, n. 10 (April, 2010), 1756-1775, DOI: <https://doi.org/10.1080/01419871003678551>; Emily M. Stovel, “Concepts of Ethnicity and Culture in Andean Archaeology”, *Latin American Antiquity* (England) 24, n. 1 (March, 2013), 3-20, DOI: <https://doi.org/10.7183/1045-6635.24.1.3>; Federico Navarrete Linares, *Hacia otra historia de América. Nuevas miradas sobre el cambio cultural y las relaciones interétnicas* (Mexico, D.F.: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2015), available in: [http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/otrahistoria/hoha003\\_cambio.pdf](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/otrahistoria/hoha003_cambio.pdf) In Spanish.

indeed, the list is long. One factor that has been frequently pointed out is the situational factor: people assume certain ethnicities depending on the situations they are confronted with in daily life.<sup>14</sup> In other words, ethnicity is more a matter relative to the processes by which ethnic boundaries are created, than to the content of the ethnic categories themselves.<sup>15</sup> However, phenotypic differences are usually the main marker of alterity which has resulted in the recognition of “races” as a subtype of ethnicity, regardless of how diffuse the line that defines and delineates them becomes.<sup>16</sup> That is why some analysis frameworks propose the concept of *racialized social systems*, referring to the political, economic, social and ideological levels that are partially structured based on the location of the actors in racial categories. This involves forms of hierarchies that determine the way in which races are positioned and related.<sup>17</sup>

Classification schemes have always been linked to practices of colonization, slavery and servitude, since they establish patterns of action that are activated in certain circumstances, depending on whether they are “us” –power– or “they” –subaltern groups–. The culture of the other operates as a fundamental additional component in differentiation, since it permeates and institutionalizes social relations, consolidating certain hegemonies and establishing borders of exclusion. Thus, it is explained that the cultural difference is usually magnified: “After a society becomes racialized, a set of social relations and practices based on racial distinctions develops at all societal levels”.<sup>18</sup>

Galen Bodenhausen and Jennifer Richeson<sup>19</sup> argue that racial differentiation brings collective representations of the other that translate into stereotypes; these circulate through the discourses, giving rise to narrative memories that create effects of the real with stereotyping results:

“A stereotype can be defined as a generalized belief about the characteristics of a group, and stereotyping represents the process of attributing these characteristics to particular individuals only because of their membership in the group. Whereas prejudice involves a global evaluative response to a group and its members, stereotyping consists of a much more specific, descriptive analysis”.<sup>20</sup>

The complexity of ethnicity and stereotyping is due to the fact that ambiguous and contradictory assumptions that influence the response to minorities prevail in any definition, so that behaviors that are inconsistent with

14 Nagel, “Constructing Ethnicity...”, 154.

15 Dein, “Race, Culture and Ethnicity...”, 72.

16 Wimmer, “The Making and Unmaking...”, 974.

17 This theoretical approach is developed by Bonilla Silva en “Rethinking Racism...”, 469.

18 *Ibid.*, 474.

19 Galen Bodenhausen and Jennifer A. Richeson, “Prejudice, Stereotyping, and Discrimination”, in: *Advanced Social Psychology*, (eds.) R. F. Baumeister and E. J. Finkel (Oxford, Union Kingdom: Oxford University Press, 2010), 341-383.

20 *Ibid.*, 345.

previous expectations are often not recognized in the other.<sup>21</sup> *Otherness* stands as a visible and predictable social reality that always gives rise to a new version of something known in advance. This repeatability –re-presentation– in changing historical circumstances creates an effect of truth that results in strategies of individuation and marginalization.<sup>22</sup> Rogers Brubaker<sup>23</sup> takes a step forward by calling into question the very notion of “ethnic groups” as an unobjectionable reality, that is, those delimited collectivities whose members recognize each other, share a corporate identity and have the capacity for concerted action.<sup>24</sup> Thinking in terms of a group implies that invoking them “invites them to be” and with that they contribute to producing what is apparently being described; it is then another way of essentializing -and stereotyping- the *other*. This phenomenon is observed in the recognition of races; in reality races are not “in the world”, but are perspectives of the world, so that the task of any analyst should be to discover what leads ethnicity to be codified, what interests are at stake, what are the principles of differentiation of the social space that is being observed and what power structures prevail.<sup>25</sup> The concrete fact is that Afro-descendant populations have been and still are classified according to social categories with a strong racial component: black, brown, mulatto, moorish, brown and zambo, among others.

## From Guinea, Angola and Congo

It is known that most black Africans shipped as slaves to America came from the central-western region of Africa.<sup>26</sup> Regardless of the linguistic-cultural differences of slaves –Mandinga, Yoruba, Bantu, etc.–, certain place names – Guinea, Angola, Congo– operated in the West as generics to represent the “place” of origin of black men and women. This characteristic can be observed in the *villancicos de negros* analyzed in this work. For example, the military troop cited in *Afuella afuella* is at the service of the King of Guinea.<sup>27</sup> From Angola comes the

---

21 Diane M. Mackie and David L. Hamilton, *Affect, Cognition and Stereotyping. Interactive Processes in Group Perception* (San Diego, United States: Academic Press, INC, 1993), 379.

22 Homi Bhabha, *El lugar de la cultura* (Buenos Aires, Argentina: Ediciones Manantial, 2002), 91. In Spanish.

23 Rogers Brubaker, “Etnicidad sin grupos”, in: *Las máscaras del poder. Textos para pensar el Estado, la etnicidad y el nacionalismo*, (ed.) Pablo Sandoval (Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos, 2017), 425-463. In Spanish.

24 *Ibid.*, 433.

25 Pierre Bourdieu, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* (Barcelona, Spain: Editorial Anagrama, 1997), 48. In Spanish.

26 See: Robin Law, “La costa de los esclavos en África Occidental”, in: *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*, (comp.) Rina Cáceres (San José, Costa Rica: EUCR, 2001), 29-43. In Spanish; Elisée Soumonni, “Ouidah dentro de la red del comercio transatlántico de esclavos”, in: *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*, (comp.) Rina Cáceres (San José, Costa Rica: EUCR, 2001), 21-28. In Spanish.

27 I point out the fact that it was not a *tonadilla* from Guinea, but from Angola that was sung to the Child Jesus –*el Niño*–: “con toniya de Angola le ploculamo reposo”.

group of black people involved in *negrillas* *Digo a siola negla*, *Siolo helmano Flacico*, *Diga plimiya* and *Pue tambien somo gente*, while the black people of *Turu turu neglito* come from Congo. There are some *negrillas* in which unknown places are mentioned: Guaranganá –in *villancico Negros de Guaranganá*– and *Zambanbú* or *Carambú* –in *Diga plimiya*–, which in the context of the *villancicos de negros* function as a synecdoque of Africa as a whole.<sup>28</sup> The grouping of multiple communities into a single, large and homogeneous ethnic entity –Africa– results in the denial of local identity traits and the recognition of an alleged link between place of origin and racial difference. The truth is that in colonial society, classification modes prevailed that forced individuals to identify themselves in the category of *blacks*, even if they tried to counteract the stigma of blackness. Such imposed homogeneity left them no other identification options and their effects were subalternizing.<sup>29</sup>

Another marker element of ethnicity is the name that the western masters imposed on their African slaves. In addition to the symbolic violence that meant taking away their African-rooted name, this process of Christianization was naturalized in the *negrillas* through an avalanche of “typical” names given to black men and women, which in addition to appearing again and again, are deformed by replacing or omission of letters. This is an additional strategy to reinforce the idea of ascribing them to the group in question. Such is the case of the variants of Francisco –Flacico, Flancico, Flaciquilla, Flaciquillo or Flanciquillo–, Antonio –Antón, Antoniyo, Antona and Antonilla– and Gaspar –Gaspala, Gazipal, Gazipala, Gaspariya, Gaspá–. Other names that are repeated are Manuel, Pascual –Pascuá, Pascualillo– and Tomé –Tumé–. In the case of Jileta, Cazilda, Pantuflo, Maltin and Jesuclisa Mangalena, they appear only once in the *negrillas* reviewed in this work. It should be noted that the diminutives –such as Jorgiyo, Pascualillo, Antoniyo, plimiyo or negliyo– mark a paternalistic condescension that –in my view– constitutes another way of subalternizing, in a manner by which Afro-descendants are extended a child-like treatment.

### **Black speech modes**

In the same way that names are transformed into stereotypizations, the omission or substitution of letters in the everyday speech of black people is another feature of ethnicity: they express themselves in a deformed Spanish already recognized by Spanish Golden Age authors as *habla de los negros* –*Black speech Modes*–. Quevedo points out with a certain dose of humor that to show knowledge of the Guinean language it was only necessary to replace “r”

28 Marcella Trambaiolli, “Apuntes sobre el guineo o baile de negros: tipología y funciones dramáticas”, *Memoria de la palabra. Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro* (2002), 1773-1783, in: [https://cvc.cervantes.es/Literatura/aiso/pdf/06/aiso\\_6\\_2\\_072.pdf](https://cvc.cervantes.es/Literatura/aiso/pdf/06/aiso_6_2_072.pdf) In Spanish.

29 See: Dein, “Race, Culture and Ethnicity...”, 72.

letters with “l”, and vice versa.<sup>30</sup> To this we could add the errors in gender and number between articles and nouns, deficient verbal conjugation, omission of articles and prepositions, the loss of final consonants, etc.<sup>31</sup>

John Lipski<sup>32</sup> points out that in the 16th century many of these dialectic/linguistic characteristics were common in the speech of Andalusia, Extremadura and the Canary Islands,<sup>33</sup> which raises questions about the sociolinguistic and ethnolinguistic variants that were the product of socio-cultural interaction and that could demonstrate that the supposed homogeneity of the speech of Afro-descendants is rather a literary construction.<sup>34</sup> In fact, the reviewed *negrillas* adhere to all the features mentioned above. For example, see *Tiple I* voice –the highest vocal register– of the first stanza of *A siñola plima mia*:

“Vamo al Potalillo plesta  
Llegalemo como etamo  
Que si neglo ayá no vamo  
No vale nara la festa”.

The systematic omission of the “s” is observed –vamo [vamos], etamo [estamos] –, the “r” is replaced by the “l” –neglo [negro]- and words are distorted –festa instead of fiesta–. Note also the association that exists between black men and women and joy. In *Venga turo Flaciquillo* there are substitutions of “d” for “l”: “Vamo aya, vamo aya/ oíl, oíl, oíl, milá, milá” –instead of “oid, mirad”– and in *Pue también somo gente*, they don’t know how to count correctly in Spanish: “Una, dosa, cuatlo cinco”. Because *villancicos de negros* were not created by Afro-descendants themselves –who were not the target audience either–, to deny them the possibility of speaking the hegemonic language correctly is to put them in a condition of meagerness and inferiority. This gives rise to a linguistic ethnicity that is mediated by the literate. Indeed, in the introduction of *Negros de Guaranganá* there is mention of a group of black men and women that begin to “grumble in their half tongue”.

In the *negrillas* the individual is transformed into a subject of a collective with uniform patterns of communication and that prevents Afro-descendants from introducing valid linguistic variants, according to their own cultural codes. Through this optic, the *negrillas* promote a discourse that guides the external

---

30 Francisco de Quevedo, *Obras de Francisco Quevedo Villegas* (Madrid, Spain: Joachim Ibarra Impresor, 1772), 230. In Spanish.

31 See: Aguirre, “Elementos afronegroides...”, 297-298. In Spanish; Vodovozova, *A Contribution to the History...*, 109-114.

32 John Lipski, “Literary ‘Africanized’ Spanish as a Research Tool: Dating Consonant Reduction”, *Romance Philology* (United States) 49, n. 2 (November, 1995), 130- 167, available in: <http://php.scripts.psu.edu/faculty/j/m/jml34/afrodate.pdf>

33 *Ibid.*, 144.

34 See: Jorge E. Porras, “Mexican *Bozal* Spanish in Sor Juana Inés de la Cruz’s *Villancicos*: A Linguistic and Sociolinguistic Account”, *The Journal of Pan African Studies* (United States) 6, n. 1 (July, 2013), 157-170.

perception about the ethnic minority, without considering the internal voices of that minority. This not only magnifies the difference,<sup>35</sup> but also distorts communication with the *other*.

### Between laughter and devotional expressions

When was laughter and joy transformed into constitutive elements of Afro-descendant ethnicity? The message that transcends is that the “natural” mission of them is to entertain the crowd. In fact, *villancicos de negros* usually express a permanent joy that manifests itself in laughter, onomatopoeic games or *jitanjáforas*<sup>36</sup> that generate a cheerful and lively sound. For example, in *Negliya quele*, blacks sing: “Zezú, zezú, alegría zezú, nos da nuezoz Reyes, zezú, zezú”. Also, in *Siolo Helmano Flacico*, the interjections “Acha á, acha é, ay Jesús Malia y Jusé, Malia and Jusé, uluá, ulué, alalilayle” stand out.

In some cases, the laughter is caused by embarrassing situations experienced by black men—in *Afuela afuella* and *Turu turu lo Neglito* one of them is bitten by a mule— or because some dare to place themselves in a condition of superiority with respect to their peers. In *El negro Maytinero*, tata Pascual—an old man who is described as an *fiscal*<sup>37</sup> of some place—pretentiously gives himself the idea of being learned in grammar—“Griamatrix”— laws, music and Latin.<sup>38</sup> That is why Pascual pretends to rehearse the Matins for Child Jesus with “Psamo and Antiphinine”—that is: psalms and antiphons—, but the choir of black men do nothing but laugh at him:

“Quien, quien  
Ja ja ja ja ja,  
No puere tata Pascua  
Polque pala sel cantola  
E menestel la solfeona  
Ja ja ja ja ja  
Y que risa nosra”.

Tata Pascual becomes irritated and silences them with indignation:

“Que Sofeona ni Sofita,  
caya tus voca bobita (...)  
quere uté cayá, burego (...)

35 Levine, “Reconstructing Ethnicity”, 169.

36 *Jitanjáfora* is a Spanish word describing the act of creating a linguistic statement constituted by words or expressions that are mostly invented and have no meaning in themselves. The term was first coined by Cuban poet Mariano Brull.

37 In Guatemalan indigenous villages called “fiscal” to the local *maestro de capilla*. He was the priest’s officer and could read and write. Among other things, he was responsible for Music and musicians at Mass.

38 This type character is also present in Sor Juana Inés de la Cruz’s *villancios de negros*. See: Alfonso Méndez Plancarte, *Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz. II villancicos y letras sacras* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1952). In Spanish.

que a mi nengún bufarón  
que me avía de burá  
quando emu sabiro e ceto,  
sendo como so tan preto,  
que toro puero enseña,  
yo sabe muy bie baylá”.

To be a singer, one must be acquainted with *sofêge*, that is, be familiarized with the principles of Western musical theory, something that –according to the text– is out of reach for black men. In this particular case, what is at stake is the impossibility of accessing a specific field of knowledge as a consequence of belonging to a subaltern ethnicity. The lack of musical competence makes the group not take tata Pascual seriously, who rebels and affirms that being *prieto* –black– is not an impediment to instruct. Finally, he is left but to recognize that the only thing he knows how to do is dance and thus reinforces the stereotype associated with black people. As a counterpart, it could be argued that the corrupted Latin prayer recited by tata Pascual –”Gloria Patri ra Firio e ro Pripriu Sianto, Oygaro uté Vitatorio que e cosa re Pugatorio”– could indicate a sort of irreverence that subverts the prevailing order.

In the *negrilla Antoniya, Flaciquiya, Gacipá*, a group of black men dialogue with a black woman who suffers the effects drunkenness from the previous night:

“- Qué yo so  
- ¿Qué?  
- una siola  
- Jijí  
- malquesa de Sanguanguá  
- Jajá  
- y muy honrala  
- Jijí, Jajá  
(Mucho me duele la cabeza)”.

It is likely that contact with the white elite would awaken in this woman unrealizable aristocratic pretensions, which arouses the teasing by other black men and women. The scene also highlights frustrations arising from gender and class conflicts; since ethnicity is historically constructed and connects with other categories of difference –precisely of class and gender– these are ignored to create the idea that “*negros*” form a homogeneous group that is integrated into the Christian community on an equal basis. With this it is possible to see that the categories that intersect to define an ethnicity imposed from outside are diverse, although the racial category has a preponderance over all others: the protagonists assume their identity as “*blacks*”, which sometimes operates as revindication and other times as negotiation with the elite and their cultural models.

At this point it is necessary to stop and direct attention to the ways in which Christian devotion is displayed in the *negrillas*. The proclamation of Christianity as true faith means for black men and women the possibility to reach an advantageous position which they do not squander, as it allows them to dignify themselves as human beings who are on the right side of morality:<sup>39</sup> they are good because they have faith and they have faith because they are good. When faith is strong, the signs of alterity are blurred, and black people are also allowed to define the ways in which they manifest their devotion. See for example the third stanza of *Afuela, afuela*:

“Adoramo al Niño Dioso  
 é también, a la Siola  
 é con toniya de Angola,  
 le ploculamo reposo,  
 duelme el Niño donoso,  
 plemiando la devosiona,  
 de lo Neglo y bona fê”.

Child Jesus is worshiped with cultural practices from Africa; as compensation, He will restore justice in the world. The Christ-centered narrative is the starting point for anchoring in the collective memory the idea that, in a state of poverty and exclusion, faith is the way to be saved. In *Lo neglo que somo gente* it is denounced to Child Jesus the vexations to which they are victims:

“Mi amo está un coxo,  
 y me haze el también,  
 pulque so su Neglo,  
 andal en un pié,  
 llevole a que Niño,  
 ya que es Justo Juez,  
 o mi incoge a mi,  
 o le sane a el,  
 que con er pie bueno,  
 es piol que pata”.

Since the Church sponsors the creation of these *villancicos*, the latent conflict between masters and slaves is neutralized through laughter, in addition to the consolidation of the figure of Christ –“justo Juez”– as a pillar of Christianity and restorer of social peace. In *Ah, siolos molenos* one of the black men offers Child Jesus his yearly wage —*pala que puela rescatal al Neglo*—, while another surrenders himself as an offering —“Pulque deya se silva le llevo tura mi pelsona, ni meno ni ma” – in a kind of hopeful self-sacrifice.

39 Wimmer, “The Making and Unmaking...”, 994.

To be “*black*” stands as an antithesis of the whiteness of Jesus, which is constantly equated with light and purity. This dichotomy between whiteness and clarity as opposed to blackness and sin forces black men and women to constantly negotiate the boundaries of their ethnicity: although their skin is black, they try to prove that they have a white soul. A *whitening* attempt is made by adopting white culture to be socially admitted. In *A siñola plima mía*, the female pastor asks permission to go to the Manger of Bethlehem and tries to hide the color of her skin behind the whiteness of the sheep:

“Siola blanca no nos dexa,  
digámosla a la Siñola  
que si negla la Pastola,  
tenemo branca la oveja”.

In the case of *Digo a siola negra*, black man protests the negative prejudices attributed to the color of his skin: “Mi Bien, el neglo es pulquien, le, le, al mundo has viajaro, mi bien, que nos dice alguien, le, le, que es neglo el pecaro”. In the same way that sin is black, blackness is conceived as a –black– disease. In stanza 4 of *Cavayeroz, tulo neglo ezte puntual* it reads: “Ben puriera e Niño, fa mi re, nacel neglo ya, zalambalapá, que ha de sanal nuestla negla enfelmedá, la, sol, fa”.

While skin color prevents Afro-descendants from constructing themselves as human beings with full rights, faith is presented as a hopeful route to *whitening*, although, in the end, it will always be impossible to achieve. The result is a constant displacement of the borders of ethnicity that is negotiated day by day through devotional expression.

However, it is difficult to affirm that black people fully internalize hegemonic discourses, especially when they resent that they are restricted from the identity options to which they can ascribe.

### Threatening Troops

The expression of faith in Christ was not enough to vanish the threatening imagery that circulated around black people during the colonial era. Their arrival in Central America went hand in hand with the arrival of the conquistadors. The abolition of indigenous slavery in 1542 led to the granting of licenses and, subsequently seats, for the importation of African slaves,<sup>40</sup> although we must not forget that an important contingent entered through smuggling. According to the census carried out in Santiago de Guatemala in 1604, some 7.000 people lived in the city; of these, 1.390 were black slaves, 225 mulatto slaves, 380 free mulattos

---

40 See: Juan Pablo Peña Vicenteño, “Relaciones entre africanos e indígenas en Chiapas y Guatemala”, *Estudios de Cultura Maya* (Mexico) 34 (January, 2009), 167-180, en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-25742009000200006](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-25742009000200006) In Spanish.

and 10 free blacks.<sup>41</sup> There is no clear data regarding the total number in Central America, but it is estimated that during the entire slave trade period they may have reached 21.000.<sup>42</sup>

For local indigenous people, black men soon revealed themselves as servants –and accomplices– of colonial power. At the beginning of the 1570s, the rural communities of the Santiago Valley of Guatemala wrote to the king to denounce the abuses and mistreatments they suffered from Spanish officers, city residents and their mestizo and black servants.<sup>43</sup> This is expressed by the indigenes of Barrio de la Merced, who complain that the black slaves of the *oidors* of the *Real Audiencia* forced them to sell horse forage –“rastroy” – at a lower than market price:

“–Here is the suffering of when the *oidors* impoverished us, when they came to ask us to sell them forage. We do it, and they don’t give us its value. We are also mistreated by their black [slaves]. We no longer have land to procure forage to sell. It is very little with what we live. It is our affliction”.<sup>44</sup>

Later, in *Memoria 4* it is denounced that “[...] en la carcel nos afligen los negros, los españoles y los mestizos, allá nos pegan”.<sup>45</sup> “[...] in prison we are afflicted by blacks, Spaniards and mestizos, they beat us there.”] This situation lasted until the dawn of Independence. On the visit that Archbishop Pedro Cortés y Larraz made to the diocese of Guatemala –1768-1770– he observed that in San Cristóbal of Totonicapán there was a black man in the square who grabbed the hands of the indigenes while they were whipped. The reason for this was that the *Alcalde Mayor* –chief local executive– sought to cause more dejection in indigenous people by having them seized by a black man.<sup>46</sup> Severo Martínez Peláez points out that in 1811 an indigenous riot broke out in Patzicía because the tribute was collected with great rigor by a mulatto henchman servicing the *Alcalde Mayor*.<sup>47</sup> In summary, despite the segregation policies that the Crown had provided because of the bad influence it attributed Spaniards, “*negros*” and

41 David Jickling, “The Vecinos of Santiago de Guatemala in 1604”, in: *Estudios del Reino de Guatemala*, (ed.) Duncan Kinkead (Seville, Spain: Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1985), 90. In Spanish.

42 See: Vodovozova, *A Contribution to the History...*, 29.

43 This file was found in 1972 by Christopher Lutz in the Archivo General de Indias, Seville. See: Karen Darkin and Christopher H. Lutz, *Nuestro pesar, nuestra aflicción. Tunetuniliniz, tucucuca. Memorias en lengua náhuatl enviadas a Felipe II por indígenas del Valle de Guatemala hacia 1572* (Mexico, D.F.: UNAM; Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, 1996), in: <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/nuestropesar/npesar.html> In Spanish.

44 Lutz, *Ibid.*, 7.

45 Lutz, *Ibid.*, 17.

46 Pedro Cortés and Larraz, *Descripción geográfico-moral de la Diócesis de Goathemala, Tomos I y II* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1958). In Spanish.

47 See: Severo Martínez Peláez, *Motines de indios. La violencia colonial en Centroamérica y Chiapas* (Guatemala City, Guatemala: F&G Editores, 2011), 63. In Spanish.

mestizos on the indigenous population,<sup>48</sup> the norm was never met. This generated interaction spaces that gave rise to castes known as *zambos*, which contributed to enriching the multiethnic profile of the Central American isthmus.

The increase in the importation of African slaves was directly related to agricultural needs –especially the production of sugar in the mills of the Dominican order and the production of indigo– mining and domestic service. Many slaves were even trained as artisans. It should be noted that in Guatemala the Spanish judicial system offered slaves legal spaces to defend their rights and buy their freedom. In fact, the majority managed to save money and, with the support of family networks, managed to obtain manumission.<sup>49</sup> With the course of time there was a constant increase of free black men and mulattos who had enough freedom of movement and in some way or another integrated into Guatemalan society. Nonetheless, this did not minimize the segregation and social exclusion policies of which they were victims. In the *Ordenanzas de Indias*,<sup>50</sup> details are given of the infractions that made them deserve punishment: fleeing, drinking, engaging in gambling, generating altercations, etc. Whether they were black slaves or free blacks, the violation of these norms increased distrust of them, making them look like a group prone to disorder, pillage and rebellion.<sup>51</sup>

In the mid-seventeenth century the traveler and English Dominican friar Thomas Gage wrote the following about slaves residing in indigo plantation estates: “Aunque estos no tienen otras armas que un machete [...], sin embargo son tan desesperados, que muchas veces han causado alarmas a la ciudad de Guatemala, y se han hecho temer de sus mismos amos”. [“Although these have no weapons other than a machete [...], however they are so desperate, that many times they have caused alarms in the city of Guatemala, and have scared their own masters”.]<sup>52</sup> When Archbishop Pedro Cortés y Larraz visited the Dominican estate of San Jerónimo, he observed that “[...] hay esclavos que trabajan con perfección todo género de oficios necesarios, como albañilería, carretería,

---

48 Magnus Mörner, *La Corona Española y los foráneos en los pueblos de indios de América* (Madrid, España: Ediciones de Cultura Hispánica, 1999), 127. In Spanish.

49 See: Catherine Komisaruk. “Hacerse libre, hacerse ladino: Emancipación de esclavos y mestizaje en la Guatemala colonial”, in: *La negritud en Centroamérica*, (eds.) Lowell Gudmunson and Justin Wolfe (San José, Costa Rica: EUNED, 2012), 204-205. In Spanish.

50 These are ordinances or laws pertaining to Spain’s colonial empire.

51 Mauricio Valiente, “El tratamiento de los no-españoles en las ordenanzas municipales indianas”, *Estudios de Historia Social y Económica de América* (Spain) 13 (1996), 47-58, in: <http://hdl.handle.net/10017/5921> In Spanish; Carmen Bernard, “Negros esclavos y libres en las sociedades hispanoamericanas” (2000), in: [http://www.laramendi.es/i18n/catalogo\\_imagenes/grupo.cmd?path](http://www.laramendi.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path) In Spanish; Beatriz Palomo de Lewin, “Perfil de la población africana en el Reino de Guatemala”, in: *Rutas de la esclavitud en África y Centroamérica*, (comp.) Rina Cáceres (San José, Costa Rica: EUCR, 2001), 195-209. In Spanish; Aníbal Chajón Flores, *El motín del Barrio San Jerónimo, en la ciudad de Santiago de Guatemala (1697-1701)* (Thesis, Department of History, Universidad Francisco Marroquín, Guatemala, 2000). In Spanish.

52 Thomas Gage, *Los viajes de Thomas Gage en la Nueva España*, Tercera Parte, Capítulo II (Guatemala City, Guatemala: Biblioteca de Cultura Popular, 1950), 23. In Spanish.

carpintería y fundición de metales para caldera y cuanto ocurra” [“[...] there are slaves who work to perfection all types of necessary trades, such as masonry, carriage making, carpentry and metal smelting for boilers and whatever else is required”].<sup>53</sup> On the other hand, when it comes to black men or free mulattos who resided in the villages, their position was different. About the villa –town– of San Vicente the following was stated “los negros, mulatos y ladinos llevan una vida perversa y abandonada, sin temor de Dios ni del rey” [“blacks, mulattos and ladinos lead a perverse and abandoned life, without fear of God nor the king”].<sup>54</sup> The prelate concluded that so many excesses could only be controlled by “sacando tantos negros, mulatos y ladinos, que ya abruman el reino o poniéndolos en más sujeción” [“expelling the so many blacks, mulattos and ladinos, who already overwhelm the kingdom or putting them under more subjection”].<sup>55</sup>

Despite these contradictory images regarding Afro-descendants, many were recruited to integrate armed militias.<sup>56</sup> In fact, mulatto companies were urged to be formed, although the use of weapons by slaves, mulattos and mestizos was prohibited because they caused quarrels and became dangerous for their Spanish masters. In the course of the 18<sup>th</sup> century the Bourbons reorganized the militias of the kingdom of Guatemala, partly to cope with the advance of the English in the Caribbean, but also to stop the hostile incursions of the *misquito* zambos.<sup>57</sup> This is how the *Reglamento* of 1755 contemplates the formation of a battalion of mestizos and mulattos, although by then they already represented a significant number in the militias, which assured them some prestige and integration in colonial society.

How do these militias of *blacks* and mulattos relate to the “troops” that emerge in the *negrillas*? The truth is that there is no relationship. The text strips them of any war allusion from the moment in which it is established that their only task is to pay homage to Child Jesus in the Manger of Bethlehem. This illustrates the way in which phenotypic differences become the main marker of *otherness*, regardless of how diffuse the segregation line becomes. Let us see some examples. In the *negrilla Venga turo Flanciquillo*, blacks trooped into the Manger to dance Matachines.<sup>58</sup> In *Pascualillo que me quieles*, black men are ordered to form an armed squad “de tura la gente negra, y vengam malchando turitos a pliesa [a prisa]

53 Pedro Cortés y Larraz, 294-295.

54 *Ibid.*, 192.

55 *Ibid.*, 193.

56 José Antonio Fernández points out that his task was to defend the colonies, especially once the mandatory military service provided by the Spanish *encomenderos* disappeared. See: “Población afroamericana libre en la Centroamérica colonial”, in: *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*, (comp.) Rina Cáceres (San José, Costa Rica: EUCR, 2001), 323-340. In Spanish.

57 Salvador Montoya, 95.

58 According to the Dictionary of Authorities, Matachines was a dance in which four, six or eight people intervened in a cheerful tinkle making grimaces while beating each other with stick swords and air-filled cow bladders. The matachín wore a colorful costume adjusted to the body.

con las caravuzas [arcabuces]”. There is also a military troop in *Afuela, afuela*, which requires passersby to make way for the King of Guinea.

It has already been noted that the black troop marching to Bethlehem to worship the Child Jesus is commonplace in *villancicos de negros*. Nonetheless, I would like to pursue *Afuela afuela* where the black troop tries to impose on the whites the –absurd– prohibition of sneezing when the King of Guinea passes by:

“Como lo branco estornura,  
 luego embalgamo tambaco,  
 entlamole ben a saco  
 como la Plaza de Bura,  
 no tenen casa segula,  
 ni vale pedil peldon  
 y apelan a San Joseph  
 le, le, le, ay Kirié,  
 ay Kirie, Kirieleyson.  
 Achí, achí,  
 Caya, caya beyaco,  
 Que te embalgalemo tambaco”.

The text points to two threats aimed at whites: seizing their tobacco and “*entrar al saco*” The *Diccionario de Autoridades* of 1732 defines *entrar a saco* as a violent looting raid, “*haciendo los soldados pillage de quanto encuentran en las casas y vecinos*” [“making the soldiers pillage of whatever they find in houses and neighbors”]. Considering that in the colonial era fugitive blacks did form true militias dedicated to pillage, the image evokes a latent fear that –once again– is nuanced in the context of the celebration with the support of music. Although the white “*bellaco*” dares to sneeze, the intercalation of sneezes distributed in the three singing voices ends up giving the scene a cheerful and playful character:<sup>59</sup>

**Image 1**

The image shows a musical score for three voices: Tiple, Alto, and Tenor. The score is in 3/4 time and features the lyrics "A - chí" repeated across the lines. The Tiple part starts with a treble clef and a key signature of one flat. The Alto and Tenor parts also use treble clefs. The lyrics are: Tiple: A - chí A - chí A - chí; Alto: A - chí A - chí; Tenor: A - chí A - chí A - chí.

**Source:** transcript by M. M. José Andrés Saborío.

59 I thank Professor José Andrés Saborío for his help in this transcript.

The topic of sneezing also appears in the introductory section of *Diga plimiya*. In this case the group of blacks sings a tune to Child Jesus: “y aunque estornuden cantando, Señore, nadie les toca” [“and although they sneeze singing, Lord, nobody touches them”].

## Music and dances

Music at the festive level lowers the tension of social conflict. Although there existed some degree of familiarity with the music that the African slaves performed in the streets of the cities, both the diversity of the musical practices of African origin and the functions that their music fulfilled –ceremonial, social, initiation, etc.– became gloom. Experience shows that certain textures and sound combinations were coded as typical of black people,<sup>60</sup> which was embodied in the *negrillas* using dialogue, alternating voices, syncopation, hemioles, suspensions, and various combinations of rhythmic patterns.

Here it is necessary to focus for a moment on music graphic signs. The *villancicos de negros* of this work dating from the 17th century and the beginning of the 18th century are written in white mensural notation, have transposition clefs<sup>61</sup> and 3/2 time signature. Such is the case of *Cavayeroz*, *tulo neglo ezte puntual*, *Pascualillo que me quieles*, *Negliya que quele* and *Siolo hermano Flacico*. In the *negrillas* by Manuel José de Quirós there are different notation systems: *Jesuclisa Mangalena* and *Venga turo Flanciquillo* represent what remains of modal thinking –the old musical notation–, while in *Digo a siola negla* the modern system –6/8 time signature– prevails. In the last period of the 18th century Rafael Antonio Castellanos definitely adopted modern notation and modern harmonic practice, developing compositional procedures adjusted to the tonal system. Thus, we see –for example– that the *particellas* are in natural clefs<sup>62</sup> and the section changes are usually accompanied by a change of time signature –3/8, 6/8, 3/4–.

Music provided a common space that favored hybridization processes. For example, it is worth mentioning the presence of musical instruments of diverse origin, such as the guitarilla –*guitaliya*–, bandurria –*bandurriya*–, rabel –*rabé*–, violín –*viórín*– and violón –*viórón*–. In the group of wind instruments there are flutes –*flauta*, *flautos*, *flautiya*–, tubes –*tompleton*– and bass, although the most frequently mentioned instruments are percussion: drums –*tamboritiyo*, *tamboril*–,

60 Stevenson, “The Afro-American...”, 496-497; Dieter Lehnhoff, “Letra y música...”, 57- 58. In Spanish.

61 Transposition clefs were used in works of very high tessitura and indicated that the soloist should sing a perfect fourth below the given note; these were: second line treble clef for the Tiple, second line alto clef for the Alto, third line alto clef for the Tenor and fourth line alto clef –or third line bass clef– for the Bass.

62 Natural keys are: first line alto clef for the Tiple, third line alto clef for the Alto, fourth line alto clef for the Tenor, fourth line bass clef for the Bass.

sonajas –*zonagillas*–, whistle, tambourine and adufe –*arufe*–.<sup>63</sup> While European instruments predominate, some of them are of Arabic origin and others constitute local variants of African instruments. In *Turu turu lo nenglito* the group of black men and women present Child Jesus with “sonaja, chinchi, natambo, adufe y cascabé”. The black troop in *Digo a siola negla* offers Child Jesus a glorious dance with the “las zonagillas, pitos panderos y flautos”. In the *negrilla Afuela afuela* there is a display of chordophones:

“Manda Rey Gazipala  
que Neglo vamo de gala  
en Plussission al Pultál,  
a cantal, con sonaja e guitaliya,  
e cantemo tonadiya,  
e que saltemo e baylemo  
en lo Potal de Belé,  
con bandurriya y rabé”.

It should be noted that the instruments mentioned in the text do not necessarily coincide with the instrumentation that the composer created for the *negrilla* in question. Castellanos usually adds a part of violin –I and II– and *continuo*. Some pieces incorporate bass or horn –*trompas*–, although the fact that no more instrumental parts have been found so far does not constitute irrefutable proof that these were not present at that time.

Dances and musical genres of African origin have an important place. In *Venga turo Flanciquillo* it is announced “*tocaremos la turumbella, cantaremos la zanguanguá*”; in *Cavayeroz tulo neglo esté puntual* the chant says “bueno za, bueno za y turo lo Neglo bolvamo a entoná, zulumbulupé, pol fa mi re, zalambalapá, pol la sol fa”; finally, in *Lo neglo que sono gente* they sing “qui si haga, y mas que palesca, barumbá, barumbá, barumbára”. In the case of *Venga turo Flanciquillo*, the onomatopoeias ze, ze, ze and chi, chi, chi simulate the noise produced by the crossing of swords made by those who dance.

It is observed that the elements indicated mark the cultural difference and show how music reaffirms the criteria to define ethnicity. Note that in *Diga plimiya* there is a negative perception of white music:

“Cuando lo branco intenta,  
con voze destemplaro,  
al Infante alegraro,  
hace a lo pleto afenta,  
pues canta impeltinente,  
con flizte muziquiyya”.

---

63 Adufe is defined in the *Diccionario de Autoridades* as a certain genre of low and square drum similar to the tambourine. It is of Arabic origin and usually used by women to dance. See: *Diccionario de Autoridades* (Real Academia Española: 1726-1739), en: <http://web.frl.es/DA.html>

Despite this, they later express pride because of their knowledge of western musical genres, however, –once again– the mistake in pronouncing their names reveals a pretentious ignorance that situates them again in a condition of inferiority: minuets –*minuete*–, arias –*alie*–, tonadas or tonadillas, ensaladas –*ensarara*–, canciones –*cansioncilla*–, villancicos –*con su estrivillico*– and matachines. The execution of a ballroom dance is even suggested in *Afuela afuela*:

“Tocamo la campaniya  
y oldenamo Plussission,  
cantando Kirieleyson  
y responde la Capiya  
tocando la bandurria,  
danzando floreta,<sup>64</sup>  
al son, campanela<sup>65</sup> y quatro pe  
le le le, ay Kirie,  
ay Kirie Kirieleyson”.<sup>66</sup>

A final aspect that I would like to mention is the presence of local elements in the *negrillas* reviewed in this work. The internal structure of the musical works maintains the European format; thus it is impossible to maintain that the *villancico* was flexible enough to promote an “adaptation” to the conditions of each place. It is possible that hybridization processes may have manifested during live performances, although we cannot know for sure. In some examples of *villancicos* there are references to the gastronomy of the area, although it is not necessarily a diet of African origin. In stanza 3 of *El negro maytintero* we find:

“A sus sobrinos y nietos  
combida que oyan pasar,  
de sus Maytines el guiso,  
de solomos en Pipiam”.

The sirloin in *Pipiam* –*pepián*– is meat in a sauce made from pumpkin seeds, sesame seeds and other roasted spices; to this day it is part of Guatemalan cuisine. Also, in the *negrilla Ah, siolos molenos* allusion is made to local food, for instance, when black men and women present Child Jesus with an offering of pumpkin syrup –“calambaza te aRope”–, rosquilla [a type of donut] and Oaxacan *chocolatiya*. On this matter, it would be necessary to further investigate in

64 In the *Diccionario de Autoridades* it is described as the movement of both feet in the form of a flower.

65 Flip/turn made with a raised leg. *Diccionario de Autoridades*.

66 Sometimes the execution required the use of costumes, as seen in the grotesque parade of characters in *Negliya que quele*: “Jorgiyo de Angola vestido de Anguila, delante de Reye, baylando camina [...] Antona de Congo, de mico veztira/ sobre un gran cameya, va haciendo baynica [...] Flastico volteando como arli-quinia, en vez de maroma piza una sardina”.

greater depth the scope of cultural transfer –multidirectional– during the period of Spanish colonization,<sup>67</sup> however, that exceeds the limits of the present work.

## Conclusions

As noted, ethnicity is constructed in *villancicos de negros* from an external perspective that reproduces narratives of difference as a real and immutable phenomenon. Despite the multidirectional nature of the processes of cultural transfer, the “black man” is not constructed as a historical subject, capable of defining its identity in its own terms, but pertains to a petrified and immutable category whose distinctive feature is –in addition to skin color– joy, devotion and innocence, in a permanent state of minority of age.

As for music, it could be observed that the chapel masters in Hispanic America continued the tradition of using specific compositional procedures to refer to the musical practices of African slaves: dialogue between a soloist and the choir –of “*blacks*”–, use of multiple percussion instruments, onomatopoeias, dances, lively rhythm, etc. The effect of this was the proliferation of musical works where the figure of black people is schematized.

*Negrillas* also reveal the social tensions that were present during colonial order, thus *negrillas* sometimes acquire a nuance of denouncement. The threatening figure of the quarrelsome black man is accompanied by vindictive speeches that contain expressions against whites. The lament for the social condition of Afro- descendants –or their blackness– reveals that ethnicity stands as a political and symbolic struggle for a place in the social landscape, although some sort of relief artifacts are posed, the truth is that conflicts are always neutralized by the presence of Child Jesus, devotion, humor and artistic practices –music, dance, theater– as facilitators of social reconciliation. It is dealt here with artifacts that generate spaces to liberate subaltern voices beyond the different levels around which ethnicity is constructed.

Based on the herein presented, I argue that *villancicos de negros* fulfilled a political function as the very action of incorporating Afro-descendants into the public life and exhibiting their *difference* is part of the institutional strategies to build ethnic boundaries that prevail over conflicts of class. Despite all, these pieces created the illusion of a united community around the universalizing values of Western culture. Innocent jubilation celebrates the ephemeral time in which subalternity is transformed into spectacle while power structures are strengthened and eternalized.

---

67 See: Peña Vicenteño. In Spanish.



*Sección Costa Rica*







## REDES SOCIALES Y PODER COLONIAL, UN ESTUDIO DE CASO: EL ALFÉREZ REAL DON ANTONIO DE LA FUENTE (1763-1807)

### SOCIAL NETWORKS AND COLONIAL POWER, A CASE STUDY: THE REAL ENSIGN ANTONIO DE LA FUENTE (1763-1807)

*Verónica Jerez Brenes\**

**Resumen:** El presente artículo propone la reconstrucción de las redes socioeconómicas establecidas por el alférez real don Antonio de la Fuente a través de los puestos que desempeñó en la estructura administrativa de la Corona y de los vínculos que creó durante su vida. Estas son parte del sistema de redes sociales que en la época colonial la élite cartaginesa utilizó como medio para fortalecer sus lazos sociales por la vía matrimonial; los económicos –valiéndose de las fianzas y cartas poder tanto otorgadas como recibidas–, y del prestigio que le confirieron los puestos administrativos y de justicia que desempeñó.

**Palabras claves:** élite; redes sociales; Cartago; provincia de Costa Rica; época colonial; Antonio de la Fuente; historia.

**Abstract:** This article proposes the reconstruction of the socioeconomic networks established by Real Ensign Don Antonio de la Fuente through the positions he held in the administrative structure of the Crown and the links he created during his life. As part of the social network system that during the colonial era the elite of Cartago used as a means to strengthen their social bonds via marriage, the economic ones using the bonds and letters of power –both granted and received–, and the prestige that gave him the positions in administrative and justice issues.

**Keywords:** Elite; Social Network; Cartago; Province of Costa Rica; Colonial Period; Antonio de la Fuente; History.

---

*Fecha de recepción: 26/05/2019 - Fecha de aceptación: 05/07/2019*

\* Costarricense. Máster en Historia por el Posgrado Centroamericano en Historia de la Universidad de Costa Rica (UCR), Costa Rica. Asistente de investigación del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) y docente de la Sección de Historia de la Cultura de la Escuela de Estudios Generales de la UCR. Correo electrónico: [veronica.jerezbrenes@ucr.ac.cr](mailto:veronica.jerezbrenes@ucr.ac.cr)



## Introducción

En la vida colonial de la provincia de Costa Rica, al igual que en el resto de América, el sentido de principalía y de hacer notoria la condición de élite resultaba imprescindible en una sociedad regida por un sistema de castas e hidalguía que vinculaba su papel en la estructura social con la condición socioeconómica y la etnia.

La elección de un personaje como Antonio de la Fuente se debe a una inquietud que surgió mientras se investigaba acerca de la cofradía de Nuestra Señora de la Pura y Limpia Concepción de la Candelaria del Rescate de Ujarrás,<sup>1</sup> de la cual fue mayordomo entre 1784 y 1792. De la Fuente demandó a la cofradía en 1794<sup>2</sup> y, al investigar sobre su gestión como mayordomo, fue frecuente su aparición en la documentación del periodo, ya fuese como fiador, apoderado, albacea testamentario, así como en otros puestos vinculados a la vida religiosa y a las obras pías existentes en la provincia. Estas menciones en documentos nos hablan no solo de los puestos que desempeñó a lo largo de su vida, sino también de las redes familiares, de negocios y de amistad que estableció con otros miembros de la élite de Cartago, ya que son puestos que sugieren una relación de confianza y ayuda entre las partes.

Lo primero a tener en cuenta es lo dinámicas que podían ser estas relaciones, ya que se manejaban como parte de una estructura social que vinculaba a los individuos en una serie de relaciones de amistad, familiares –consanguíneas y políticas–, económicas y hasta de odios y rencores, lo cual podía producir la salida o expulsión de una persona de este complejo entramado, de tal manera que nos da cuenta de lo frágil que era el prestigio. Dichos lazos permitían a los sujetos generar una capacidad de apoyo mutuo al momento de financiarse para optar por puestos, comenzar nuevos negocios o simplemente conservar lo que ya se tiene; crean, así, una serie de estrategias que les permitieron acceder a un fin concreto: obtener un puesto, un crédito, una fianza y hasta lograr un matrimonio.

Durante el periodo colonial, los recursos económicos y los medios de acción eran limitados, es decir, no todos los miembros de la sociedad podían acceder a ellos, no solo en un sentido de disponibilidad, sino también de límites conferidos por su condición étnica o su posición social. De esta manera, se constituyen en grupos altamente endogámicos; pero dispuestos a absorber a los recién llegados de España.

---

1 Al respecto puede consultarse: Verónica Jerez Brenes, *La devoción a Nuestra Señora de la Pura y Limpia Concepción de la Candelaria del Rescate de Ujarrás: un estudio de la mentalidad religiosa en Costa Rica (1593-1852)* (Tesis de Maestría Académica en Historia, Universidad de Costa Rica, 2018).

2 Archivo Histórico Arquidiocesano “Bernardo Augusto Thiel” -en adelante, AHABAT-, Fondos Antiguos, caja N° 36, folios: 196-222, 223-227, 230-234, 247-288. Corresponde a los autos de la demanda entablada por el antiguo mayordomo don Antonio de la Fuente y la sentencia emitida por el vicario foráneo respecto de este mismo.

Eduardo Madrigal<sup>3</sup> expone la importancia de la diferenciación social en Cartago durante el periodo colonial, debido a que “la pertenencia a instituciones políticas estuvo supeditada a la posesión de una serie de características que giraban en torno, fundamentalmente a los conceptos de nobleza, riqueza y principalía”.<sup>4</sup> En este entramado social, los individuos se regían por la **pertenencia institucional**, por ejemplo, sus credenciales como miembros de las milicias, de la administración de justicia o del clero; la **pertenencia familiar** regida por el abolengo y, finalmente, la **pertenencia estamental** que surge en conjunción de las dos anteriores.<sup>5</sup> Por ello, el concepto de red social visto como un “conjunto de relaciones existente dentro de un grupo finito de actores”<sup>6</sup> resulta más que apropiado para determinar, si dichas relaciones eran ocasionales o funcionaban de manera reiterada, unilaterales o eran correspondidas –mutuas–.

La existencia de poderes múltiples permitieron que las redes sociales coloniales involucraran a individuos con poder económico –un capital en dinero o en bienes comerciables, casa en el centro de la ciudad, cacaotales, ganado y esclavos–, poder ideológico –iglesia– y poder social, como una forma de enriquecerlas y darles una cobertura más amplia; es decir, el individuo vale por lo que “es”, lo cual se traduce como en lo que está en capacidad de “hacer”: negocios, lazos matrimoniales, alianzas políticas, entre otros, que le permiten legitimarse y afianzar su condición de élite.

### El linaje hace al hombre

Partiendo de la premisa anterior, debemos iniciar dilucidando quién fue Antonio de la Fuente. Un español, nacido en 1738 como hijo legítimo de don Ignacio de la Fuente y doña María Mendaña, todas personas oriundas de Astorga, España. Las primeras referencias documentales que se tienen en Costa Rica corresponden a la carta dote y al asiento de su matrimonio en los libros parroquiales con fecha del 29 de mayo de 1763. Se casó con doña María Francisca de los Santos Alvarado Baeza, hija legítima del capitán don Pedro José de Alvarado Guevara y de doña Manuela de Baeza Espinoza de los Monteros. El linaje de doña María Francisca de los Santos es el resultado de cuatro generaciones nacidas en la provincia, mientras que don Antonio era un recién llegado de España que ostentaba el cargo de alférez real, lo cual le ofrece, a este, la oportunidad de vincularse a una familia de la élite criolla, mientras que, a la familia Alvarado

---

3 Eduardo Madrigal Muñoz, *Cartago República Urbana: élites y poderes en la Costa Rica colonial (1564-1718)* (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Costa Rica y Université de Toulouse II-Le Mirail, 2006).

4 Madrigal Muñoz, *Cartago República Urbana...*, 53.

5 Eduardo Madrigal Muñoz, “Prosopografía y redes sociales: por un nuevo paradigma historiográfico,” en: *Teoría y métodos de los estudios regionales y locales*, (ed.) Susan Chen Mok, Ana Paulina Malavassi Aguilar y Ronny Viales Hurtado (San José, Costa Rica: SIEDIN, 2008), 195-204.

6 Madrigal Muñoz, “Prosopografía y redes sociales...”, 199. En este caso Madrigal cita un estudio de Emmanuel Lazega.

Baeza, la capacidad de infundirle sangre nueva. Respecto de esta costumbre indica Madrigal:

“en América, muchas veces el solo hecho de que se fuera español y se estuviera emplazado en un puesto de oficial real, corregidor, escribano o en el ejército, era suficiente para ser admitido como consorte de la hija de una poderosa familia de la élite”.<sup>7</sup>

De la unión de don Antonio de la Fuente y de doña María Francisca de los Santos Alvarado Baeza, nacieron:

- Manuel José Santiago –nace el 08-12-1764–; se hace fraile recoleto.
- María Feliciano –nace el 20-11-1767–; se casa con don Ignacio Llorente en 1781.<sup>8</sup>
- Antonia Petronila –nace el 28-04-1770–; permanece soltera.
- José Antonio Lino –nace el 29-11-1770–; se convierte en presbítero.
- Antonia María –nace el 10-09-1771–.
- Baltasar Rafael –nace el 05-01-1774–; presbítero.
- María de Jesús –nace el 17-01-1776–.
- María Ambrosia de la Trinidad –nace el 08-12-1777–.
- María Ambrosia de Jesús –nace el 20-05-1781–; se casa con don Francisco Javier Villasanta.
- Ana Lucía de Jesús –nace el 06-07-1782–; se casa con José Antonio Bustos y Rafael Granja en segundas nupcias.
- María Josefa de la Trinidad –nace el 16-08-1784–; permanece soltera.
- Antonia Onofre –nace el 13-06-1786–; se casa con don Tomás González.

En su descendencia podemos notar, además de lo numerosa que fue, que sus tres hijos varones optaron por la vida religiosa, tanto regular como secular. Su hijo mayor, Manuel José Santiago fue fraile recoleto,<sup>9</sup> don Rafael Baltazar

---

7 Madrigal Muñoz, *Cartago República Urbana...*, 409.

8 Esta relación es particularmente interesante debido a lo estrecho de la relación suegro-yerno, que se constata en el otorgamiento de cartas. Por otro lado, uno de los hijos de la unión Llorente-de la Fuente, don Joaquín Anselmo de Jesús, se convierte en el primer Obispo de la provincia de Costa Rica. Al respecto puede consultarse: Ricardo Blanco Segura, *Obispos, arzobispos y representantes de la Santa Sede en Costa Rica* (San José, Costa Rica: EUNED, 1984).

9 En la provincia de Costa Rica, durante la época colonial, la única orden religiosa que se asienta en el territorio es la de los franciscanos, en dos ramas distintas: los observantes, que se dedicaron a la evangelización en el centro del territorio, mientras que la rama de los recoletos llega a la provincia de Costa Rica hasta

llegó a ser cura de la Villa de Nicaragua<sup>10</sup> y don José Antonio Lino también fue presbítero. El hecho de que dos de ellos se ordenaran sacerdotes del clero secular es un indicador de que la familia poseía cierta fortuna.

Costa Rica, al no tener diócesis propia, no contaba con un obispo asentado en la provincia, por tanto, todos los asuntos en los que competía su intervención requerían que el interesado viajara hasta Nicaragua. El obispo era el encargado de velar por la educación del clero secular. Tampoco existía un seminario por lo que los interesados en ingresar a la vida religiosa debían trasladarse fuera de la provincia para tal fin. El seminario más próximo fue el Colegio Seminario de San Ramón Nonato,<sup>11</sup> con sede en la Catedral de León y fundado en 1680.

Similar situación enfrentaban los interesados en unirse al clero regular, ya que la única orden que se asienta en la provincia durante el periodo colonial fueron los franciscanos y su sede era la provincia de San Jorge, ubicada en Granada, Nicaragua.

Sabemos que al menos don Baltazar Rafael de la Fuente obtuvo el grado de doctor<sup>12</sup> e intentó establecer una escuela para el estudio de filosofía y teología en Cartago en 1798, después de graduarse en Guatemala.<sup>13</sup>

La necesidad del clero de educarse en el extranjero representaba una carga económica que pocos podían costear, por lo que, si la familia no contaba con el capital suficiente para hacerlo, podían recurrir a una capellanía.<sup>14</sup> Esta era una institución que estaba destinada a:

“Una donación de bienes muebles o inmuebles a una institución eclesiástica, iglesia, convento o cofradía, con la finalidad de establecer una memoria perpetua de misas. Los bienes donados constituían el principal, la persona que los tomaba en censo recibía el nombre de inquilino, y los contratos de arrendamiento

---

1689 y se traslada a la zona de Talamanca. Al respecto, véase: Franklin José Alvarado Quesada, *Misiones y doctrinas franciscanas: reconstrucción del primer proceso colectivo de transmisión del cristianismo indígena en Costa Rica* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1997), 72.

10 Cabe recordar que la provincia de Costa Rica careció de diócesis propia hasta 1851, por lo que estuvo supe-  
ditada a la diócesis de León que fue erigida en 1531 por el papa Clemente VIII y confirmada en 1534 por  
Paulo III; sin embargo, Costa Rica se une hasta 1545 y se constituye en la diócesis de Nicaragua y Costa  
Rica. El Obispo de dicha diócesis residía en León y se apersonaba a Costa Rica en contadas ocasiones,  
como en el caso de las visitas pastorales. Al respecto, véase: Blanco Segura, 41.

11 El Seminario San Ramón Nonato solo ofrecía la educación básica para que un sacerdote se pudiera ordenar  
como tal, los que quisieran optar por un grado académico –bachiller, licenciado, maestro o doctor– tenían  
que trasladarse hasta Guatemala. Al respecto puede consultarse: Carmela Velázquez Bonilla, *El mundo de  
la piedad colonial: ritos y mentalidad religiosa en la diócesis de Nicaragua y Costa Rica. Siglos XVI-XVIII*  
(San José, Costa Rica: EUNED, 2016), 88-94.

12 Archivos Nacionales, *Índice de Protocolos de Cartago (1818-1850). Tomo VI* (San José, Costa Rica: Im-  
prenta Nacional, 1930), 38.

13 Víctor Manuel Sanabria Martínez, *Datos cronológicos para la historia eclesiástica de Costa Rica* (San  
José, Costa Rica: Ediciones CECOR, 1992), 96. En algunas ocasiones aparece mencionado en la documen-  
tación como don Rafael y en otras como don Baltazar, pero ambas se refieren a la misma persona.

14 Para el caso de las capellanías en Cartago puede consultarse: Tatiana Carpio Leroy, *Las capellanías en la  
colonia: Su papel socioeconómico dentro de la sociedad cartaginesa (1627-1725)* (Tesis de Licenciatura  
en Historia, Universidad de Costa Rica, 2012).

contemplaban el pago de un 5% sobre el valor de la prenda. Las capellanías tenían dos tipos de fines: el espiritual era facilitar la vida en el más allá, mediante el rezo de misas dedicadas al alma del fundador o de sus parientes más cercanos; el fin temporal era ayudar a mantener a un seminarista o sacerdote”.<sup>15</sup>

En 1793 don Antonio, por medio de una carta, solicita al Rey que le otorgue a su hijo mayor, don Manuel –graduado del colegio de Cristo Crucificado de *Propaganda Fide*– el Obispado de Nicaragua. Este se desempeñaba como misionero apostólico de conquista y conversión de indios infieles en Talamanca, sitio donde se concentraban los franciscanos recoletos de la provincia de Costa Rica. Solicita, además, para sus otros dos hijos menores, don Antonio y don Rafael, todavía estudiantes del Colegio Tridentino de la Universidad de San Carlos de Guatemala, prebendas en la catedral de León. En la mencionada carta, de la Fuente expone los motivos de su solicitud, entre ellos, que enfrentaba graves problemas financieros, pues había costeado de su propio bolsillo la educación de sus tres hijos; esto, por carecer de capellanías, con lo cual había cubierto la alimentación, vestido y necesidades varias, además del pago de 180 pesos anuales por cada uno de ellos.<sup>16</sup>

En el caso de las mujeres nacidas de este matrimonio, la mayoría optaron por la vía matrimonial y con miembros de la élite, ya fuesen criollos o españoles recién llegados. Únicamente dos de sus hijas permanecieron solteras y no tuvieron descendencia.<sup>17</sup> Las uniones matrimoniales fortalecían los vínculos sociales y económicos, podían llevar al ascenso social no solo por las posibilidades financieras, sino porque, teniendo un buen capital, se podía mantener el linaje, ya que el empobrecimiento representaba la pérdida de esta condición de privilegio. No obstante, como en el caso de los hijos que optaron por el sacerdocio, los matrimonios constituían una fuerte inversión por parte de los padres, ya fuera en bienes muebles o inmuebles. Las señoritas próximas a desposarse debían contar con una

15 Elizabeth Fonseca Corrales, “Economía y sociedad en Centroamérica (1540-1680)”, en: *Historia general de Centroamérica. Tomo II: El régimen colonial (1540-1750)*, (ed.) Julio Pinto Soria (Madrid, España: Sociedad Estatal Quinto Centenario; FLACSO, 1993), 116.

16 Archivo General de Indias –en adelante, AGI–, Archivo General de Simancas –en adelante, AGS–, Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra, N° 7309, 26 (1793).

17 Se pudo determinar, con certeza, que las hijas que permanecieron solteras no tuvieron descendencia, ya que lo expresaron en sus testamentos, ambos del año 1819. Testaron con dos días de diferencia –la primera el 20 de octubre y la segunda el 22–: “Testa doña Antonia Petronila de la Fuente, hija legítima de don Antonio de la Fuente y de doña María Francisca Alvarado. Soltera, sin heredero forzoso. En cuanto a bienes y legados se estará a lo que deja dispuesto en un cuaderno de 10 hojas, todas rubricadas por don Joaquín Iglesias. Heredera su alma. Albaceas: sus hermanas doña María Feliciano y doña Ambrosia de la Fuente”. Archivos Nacionales, *Índice de Protocolos de Cartago (1818-1850). Tomo VI*, 18. En caso de doña María Josefá: “Testa doña María Josefá de la Fuente –hermana de la testadora anterior– soltera. En los mismos términos. El cuaderno es de 12 hojas. Albaceas: don Joaquín Iglesias y su hermana doña María Feliciano de la Fuente”. Archivos Nacionales, *Índice de Protocolos de Cartago (1818-1850). Tomo VI*, 18.

dote,<sup>18</sup> es decir, un pequeño capital que les permitiera iniciar su nueva vida. Por ejemplo, la carta dote del matrimonio de la Fuente-Alvarado consistió en:

“Carta dote. -Don Antonio de la Fuente, natural de Astorga, en los reinos de Castilla, hijo legítimo de don Ignacio de la Fuente y de doña María Mendaña, a favor de su esposa doña María Francisca de Alvarado y Jirón, hija legítima del Teniente de Infantería don Pedro de Alvarado y Jirón y doña María Manuela Baeza Espinosa de los Monteras. 1.842 pesos plata. Arras 500 pesos plata”.<sup>19</sup>

Estas uniones, forman parte de las “estrategias vitales”<sup>20</sup> que menciona Madrigal, lo cual les brindaba medios para obtener un fin; en este caso, establecer lazos matrimoniales abría las puertas a una pequeña fortuna en dinero –plata o cacao–, casas, ganado, joyas y esclavos, y el respaldo por la familia política en la búsqueda de un puesto. Este apoyo creaba, a su vez, una interdependencia mutua –los favores que se dan ahora sirven para cobrar favores más adelante– ya que los recursos y los medios para acceder a estos eran limitados y reservados para suplir, en primer lugar, las necesidades del grupo principal y preservar su condición de señores principales. Se debe agregar, que otras características que hacía a los miembros de la élite elegibles para los puestos era su condición de alfabetizados –sabían leer y escribir– e incluso, en algunos casos, los interesados tenían conocimientos sobre derecho y administración; esto los facultaba para los puestos de justicia y para llevar libros de cuentas, lo que derivaba en que se eligieran y reeligieran para los cargos.

### Los puestos de poder hacen al hombre de élite

Como ya se ha mencionado, la condición de élite no es únicamente dada por el linaje, sino también por la cercanía a los puestos de poder dentro del sistema administrativo del Imperio español y su grado de alfabetización. Don Antonio de la Fuente arribó a Cartago nombrado con un oficio de prestigio.<sup>21</sup> El

---

18 La dote corresponde al capital dado por los padres o familia de la mujer al momento de casarse o de tomar los hábitos. En el caso de que la familia no estuviese en condiciones de proveerla, se ponían en funcionamiento otros mecanismos de caridad; por ejemplo, la Cofradía de la Inmaculada Concepción de Cartago estableció, en sus ordenanzas, cubrir la dote para que las doncellas pobres de la ciudad de Cartago llegaran al matrimonio. AHABAT, Cofradías Cartago, caja N° 1 (1593).

19 Archivo Nacional de Costa Rica –en adelante ANCR–, Protocolos Cartago, N° 000951 (1763), folios 41v-47. Disponible en microfilm 546. En 1772, doña María Francisca de Alvarado pone a responder su carta dotal en un proceso de fianza, para el que se indica un valor de 1.400 pesos. Archivos Nacionales, *Índice de protocolos de Cartago (1751-1784). Tomo IV* (San José: Tipografía Nacional, 1913), 206. Si bien la cantidad de 1.842 pesos de plata y 500 en arras no es nada despreciable, se pueden encontrar otras cartas dote mucho más elevadas y variadas respecto a los bienes otorgados, como la de doña María de Retes, que se casó con el alférez don Francisco Ramiro de Corajo, esa carta dote ascendía a 7.000 pesos e incluía dinero en metálico, hatos de ganado, casas, esclavos, mobiliario, alhajas, ajuares y telas, entre otros bienes. Puede consultarse en detalle: Archivos Nacionales, *Índice de protocolos de Cartago (1607-1700). Tomo I* (San José, Costa Rica: Tipografía Nacional, 1909), 81-83.

20 Madrigal Muñoz, “Prosopografía y redes sociales...”, 200.

21 Madrigal Muñoz, *Cartago República Urbana...*, 69.

puesto del alférez es el de un “cabo u oficial que tiene a su cargo llevar la bandera de su compañía, ya sea de infantería, u de caballería, y marcha en el centro de ella”.<sup>22</sup> En el caso que nos interesa, llegó nombrado alférez real, título que se puede equiparar con el puesto de alférez mayor:

“El que tiene esta dignidad en algún Reino, o Ciudad. Antiguamente mandaba todo lo militar, y llevaba el pendón Real. Hoy es el que alza el pendón Real en las aclamaciones de los Reyes: y tiene voto en los cabildos, y ayuntamientos, con asiento preferente a los regidores, y el privilegio de entrar con espada en el Cabildo”.<sup>23</sup>

Como podemos deducir, el puesto de alférez real era un cargo de mucho honor y prestigio ya que, básicamente, era el encargado de la representación simbólica de su majestad durante los actos oficiales y religiosos; lo que quiere decir que era una buena carta de presentación para introducirse dentro de la élite cartaginesa. El ser alférez real le aseguró a don Antonio de la Fuente no solo un puesto dentro del cabildo, sino uno que le confería voz y voto, el mejor asiento en las reuniones del cabildo y los oficios religiosos, así como un mayor salario – podía cobrar dos sueldos– y junto a esto, la facultad de nombrar a los tenientes.<sup>24</sup> Al parecer, estar en estos puestos representaban un gasto o inversión, ya que en 1788 cuando Carlos IV asciende al trono, Antonio de la Fuente pagó de su propio capital las solemnes funciones que consistieron en: jura y proclama del rey, misa y sermón, música, fuegos –pólvara–, toros, comedia y convites de mesa, festividades que duraron ocho días de pompa y solemnidad.<sup>25</sup>

El puesto de alférez y su condición de español recién llegado le permitió tener la reputación necesaria para a un matrimonio con la hija de un miembro de la élite, pero para un joven español “hijodalgo notorio”<sup>26</sup> lo siguiente era buscarse porvenir por medio de un puesto y no solo como alférez. Eduardo Madrigal insiste en la importancia de estos dos pasos:

“para un peninsular recién llegado, casarse en la sociedad local y hacerse de un puesto le garantizaba que toda su descendencia, si la tenía y hasta donde llegara, seguiría siendo tomada en cuenta para detentar los puestos de privilegio de la sociedad”.<sup>27</sup>

Por tal motivo, tres años después, en 1769, se hace del puesto de proveedor de tabacos en Nicaragua.<sup>28</sup> Este puesto consistía en ser el encargado como

---

22 Real Academia Española, *Diccionario de autoridades*. Tomo I (1726), en: <http://web.frl.es/DA.html>

23 *Ibid.*

24 Madrigal Muñoz, *Cartago República Urbana...*, 170-172.

25 AGI-AGS, N.º 7309, 26 (1793).

26 AGI-AGS, N.º 7309, 26 (1793), folio 113.

27 Madrigal Muñoz, *Cartago República Urbana...*, 411.

28 ANCR, Protocolos Cartago, N.º 000957 (1769), folios 67v-69. Disponible en microfilm 547.

su nombre lo indica, de proveer el tabaco al Real Estanco.<sup>29</sup> Según Víctor Hugo Acuña,<sup>30</sup> para el periodo anterior a 1760, la comercialización del tabaco en la provincia de Costa Rica estaba destinada al consumo interno, como medio de pago para el intercambio de productos, así como para el pago en especie de impuestos y diezmos.<sup>31</sup> Ahora bien, ya para 1766, con la creación del Estanco de Tabaco, el panorama cambió. Las ventas libres del producto dan paso a un monopolio por parte de la Corona y el comercio interno estaba sometido al estanco. En esta dinámica comercial, el papel de quien provee el tabaco es determinante, pues tiene la potestad de regular el volumen de la producción, ya sea por medio del ente vendedor o del cosechero, ya que ambos están obligados a vender o sembrar con permiso del proveedor las cantidades que les sean indicadas.<sup>32</sup> Como se puede observar, en manos del proveedor quedaba la decisión de recibirle más o menos tabaco al productor o al comerciante, un puesto que dentro del grupo de productores y comerciantes de tabaco le daba gran poder.

Entre 1769 y 1780, de la Fuente se desempeñó como juez<sup>33</sup> de diversas índoles. Los puestos de justicia eran por lo general de nombramiento anual y conferían autoridad por la naturaleza coercitiva de dicho oficio; pero, a la vez, le permitieron visibilidad social y un medio de enriquecimiento diferenciado. En 1769 fue nombrado juez subdelegado de medidas de tierras de esta provincia,<sup>34</sup> y alcalde de primer voto<sup>35</sup> con reelección en 1778.<sup>36</sup>

Alcanzó el puesto de regidor<sup>37</sup> en 1777. El cargo de regidor era de mucha notoriedad, debido a que se encargaban de todos los asuntos administrativos de donde era electo –excepto en los campos circundantes, ya que era jurisdicción del alcalde provincial de la Santa Hermandad–. Eran, de igual forma, los encargados de elegir anualmente a los designados en los puestos de justicia y otros oficiales del cabildo; por ello, dentro del entramado de relaciones que se podían dar

---

29 Por ejemplo, encontramos que para 1769: “Don Antonio de la Fuente, proveedor de tabacos de la provincia de Nicaragua y Juez subdelegado de medidas de tierras de esta, y doña María Francisca de Alvarado su mujer, como principales, y los Capitanes don Pedro de Alvarado y Jirón, don Esteban Ruiz de Mendoza, don Marcos de Alvarado y don Francisco Carazo, como fiadores, se obligan por 6.000 pesos plata a fl del Br. don Manuel Lorenzo García, dueño y Capellán del barco nombrado La Fama, surto en el Puerto de la Villa del Realejo, por el flete de 2.000 quintales de tabaco y cacao que ha de llevar desde el puerto de La Caldera al de Acajutla de la provincia de la Trinidad de Sonsonate. Los 6.000 pesos se los entregará en Guatemala el Director General del Real estanco de tabacos, con quien tiene don Antonio hecha la venta de lo enviado”. Archivos Nacionales, *Índice de protocolos de Cartago (1751-1784). Tomo IV*, 171.

30 Víctor Hugo Acuña Ortega, “Historia económica del tabaco en Costa Rica: época colonial”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Costa Rica) 4, n. 1 (1978): 279-392, en: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/3315>

31 *Ibid*, 283.

32 *Ibid*, 291-292.

33 ANCR, Complementario Colonial, N° 000967 (1777).

34 Archivos Nacionales, *Índice de protocolos de Cartago (1751-1784). Tomo IV*, 171.

35 ANCR, Municipal, N° 000773 (1777).

36 ANCR, Municipal, N° 000773 (1778).

37 ANCR, Municipal, N° 000146 (1777).

en la sociedad cartaginesa, la capacidad de elegir y ser electo era muy codiciada. Para 1791, don Antonio de la Fuente fue nombrado regidor perpetuo del ayuntamiento de Cartago.<sup>38</sup> En 1782 fue alcalde ordinario de segundo voto,<sup>39</sup> anotador de hipotecas de Costa Rica y Nicoya.<sup>40</sup>

El desempeñarse en distintas funciones dentro del sistema administrativo y de justicia, era un signo del reconocimiento de su prestigio y capacidad –hasta de idoneidad– por parte de sus pares. Una muestra de ese reconocimiento fue el nombramiento como “depositario de la vara”,<sup>41</sup> símbolo de la autoridad por excelencia. Pero, todo este prestigio no era nada si no se tenían los fondos que lo respaldaran. Para acceder a estos puestos, don Antonio de la Fuente debía contar con un capital que lo amparara, es decir, tenía que pagar el monto del remate en la provincia y, además, ir a Guatemala –o nombrar un apoderado que lo represente– para finiquitar el proceso de nombramiento, pagar las fianzas y cargas fiscales pertinentes, además de un capital que le permitiera mantenerse en el puesto mientras lo desempeñaba.

Respecto a su fortuna, podemos mencionar que, en 1771, tan solo a ocho años de su llegada, de la Fuente y su mujer doña María Francisca de Alvarado pagaron 1.500 pesos en cacao por la casa de don Diego de la Haya y Fernández y su mujer doña Petronila de Hoyo. La descripción que de dicha residencia se hace en 1782, a raíz de la visita del obispo Tristán, es muy esclarecedora:

“En un documento de 1782 se dice que la casa mejor que había en Cartago y en toda la Provincia de Costa Rica, era la habitada por don Antonio de la Fuente. Se refiere el documento a la que tenía la Fuente a continuación de la sala de armas y que tenía la fachada dando a la plaza mayor de la Iglesia parroquial. Era la casa construida por el gobernador don Diego Fernández de la Haya, sobre la cual había éste impuesto en 1725 una capellanía de \$3.000. En ella vivieron los gobernadores don Manuel Soler y don José de Nava. Tenía esta casa una sala, tres cuartos principales; media más de cuarenta varas de largo y 7 de ancho; portal corrido mirando a la plaza, guarnecido de teja y barandilla de madera de cedro entablado, y estaba cubierta de teja; sus paredes maestras eran de adobe empañetadas y encaladas; tenía un patio principal en el que estaba un cuarto que servía de despensa; al otro lado del patio habrá otras oficinas, una cocina, dos aposentos caballeriza y otro trecho de portal, pasadizo a una huerta grande, el corral de las gallinas, un ‘atajadizo’ para estanque de agua; tenía además un trascorral y un jardín que dividía el patio principal, todo cercado de ‘paderilla’ a falta de adobes. En 1725 había costado la casa \$ 6.000 de cacao; en 1782 se avaluó en dos mil pesos plata”.<sup>42</sup>

38 Sanabria Martínez, 55.

39 *Ibid.*, 9.

40 ANCR, Cartago, N° 000803 (1785) y Guatemala, N° 000504 (1785).

41 ANCR, Municipal, N° 000773 (1780). La vara de justicia era el símbolo del poder de las autoridades reales: “Significa también la que por insignia de jurisdicción traen los Ministros de Justicia en la mano, por la cual son conocidos, y respetados: y en ella está señalada una cruz en la parte superior, para tomar en ella los juramentos, que suelen decir: Jurar en vara de Justicia”. Real Academia Española, *Diccionario de autoridades. Tomo VI (1739)*, en: <http://web.frl.es/DA.html>

42 Sanabria Martínez, 42.

La descripción anterior nos da una idea de las calidades de dicha morada y del sitio destacado en donde estaba ubicada. Arnaldo Moya describe las condiciones en que estaría dicha casa y sus enceres para 1807:

“[...] ubicada en un solar completo, a escasas 200 varas de la Iglesia Mayor, fue valorada en 1.100 pesos en marzo de 1807. Ignoramos la superficie de dicho inmueble, pero sabemos que don Antonio y su mujer procrearon 15 hijos. Entre los miembros de la familia y los criados sumarian alrededor de 21 personas, por lo tanto, en el inmueble que albergó a tal cantidad de almas debió tener una superficie aproximada a las 330 varas cuadradas. La casa contaba con 3 estrados en la sala valorados en 9 pesos, tres bancas en 17 pesos, 14 sillas en 24 pesos, un aparador con su barandilla de cocobolo en 8 pesos, 5 mesas en 18 pesos, 8 baúles granes en 64 pesos, un escaño en 5 pesos y una banquita en 2 pesos. Todo montó a 147 pesos”.<sup>43</sup>

Otras referencias que encontramos acerca de los bienes y el capital con los que contaba don Antonio de la Fuente son: 4.000 árboles de cacao en el paraje de Poza Azul<sup>44</sup> y 2.000 pesos en géneros de castilla<sup>45</sup> puestos en manos de un comerciante en 1773. Además, como rematario del estanco y fábrica de aguardiente,<sup>46</sup> correspondiente a la ciudad de Cartago y sus anexos: Villa Nueva, Villa Vieja Esparza, Bagaces, Ujarrás y Matina,<sup>47</sup> pudo obtener buenos réditos con los cuales acrecentar su fortuna.

Antonio de la Fuente no solo representó los intereses económicos y administrativos del Imperio, sino también los de la Iglesia, pues se desempeñó como representante del clero regular y secular. Encargado de puestos de confianza y manejo de dinero, para 1764 es nombrado notario apostólico.<sup>48</sup> En 1779 se convirtió en síndico general del Convento de San Francisco de Cartago,<sup>49</sup> y se encargaba del manejo de las finanzas del convento: otorgar censos y cobrarlos, administrar capellanías fundadas a nombre del convento, cobrar a las Reales

---

43 *Ibid.*, 26.

44 Este dato mencionado a manera de bienes a responder por una fianza que hacen en 1772. Archivos Nacionales, *Índice de protocolos de Cartago (1751-1784). Tomo IV*, 206.

45 *Ibid.*, 227.

46 Parte de la política fiscal de la corona española durante la segunda mitad del siglo XVIII estuvo orientada a la recaudación de dineros para llenar sus vacías arcas. Una de las vías para lograrlo fue la de limitar o prohibir la circulación o producción de un determinado bien para sacar a remate la concesión de su venta o distribución en manos de quien pagara más por dicha concesión. El tabaco y el aguardiente tomaron un papel determinante como bienes enfocados a la atracción de réditos para la Corona.

47 Archivos Nacionales, *Índice de protocolos de Cartago (1785-1817). Tomo V* (San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1918), 24.

48 Archivos Nacionales, *Índice de protocolos de Cartago (1751-1784). Tomo IV*, 111. De acuerdo con María Luisa García Valverde, “Los notarios apostólicos de Granada a través de las legislaciones civil y eclesial”, *Historia. Instituciones. Documentos* (España) 37 (2010), 87, en: <http://dx.doi.org/10.12795/HID> –citando a J. Bono Huertas, *Historia del derecho notarial español. Volumen II* (Madrid, España: Academia Matritense del Notariado, 1979), 193-195–: “Estos notarios desempeñaron el cometido de la escrituración de las actuaciones del tribunal eclesiástico y sus actuaciones afectaban a los legos, especialmente en asuntos de carácter patrimonial, matrimonial y criminal, por lo que eran frecuentes las escrituras de fianzas, cesiones de bienes o reconocimiento de deudas”.

49 Sanabria Martínez, 3.

Cajas el sínodo correspondiente a los curas doctrineros y reductores, entre otras funciones.<sup>50</sup> Para 1788, llegó a ser nombrado síndico general de los Conventos de Costa Rica.<sup>51</sup> Otros puestos que desempeñó dentro de las obras pías fue el de mayordomo de la cofradía de Nuestra Señora de Ujarrás (1782-1792) y patrón de diversas capellanías.<sup>52</sup>

La importancia de desempeñarse en estos puestos radica en la posibilidad de vincularse con otros sujetos, igualmente miembros de la élite, por medio del prestigio que había ganado como representante de la Corona y del capital propio con el que se cuenta, ya que, en caso de que requiriese cubrir de su propio peculio un monto determinado, lo pudiese efectuar sin contratiempos. Este es el caso del origen de la demanda ya mencionada, que interpone de la Fuente contra la cofradía de Nuestra Señora de Ujarrás en 1794<sup>53</sup> para que se le paguen 350 pesos de plata y 101 pesos de cacao que puso de su bolsillo mientras se desempeñó como mayordomo de caja y que utilizó para financiar los gastos de las festividades.

Como ya se ha mencionado, en 1793 de la Fuente escribe a Su Majestad y en la carta junto con la solicitud de puestos para sus hijos, “pide la futura del gobierno de Costa Rica para sí”. Dicho documento se constituye en un listado de méritos y servicios<sup>54</sup> que él mismo proporcionó a la Corona y que se resume en el siguiente cuadro:

---

50 *Ibid.*, 41.

51 *Ibid.*

52 En 1773 Doña Luisa de Guzmán y Echavarría lo nombra patrón de la capellanía que va a fundar. Archivos Nacionales, *Índice de protocolos de Cartago (1751-1784)*. Tomo IV, 222.

53 AHABAT, Fondos Antiguos, caja N° 36, f 196-222, 223-227, 230-234, 247-288. El vicario y juez eclesiástico, en la resolución final a favor del demandante –Antonio de la Fuente–, da la orden a acatar y fue que se sacaran a pregón y se vendieran las joyas de la Virgen de Ujarrás para que con ese dinero se pagara la deuda.

54 AGI-AGS, N° 7309, 26 (1793).

### Cuadro 1

*Listado de cargos desempeñados por don Antonio de la Fuente, entre 1763 y 1793*

Cargo	Años en el puesto
Regidor perpetuo y alférez real	Por 17 años (entre 1776 y 1793)
Anotador de hipotecas	Desde 1782
Asentista del ramo de aguardientes	Desde 1786, pero no se indica por cuanto tiempo
Alcalde ordinario de primer voto	Desde 1769
Procurador síndico general	1788
Alcalde de la Santa Hermandad	Durante 15 años y hasta la reforma <sup>55</sup>
Juez subdelegado del Real Derecho de medidas y composiciones de tierra	Por 20 años (1773-1793)
Proveedor de tabacos de la provincia de Nicaragua	Desde 1769
Notario apostólico	Por 33 años (desde 1764)
Notario de la Inquisición*	Por 13 años
Administrador de rentas de las reales alcabalas y correos	Por 15 años hasta su renuncia en 1788
Síndico general de la conquista de Talamanca*	Sin datos
Síndico general de los conventos del señor San Francisco	A partir de 1779
Administrador de las limosnas de los Santos Lugares de Jerusalén*	Sin datos
Administrador del Hospital de San Juan de Dios <sup>56</sup>	A partir de 1791

\*Los puestos marcados con un asterisco son aquellos que no han sido comprobados por medio de otros documentos encontrados y consultados hasta el momento, lo cual abre vetas a nuevas investigaciones para su verificación.

**Fuente:** Elaboración propia a partir de: Archivo General de Indias, Archivo General de Simancas, Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra (España), ES.47161.AGS/3.18.20//SGU, LEG,7309,26 (1793). “Antonio de la Fuente, solicita para él, el gobierno de Costa Rica, para su hijo mayor el obispado de Nicaragua y para otros dos hijos prebenda en la catedral de Nicaragua”. Folios 113-117, en: [http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control\\_servlet](http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet)

Como puede observarse en el cuadro anterior, tuvo una rápida incorporación en labores administrativas de la provincia, logrando desempeñarse en dichos puestos por largos periodos, aun en puestos de nombramiento anual. Esto nos indica el reconocimiento de su trabajo por parte de sus pares al resultar

55 De la Fuente menciona en el documento que dos de sus puestos los fungió hasta la reforma, suponemos, por el periodo en que se encuentra, que se refiere a las Reformas Borbónicas. Al respecto, véase: Enrique Florescano e Isabel Gil Sánchez, “La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico (1750-1808)”, en: *Historia general de México. Tomo II* (México, D.F.: El Colegio de México, 1977) y Miles Wortman, *Gobierno y sociedad en Centroamérica (1680-1840)* (San José, Costa Rica: Banco Centroamericano de Integración Económica, 1991).

56 La erección del Hospital San Juan de Dios fue gestionada por el obispo Tristán a partir de su visita a la provincia en 1782 y entra en funcionamiento en 1785. Sanabria Martínez, 55.

reelecto. La mayoría de los puestos requerían conocimiento previo en asuntos de administración de justicia y administración de dineros, lo cual nos da una pista de su buena reputación en el manejo de las finanzas de la Corona.

Hasta el momento, esta breve descripción de los puestos que desempeñó y de sus lazos familiares, nos abren la puerta al panorama de su papel dentro de la administración de la Corona –principalmente en el ramo político y de la real hacienda– lo cual, en vista de sus “desinteresados servicios a su majestad”, lo conduce a solicitar el puesto de gobernador, solicitud que le fue rechazada. Ahora bien, tal vez sus méritos no eran tan notorios fuera de la provincia o no contó con el apoyo suficiente para obtener el puesto, pero a lo interno, nos permite vincular estas funciones y ese prestigio en una tercera categoría que consiste en las interrelaciones basadas en las fianzas y el otorgamiento de cartas poder.

### De fiadores y fiados y de poderes y apoderados

Los lazos familiares –tanto consanguíneos como de carácter político– así como la presencia en cargos de justicia y administración, creaban la estructura necesaria para la prestación de otro tipo de servicios: las fianzas y el otorgamiento de poderes. Las fianzas se pueden observar como redes de apoyo entre los miembros de la élite local, se prestaba el buen nombre y el apoyo de un monto en capital –bienes muebles e inmuebles– para que un sujeto alcanzara un puesto. Esta prestación de servicio que podía ser muy esporádica, es decir, un individuo no siempre fiaba o, al menos, no lo hacía con cualquiera, lo cual muestra una cercanía dada por lazos familiares, de amistad y hasta de negocios.

El fiado recibía el apoyo y los fiadores la posibilidad de que este, una vez colocado en funciones, los favoreciera en asuntos políticos, administrativos y hasta de justicia. Antonio de la Fuente fue fiado en primera instancia por su familia política, su suegra y su cuñado don Rafael Alvarado Baeza.<sup>57</sup> En 1796 cuando salió a remate el estanco de aguardiente es fiado nuevamente por su suegra doña Manuela Baeza, don José Antonio García y su yerno don Miguel Ignacio Llorente.<sup>58</sup> Podemos mencionar que no solo los hombres fungían como fiadores, podían hacerlo las mujeres que contaran con buena fortuna que las respaldara.<sup>59</sup>

57 ANCR, Protocolos Cartago, N° 000972 (1779), folios 15-16v. Disponible en microfilm N° 549.

58 Archivos Nacionales, *Índice de protocolos de Cartago (1785-1817)*. Tomo V, 178.

59 Otro caso interesante es el de la fianza que solicita el capitán don Juan Manuel de Alvarado para el remate de los bienes de la cofradía de Nuestra Señora de Ujarrás en 1805, pues entre otros fiadores figura su suegra doña María Petronila de Bonilla. ANCR, Complementario Colonial, N° 3846, folio 1, “Expediente del arrendamiento y remate de los bienes de la cofradía de Nuestra Señora de Ujarrás (1805-1808)”. Cabe destacar que dicho capitán Alvarado es hijo de doña Manuela Baeza y cuñado de don Antonio de la Fuente. Respecto del caso del remate de los bienes de la cofradía de Nuestra Señora de Ujarrás puede consultarse: Verónica Jerez Brenes, “La venta de bienes de la cofradía de Nuestra Señora de Ujarrás (1805-1840)”, en: *De colonia a república: economía, política e iglesia en Costa Rica (siglos XVIII-XIX)*, (eds.) Alejandra Boza, Manuel Chacón, Patricia Clare, Esteban Corella, David Díaz, Verónica Jerez, Elizet Payne y Carmela Velázquez (San José, Costa Rica: Museos del Banco Central, 2017), 103-136.

La importancia de la solicitud de fianza es que se constituía en un medio por medio del cual se mostraba el poder económico, es decir, se fiaba porque se contaban con los recursos para hacerlo, y además, se incrementaba el prestigio al ser buscado para dicha finalidad.

Dentro de la estructura socioeconómica colonial, la capacidad de representar y de ser representado por otros era determinante para el mundo de los negocios. Las distancias y los costos de traslado dificultaban los trámites ya fuera en sitios más alejados como Guatemala, o más próximos como Panamá o León.

El apoderado es “el que tiene las veces y poderes de otro para ajustar algún negocio, o tratado, o para administrar sus rentas y hacienda. En este sentido, se usa frecuentemente como sustantivo, por tomarse como nombre de oficio u empleo”.<sup>60</sup> De la Fuente fue nombrado en numerosas ocasiones como apoderado, lo fue don Antonio de Cervantes,<sup>61</sup> Pedro Manuel Salguero,<sup>62</sup> doña Manuela Josefa de Ibarra<sup>63</sup> del presbítero don Fernando Arlegui,<sup>64</sup> para mencionar algunos casos. Si bien de la Fuente sí contó con apoderados, estos fueron nombrados para atender negocios y venta de bienes fuera de la provincia,<sup>65</sup> ya que en sus diversas funciones como representante del poder real se veía imposibilitado de atender sus propios negocios, pues sus deberes exigían su permanencia dentro de su jurisdicción. En los pocos casos que estuvo fuera de Costa Rica, nombró apoderada a su esposa y su yerno, don Ignacio Llorente.

Un detalle destacable es el hecho que de la Fuente fue nombrado por los vecinos del pueblo de Ujarrás como su apoderado y representante, lo cual muestra su reputación dentro del ámbito local. Esto ocurre cuando se da el suceso de “la desposesión del rostro de la Virgen de Ujarrás,” en que los vecinos del dicho pueblo establecen una querrela contra el señor vicario provincial y cura de la parroquia de Cartago, don Ramón de Azofeifa, en asocio con el cura que administraba Ujarrás, fray Antonio de la Concepción.

“[Por] haberlos desposeído de la imagen de esta *—de Nuestra Señora de Ujarrás—* que tenían en propiedad y se halla el rostro y manos en el Convento de San Francisco de esta ciudad, colocada con cuerpo nuevo que le han formado los religiosos de dicho Convento”.<sup>66</sup>

---

60 Real Academia Española, *Diccionario de autoridades. Tomo I* (1726), en: <http://web.frl.es/DA.html>

61 ANCR, Protocolos Cartago, N° 000620 (1774). Disponible en microfilm N° 459. Dicho poder es entregado para que obtenga los títulos de unas tierras en Tenorio.

62 ANCR, Protocolos Cartago, N° 000964 (1775) folios 95v-98. Disponible en microfilm N° 548.

63 ANCR, Protocolos Cartago, N° 000964 (1775) folios 30-31v. Disponible en microfilm N° 548. Figura como apoderado para realizar la venta de dos haciendas de cacao en Matina.

64 Archivos Nacionales, *Índice de protocolos de Cartago (1751-1784). Tomo IV*, 138.

65 Podemos mencionar que otorgó “poder general a don José Asenjos, a don Carlos Portocarrero y a don Manuel José Iglesias, Procuradores en la Intendencia de León,” para que atendieran sus asuntos fuera de la provincia, al respecto: Archivos Nacionales, *Índice de protocolos de Cartago (1785-1817). Tomo V*, 64.

66 ANCR, Protocolos Cartago, N° 000979 (1786). Folios 28-29. Disponible en microfilm N° 551. Este suceso está consignado por Figueroa en: ANCR, Álbum de Figueroa, Tomo I, folio 62v. Consúltese, además: Verónica Jerez Brenes, *La devoción a Nuestra Señora de la Pura...*, 163.

Podemos acotar que, en el desempeño de sus funciones, don Antonio de la Fuente no solo desarrolló lazos familiares y comerciales, también se enfrentó a demandas, odios y venganzas en su contra. En 1767 fue herido por don Juan de Sierra,<sup>67</sup> y en 1770 fue demandado por don Manuel Galisteo, vecino de Guatemala, por un cacao que no le fue entregado y se presume quedó en manos de don Antonio.<sup>68</sup> En 1778 se le siguió una causa por no haber entregado el dinero real, por lo que los miembros del cabildo deciden suspenderlo y enviar copia del acta a la Real Audiencia para la resolución del asunto,<sup>69</sup> esta situación parece no pasar a más hasta que en 1788, sus bienes fueron embargados bajo la presunción de fraude en la renta de alcabalas. El capitán don Francisco Carazo fue el depositario de los bienes embargados. Un año más tarde, en virtud del despacho librado en la ciudad de León el 14 de enero de 1789, el intendente pone en libertad a don Antonio y se le entregaron todos sus bienes.<sup>70</sup> Dicha acusación no fue poca cosa, pues cuestionaba la honradez en su gestión y el manejo de dineros. La renta de alcabalas se dedicaba al manejo del cobro sobre el impuesto sobre el comercio, que se calculaba con base en un 5 % de los bienes –muebles o inmuebles– comercializados,<sup>71</sup> por lo que se estaba hablando de una importante suma de dinero. De la Fuente aduce que renunció al puesto en ese año, no sabemos si por elección propia o por presión ante los cuestionamientos por el manejo de los dineros.

Un episodio de enemistad, ya de carácter personal, fue el que sostuvo el gobernador don José Vázquez y Téllez contra don Antonio de la Fuente. Al parecer, el origen de dicha disputa se relaciona con el deseo del gobernador de cerrar el Hospital de la Soledad de Cartago<sup>72</sup> y la iglesia anexa, que habían sido donados por los cofrades de la Soledad para la creación del hospicio de los franciscanos,<sup>73</sup>

67 Archivos Nacionales, *Índice de protocolos de Cartago (1751-1784)*. Tomo IV, 144.

68 ANCR, Complementario Colonial, N° 004473 (1770). Don Manuel Galisteo demanda a don Antonio de la Fuente para que le entregue 10 tercios de cacao que recibió en Matina de Juan Goitía. No obstante, de la Fuente indica que por haberlos recibido como representante de la autoridad tiene mejor derecho. Esta causa no aparece como concluida, pero sí se indica que se tomó el cacao en pago de 135 pesos adeudados.

69 ANCR, Municipal Cartago, N° 000146 (1778). Son dos documentos, uno corresponde a la primera sesión del cabildo con fecha del 22 de junio de 1778, y el segundo en una sesión extraordinaria del cabildo –del 23 de junio de 1778– donde de la Fuente entrega un documento testimonial para adjuntar al acta de la sesión anterior.

70 Archivos Nacionales, *Índice de protocolos de Cartago (1785-1817)*. Tomo V, 56.

71 Claudia Quirós Vargas, *La era de la encomienda* (San José, Costa Rica: EUCR, 2001), 299.

72 Según Arnaldo Moya Gutiérrez: “El cuadrante de la Soledad también albergó al Hospital de la Ciudad, regentado desde finales del siglo XVIII por los padres de San Juan de Dios”. Arnaldo Moya Gutiérrez, “Cultura material y vida cotidiana: el entorno doméstico de los vecinos principales de Cartago (1750-1820)”, en: Iván Molina Jiménez y Steven Palmer (eds.), *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)* (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1992), 14. Podemos deducir entonces, que de ahí es que por costumbre aparezca en los documentos como Hospital de la Soledad y no como Hospital San Juan de Dios, esto no porque su patrona sea Nuestra Señora de la Soledad, sino por costumbre de llamar así el sitio donde estaba ubicado.

73 Sanabria Martínez, 55.

para el cual trae como médico a Esteban Curti.<sup>74</sup> De la Fuente se opuso al cierre del hospital y a la presencia de Curti aduciendo que este no contaba con la documentación que lo respaldara, finalmente, el gobernador no consiguió el cierre del hospital “pero cobrando, eso sí, tal odio y mala voluntad al alférez real, que hasta lo había querido atropellar”.<sup>75</sup> De la Fuente se hizo de un enemigo poderoso, pues en 1792 y haciendo las veces de notario el gobernador Vázquez y Téllez podemos encontrar que: “don Antonio de la Fuente, obligado por el Regente de la Audiencia a presentarse en calidad de preso en Guatemala dentro de 60 días, a responder cargos que tengan que hacersele, presenta por fiador a don Rafael de Alvarado”.<sup>76</sup> De la Fuente, en respuesta a tal predicamento, hace la solicitud formal ante el Rey por la gobernación de la provincia, la cual le fue negada, y tuvo que enfrentar problemas con Vázquez y Téllez hasta 1796, año en que este último deja su puesto en favor de don Juan Francisco de Bonilla.

Ante su forzosa partida a Guatemala, de la Fuente da un poder general a su yerno don Ignacio Llorente, y a su esposa doña María Francisca, facultándolos para testar en su nombre. Ausente durante el año de 1793, pide fianza en Guatemala a don Matías Román por 500 pesos, para regresar a Cartago y cubrir las resultas de la sentencia que contra él se dicte.<sup>77</sup> La documentación nos conduce a pensar que se quedó en Costa Rica ya que sigue figurando en los protocolos en transacciones comerciales en los años venideros.

Para 1801, enfermo de cama, vuelve a testar y renuncia al valor de los empleos de alférez real y de anotador de hipotecas de Cartago y del Partido de Nicoya,<sup>78</sup> cede esos valores a favor del Rey.<sup>79</sup> La renuncia a los puestos realizada de esta manera responde a que los individuos, una vez escogidos, debían ejercer so pena de cárcel. Madrigal explica que: “dada la imposibilidad de no aceptar o renunciar a un cargo de nombramiento anual, prácticamente solo la muerte o una enfermedad inhabilitante prolongada, podía librar al candidato de la responsabilidad de ejercer su cargo”.<sup>80</sup>

En este caso, la renuncia y “devolución” del puesto se hace para la cancelación de una deuda pendiente, con el entendido de que los puestos al ser “vendibles” le dan la oportunidad a la Corona de sacarlos nuevamente a remate y

---

74 Esteban Curti o Corti era un milanés que llegó a la provincia junto con el gobernador Vázquez y Téllez que lo trajo como su médico personal en 1790. Al parecer, Curti tenía una causa abierta en el tribunal de la Inquisición de Nueva España. Al respecto: Sanabria Martínez, 55 y Theodore S. Creedman, *Historical Dictionary of Costa Rica* (Londres, Inglaterra: The Scarecrow Press, 1991), 78.

75 Sanabria Martínez, 55.

76 Archivos Nacionales, *Índice de protocolos de Cartago (1785-1817)*. Tomo V, 103.

77 *Ibid.*, 142.

78 Se constata su presencia o actividad en otras zonas de la provincia como en Bagaces o Esparza por medio de los protocolos. Al respecto puede consultarse: Archivos Nacionales, *Índice de protocolos de Guanacaste (1756-1850)* (San José, Costa Rica: Tipografía Nacional, 1909); Archivos Nacionales, *Índice de protocolos de Heredia (1721-185)* (San José, Costa Rica: Tipografía Nacional, 1904).

79 Archivos Nacionales, *Índice de protocolos de Cartago (1785-1817)*. Tomo V, 240.

80 Madrigal Muñoz, *Cartago República Urbana...*, 119.

cubrir el monto adeudado. Seis años más tarde fallece<sup>81</sup> en Cartago don Antonio de la Fuente.

## Conclusiones

En este estudio de caso, se comprueba que Antonio de la Fuente, como español e hijodalgo recién llegado, logró vincularse exitosamente dentro de la red socioeconómica existente en Cartago durante el periodo de análisis. Un puesto de prestigio le permitió acceder a un matrimonio bien posicionado, premisa que se cumple ya que el postulante contaba con una fortuna personal y las condiciones para desempeñarse en los cargos: saber leer y escribir, y poder llevar libros contables; su esposa, por su parte, procede de una familia con amplio abanico, descendiente de conquistadores y con respaldo financiero.

De la Fuente figuró en numerosos cargos de administración y de justicia, y hasta estuvo encargado del puesto de escribano, llevó en 1777 el legajo VIII, expediente N° 4 en su calidad de alférez real y alcalde ordinario,<sup>82</sup> puestos de los cuales se valió para reforzar su condición de miembro de la élite para él y su descendencia, como es el caso de solicitar puestos y prebendas ante el rey con la finalidad de asegurarles un buen futuro a sus hijos dedicados a la vida religiosa. Una veta de trabajo que queda abierta para futuras investigaciones es la afectación a los funcionarios reales una vez puestas en marcha las Reformas Borbónicas, tal como adujo de la Fuente. Su servicio, tanto a la Corona como a la Iglesia como su representante, ayudó a aumentar su prestigio dentro del grupo en el que se desenvolvía, pero es evidente que requirió del apoyo de sus pares para elegir y ser electo.

Las redes de tipo familiar le fueron muy importantes –por las fianzas que se le otorgaron– mientras que su desempeño en puestos administrativos y de justicia lo hicieron elegible como representante de otros por medio de cartas poder, no solo de laicos, sino también de miembros del clero que lo nombran para el manejo de bienes eclesiásticos y el cobro de los sínodos que les correspondían.

Podemos agregar que queda también, como veta abierta para futuras investigaciones, las relaciones que sostuvo Antonio de la Fuente con otros grupos étnicos, ya sea en el mundo social y religioso –por medio del nombramiento como padrino, por ejemplo– desde el punto de vista comercial, relaciones de trabajo o bien como representante. Esta temática, para los fines de la presente

---

81 ANCR, Mortuales Cartago, N° 000762 (1807). Al morir de la Fuente, parte de sus posesiones eran: “una casaca de terciopelo negro en 5 pesos, una chupa de terciopelo negro en 3 pesos, un fondo de terciopelo rizo en 8 pesos, un vestido entero de peñete morado en 16 pesos, un bolante de tafetán azul en 4 pesos, un bolante con su chupín de raso carmesí en 5 pesos, una chupa de paño blanco galoneado en plata en 1.2 pesos, un sombrero al tres en 4 pesos, otro ídem galoneado en 6 pesos, una capa de paño negro en 27 pesos”. Moya indica que, a pesar de no ser muy extenso, si era lo apropiado para desempeñar los puestos que tuvo dentro de la administración colonial. Arnaldo Moya Gutiérrez, 34.

82 Archivos Nacionales, *Índice de protocolos de Cartago (1751-1784)*. Tomo IV, 269.

investigación, sobrepasaba los objetivos planteados y la información obtenida de las fuentes documentales, lo cual nos indica que debe realizarse un análisis más riguroso de este tipo de relaciones entre diferentes grupos étnicos y desde un abordaje distinto de las fuentes.

El mundo del Cartago colonial funcionaba con la premisa de una necesidad de apoyo mutuo, se crea una interdependencia para el acceso de los puestos y los recursos, ambos limitados en su cantidad y acceso, por lo que se idean estrategias para mantenerlos dentro del grupo. Esta situación no fue fácil, ya que un mal negocio o una acusación podían conllevar a la pérdida de la honra y del buen nombre. Antonio de la Fuente sufrió reveces monetarios, tanto causados por contratiempos en su fortuna, robos, malos giros comerciales y lo oneroso de sostener a una familia tan amplia; por esto, y a la luz de los documentos consultados, podemos concluir que la demanda a la cofradía de Nuestra Señora de Ujarrás respondió a una estrategia de supervivencia, al verse sin dinero y con una familia extensa y un estatus que mantener. Fue una estrategia estrictamente financiera y no reflejaba un deseo de minar los bienes de la cofradía o un irrespeto hacia Nuestra Señora de Ujarrás. Ganar la demanda inyectó capital a sus arcas, lo cual le permitió conservar su puesto en la sociedad cartaginesa. Es decir, a pesar de los tropiezos financieros, siempre y cuando se conservara el prestigio y el capital suficiente, seguiría siendo considerando como parte de esa élite colonial.

### **Fuentes primarias**

Archivo Histórico Arquidiocesano “Bernardo Augusto Thiel” (AHABAT), Fondos antiguos, caja N° 36 (1794).

\_\_\_\_ Cofradías Cartago, caja N° 1 (1593).

Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR), Álbum de Figueroa, Tomo I, folio 62v.

\_\_\_\_ Cartago, N° 000803 (1785).

\_\_\_\_ Complementario Colonial, N° 000967 (1777).

\_\_\_\_ Complementario Colonial, N° 004473 (1770).

\_\_\_\_ Complementario Colonial, N° 3846 (1805).

\_\_\_\_ Guatemala, N° 000504 (1785).

\_\_\_\_ Mortuales Cartago, N° 000762 (1807).

\_\_\_\_ Municipal Cartago, N° 000146 (1778).

\_\_\_\_ Municipal, N° 000146 (1777).

\_\_\_\_ Municipal, N° 000773 (1777).

\_\_\_\_ Municipal, N° 000773 (1778).

\_\_\_\_ Municipal, N° 000773 (1780).

\_\_\_\_ Protocolos Cartago, N° 000979 (1786). Microfilm 551.

\_\_\_\_ Protocolos Cartago, N° 000620 (1774). Microfilm 459.

\_\_\_\_ Protocolos Cartago, N° 000951 (1763). Microfilm 546.

- \_\_\_\_\_ Protocolos Cartago, N° 000957 (1769). Microfilm 547.
- \_\_\_\_\_ Protocolos Cartago, N° 000964 (1775). Microfilm 548.
- \_\_\_\_\_ Protocolos Cartago, N° 000972 (1779). Microfilm 549.
- Archivos Nacionales, *Índice de protocolos de Cartago (1607-1700). Tomo I* (San José, Costa Rica: Tipografía Nacional, 1909).
- \_\_\_\_\_ *Índice de protocolos de Cartago (1751-1784). Tomo IV* (San José: Tipografía Nacional, 1913).
- \_\_\_\_\_ *Índice de protocolos de Cartago (1785-1817). Tomo V* (San José: Imprenta Nacional, 1918).
- \_\_\_\_\_ *Índice de protocolos de Cartago (1818-1850). Tomo VI* (San José: Imprenta Nacional, 1930).
- \_\_\_\_\_ *Índice de protocolos de Guanacaste (1756-1850)* (San José: Tipografía Nacional, 1909).
- \_\_\_\_\_ *Índice de protocolos de Heredia (1721-1851)* (San José: Tipografía Nacional, 1904).
- Archivo General de Indias, Archivo General de Simancas, Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra (España), ES.47161.AGS/3.18.20//SGU, LEG,7309,26 (1793). “Antonio de la Fuente, solicita para él, el gobierno de Costa Rica, para su hijo mayor el obispado de Nicaragua y para otros dos hijos prebenda en la catedral de Nicaragua”. Folios 113-117, en: [http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control\\_servlet](http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet)



# ¡NO QUEREMOS QUE NOS VENDAN AL ECUADOR! UN INTENTO DE GOLPE DE ESTADO EN LA COSTA RICA DEL SIGLO XIX

## WE DON ' T WANT TO BE SOLD TO ECUADOR! A COUP D'ÉTAT IN COSTA RICA IN THE 19TH CENTURY

*Esteban Corella Ovares\**

**Resumen:** El artículo analiza el intento de golpe de Estado realizado por el general Manuel Quirós contra Juan Rafael Mora. Este alzamiento fracasó porque el general no fue capaz de movilizar a suficientes hombres como para tomar el cuartel de San José, a pesar de que intentó convencer a los milicianos mediante el rumor de que el gobierno de Mora los obligaría a luchar por Juan José Flores, expresidente de Ecuador que se encontraba en el país en ese momento. El episodio sirve de excusa para examinar los medios utilizados por los miembros de la élite para movilizar a los milicianos que formaban la mayor parte de las fuerzas armadas de Costa Rica a mediados del siglo XIX.

**Palabras claves:** fuerzas armadas; golpe de Estado; soldados; Costa Rica; historia.

**Abstract:** The article analyzes the attempted coup d'état carried out by General Manuel Quirós against Juan Rafael Mora, the uprising failed because the general was not able to mobilize enough men to take the San Jose barracks, despite trying to convince the militiamen through the rumor that Mora's government would force them to fight for Juan José Flores, former president of Ecuador who was in the country at that time. The episode serves as an excuse to examine the means used by members of the elite to mobilize the militiamen who formed most of the armed forces of Costa Rica in the mid-nineteenth century.

**Keywords:** Armed Forces; Coup d'état; Soldiers; Costa Rica; History.

*Fecha de recepción: 28/05/2019 - Fecha de aceptación: 12/07/2019*

\* Costarricense. Máster en Historia por la Universidad de Costa Rica (UCR), Costa Rica. Profesor adjunto en la Escuela de Estudios Generales de la UCR, Costa Rica. Correo electrónico: [ecorella12@gmail.com](mailto:ecorella12@gmail.com)



## Introducción

El presente artículo examina un intento de golpe de Estado ocurrido en Costa Rica a mediados del siglo XIX, uno de los casi 50 movimientos de este tipo que sucedieron durante los 60 años posteriores a la independencia. El acontecimiento merece particular atención, porque los soldados participantes de este argumentaron que los instigadores del golpe habían hecho circular el rumor de que el gobierno costarricense pretendía permitir que el general Juan José Flores –expresidente del Ecuador y por ese entonces residente en Costa Rica– reclutara hombres para una expedición militar que preparaba, con la intención de recuperar el poder en su país.

Como todos los nuevos Estados latinoamericanos, una de las principales preocupaciones de las autoridades costarricenses fue la construcción de fuerzas militares que permitieran alcanzar el monopolio sobre el uso legítimo de la violencia. En pocas décadas, las milicias coloniales se transformaron en fuerzas militares dependientes del Estado central, lo que facilitó el proceso de centralización política y, con ello, la consolidación de un Estado nacional. Para lograrlo, se invirtieron cantidades importantes de recursos en las milicias, se reclutó a buena parte de la población adulta masculina y se hicieron esfuerzos por incorporar a militares extranjeros para que se encargaran del entrenamiento de las tropas.<sup>1</sup>

Esto convirtió al Ejército en una de las principales instituciones del Estado y a sus comandantes en actores importantes de la política; pero la misma organización de las fuerzas, así como las características propias del desarrollo estatal y de la sociedad costarricense, limitaron las posibilidades de que los militares se hicieran con el poder.

En este trabajo analizaremos, brevemente, esa organización, con el propósito de comprender las razones por las que los golpistas utilizaron la presencia de Flores en el país para movilizar parte de las tropas, dado que la estructura miliciana de las fuerzas hacía necesario que los grupos que se disputaban el poder desarrollaran formas para convencer a los milicianos de participar en esas contiendas. Ello nos permitirá acercarnos a las motivaciones que llevaban a los sectores populares a participar en los eventos políticos durante el proceso de consolidación estatal.

## La formación del Estado en Costa Rica y las luchas de poder a principios de la década de 1850

La última parte de la década de 1840 se caracterizó por los constantes conflictos políticos, causados en parte por la redistribución del poder ocurrido luego

---

1 Al respecto: Carmen Fallas Santana, *Élite, política y negocios en Costa Rica (1849-1859)* (Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Juan Santamaría, 2004).

de la caída de Morazán.<sup>2</sup> Este período coincide con la consolidación del cultivo del café como principal producto de exportación del país y con el afianzamiento del poder del Estado central sobre los poderes locales<sup>3</sup>. Los militares y el crecimiento de la institución castrense fueron parte vital en ese proceso de consolidación de un Estado central; lo cual es evidente al analizar la participación militar en los sucesos políticos durante el último lustro de 1840.

Desde finales de la década de 1830, la sociedad, política y economía costarricenses se vieron afectadas por el desarrollo de la actividad cafetalera, la cual había permitido el desarrollo de redes comerciales que vincularon la economía del pequeño territorio centroamericano con la economía mundial<sup>4</sup>. Un grupo de familias de importancia se aprovechó de este comercio para enriquecerse y tomar el control de los procesos políticos que llevaron a la consolidación del Estado costarricense.

Como lo explica Pablo Rodríguez, el desarrollo de una comunidad de intereses potenciada por la exportación cafetalera fue una de las particularidades que permiten explicar la rapidez con la que se consolidó un poder central en Costa Rica.<sup>5</sup> Además de potenciar el proceso político, el cultivo del café fomentó la colonización de zonas del territorio<sup>6</sup> y brindó una fuente de ingresos que facilitó la construcción de la hacienda pública.<sup>7</sup>

Así, para la década de 1840, la sociedad costarricense experimentó una serie de cambios importantes, que llevaron a un aumento en el número de conflictos en comparación con las primeras dos décadas anteriores. Los sucesivos derrocamientos de Carrillo y Morazán condujeron a un período de inestabilidad política durante el cual el control de las instituciones en Costa Rica dependía de la negociación entre los grupos que habían derrocado a Morazán;<sup>8</sup> por eso, como se muestra en el cuadro 1, el número de conflictos es significativamente superior durante la década de 1840.

---

2 Rafael Obregón Loria, *Hechos militares y políticos*, 2<sup>a</sup> edición (Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1981).

3 Al respecto: Víctor Hugo Acuña Ortega e Iván Molina Jiménez, *Historia económica y social e Costa Rica: de la colonia a la guerra civil de 1948* (San José, Costa Rica: Porvenir, 1991).

4 Ana Cecilia Román, *El comercio exterior de Costa Rica (1883-1930)* (Tesis de Licenciatura, Universidad de Costa Rica, 1978). Jorge León Sáenz, *Evolución del comercio exterior y del transporte marítimo de Costa Rica (1821-1900)*, Colección Historia de Costa Rica (San José, Costa Rica: EUCR, 1997).

5 Pablo Augusto Rodríguez Solano, *Cambio y continuidad: La hacienda pública como factor de construcción estatal, Costa Rica (1812-1859)* (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Pompeu Fabra, 2013).

6 Carolyn Hall, *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1976). Héctor Pérez Brignoli, "Economía política del café en Costa Rica (1850-1950)", en: *Tierra, café y sociedad*, (comps.) Mario Samper y Héctor Pérez Brignoli (San José, Costa Rica: FLACSO, 1994), 83-116.

7 Respecto de la hacienda pública: Pablo Augusto Rodríguez Solano, *La cuestión fiscal y la formación de Estado de Costa Rica (1821-1859)* (San José, Costa Rica: EUCR, 2017).

8 El general Morazán fue convencido de venir a Costa Rica en 1842 para derrocar a Carrillo, pero cuando se hizo claro que las intenciones de Francisco Morazán eran reconstruir, por la fuerza, la Federación Centroamericana, las mismas personas que lo habían traído lo traicionaron, al respecto: "Exposición de la Sociedad de Geografía e Historia de Costa Rica sobre las verdaderas causas de la caída y muerte del General Don Francisco Morazán", *Revista de Archivo Nacional de Costa Rica (RAN)*, año VI, n. 1-2, (1942): 7-12.

Los 21 conflictos registrados por Obregón no son solo diferencias entre élites que se disputan el poder. En esos movimientos participan diversos grupos que encuentran sus propias motivaciones para hacer uso de la fuerza como forma de reclamo por cuestiones como el acceso a la tierra, amenazado por el crecimiento de la privatización de tierras dedicadas al cultivo de café<sup>9</sup> o por los procesos de centralización del poder estatal que generaron conflictos, no del todo resueltos para la década de 1840, entre los poderes locales y el naciente poder estatal sobre la forma que tomaría el Estado nacional.<sup>10</sup>

Por ello, no se puede pensar que, en estos movimientos armados de la década de 1840, los milicianos o las personas provenientes de los sectores populares participaban como títeres de los intereses de las élites. Es necesario considerar que estas personas tenían sus propias ideas sobre los asuntos que se dirimían por medio de las armas y que, probablemente, los elementos privilegiados de la sociedad intentaban hacer uso de estos intereses para conseguir apoyo en medio de las disputas. Esto era particularmente importante para conseguir la movilización de las milicias, que como se mostrará, estaban conformadas, en su mayor parte, por campesinado que debía ser movilizado en caso de conflicto.

### Cuadro 1

#### *Conflictos militares en Costa Rica (1821-1870)*

Tipo de conflicto	1820-1829	1830-1839	1840-1849	1850-1859	1860-1870
Guerra civil	0	1	0	0	0
Levantamiento militar	1	2	6	2	1
Conspiración	0	2	9	3	3
Invasión	0	1	1	0	1
Amenaza de guerra	0	1	2	0	1
Guerra exterior	0	0	0	1	0
Conflicto localista	1	0	0	0	0
Cuartelazos/golpe	0	2	2	2	2
Intento de rebelión	0	0	0	0	2
Lucha entre oficiales	0	0	1	0	0
Total de conflictos	2	8	21	8	10

**Fuente:** Elaboración propia con base en fuentes primarias<sup>11</sup> y Rafael Obregón, *Hechos militares y políticos*, 2<sup>da</sup> edición (Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1981).

9 Al respecto: Silvia Castro Sánchez, *Conflictos agrarios en una época en transición. La Meseta Central (1850-1900)* (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1988). Lowell Gudmundson, “Sobre las vías no elegidas: capital comercial y producción cafetalera en el Valle Central de Costa Rica”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 46 (julio-diciembre, 2002), 149-184, en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/10225>

10 Al respecto: Vicente Gómez Murillo, *El futuro del Estado y los Estados futuros: conceptos de Estado e imaginación del futuro en Costa Rica (1821-1848)* (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2018).

El aumento en los conflictos coincide con el crecimiento de las fuerzas armadas costarricenses, que para la década de 1840 habían pasado de ser unas milicias compuestas por unos cuantos cientos de hombres, a ser una de las instituciones más grandes del nuevo Estado costarricense. Para 1821 –año de la independencia– las fuerzas militares de la provincia de Costa Rica eran de apenas 1.000 hombres;<sup>11</sup> para la década de 1840 las milicias costarricenses habían triplicado su tamaño superando los 4.000 hombres.<sup>12</sup>

Hay que señalar que para 1845 se estima que la población total de Costa Rica era de 95.000 personas, de las cuales unas 21.000 eran hombres en edad de servicio, lo que significa que cerca del 20% de la población adulta masculina formaba parte de las milicias.<sup>13</sup> El análisis de hojas de filiación pertenecientes a esas tropas permite estimar que para 1850, más del 60% de los miembros de esas milicias eran jornaleros o labradores, es decir, eran fuerzas constituidas, en su mayoría, por personas provenientes de los sectores populares.<sup>14</sup>

Los gastos militares crecieron junto con el aumento en el número de efectivos. Para el período en estudio, los gastos militares de Costa Rica representaban entre el 20 y 45% de los gastos totales.<sup>15</sup> El crecimiento de la institución en Costa Rica es algo interesante, pues no ocurre al calor de conflictos de larga duración o debido a un proceso de conquista de territorios. Si bien en el cuadro 1 se muestra gran cantidad de conflictos militares, la mayoría de ellos se caracteriza por ser de corta duración, resueltos en una sola contienda e incluso –como es el caso del evento que nos ocupa en este trabajo– sin que las tropas movilizadas llegaran a enfrentarse en el campo de batalla.

Si bien esto había evitado la consolidación de un grupo de militares con suficiente poder para convertirse en actores principales dentro de los eventos políticos, sí había permitido que los militares que formaban el alto mando –todos ellos miembros de la élite– se convirtieran en un grupo de importancia dentro de las disputas. Junto al crecimiento en el tamaño de las fuerzas y el incremento de los gastos –que financiaron la compra de armas y otros pertrechos– las fuerzas militares costarricenses fueron poco a poco organizadas en un sistema altamente centralizado que permitió, a las autoridades centrales, contar con el control de las milicias.

---

11 Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR), *Estado de la fuerza, 1825*. Fondo: Congreso. Signatura: 238.

12 ANCR, *Estado de la fuerza, 1845*. Fondo: Congreso. Signatura: 6767.

13 Sobre la población costarricense véase: Héctor Pérez Brignoli, *La población de Costa Rica (1750-2000). Una historia experimental*, Colección Historia de Costa Rica (San José, Costa Rica: EUCR, 2010).

14 Para un análisis de la composición de las milicias, véase: Esteban Corella Ovares, *Las fuerzas armadas y la formación del Estado costarricense (1821-1871)* (Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2018), 101-113.

15 Esteban Corella Ovares, *El Ejército en Costa Rica: Organización de las Fuerzas Armadas, sistema de reclutamiento y la construcción del Estado (1912-1870)* (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2013).

En 1850 esta característica se estaba consolidando en el país; pues, a lo largo de la década anterior, los movimientos armados que intentaban derrocar a un gobernante solo fueron exitosos cuando contaban con el apoyo de los comandantes de las fuerzas militares. Por lo general, la participación de los jefes militares era solo una parte de los acuerdos que permitían que ocurriera un golpe de Estado. La norma era que los grupos dominantes llegaran a un acuerdo para cambiar al gobernante, por ello, en la mayoría de las ocasiones, el golpe de Estado exitoso implicaba poca violencia, pues básicamente se obligaba al gobernante a renunciar, al demostrarle que había perdido el apoyo de la élite, del pueblo y de los militares.

El sufrido por Castro Madriz<sup>16</sup> es evidencia de ese tipo de golpes de Estado y demuestra la capacidad de los militares para intervenir en la política. En este caso fue el general José Manuel Quirós,<sup>17</sup> quien desconoció al gobernante y, con ello, puso fin a una administración que se vio afectada por problemas económicos derivados de los bajos precios del café y de las reformas políticas que otorgaron más poder al ejecutivo.

Todos estos elementos se encuentran en la carta de renuncia redactada por el presidente Castro Madriz, quien, en noviembre de 1849, explicó así los motivos por los que se vio obligado a dejar el poder:

“...Mas, a pesar de tantos esfuerzos, empleados en el más puro amor al país, no me ha sido dable evitar la crisis agrícola i comercial en que nos hallamos; porque males de este género están fuera del dominio de la política de los gobiernos, i porque son conformes con la naturaleza de las cosas, ni tampoco me ha sido posible obrar el milagro de contentar a todos, satisfaciendo sus deseos...”<sup>18</sup>

Al renunciar Castro Madriz, el poder pasó de forma interina a Miguel Mora, quien gobernó apenas 10 días, período que tardó el Congreso en elegir a Juan Rafael Mora Porras para asumir la presidencia del país. Con esa elección, inició el largo gobierno de Mora Porras, quien se mantuvo en el poder por diez años, durante los que se redujeron significativamente los conflictos militares en comparación con la década anterior –ver cuadro 1–.

Los periódicos de la época dejan clara la importancia que tenía el apoyo de los militares y el pueblo; por ejemplo, en el relato de las elecciones de diciembre de 1849 se indica que Mora era: “...El hombre de la situación, a quién el aura

---

16 Para una descripción: Obregón Loría, 28.

17 Hay que señalar que este es el mismo hombre que en 1838, siendo capitán, había desconocido al gobierno de Aguilar, lo cual permitió la llegada al poder de Carrillo.

18 *El Costarricense. Semanario Oficial*, “Carta de renuncia del presidente de la Republica”, n. 51, 17 de noviembre de 1849, disponible en: [http://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/periodicos/el%20costarricense/el%20costarricense%201849/kc-El%20Costarricense\\_Ano3\\_17%20nov\\_1849.PDF](http://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/periodicos/el%20costarricense/el%20costarricense%201849/kc-El%20Costarricense_Ano3_17%20nov_1849.PDF) Castro Madriz admite que se vio en la disyuntiva de renunciar o usar las armas y prefirió la renuncia; esta decisión prueba que, de hecho, sabía que no podía luchar contra los militares que lo habían desconocido.

popular sonríe i el ejército sostiene con decidida voluntad...”.<sup>19</sup> Gracias a ese apoyo, la administración de Mora se sostuvo, a pesar de que a lo largo de la década de 1850 fue distanciándose de la élite comercial que controlaba el negocio cafetalero, y que formaba la élite política y económica del país.<sup>20</sup>

La calma se mantuvo a pesar de que la guerra en Nicaragua provocó gran cantidad de muertos y el aumento de la deuda pública, y no se rompió sino hasta 1859, cuando los grupos opuestos a Mora lograron convencer a otros actores, entre ellos a sectores populares y a militares de carrera, para derrocar a Mora.

Esto demuestra que Mora comprendió, desde el inicio, que era necesario asegurarse la lealtad de los oficiales del Ejército para mantenerse en el poder. En esto coinciden la mayoría de las investigaciones sobre su administración, al señalar que una de las labores más importantes de las administraciones de Mora fueron el fortalecimiento del Ejército y su capacidad para controlar a los militares y usarlos como sostén de su gobierno.<sup>21</sup>

Sin bien es claro que Mora hizo uso de los militares para asegurar su posición como gobernante, no parece tan clara la noción compartida por varios estudios, de que no fue sino hasta la llegada de Mora cuando se organizó una fuerza armada en el país. Desde la década de 1830, las milicias experimentaron un proceso de crecimiento importante; esto les permitió a los militares de alto rango figurar en todos los eventos políticos del país.<sup>22</sup>

Al considerar el hecho de que las milicias ya eran importantes cuando Mora tomó el poder, y que la disputa política iniciada con la caída del gobierno de Gallegos había creado condiciones en las cuales los militares encontraban un espacio para hacer uso de la violencia como medio de acceso a este, se pueden comprender, con facilidad, las razones que llevaron a la administración Mora a fortalecer el control del Ejecutivo sobre la institución.

Entre las primeras medidas de Juan Rafael Mora destacaron la reorganización de las Fuerzas Armadas mediante un nuevo reglamento de organización militar, la creación de un nuevo cuartel en la ciudad de San José y el nombramiento de su hermano Joaquín como comandante de las fuerzas.<sup>23</sup> La creación

---

19 *El Costarricense. Semanario Oficial*, “El costarricense. Elecciones”, n. 54, 8 de diciembre de 1849, disponible en: [http://www.sinabi.go.cr/biblioteca/%20digital/periodicos/el%20costarricense/el%20costarricense%201849/la-El%20Costarricense\\_Ano3\\_8%20dic\\_1849.PDF](http://www.sinabi.go.cr/biblioteca/%20digital/periodicos/el%20costarricense/el%20costarricense%201849/la-El%20Costarricense_Ano3_8%20dic_1849.PDF)

20 Este distanciamiento fue especialmente notable a partir de la segunda mitad de la década de 1850, cuando los negocios de Mora empezaron a ir mal y el presidente, aparentemente, hizo uso de su posición como Jefe de Estado para mejorar su situación económica; eso lo llevó a tomar medidas para perjudicar judicial y económicamente a antiguos socios y a promulgar legislación que beneficiaba sus intereses. Fallas Santana, 99-116.

21 Sobre el gobierno de Mora y los militares se ha escrito mucho especialmente debido a la polémica surgida entre algunos investigadores acerca de la figura de Mora, al respecto: Armando Rodríguez Porras, *Juan Rafael Mora Porras y la guerra contra los filibusteros*, 3<sup>era</sup> edición (San José, Costa Rica: Eduvisión, 2012). Armando Vargas Araya, *El lado oculto del presidente Mora* (San José, Costa Rica: Juricentro, 2007).

22 Corella Ovarés, *Las fuerzas armadas...*, 43-44.

23 *Ibid.*

de un nuevo cuartel en la capital tenía como objetivo limitar el poder del comandante de la plaza de San José, quien, desde la década de 1830, con el simple acto de desconocer al gobernante y movilizar a las milicias, tenía la capacidad de acabar con una administración. Estas dos medidas son claros intentos por consolidar el control del Ejecutivo sobre la institución militar; que fueron complementadas con el nombramiento de un hombre de confianza como comandante de las fuerzas armadas.<sup>24</sup>

El intento por restringir el espacio de acción política de las fuerzas militares causó molestia entre los oficiales de alto rango, que habían conseguido cierta capacidad de intervenir en la política a finales de la década de 1840, lo cual podría explicar las razones por las que en junio de 1850 el general Quirós se rebeló contra Mora.

### **El general Quirós, un intento de golpe de Estado y la venta de soldados al Ecuador**

El 4 junio de 1850, el comandante general Manuel Quirós intentó derrocar al gobierno de Juan Rafael Mora, quien apenas seis meses antes había asumido el puesto. Según se desprende de la sumaria levantada por las autoridades del gobierno, esa noche de junio, el general Quirós junto con un grupo de oficiales del ejército —entre los que se encontraban varios familiares y Máximo Blanco— intentaron reunir a las tropas de las poblaciones de San Vicente, Tibás y Zapote para marchar sobre San José.

Según la confesión del propio General, el objetivo era: “...tomar un cuartel para manifestarle al gobierno que sus ideas eran de que el Señor Flores y Castro debían salir de la República...”<sup>25</sup> Sin embargo, la confesión de Máximo Blanco revela que la conjura tenía objetivos más complejos, pues el entonces ayudante reveló la idea del movimiento:

“...era tomar los dos cuarteles, despojar del mando al actual presidente, desconocer la constitución y hacer salir del país a los señores Flores y Castro: que enseguida de esto convocar elecciones y que el pueblo eligiese el que debía mandar...”<sup>26</sup>

Los testimonios reunidos dan cuenta de cómo fracasó el intento de golpe de Estado, debido a que los oficiales no contaron con la capacidad de reunir

---

24 Joaquín Mora Porras tenía una carrera militar que podía justificar su nombramiento, pues desde la década anterior aparece en las listas de oficiales, por ejemplo, aparece como alférez y subteniente en las altas del ejército de Morazán el 21 de mayo de 1842. ANCR, *Oficiales dados de alta por Morazán, 1842*. Fondo: Guerra y Marina. Signatura: 9304.

25 ANCR, *Sumaria levantada contra el General Quirós por intento de golpe de Estado, 1850*. Fondo: Guerra y Marina, Signatura: 5272. Folio: 39v.

26 ANCR, *Sumaria levantada contra el General Quirós por intento de golpe de Estado, 1850*. Fondo: Guerra y Marina. Signatura: 5272. Folio: 37v.

el apoyo suficiente para marchar sobre las tropas que se mantuvieron fieles al Gobierno.<sup>27</sup> Esto, a pesar de que los miembros de la conjura intentaron obtener el apoyo popular haciendo correr el rumor de que el Gobierno tenía planes de enviarlos al Ecuador a pelear a favor de la causa del exiliado expresidente ecuatoriano Juan José Flores.

Para entender cómo el nombre de un veterano de las guerras por la independencia de Sudamérica se vio envuelto en un fallido golpe de Estado en Costa Rica, es necesario describir brevemente la forma en que el general Flores estableció, con premura, su residencia en la capital de un país centroamericano.

En 1849 llegó a Costa Rica el general Juan José Flores. Esta sería una escala más en un viaje que había llevado al expresidente de Ecuador por varios países europeos y americanos en su búsqueda por obtener el apoyo necesario para retomar el poder en su país. Su presencia no pasó inadvertida por parte de las autoridades del Gobierno de Costa Rica, quienes recibieron al ilustre personaje en la capital. Es probable que se intentaran aprovechar los conocimientos de Flores e incluirlo en un puesto gubernamental, posiblemente dentro del Ejército.

No habría sido la primera ocasión en la que se incorporaba a un militar extranjero dentro de las fuerzas militares costarricenses. Durante la primera mitad del siglo XIX era una práctica común nombrar a militares de experiencia como oficiales del ejército, por ejemplo, el principal jefe militar de las fuerzas costarricenses durante las décadas de 1820, 1830 y principios de 1840 fue Antonio Pinto, militar de origen portugués que se casó con la hija de una familia principal y ocupó el puesto de comandante general.<sup>28</sup> Eso permitía a los miembros del ejército subsanar la ausencia de formación militar formal, que no se establecería sino hasta décadas después.

La documentación de la época indica que el general Flores fue bien recibido por el gobierno de Castro Madriz, al punto de que se llegó a declararlo “Ciudadano esclarecido de la República” el 17 de julio de 1849, en reconocimiento a los “importantes servicios que ha hecho a la República”.<sup>29</sup> Claramente el título conferido por el gobierno de Madriz demuestra que el general Flores encontró en el país un buen recibimiento, y aunque el propio Flores rechazó la designación,<sup>30</sup>

---

27 De hecho, en el interrogatorio a Juan Quirós, este admite que solo consiguió que llegaran unos 20 hombres a la casa de San Juan del Murciélagos -Tibás- que los conspiradores usaron como base de operaciones. Al respecto: ANCR, *Sumaria levantada contra el General Quirós por intento de golpe de Estado, 1850*. Fondo: Guerra y Marina. Signatura: 5272. Folios: 35-36.

28 ANCR, *Libro de hojas de servicio de jefes y oficiales, 1834*. Fondo: Guerra y Marina. Signatura: 8680.

29 *El Costarricense. Semanario Oficial*, “Decreto 14 de 17 de julio de 1849”, n. 35, 28 de julio de 1849, disponible en: [http://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/periodicos/el%20costarricense/el%20costarricense%201849/gd-El%20Costarricense\\_Ano3\\_28%20jul\\_1849.PDF](http://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/periodicos/el%20costarricense/el%20costarricense%201849/gd-El%20Costarricense_Ano3_28%20jul_1849.PDF)

30 *El Costarricense. Semanario Oficial*, “Contestación del general Flores al ministro de Estado en el despacho de gobernación”, n. 36, 4 de agosto de 1849, disponible en: [http://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/periodicos/el%20costarricense/el%20costarricense%201849/ha-El%20Costarricense\\_Ano3\\_4%20ago\\_1849.PDF](http://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/periodicos/el%20costarricense/el%20costarricense%201849/ha-El%20Costarricense_Ano3_4%20ago_1849.PDF)

es posible inferir que su relación con políticos importantes del país era bastante buena, aun después de la caída de Castro Madriz.

Quizás esa cercanía con las autoridades del gobierno, junto con posibles rumores de que el general Flores buscaba recursos para retomar el poder en su país,<sup>31</sup> hacían de la acusación de que el Gobierno iba a vender a soldados costarricenses para una aventura militar en Ecuador algo creíble.<sup>32</sup> Por esa razón, el nombre del expresidente ecuatoriano aparece en repetidas ocasiones en el documento en el cual las autoridades militares costarricenses registraron los testimonios –la sumaria– de los involucrados, con el objetivo de sentar las responsabilidades legales por el intento de golpe de Estados.

La sumaria es el recuento escrito de los testimonios recolectados gracias a los interrogatorios a los que fueron sometidos los involucrados en los eventos de esa noche de junio de 1850. Esta sigue el procedimiento descrito con detalles en las ordenanzas militares vigentes en la época,<sup>33</sup> y era parte de las formalidades necesarias para la formación de un consejo de guerra que contaba con la jurisdicción para castigar a los participantes en el movimiento, según la gravedad de su delito y su rango dentro del ejército. El encargado de llevar a cabo el interrogatorio era el sargento mayor del batallón, quien tenía la obligación de citar a todos los involucrados, hacerlos jurar y luego proceder:

“...al paso que fuere haciendo estas, y otras preguntas, que para la mayor comprobación del suceso le parecieren necesarias, las hará escribir; y a continuación de ellas las respuestas del declarante: y concluida su deposición, se hará leer, para que se haga capaz de lo que ha dicho, y vea sise ha puesto de mas, o menos; y ratificándose de ello, le preguntará su edad, y dirá que lo firme el que supiere....”<sup>34</sup>

31 Después de todo existían precedentes que podrían justificar esta acusación, pues las autoridades británicas –a instancias del gobierno ecuatoriano– habían confiscado los barcos con los que supuestamente Flores transportaría la fuerza que implantaría una monarquía en el Ecuador, véase: Rodolfo Aguado Cantero y Jorge Álvarez Fernández, *Juan José Flores, el fundador del Ecuador*, 1ª edición (Madrid, España: Ediciones Anaya, S. A., 1988).

32 No existe mención a nada similar a la venta de soldados por parte del Estado costarricense, lo que sí es cierto es que el general Flores organizó, poco menos de un año después, una expedición militar al Ecuador formada por soldados provenientes de varios países del continente americano, incluidos algunos filibusteros reclutados en California, al respecto: Charles Brown, *Agents of Manifest Destiny, The Lives and Times of the Filibuster* (Chapel Hill, EE. UU.: University of North Carolina Press, 1980), 164-167.

33 En este caso, las ordenanzas militares españolas, que continuaban vigentes en el país para ese momento, al respecto: Fernando De Salas López, *Ordenanzas militares en España e Hispanoamérica* (Madrid, España: MAPFRE, 1992). La descripción completa del procedimiento se puede ver en: *Ordenanzas de S. M. para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de sus Ejércitos*. Tomo III, Título VIII (Madrid, 1768), disponible en: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015062801207&view=1up&seq=13>

34 *Ordenanzas de S. M. para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de sus Ejércitos*. Tomo III, Título VIII (Madrid, 1768), 249-250, disponible en: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015062801207&view=1up&seq=13>

En el documento se encuentran los testimonios de los 15 acusados por organizar conspiración, los relatos de los soldados que participaron en esta misma y, también, los recuentos de algunos hombres que fueron testigos de los hechos; todos obligados a decir la verdad ante el tribunal militar que contaba con la capacidad legal de condenarlos a muerte por tomar la armas contra el gobierno.<sup>35</sup>

Por ello, los involucrados tuvieron que justificar su participación en los eventos. Eso nos permite adentrarnos en un tema poco explorado: los medios para movilizar a las fuerzas milicianas durante el siglo XIX.<sup>36</sup> Como se desprende de las declaraciones, los oficiales que organizaron la intentona contra Mora hicieron correr un rumor diseñado para asustar a los jornaleros del Valle Central que formaban el núcleo de las fuerzas armadas costarricenses: los iban a enviar a luchar a un país extranjero. Así lo declaró el soldado José Mora, quien aseguó:

“... de regreso de casa de Francisco Jesus Jimenez se encontró con el sargento Florencio Quirós y otra persona que no conoció hasta allí...lo llamo dicho sargento y le pregunto si era militar y como se llamaba y habiendole contestado que si lo era lo primero y dándole su nombre le produjo el sargento que si lo conocía que si los muchachos estaban disgustados por su salida del servicio...”<sup>37</sup>

Como vemos, el testimonio del soldado inicia con un sargento que se interesa por saber su opinión sobre un asunto que, en principio, parece intrascendente: su salida del servicio. Sin embargo, la pregunta pretende conocer el estado de ánimo de los miembros de la tropa y, al enterarse de que se encontraban disgustados, el acompañante del sargento toma la palabra, lo que permitió que el soldado Mora lo identificara como el general Quirós, quien de inmediato le expuso al soldado lo siguiente:

“...el gobierno había tratado con el general Flores benderlos para que se los llevaran al Ecuador y que era preciso hacer un esfuerzo esa noche para libranos del caminar para abajo: que si le era fiel hoy tendría diez pesos en plata y un novillo...”<sup>38</sup>

---

35 Según las ordenanzas, cualquiera que tomara las armas conspirara para hacerlo o no avisara de una conspiración contra las autoridades era culpable de este delito, cuyo castigo era ser ahorcado. *Ordenanzas de S. M. para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de sus Ejércitos*. Tomo III, Título VIII (Madrid, 1768), 315-316, disponible en: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015062801207&view=1up&seq=13>

36 Las dificultades para movilizar a las tropas milicianas han sido estudiadas por José Antonio Fernández Molina, “Los ejércitos expedicionarios costarricenses en la Campaña Nacional: campesinos-milicianos ante la disyuntiva entre la obediencia y el grano de oro”, *Mesoamérica*, 32, n. 53 (enero-diciembre, 2011): 74-105, en: <http://www.mesoamericarevista.org/publicacion53.htm#Fernandez>

37 ANCR, *Sumaria levantada contra el general Quirós por intento de golpe de Estado, 1850*. Fondo: Guerra y Marina. Signatura: 5272. Folio: 8.

38 ANCR, *Sumaria levantada contra el General Quirós por intento de golpe de Estado, 1850*. Fondo: Guerra y Marina. Signatura: 5272. Folio: 8v-9.

En principio, la supuesta venta de soldados costarricenses al Ecuador parece no tener sentido: ¿Por qué iría el gobierno de Mora a vender soldados al general Flores? ¿Por qué un grupo de conspiradores usarían tal argumento para reunir a las tropas y lanzar un golpe de Estado? A pesar de que la declaración del soldado parece exagerada, otros testimonios coinciden en afirmar que este fue el rumor que hicieron correr los sublevados para reunir a las tropas, así lo confirma el testimonio del cabo 1º Francisco Montero; quien describe la forma en la cual fue invitado a la casa de uno de los familiares del general, quien ostentaba el rango de capitán, el cual le comunicó que esperaban contar con él para movilizar a los milicianos porque: "...el Gobierno quería quitar de General a Don José Manuel para colocar en su lugar al General Flores y de Presidente al General Doctor Don José María Castro..."<sup>39</sup> Según el cabo 1º Montero, los conspiradores le explicaron que el general Quirós tenía como objetivo quitar a Flores para "evitar lo que les sucedió con Morazán"<sup>40</sup>

Es fácil entender que esta referencia a Morazán contaba los eventos que llevaron al derrocamiento y fusilamiento del general hondureño, que en 1842 enfrentó un levantamiento popular, motivado por las quejas por el comportamiento de las tropas que lo acompañaban y por sus planes de unificar por la fuerza a Centroamérica. La molestia causada por estos eventos fue usada para movilizar a la población en contra del general hondureño y desembocó en un movimiento encabezado por los vecinos de San José y Alajuela, que se saldó con gastos por varios miles de pesos y meses de inseguridad –aunque al parecer pocas vidas–,<sup>41</sup> ya que una parte de las fuerzas leales a Morazán habían empezado la movilización hacia el norte y, por tanto, no se encontraban en el Valle Central del país, centro de la sublevación que derrocó a Morazán.<sup>42</sup>

Incluso uno de los acusados admite que el miedo a ser enviados a Ecuador, como parte de una hipotética intentona de Flores por retomar el poder, se utilizó como medio para reunir a los hombres necesarios para atacar San José esa noche de junio de 1850. El sargento 2º Juan Zúñiga declaró que participó en la conspiración:

39 ANCR, *Sumaria levantada contra el General Quirós por intento de golpe de Estado, 1850*. Fondo: Guerra y Marina. Signatura: 5272. Folio: 15.

40 ANCR, *Sumaria levantada contra el General Quirós por intento de golpe de Estado, 1850*. Fondo: Guerra y Marina. Signatura: 5272. Folio: 15v.

41 No se conoce el número exacto de heridos y muertos ocurridos durante la sublevación que acabó con Morazán, pero un documento publicado por la *Revista del Archivo Nacional* da una lista provisional de heridos y muertos de ambos bandos con los siguientes datos: 44 muertos y 54 heridos entre los sublevados. Entre las fuerzas traídas por Morazán, murieron 11 personas y resultaron heridos 10; junto a estas personas resultaron 4 cartagineses muertos y 26 heridos -entre ellos dos mujeres-. "Lista que manifiesta el número de muertos y heridos en la campaña del 11, 12 y 13 del corriente, sus nombres, apelativos y estado", *RAN*, n. 5-6 (mayo-octubre, 1946): 262-264.

42 "Documentos relativos a las negociaciones entre el Gobierno de Costa Rica y el General Isidro Saget", *RAN*, año 1, n. 5-6 (marzo-abril, 1937): 261-291.

“...contra el Presidente por que el mismo general Quirós le dijo que el Presidente tratava de elevar a comandante general de la Republica al Sr. General Flores y bolber a dar el mando de Presidente al Dr. Castro, para que este diese al General Flores todos los soldados que le pidiese para hirse a coronar a su tierra y que como siempre desde que lo filiaron en la milicia los ha reconocido sus Gefes creía cometer un crimen con no obedecerles...”<sup>43</sup>

La rebelión del general Quirós, que pretendía derrocar a Mora y con eso salvar a los soldados costarricenses de ser la carne de cañón en una aventura en el Ecuador, terminó la misma noche en la que inició, gracias en parte a que oficiales como Lorenzo Salazar –en ese momento comandante del cuartel de San José– se mantuvieron fieles al gobierno, y a que las milicias de los pueblos situados en los alrededores de San José no pudieron ser movilizadas por un oficial que tenía casi 15 años de carrera militar,<sup>44</sup> cerca de 8 años de ser comandante del batallón josefino<sup>45</sup> y varios familiares dentro de la estructura militar dispuestos a seguirlo en su conspiración.<sup>46</sup>

Con ello se cumplía lo que era casi una tradición en la política costarricense de la primera mitad del siglo: la necesidad de alcanzar amplios acuerdos antes de lanzar el movimiento armado que derrocaría al gobierno. A pesar del fracaso del general Quirós, el uso de un argumento, como la posibilidad de ser obligados a pelear en una guerra en el exterior, pudo haber sido bastante convincente como medio para movilizar a las milicias contra el gobernante de turno. Especialmente, si se considera que hasta ese momento las milicias que componían las Fuerzas Armadas costarricenses no habían enfrentado un conflicto bélico de larga duración que les obligara a abandonar sus actividades habituales por períodos prolongados.

La información obtenida por la revista de comisario y por las hojas de servicio demuestra que el general Quirós había ostentado puestos importantes en la estructura de las milicias, en particular después de la caída de Morazán. Este ascenso dentro de la jerarquía militar le había permitido colocarse como uno de los hombres más poderosos del país, pues su puesto como general y comandante de la plaza de San José lo convertía en pieza clave de cualquier proyecto político. En especial, a partir de la caída de Gallegos en 1846, cuando se abrió un período de conflictos por el acceso al poder.

---

43 ANCR, *Sumaria levantada contra el General Quirós por intento de golpe de Estado, 1850*. Fondo: Guerra y Marina. Signatura: 5272. Folio: 12.

44 ANCR, *Libro de hojas de servicio de jefes y oficiales*. Fondo: Guerra y Marina. Signatura: 2242. Folio: 6.

45 ANCR, *Revista de Comisario de San José, 1842*. Fondo: Guerra y Marina. Signatura: 9321.

46 De los quince acusados en el documento, nueve eran familiares del general Quirós, todos con puestos de oficiales dentro de las fuerzas armadas del Estado.

Esa capacidad quedó demostrada en el 1849, cuando la actuación de Quirós marcó el final del gobierno de Castro Madriz<sup>47</sup> y el ascenso de Mora al poder; lo cual no podía ser ignorado por ninguno de los políticos del momento. Por eso las medidas tomadas por Mora en 1850 para fortalecer su control sobre el Ejército fueron reconocidas por Quirós como una amenaza a su posición.<sup>48</sup> De hecho, uno de los interrogados, el cabo 2º Francisco Araya, lo expuso con claridad, al dejarlo sentado en su testimonio:

“...Los señores Quiroses querían hacer alguna cosa por ciertas habillitas de la misma familia, pues el cuñado de Leandro Quirós el domingo pasado le dijo que palmillas tan sinvergüenzas ellos le ofrecieron a los Quiroses sostenerlos y los han visto botar y nada se les da, pero no necesitan de ellos porque con solo los de la familia tienen bastante para pararse y sostenerse, aunque fuera en la orilla del Virilla...”<sup>49</sup>

Así se puede entender el intento de golpe de Estado del mes de junio de 1850, en el cual el general Quirós, junto con un grupo de oficiales miembros de su familia, intentaron derrocar al presidente Mora. El movimiento estaba motivado por el deseo de una parte de los oficiales de proteger su posición en las milicias, y la capacidad que habían logrado conseguir de usar la fuerza de las milicias para intervenir en los procesos políticos de las reformas que estaba efectuando la administración Mora Porras.

La anterior es una causa más creíble para el movimiento armado, y no el extraño rumor de una “venta de soldados” al general Flores, que fue usada como medio para intentar movilizar a los miembros de las milicias de comunidades como San Vicente, Guadalupe o Tibás. El general Quirós intentó proteger su puesto como comandante de las armas y la capacidad deliberativa que estas habían obtenido en los años previos; por eso trató, sin éxito, de acabar con el gobierno que cerca de seis meses antes había ayudado a instaurar en el país. Y para hacerlo, intentó, aparentemente con poco éxito, convencer a los miembros de las milicias, quienes formaban parte de la población general, de que la causa por la cual se alzaban un grupo de militares de alto rango no era solo una disputa por el poder político entre miembros de la élite, sino una forma de defender los intereses de los sectores populares que conformaban las milicias.

Un aspecto de esta conspiración, el cual le da fuerza a la idea expresada, es el carácter “militar” del movimiento, pues por lo que se desprende de la información levantada contra los sublevados, este no contaba con el apoyo de grupos

---

47 Hasta ese momento la lealtad de Quirós le había permitido a Castro Madriz sofocar varios movimientos en contra de su mandato, entre ellos los levantamientos de los Alfaro en Alajuela.

48 En esto concuerdan varios trabajos, véase: Rodríguez Porras, *Juan Rafael Mora Porras...*, 76-77.

49 ANCR, *Sumaria levantada contra el General Quirós por intento de golpe de Estado, 1850*. Fondo: Guerra y Marina. Signatura: 5272. Folio: 19.

civiles. Todos los acusados en la sumaria levantada pocos días después del hecho eran oficiales de alto rango del Ejército; la única excepción era el sargento 2º Juan Zúñiga.<sup>50</sup>

Esta ausencia de elementos civiles dentro del movimiento puede explicar su fracaso, pues si bien los militares habían sido capaces de jugar un papel importante en los procesos políticos de los años inmediatamente previos, su capacidad no les permitía hacerse con el poder por sí mismos, requerían contar con el acuerdo de amplios sectores de la población. De hecho, todos los movimientos armados exitosos del país contaron con la participación de elementos civiles y militares, lo que se convirtió en una especie de freno contra posibles desórdenes derivados de un cambio violento del gobierno, y demuestra que los militares no lograron consolidar un espacio de poder autónomo frente al poder civil.

Grupos civiles como los comerciantes que se habían volcado al comercio cafetalero durante la década pasada eran vitales para asegurar que un movimiento armado pudiera tener alguna oportunidad de éxito en el país.<sup>51</sup> También era de vital importancia contar con el apoyo de las comunidades, que reunidas alrededor de los ayuntamientos eran todavía fuerzas capaces de provocar cambios en los regímenes políticos durante la década de 1840.<sup>52</sup>

El movimiento de ese 4 de junio de 1850 parece haber sido el primero en el que un grupo de militares rompe con el papel de mediadores en las disputas y trata de hacerse con el poder por ellos mismos. Las fuentes parecen coincidir en que, para junio de 1850, la labor de Mora cuenta con el apoyo de buena parte de la población y, más importante aún, con el apoyo de los cafetaleros que controlaban las instituciones estatales.

Un par de meses antes del movimiento armado de Quirós, el diario oficial publicó un interesante artículo en el cual señalaba la tranquilidad y bienestar que se vivía en el país desde la llegada de Mora al poder. Luego de hacer un recuento de la situación general del país, resaltando la situación económica, la tranquilidad pública y los avances de la política exterior, el artículo plantea si existía un individuo que "...poseído de una mezquina ambición, de una miserable envidia o de una turbulenta inquietud quisiese volver a poner en cuestión lo que han decidido el sufragio popular i la experiencia de cinco meses...".<sup>53</sup>

Conociendo los acontecimientos de la noche del 4 de junio de 1850, hay que concluir que la descripción presentada en el *Diario Oficial* era correcta. El

---

50 ANCR, *Sumaria levantada contra el General Quirós por intento de golpe de Estado, 1850*. Fondo: Guerra y Marina. Signatura: 5272.

51 Fallas Santana.

52 La caída de Morazán es un buen ejemplo de esta capacidad, al respecto: ANCR, *Pronunciamiento contra Morazán en Alajuela, 11 de setiembre de 1842*. Fondo: Guerra y Marina. Signatura: 9385.

53 *La Gaceta del Gobierno de Costa Rica*, n. 71, 6 de abril de 1850, disponible en: [http://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/periodicos/la%20gaceta/la%20gaceta%20del%20gobierno%201850/da-La%20Gaceta\\_6%20abr\\_1850.pdf](http://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/periodicos/la%20gaceta/la%20gaceta%20del%20gobierno%201850/da-La%20Gaceta_6%20abr_1850.pdf)

general Quirós y el grupo de oficiales que lo secundaban no pudieron movilizar a las tropas; es decir, a los habitantes de los pueblos que formaban las milicias y, según el recuento de testigos, el movimiento fracasó cuando las tropas leales al gobierno giraron órdenes para movilizar a las milicias. De hecho, gracias al testimonio de algunos sujetos involucrados, se puede determinar que el movimiento era conocido por muchos dentro del Ejército, lo que explica la facilidad con la cual este fue contenido.<sup>54</sup>

La fracasada conspiración pudo fortalecer el control de Mora sobre la institución militar y quizás consolidar su gobierno; la rebelión de Quirós le dio la oportunidad de modificar el alto mando militar, colocando a miembros de su círculo de confianza en puestos claves de la institución. Además, la rápida derrota del levantamiento permitió a la administración Mora presentarse como un gobierno surgido de la voluntad popular, respetuoso de la ley y capaz de mantener la tranquilidad pública.<sup>55</sup>

Prueba de esto es el artículo publicado pocos días después del fracasado golpe de Estado, en el cual se elogió la actitud del gobierno ante la conspiración, su capacidad de mantener el orden y controlar al elemento militar:

“...no podemos menos de felicitar al pueblo costarricense por la verdadera revolución de opinión pública que sin las acostumbradas consecuencias de las revoluciones, ha restablecido aquí el equilibrio administrativo, reduciendo el militarismo a los límites de la obediencia pasiva...”<sup>56</sup>

La reducción de los militares a la obediencia pasiva fue parte fundamental del gobierno de Mora, esto le permitió disolver el Congreso en 1852, y no tener que preocuparse por una posible reacción en contra de tal acción. Esta facultad de reducir a los militares a la obediencia se debía a que para ese momento la administración de Mora contaba con el apoyo de la élite, lo que hizo que las

---

54 Los testimonios del soldado Esteban Barrientos y el cabo 1° Francisco Montero coinciden en que tuvieron conocimiento de la conspiración días antes de que ocurriese, eso permite suponer que más miembros de las milicias tuvieron acceso a esa información y, por tanto, es probable que el gobierno conociera del plan. Al respecto: ANCR, *Sumaria levantada contra el General Quirós por intento de golpe de Estado, 1850*. Fondo: Guerra y Marina. Signatura: 5272. También hay que destacar que compañías de milicias de San Vicente, Mojón, Desamparados, Pavas y Guadalupe se movilizaron rápidamente y aseguraron el orden en la capital, al respecto: ANCR, *Pago a compañías movilizadas para repeler el intento de golpe de Estado, 1850*. Fondo: Guerra y Marina. Signatura: 10.591.

55 Incluso permitiendo que el presidente Mora se mostrará magnánimo y conmutará la pena de 10 años de presidio a la que fueron condenados los acusados por el destierro fuera el país por 5 años para los principales cabecillas, 3 años para otros y el confinamiento por un año en Puntarenas a otros. Al respecto: ANCR, *Sumaria levantada contra el General Quirós por intento de golpe de Estado, 1850*. Fondo: Guerra y Marina. Signatura: 5272. Folio: 56.

56 *La Gaceta Oficial*, n. 81, 15 de junio de 1850, disponible en: [http://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/periodicos/la%20gaceta/la%20gaceta%20del%20gobierno%201850/fb-La%20Gaceta\\_15%20jun\\_1850.pdf](http://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/periodicos/la%20gaceta/la%20gaceta%20del%20gobierno%201850/fb-La%20Gaceta_15%20jun_1850.pdf)

condiciones que habían permitido a los militares tener una posición beligerante a finales de la década de 1840, desaparecieran.

## Conclusiones

Para junio de 1850 el proceso de formación estatal iniciado en 1821 había avanzado mucho. La existencia y consolidación de una comunidad de intereses entre habitantes del territorio –en particular la élite del Valle Central– permitió la concentración del poder político, el desarrollo de instituciones, la construcción de una hacienda pública y la conformación de un sistema que facilitaba dirimir los conflictos políticos por medios que no desembocaron en guerras internas de larga duración.

Junto a eso, la falta de guerras para conquistar o controlar territorios provocó que las fuerzas militares costarricenses tuvieran un desarrollo particular –casi excepcional en el caso centroamericano–, lo que no significa que la institución castrense, como tal, no experimentara un importante proceso de crecimiento. En los 30 años posteriores a la independencia, las fuerzas militares triplicaron su tamaño, los gastos militares se convirtieron en uno de los principales rubros de la hacienda y los jefes militares se convirtieron en piezas fundamentales dentro de las disputas por el poder político.

Los eventos políticos de la década de 1840 demuestran esta característica de la política costarricense de la primera mitad del siglo XIX; para ese momento se estaban configurando una serie de prácticas para dirimir los conflictos políticos en los que los comandantes militares jugaban un papel relevante. Como se ve en el ejemplo analizado, en Costa Rica un golpe de Estado solo podía alcanzar el éxito, si hubiera existido un amplio consenso entre los miembros de la élite. Por ello, el golpe de Estado intentado aquel 4 de junio de 1850 por el general Quirós estaba prácticamente condenado al fracaso antes de comenzar, pues no contaba ni con el apoyo de los grupos cafetaleros que, pocos meses antes, habían entronizado a Mora Porras, ni con la colaboración de todos los miembros de las fuerzas armadas. Esa falta de apoyo hizo que Quirós y sus cómplices hicieran correr el rumor de que el gobierno costarricense pretendía ayudar con soldados a Flores, en su intento de retomar por las armas el poder en su país.

Claramente se pretendía con esto obtener el apoyo de las compañías de milicias que formaban la mayor parte de las fuerzas militares costarricenses. Hasta donde alcanza nuestro conocimiento, no existe evidencia de que el gobierno estuviera considerando apoyar militarmente a Flores o que hubiera existido una solicitud de ayuda por parte del expresidente del Ecuador. En el mejor de los casos, el gobierno de Costa Rica intentó ofrecerle un puesto dentro de la estructura del ejército a Flores, pero esta era una práctica común en el país, que formaba parte del proceso de profesionalización de las fuerzas militares.

En todo caso, Flores no estaba interesado en quedarse en el país, evidencia de ello es el rechazo público que hizo de parte de los honores que el gobierno costarricense le otorgó. Si bien Flores no parece haber tenido participación en el intento de golpe de Estado, los miembros de la conspiración que intentaron derrocar a Mora aquel 4 de junio pretendieron utilizarlo como una amenaza para conseguir el apoyo de los campesinos que formaban parte de las milicias, personas que desde 1842 habían tenido una participación en los movimientos que se desarrollaron en Costa Rica durante esa década.



## PROCESO PRODUCTIVO Y CONTROL DEL TRABAJO EN LAS PLANTACIONES BANANERAS DEL PACÍFICO COSTARRICENSE (1938–1970)

### PRODUCTIVE PROCESS AND LABOUR CONTROL IN THE BANANA PLANTATIONS IN THE PACIFIC COAST OF COSTA RICA (1938–1970)

*Carlos Hernández Rodríguez\**  
*Ana Luisa Cerdas Albertazzi\*\**

**Resumen:** Este artículo presenta y explica, en perspectiva histórica, el proceso de construcción de diversas modalidades de control social del trabajo, en las plantaciones bananeras. A partir de fuentes diversas, reconstruye y analiza el proceso productivo y las lógicas de organización de este, así como las formas de resistencia y protesta reactiva de los trabajadores, frente a las pretensiones de disciplinamiento y explotación económica, en plantaciones corporativas del Pacífico Central y Sur de Costa Rica.

**Palabras claves:** banano; enclave; producción agrícola; conflicto laboral; control social; historia; Costa Rica; Pacífico.

**Abstract:** This article presents and explains, in a historical perspective, the process of building a scheme of social control of labor, in a banana division of Costa Rica. From diverse sources, it reconstructs and analyzes the productive process and the logic of its organization, as well as the forms of resistance and reactive protest of the workers, in the face of the claims of discipline and economic exploitation, in corporate plantations of the Central Pacific and South.

**Keywords:** Banana; Enclave; Agricultural Production; Labour Disputes; Social Control; History, Costa Rica; Pacific.

---

*Fecha de recepción: 18/7/2019 - Fecha de aceptación: 20/8/2019*

\* Costarricense. Doctor en Historia por la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Académico de la Escuela de Historia, Universidad Nacional (UNA), Costa Rica. Correo electrónico: [carlos.hernandez.rodriguez@una.cr](mailto:carlos.hernandez.rodriguez@una.cr)

\*\* Costarricense. Egresada de la Maestría Centroamericana en Historia, Universidad de Costa Rica (UCR), Costa Rica. Investigadora independiente. Correo electrónico: [al.cerdasalbertazzi@gmail.com](mailto:al.cerdasalbertazzi@gmail.com)



“Bajo los bananales, de sol a sol, vigilados por los capataces criollos y los mandadores gringos, aspirando “veneno”, amarrando varas, chapiando, en los “cortes” casi diarios, regando agua de día y de noche, en la construcción, guiando tractores, motocarros o máquinas ferrocarrileras; luchando a brazo abierto contra las enfermedades tropicales, contra la desnutrición, contra la miseria que se enroscaba en barracones, en inícuo consorcio con los vicios y la concupiscencia... Vivían pegados a las plantaciones como si fuesen parte de ellas; se confundían y los confundían, con las hojas y los tallos, con las bestias y las máquinas”.

Ramón Amaya Amador, *Prisión Verde*

## Introducción

Las formas de control social del trabajo en las plantaciones bananeras de Centroamérica –aunque frecuentemente aludidas– han sido cuestión poco frecuentada por historiadores. Sabido es que en las primeras fases tanto de establecimiento como de apertura de operaciones productoras y exportadoras, sumadas la obediencia y la disciplina, se procuraron por distintos medios, como la subordinación y la sujeción de los trabajadores, aprovechando sus expectativas de recampesinización o acceso a tierras ociosas de la empresa; sus requerimientos de crédito y contratación asalariada a tiempo parcial o completo con esta, y, algo más tarde, ya bien establecidas las operaciones de producción–comercialización, a través de la instrumentalización de ideas, prácticas culturales y la manipulación de valores/creencias, apoyos de la autoridad estatal, así como de un divisionismo basado en la segmentación, las jerarquías ocupacionales y el exacerbamiento de diferencias o conflictos étnicos.<sup>1</sup>

En las páginas que siguen, nos proponemos, de manera sucinta, presentar las estrategias y mecanismos de control del trabajo, desarrolladas en fases más avanzadas por la Compañía Bananera, en el Pacífico Central y Sur de Costa Rica, con mención explícita de algunas formas de resistencia obrera generadas durante el período. Con tal objeto, partimos de la reconstrucción del proceso productivo y los sistemas de organización del trabajo, para luego, como ya indicamos, detenernos en la explicación de las tentativas y fórmulas de subordinación, disciplina y supervisión de los obreros.

---

1 Philippe Bourgois, *Banano, etnia y lucha social en Centroamérica* (San José, Costa Rica: DEI, 1994); Carlos Hernández Rodríguez, “Del espontaneismo a la acción concertada. Los trabajadores bananeros de Costa Rica (1900-1955)”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 31 (enero-junio, 1995), 69-125, en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/10165>; Víctor Hugo Acuña Ortega, “Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930)”, en: *Historia general de Centroamérica. Tomo IV. Las repúblicas agroexportadoras (1870-1945)*, (ed.) Víctor Hugo Acuña Ortega (Madrid, España: Sociedad Estatal Quinto Centenario; FLACSO, 1993), 301-323; Aviva Chomsky, *Plantation Society, Land and Labour on Costa Rica's Atlantic Coast (1870-1940)* (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Berkeley, 1990).

Nuestra perspectiva sobre el control presupone una relación esencialmente conflictiva, en la que se da tanto la acción normativa, reguladora e impositiva como también una reactiva en procura de afirmar, proteger o reconquistar márgenes aceptables de libertad y autonomía violentados. Esta vinculación evidentemente experimentó cambios a largo plazo, dado que las instituciones y los agentes de control estratégicamente posicionados ajustaron los esquemas de vigilancia, disuasión y coerción, en tanto los trabajadores, en virtud de la calidad de su organización y liderazgo, tendieron a resistir tal acción, asegurando cierta influencia e incluso manejo de las reglas de juego y control de los sistemas y centros de trabajo.

Esta situación de tensiones, reposicionamientos y renegociaciones de los términos y relaciones de trabajo es evidente, en particular, si se advierte, en el caso de las antedichas regiones productoras, una singular evolución, que pone de relieve ciertas coyunturas claramente diferenciadas, pues resulta evidente que en el Pacífico Central y Sur, en las primeras fases de establecimiento, enganche y aprovisionamiento de trabajadores, creación de infraestructura económica y apertura de operaciones, las pretensiones de dominación y control chocaron con una fuerte resistencia de culturas laborales sumamente heterogéneas y consistentes liderazgos, como los desarrollados desde los comités de finca, organizados por dirigentes comunistas de mucha influencia.

Esta etapa inicial, en la que se advierten importantes cuotas de control y negociación, contrasta con otras como las de los años inmediatamente posteriores al conflicto armado vivido por el país en 1948, en las que, como resultado de políticas de reforma y mediatización de las relaciones laborales, y desmovilización del “sindicalismo rojo”, hubo un reposicionamiento ventajoso de la empresa, que solo fue doblegado años más tarde, en un contexto en el que la lucha por mejores condiciones de vida y trabajo permitió un vigoroso resurgimiento o relanzamiento de la organización y la unificación obrera.

Este cuadro de movimiento pendular se mantuvo en los decenios siguientes, en los que, luego de un recrudescimiento de la represión corporativa y estatal que llevó a un angustioso *impasse* y desmovilización de los trabajadores, emergió nuevamente, a inicios de los años 1970, un formidable frente organizado que coronó su acción con resonados triunfos y conquistas laborales, al punto de ganar importantes espacios como actor político nacional.

Así, entonces, junto a la visión dinámica de las políticas y estrategias —estatales y corporativas—, habría que asumir también que las formas de organización y control experimentaron cambios y, evidentemente, sus mecanismos iniciales difieren de los que luego fueron desarrollados por empleadores y burócratas.<sup>2</sup>

---

2 Nuestro enfoque debe mucho al sugerente y riguroso trabajo que, sobre otras materias, espacios y actores sociales, desarrolló un historiador pionero en este campo. Ver de Juan José Marín Hernández, *Prostitución*,

Por aparte, habría que señalar que mutaciones de consideración en el tipo y los niveles organizativos de los trabajadores, cambios tecnológicos como la mecanización del transporte, nuevos métodos y procedimientos de procesamiento y empaque, así como la introducción de sistemas de fumigación y riego<sup>3</sup> provocaron, especialmente en la segunda mitad del siglo XX, profundas transformaciones en la estructura laboral, los requerimientos de trabajo y las relaciones productivas en las tierras bananeras del Pacífico, con lo cual, de algún modo, obligaron a replanteamientos de los juegos de poder e influencia de las partes. Nuestra incursión apuntará, por tanto, a visibilizar a los actores y sus lógicas de acción e intereses y, por supuesto, también a reconstruir y explicar facetas poco estudiadas de las relaciones productivas, en un universo social aún insuficientemente conocido.

### **Mundo del trabajo, proceso productivo y ocupaciones en las plantaciones bananeras**

El componente básico de la estructura organizativa en las plantaciones bananeras era la división, unidad directriz que gozaba de un considerable grado de autonomía para tomar decisiones sobre producción, compras u operaciones de exportación, y que tenía por lo general un estatus de subsidiaria local. Una división era, en sentido estricto, un subsistema autosuficiente, guiado por la lógica esencial de reducir costos e incrementar beneficios.

Tanto la cantidad como el tamaño de las fincas y distritos era variable, debido a que los linderos se definían a partir de criterios topográficos –límites y demarcaciones naturales, arroyos, ríos, etc.–, atendiendo al trazado de la estructura de drenajes, o bien procurando la coincidencia con la distribución de los ramales del ferrocarril. Cada finca poseía su propia infraestructura y fuerza de trabajo; para el cultivo, la cosecha y el empaque, operaba como una unidad perfectamente independiente.<sup>4</sup>

Luego de la fase inicial de apertura de fincas y tras las profundas transformaciones introducidas, con independencia de las labores esenciales de cosecha, llegaron a distinguirse por lo menos cinco categorías principales de trabajo: la limpieza de la superficie cultivada, una labor esencial que incluía la poda o deshija de los vástagos al pie de la planta; el corte o chapia de la maleza y la rodajea o limpieza alrededor del tallo; el mantenimiento del sistema de drenaje afectado por la sedimentación; la aplicación de los fertilizantes y el control de enfermedades, función delicada y riesgosa por el uso de agroquímicos, más, por último, los trabajos requeridos para la protección del banano, como el embolsado de los racimos,

---

*honor y cambio cultural en la provincia de San José de Costa Rica (1860-1949)* (San José, Costa Rica: EUCR, 2007).

3 Frank Ellis, *Las transnacionales del banano en Centroamérica* (San José, Costa Rica: EDUCA, 1981), 174-192.

4 Una finca tenía entre 200 y 400 hectáreas de extensión, y se dividía en lotes de diez hectáreas cada uno, contando con un promedio de 150 trabajadores por finca. *Ibid.*, 103-150.

la remoción de las hojas muertas, la deschira o eliminación de los botones y el apuntalamiento del fruto.<sup>5</sup>

La estrategia gerencial buscó afianzar sistemas a destajo que garantizaran el cumplimiento de las tareas, procurando el incremento de la productividad, al introducir, en la relación salarial, elementos de interdependencia, colaboración o competencia entre los trabajadores –dado que el pago de salarios por pieza entre los diferentes tipos de trabajo, introdujo elementos de diferenciación y jerarquía entre los distintos obreros–, que favorecieron ritmos de trabajo excepcionales y un óptimo nivel de aplicación a estos.<sup>6</sup>

La organización del trabajo de mantenimiento y asistencia de las fincas no siempre fue la misma, es evidente que tanto los conceptos básicos como las prácticas agrícolas experimentaron significativos cambios. En un primer momento, las distintas labores las hacían cuadrillas de trabajadores que complementaban fuerza y destreza, para atender las diversas tareas.

Tal dinámica grupal, desde los primeros tiempos de producción en tierras del Caribe, se vio reforzada por una variante originada justamente en el trabajo de parcelas. Ciertamente, predominaba la modalidad laboral especializada en cuadrillas, pero, desde entonces, las empresas progresivamente experimentaron con una producción alterna animada por trabajadores, a quienes se concedió tierra para que en el tiempo libre complementaran su ingreso y produjeran intensivamente con ayuda de sus familias.

Esta forma de organización del trabajo que originalmente suplementó el ingreso y sustentó la ilusión de una mayor independencia, fue replanteada y fortalecida por la Compañía Bananera en el Pacífico Sur, en un claro intento de limitar la independencia relativa y el nivel de ingresos de los parceleros, así como de evitar la autosuficiencia asociada a la producción policultivista y la apropiación formal o irregular de sus tierras.

Fue así como, luego de desarrollar experiencia y afinar criterios, al promediar el siglo XX, en el Pacífico Sur costarricense y en otras regiones del istmo centroamericano, se organizó y extendió de modo considerable el “sistema de parcelas” que en esencia consistía en una asignación de trabajo por comisión; es decir, se responsabilizaba al trabajador y se le supervisaba sistemáticamente para que realizara, de forma rigurosa, las distintas labores de cuidado, explotación y prevención, a cambio de una remuneración prefijada.<sup>7</sup>

---

5 *Ibid.*, 213-257 y Carlos Abarca Vázquez, *Obreros de la Yunai* (San José, Costa Rica: Zeta Servicios, 1995), 41-75.

6 Jeffrey Casey, *Limón, 1880-1940. Un estudio de la industria bananera en Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1979), 75-137. Frank Ellis, 186, 192 y 226-237.

7 Los trabajadores que tenían a su cargo el mantenimiento de las fincas eran los mismos que integraban las cuadrillas de corta de banano; así, los días que no había corta estaban ocupados haciendo las diferentes labores de mantenimiento del banano, bajo las indicaciones y la supervisión de los jefes. Abarca Vázquez, 41-75 y Bourgeois, 31-35.

Este trabajo suplementario, que por lo general se realizaba luego de las labores ordinarias, era conocido como “la fajina” y, por sus condiciones de libertad y autonomía relativa, propició relaciones informales y de subcontratación laboral. Para la realización de las diversas tareas, el responsable de la parcela solía recurrir a la faena familiar, o bien apoyarse en los “arrimados”, es decir, en obreros desempleados, liquidados o rechazados por la Compañía.

Distintos informantes refirieron que, aun antes de los tiempos de la Bananera, en todo el litoral Pacífico costarricense, cuando se hablaba del trabajo agrícola realizado en jornada extraordinaria, en distintas localidades de Guanacaste y el Pacífico Central, los campesinos y jornaleros se referían a ello como “fajinear”. Aparte de descripciones más o menos minuciosas, algunos informantes remarcaron el sentido esencial de las parcelas:

“Yo veo claro el asunto, pues yo fui parcelero... Con el sistema de parcelas se perseguía responsabilizar al individuo y de paso ver si tenía ideas útiles. Ponían atención en los procedimientos y destrezas, y controlaban todo. Se fijaban por ejemplo, si el parcelero era un buen deshijador y si una parcela daba más frutos que otras. Se iban seleccionando deshijadores y si su parcela producía más que las otras lo pasaban a capataz... Era más que todo para seleccionar, crear ilusiones de superación y por supuesto fuertes divisiones entre los trabajadores”.<sup>8</sup>

Con este sistema, además de los móviles de identificación con la empresa, se logró, en gran medida, debilitar la visión colectivista del trabajo y, de paso, asegurar el control y la uniformidad de procedimiento en el proceso productivo, reduciéndose así, considerablemente, las frecuentes fricciones derivadas del estrecho contacto y la constante supervisión empresarial, inherentes al viejo sistema de cuadrillas. Eran múltiples las ventajas, en términos de aplicación y eficiencia productiva, y, por si eso fuera poco, debe agregarse que el esquema de trabajo relativamente autónomo favoreció el control, pues la afirmación individual era sutilmente empatada con una cierta sensación de estatus, interdependencia con la empresa y antiasociacionismo.

De tal manera, por distintas vías y a partir de diversos recursos, mediante la elemental dinámica de cuadrillas, el más sofisticado sistema de parcelas, o bien recurriendo a una calculada y conveniente combinación de ambas, los asalariados se vieron abruptamente sometidos a métodos de trabajo y a rígidos esquemas disciplinarios, poco desarrollados en el período de entreguerras. Esto, en buen grado, fue resultado de nuevos criterios administrativos y políticas empresariales, definidas e implementadas en respuesta a la sindicalización y a las presiones salariales que esta aparejó.

---

8 Entrevista n.º 1 –inédita– con Anselmo Matarrita Fonseca. Río Claro, Puntarenas, Costa Rica, 3 de noviembre de 2001.

Un particular proceso que acentuaba más la parte de eficiencia y disciplina del trabajo estuvo implícito en tales reorganizaciones; no obstante, volviendo al punto inicial, cabría señalar que las divisiones bananeras, con todo su entramado organizativo, sus subdivisiones, segmentaciones, jerarquías y sistemas de trabajo, fueron concebidas y creadas con la finalidad de ganar control sobre sujetos y procedimientos e introducir múltiples criterios de racionalidad económica y administrativa, para asegurar mayores utilidades.

En el caso que nos ocupa, la Compañía Bananera de Costa Rica, estableció tres divisiones en las tierras bajas del Pacífico Sur,<sup>9</sup> las cuales se subdividieron a su vez en grandes distritos y fincas. Al igual que en otras divisiones del istmo, el mundo del trabajo en el Pacífico sur, se caracterizó por una creciente complejidad, tanto en el sentido de la organización como en el de la diversidad de especialidades y categorías ocupacionales. Conforme la modernización –asociada a los cambios en las líneas empresariales y las transformaciones tecnológicas– afectó la organización productiva, algunas actividades y ocupaciones tendieron a desaparecer, en tanto otras emergieron y se afianzaron como nuevos componentes de una remozada estructura laboral.

La actividad bananera, como ya se ha adelantado, requirió una gran variedad de trabajos, los cuales invariablemente incluyeron labores regulares y permanentes, además de tareas y movimientos temporales. Las primeras, que eran las más usuales, tenían que ver con actividades ordinarias de mantenimiento, producción, traslado y empaque, en tanto las otras, más esporádicas, se relacionaban con tareas excepcionales o trabajos preparatorios, verificados muy irregularmente, o bien en las fases previas a la producción formal.

Siendo las partes elegidas para el establecimiento de las operaciones en el Pacífico Sur zonas de escaso poblamiento y limitada roturación, es claro que, antes de pensar en cualquier otra cosa, resultaba preciso preparar los terrenos para la plantación. Las abundantes crónicas periodísticas, los testimonios de viejos trabajadores y los relatos de viajeros ocasionales y pioneros pertinaces reflejan, por igual, la odisea y las desventuras planteadas por el doblegamiento de la naturaleza.<sup>10</sup>

---

9 La mancha verde del banano se expandió progresivamente hacia las tierras bajas e irrigadas del sur. La explotación, como es sabido, principió modestamente en una zona localizada en la cuenca del río Pirris, para más tarde dar origen a la división Quepos, un inmenso espacio del Pacífico Central, dedicado a la producción bananera hasta finales de 1949. Una vez que el banano fue desplazado por la palma africana en ese vasto territorio, se dio la apertura de nuevas divisiones de la frutera, en Puerto González Víquez y Golfito, las cuales entraron en producción y nuevamente en competencia desventajosa con la palma africana; permanecieron activas hasta 1967 y 1985, respectivamente. Ver: Sandra Chamorro Acosta, *Zona Sur: último abandono de la Compañía Bananera y la nueva estrategia estatal de desarrollo* (Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1989) y Juan Rafael Quesada y Victoria Ramírez, “La historia reciente de la zona fronteriza de Costa Rica con Panamá”, *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 45-46 (setiembre, 1989), 9-32.

10 Elías Leiva, “Un viaje a la región del General, Térraba y Boruca”, *Páginas Ilustradas*, n. 181 (1908): 2999-3019; Francisco María Núñez, *De Puntarenas a Golfo Dulce* (San José, Costa Rica: Tipografía de

Unos y otros ofrecen un panorama impresionante de devastación del medio, pues, evidentemente, había que acabar con extensas áreas boscosas, ciénagas y zonas pantanosas, así como organizar un amplio sistema de drenajes, canalizar las aguas y establecer una infraestructura mínima que incluía la construcción de puentes, caminos y vías férreas.<sup>11</sup>

Para atender y resolver con prontitud los innumerables inconvenientes que dificultaban la producción, la Compañía Bananera preparó minuciosamente los trabajos, realizando, por cuenta propia, las múltiples tareas de planificación, mensura e ingeniería, al tiempo que recurría a contratistas, reclutaba enormes contingentes de trabajadores y organizaba cuadrillas especializadas para la preparación de las fincas y las obras de infraestructura indispensables.<sup>12</sup>

Las condiciones de trabajo de los peones bananeros, en esas primeras fases, eran realmente desgastantes, con labores sumamente pesadas y exigencias cada vez mayores. El trabajo se hacía interminable, toda vez que, a causa de las abundantes precipitaciones y por la excesiva humedad de los terrenos, era preciso construir impresionantes sistemas de drenaje. Ello, por supuesto, implicó una gran inversión de fuerza y sacrificio, en aras de concluir con prontitud una compleja red de zanjas, desagües y canales.

Este trabajo realizado manualmente en los primeros tiempos<sup>13</sup> era lo primero que se hacía en el bosque casi intacto. Seguidamente, los macheteros realizaban la “socolada”, labor que consistía en cortar los arbustos y la maleza para dejar únicamente los grandes árboles y solo entonces, con el terreno ya limpio y adecuadamente canalizado, los estaquilleros lo medían y señalizaban. Hecho

---

San José, 1914); Ana Luisa Cerdas Albertazzi, “El surgimiento del enclave bananero en el Pacífico Sur”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 28 (julio-diciembre, 1993), 117-159, en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/3420>

- 11 Al respecto, ver: Clyde Stephens, *Golfito: orígenes de una división bananera* (mimeografiado) (Puerto Armuelles, Panamá, 1990) y Mateo Obando, “Biografía política”, en: *Colección de autobiografías campesinas. Tomo IV* (Heredia, Costa Rica: EUNA, 1983), 181-312.
- 12 En la mayoría de los casos, la Compañía Bananera procuró los servicios de antiguos empleados y contratistas de larga trayectoria, cuya identificación y lealtad les facultara para asumir la espinosa pero trascendental tarea de apertura. Evidentemente, tal comisión, aparte de eximir a la empresa de las onerosas responsabilidades patronales, le aliviaba del enorme peso de supervisión de un trabajo plagado de riesgos, dificultades, roces y motivos de conflicto. Labores como la de Bourgois ya han remarcado, para otras regiones bananeras del Caribe panameño y costarricense, que esa fase preparatoria siempre fue un dolor de cabeza, en el sentido de que implicó el intempestivo disciplinamiento y la explotación intensiva del trabajo; por ello, invariablemente aparejados frecuentes episodios de colisión y violencia (Bourgois, 98; además de Charles Koch, *Ethnicity and Livelihoods: A Social Geography of Costa Rica's Atlantic Coast* (Tesis de Doctorado en Antropología, Universidad de Kansas, 1975).
- 13 En pocos casos, como en los drenajes primarios de Coto, se usó draga en la década de 1950, pero la retrocavadora pequeña para hacer los zanjos secundarios solamente fue introducida a mediados de la década siguiente. Un peso considerable del trabajo caía en hombros de los paleros, dado que el uso de maquinaria –sobre todo en las fases iniciales– fue más bien modesto. Grúas, ferrocarriles y, ocasionalmente, tractores para remover troncos y grandes piedras fueron la excepción a una norma de tracción animal y esfuerzo humano llevada hasta el límite. Notas de conversaciones informales con Cruz Obando Silva, Palmar Norte, 3 de setiembre de 2002, y Anselmo Matarrita, Río Claro, 4 de setiembre de 2002.

esto, se procedía a echar balastre en los callejones, para que luego otra cuadrilla se ocupara de regar de estaca en estaca, dejando todo listo para que pasaran los paleros a hacer el hueco e introducir la semilla.<sup>14</sup>

Una vez hecha la siembra, entraban los hacheros a terminar de “voltear” o deforestar los terrenos y limpiar los canales. Así, tras meses de arduo e ininterrumpido trabajo, la finca quedaba lista, entraba en producción y los contratistas desaparecían, cediendo del todo el espacio a la empresa.<sup>15</sup>

Iniciada la producción, por principio invariable, en todas las divisiones, la organización y el control del trabajo recaían en una estructura jerárquica vertical, responsabilizada de la supervisión del proceso productivo. Esto fue evidente en el caso de las divisiones del Pacífico Sur, en las cuales se implantó una rígida estructura de mando, ordenada sobre la base de inamovibles principios de autoridad y jefaturas centralizadas.

El poder estaba concentrado verticalmente en ciertas figuras como era el caso del mandador, cuya función principal era ordenar y asegurar que se cumpliera con todo el trabajo, aunque otras labores de control del tiempo laborado y de respaldo a este recaían en el llamado “tan quiper” –*time kepeer*–, funcionario encargado de contabilizar los trabajos efectuados por los agricultores, en tanto el “esprei máster” –*spray master*– realizaba las mismas funciones, pero en el ramo del “*spray*” o del riego.<sup>16</sup> Estas figuras no actuaban en solitario y, más bien, organizaban todo un complejo de relaciones de subordinación y vigilancia, mediadas por figuras adictas, advenedizos y testaferreros. Tal como lo revelaran los dirigentes e integrantes de comités de finca, usualmente:

“Los mandadores hacían su juego, entraban en conflicto con los asalariados y el Sindicato y en ese choque procuraban apoyarse en los “chamberos”, elementos serviles y aleccionados, quienes a cambio de un trato preferencial, consistente por lo general en mejores pagos y asignación de tareas menos pesadas, se mostraban dispuestos a romper filas y dar la espalda a sus compañeros, a combatir al sindicato y a sabotear la acción colectiva de los trabajadores. El epíteto les venía bien, pues hacían cualquier cosa por una buena chamba. Todo el tiempo andaban con una actitud negativa y presionaban en el trabajo a sus compañeros. Trataban de convencerlos con un discurso cargado de escepticismo, para que salieran del Sindicato,

---

14 La semilla llegó a las fincas en tren y de ahí fue distribuida en carretas tiradas por mulas o chapulines. Las primeras llegaron en barco desde Honduras, fueron desembarcadas en el muelle de materiales ubicado en el río Térraba y ahí las recogieron los vagones del tren, ya, desde entonces, puesto en servicio. Ver: Stephens, *op. cit.*

15 Los contratistas dejaban la finca “hecha” y sembrada; de inmediato, partían con sus cuadrillas a preparar otras. En las nuevas fincas, se daban, entonces, cita trabajadores formalmente contratados, incluidos en las planillas de la empresa, los cuales se ocupaban de atender y mantener en producción los banales recién plantados.

16 Ana Luisa Cerdas Albertazzi, “Procesos y oficios en una plantación bananera”. Taller de historia social, organizado por la Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, octubre de 1992.

aduciendo que ahí no ganaban nada y que en cambio fuera de la organización, podían estar un poco mejor”.<sup>17</sup>

Por último, en la base de esa estructura de mando implantada en las fincas, se encontraba el “forman” *–foreman* o *capataz–*, que trataba más constante y directamente con los obreros, distribuyéndoles en la finca, asignando tareas, disponiendo de las labores en el campo e informando sobre el trabajo individual y colectivo. Esa era la estructura formal básica, pero, sobre todo, en ese entramado se erguía la indisputable autoridad de la jefatura de la gerencia y superintendencia, siempre confiada a personal norteamericano:

“Había varios tipos de jefatura a nivel de las fincas. Estaba el *capataz*, que era la jefatura más baja, el *ten quiper* o *apuntador* y el *mandador*. Después de ellos había otras jerarquías que tenían que ver con varias fincas a la vez, a los que les decían *superintendentes...* Las órdenes siempre fueron impartidas por hombres. El mando siempre fue del varón, pero vea qué interesante también, porque venían esas jerarquías extranjeras, y ni allí venían mujeres. Eran un montón de *gringos*, a los que les llamábamos ‘*mister*’... casi todos los veían como lo máximo y los trataban con un respeto como si fueran *presidentes* o *dioses*”.<sup>18</sup>

Bajo ese rígido entramado organizativo y a disposición de la jefatura, se encontraba una heterogénea fuerza laboral, ciertamente jerarquizada y con determinadas posibilidades de coordinación, mas sin ninguna autoridad. Esta era una masa que se limitaba a cumplir tareas y ejecutar órdenes, no era pagada para desarrollar iniciativas ni para discernir, valorar o actuar con criterio propio.

Una vez abierta la finca, los distintos trabajadores eran instruidos para la ejecución de los múltiples encargos. La “*abonada*”, por ejemplo, era una de las primeras tareas que se llevaban a cabo y tanto en el tiempo en que fue efectuada por cuadrillas, encargadas de transportar y diseminar cuidadosamente el abono, como cuando empezó a verificarse bajo el sistema de parcelas, se apoyó apreciablemente en la subcontratación de los “*arrimados*”, al igual que en la fuerza de trabajo infantil y familiar.

Otras labores más regulares como la “*chapia*” eran mucho más duras y pagadas a destajo, pues había que eliminar, a puro machete, todas las plantas, hierbas y vegetación competitiva dentro de las plantaciones. La paga era por hectárea servida y, por ello, hubo acuerdo tácito, en el sentido de que debía realizarse, a lo sumo, con intervalos de dos meses, no obstante lo cual la Compañía

---

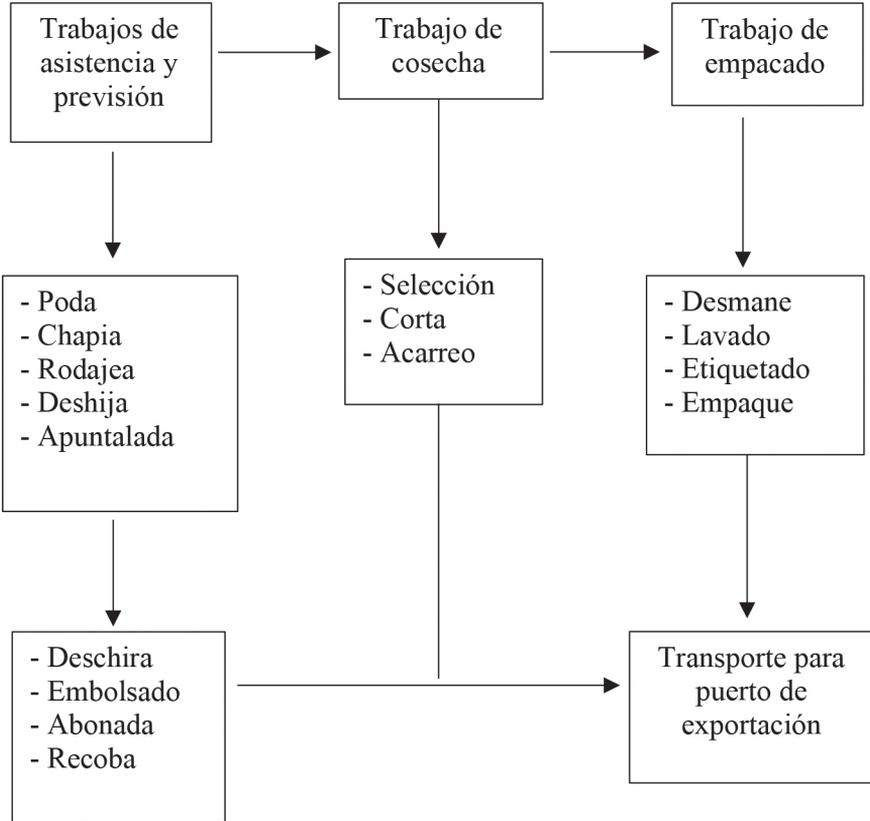
17 Ver de Carlos Hernández Rodríguez, “La memoria auscultada: Álvaro Montero Vega, de la evocación a la historia de vida”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) 6, n. 2 (agosto, 2005-febrero, 2006), 287-292, DOI: <http://dx.doi.org/10.15517/dre.v6i2.6227>

18 Entrevista *–inédita–* con Nidia Lobo García. San José, Costa Rica, 22 de octubre de 2004.

Banamera insistentemente procuró sacar ventaja y hacer economías, ampliando, en forma progresiva, esos intervalos o ciclos.

**Diagrama 1**

*Labores productivas regulares en plantaciones bananeras*



**Fuente:** elaboración propia.

La limpieza del terreno se complementaba con “la rodajea”, labor que consistía en desyerbar por completo el área inmediatamente circundante a la mata de banano. Tales labores de desyerbe eran, por supuesto, trabajo no cualificado, a diferencia de la más delicada eliminación de los vástagos o “deshija”, que requería cierta destreza y criterio. Para evitar la propagación de plagas, el trabajador debía desinfectar el machete con formalina, mientras trabajaba. El uso de este líquido, sin embargo, era causante de muchas molestias, ya que comúnmente producía alergias, dolor de cabeza, manchaba la piel y estropeaba la ropa. Las labores de deshija que debían hacerse cada mes, de igual modo, eran intencional

y conscientemente postergadas por la empresa y, a raíz de ello, los peones debían trabajar más en cada surco.

Aparte de las anteriores ocupaciones, otras de suma importancia –ver diagrama 1– eran la “apuntalada”, que se realizaba con el fin de evitar que la mata de banano cayera por el peso del racimo o la eventual arremetida de los vientos; la “embolsada”, que implicaba proteger el fruto del ataque de los insectos, utilizando un envoltorio plástico, y la “deschirada”, una eficaz técnica de amputación, empleada con el propósito de favorecer un mayor crecimiento del racimo.

Cada cierto tiempo, con el objeto de realinear las eras, desordenadas por causa de la paulatina traslación o desplazamiento de las matas de banano, debía realizarse “la resiembra”, y también, de forma irregular, con motivo de la acumulación de sedimentos y desechos en los canales, había que efectuar la “recaba” o limpieza de zanjos.

Aunque muchas de estas prácticas eran realizadas desde las primeras fases de la producción bananera, la mayoría de ellas fue introducida en la segunda mitad del siglo XX, como parte de un esquema más intensivo en técnicas y procedimientos orientados a la mejora de la producción y tanto a la previsión como al control de diversos males, entre los que se contaban las plagas, los hongos y el ataque de ciertos insectos. No está de más remarcar que todas estas prácticas, progresivamente fueron complementadas, con un acrecido paquete tecnológico intensivo en agroquímicos.

Luego de las más pesadas y riesgosas labores que implicaba la apertura de fincas, aparte de los trabajos de mantenimiento y previsión fitosanitaria, debía organizarse la cosecha, realizada por cuadrillas debidamente constituidas y especializadas. Una vez que se daba la apertura de la finca y comenzaba a producir, se ordenaban las cuadrillas de corta, integradas por los mismos trabajadores que laboraban en el mantenimiento, aunque únicamente se escogía a los más diestros y experimentados.

Estos trabajadores se encargaban de la selección, la corta y el acarreo del racimo hasta el andén del ferrocarril, o bien el andarivel que lo conducía a la empacadora. Los ciclos de producción y, más específicamente, “la corta” estaban perfectamente programados y en esto participaban, además del “cortador” que era el obrero más cualificado –con la suficiente destreza y criterio, para seleccionar los racimos y hacer un corte preciso–, un “garrobero” –que al momento del corte, con ayuda de una cuerda, aseguraba el conveniente descenso del racimo–, y el “conchero”, quien, en forma meticulosa y con sumo cuidado, acomodaba bien el fruto sobre sus hombros, para su cauteloso traslado hasta el sitio del acarreo.<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> A pesar de que el trabajo demandaba un gran despliegue de fuerza y rapidez, los bananeros invariablemente resentían el que no se les pagara el corte y traslado de la fruta maltratada, inapropiada o defectuosa. Por si lo anterior fuera poco, la corta exponía a innumerables riesgos como picaduras de serpiente, heridas de

Por último, habría que señalar que el traslado del banano desde las fincas hasta el sitio donde sería lavado y preparado para el transporte fuera de la plantación, durante mucho tiempo, fue realizado con ayuda de los “muleros” –trabajadores así llamados por el empleo de mulas de carga–, y, más tarde, de “chapulineros” –acarreadores que aprovechaban las ventajas de la tracción del automotor–, o bien con el apoyo de los “carreros” y el andarivel, hacia el último tercio del siglo XX.<sup>20</sup>

En los primeros tiempos, antes de la difusión de las empacadoras, los racimos eran llevados a “la vacadilla”, un lugar provisto de piletas, debidamente espacioso y acondicionado para las labores de selección y lavado. Desde los años 1970, cuando se empezó a producir otro tipo de variedades,<sup>21</sup> hombres –y ahora también mujeres– se ocuparon de desmanarlos y empacarlos en cajas de cartón, en establecimientos debidamente acondicionados en las fincas, a los cuales actualmente se sigue conociendo como “las empacadoras”.

Finalmente, el banano, rigurosamente seleccionado, protegido y limpio de agroquímicos –ya fuera en racimos como en los viejos tiempos o en cajas como después se acostumbró hacer–, era colocado en los vagones del ferrocarril, para su inmediato transporte a los muelles de exportación.

Las anteriores ocupaciones, si bien comprenden los trabajos fundamentales de producción y mantenimiento, no eran en modo alguno las únicas. Aparte de los llamados trabajadores de la agricultura,<sup>22</sup> otros asalariados cumplían labores de previsión, fundamentales para la producción del banano. Al igual que los del acarreo y la estiba, estos trabajos preventivos y de tratamiento de las enfermedades, en particular, se vieron sumamente afectados por el empleo de nuevas fuentes energéticas y por los procesos de reorganización y tecnificación, que redujeron sustancialmente la demanda de trabajo.

---

graves consecuencias, accidentalmente provocadas en el proceso de corte, y hasta percances fatales, en el traslado del banano por senderos irregulares, aún más peligrosos durante la larga estación lluviosa. Cerdas Albertazzi, “Procesos y oficios...”.

20 Ellis, 174-192.

21 La producción de la variedad *Valerie*, en sustitución de la *Gros Michel*, obligó al desmane y empaque del fruto, en cajas de cartón confeccionadas para su mejor y más seguro traslado. Sobre la relación entre cambios en el consumo, las variedades o las formas de transporte y comercialización, resulta particularmente útil el sugerente artículo de John Soluri, “Consumo de masas, biodiversidad y fitomejoramiento del banano de exportación (1920-1980)”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 44 (julio-diciembre, 2001), 33-66, en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/1831>

22 Las labores que los mismos trabajadores llamaban propias de la agricultura, distinguiéndolas de otras como la fumigación y el mantenimiento del sistema de drenaje, se pagaban a destajo. En el caso de los agricultores, el ganar a destajo implicaba que, para obtener un buen salario en relación con el recibido por quienes laboraban por jornada, el trabajador debía realizar un esfuerzo físico muy desgastador. Esta particularidad afianzó una singular identidad social de los trabajadores de finca, a los cuales se reconoció como sacrificados y valientes, pero también fortaleció estereotipos de incompetencia, rudeza y barbarie, por lo cual el mote de “cabitos” no debe asumirse como inocente y desprovisto de carga peyorativa. Entrevista –inédita– con Rafael Urbina. Ciudad Neily, Puntarenas, Costa Rica, 18 de abril de 2000. Ver de Carlos Camacho Nassar, “El universo simbólico del enclave bananero”, *Cuadernos de Investigación* (Costa Rica) 33 (1988), 5-35.

En el Pacífico Sur, región de condiciones climáticas menos generosas para el cultivo y producción de banano que las del Caribe, se hizo indispensable el riego con ayuda de tubería y equipo para bombeo del agua. Este trabajo de asistencia se verificaba en la mayor parte de las plantaciones, sobre todo en la estación seca, y demandaba gran esfuerzo y constancia, razón por la cual los trabajadores tanto de día como de noche debían inexcusablemente subir a las torres de riego, para cambiar las mariposas cada dos horas.

Las cuadrillas responsabilizadas se organizaban en dos turnos alternos que eran de cuatro horas de trabajo continuo, con intervalos cada ocho, sin importar si era medianoche o se estuviera en horas de la madrugada. Por lo anterior, es más que evidente que el trabajo exponía a condiciones sumamente perjudiciales para la salud, pues, sin ninguna protección en lo absoluto, se debía laborar, de principio a fin, con el cuerpo y las ropas totalmente mojadas.

Por último, cabe destacar que, desde el segundo tercio del siglo XX, otros trabajadores permanentes empezaron a ocuparse del tratamiento preventivo o erradicación de las enfermedades del banano, pues de ello dependía la sobrevivencia de la plantación. Entre estos destacaban los “pericos” o trabajadores del *spray*, los cuales se ocupaban de regar el “caldo bordeles”, empleando pesadas mangueras que debían cargar, conectar y desconectar, una y otra vez, a una tubería. Algunas veces, debido a las largas distancias que tenían que recorrer, la jornada laboral real se ampliaba hasta once horas, eso por no hablar del evidente perjuicio que el contacto con los químicos producía a su salud y al bienestar de sus familias.<sup>23</sup>

Más tarde, el riego aéreo y los cambios tanto tecnológicos como organizativos, que procuraron el aumento en la productividad por hectárea y por hombre, acabaron por liquidar a dichos trabajadores.<sup>24</sup> Pese a las apariencias y versiones difundidas por la empresa, habría que decir que no fue solamente el afán de reducir costos, aumentar las utilidades e incrementar la productividad del trabajo lo que condujo a eliminar a los trabajadores del *spray*, también, como ya antes

---

23 Los trabajadores del *spray* ganaban por jornal, lo que en general implicaba recibir un salario comparativamente inferior. Muchos de ellos habían llegado con la idea de laborar una corta temporada, hacer ahorros y regresar a la producción campesina fuera de la zona bananera; otros, por el contrario, habían comprometido su suerte con el mundo bananero y por lo mismo permanecían a la espera de un eventual traslado a la agricultura. Los pericos eran menospreciados tanto por los empleadores como por los trabajadores de la agricultura, debido a la naturaleza complementaria y supuestamente inferior del trabajo que realizaban, a su menor remuneración y al hecho de que en ello se ocupaban personas de poca experiencia y corta edad. En cierto sentido, el trabajo en “la periquera” era considerado un castigo y en él se veía la pérdida de estatus y dignidad; en algunas ocasiones, se pasaba del trabajo en la finca al del riego, por conflictos con las jefaturas. Sobre la problemática de los pericos puede consultarse el excelente y bien documentado artículo de Steve Marquardt, “Pesticides, Parakeets and Unions in the Costa Rican Banana Industry (1938-1962)”, *Latin American Research Review* (EE. UU.) 37, n. 2 (2001), 3-36, en: <https://www.jstor.org/stable/2692147>

24 El fin de “la periquera” comenzó a raíz del desarrollo de pruebas y planes de riego aéreo, a partir de 1956. Los informantes refieren que fueron prácticas discontinuas, en las que fueron empleados helicópteros y avionetas. Para una referencia a profundidad, ver: Soluri, *op. cit.*

se ha sugerido, pesó enormemente la conveniencia de destruir y hacer desaparecer el eslabón más débil en la cadena de control del trabajo, lo cual suponía la supresión del riego manual y, más concretamente, la eliminación de los pericos, ya que estos, usualmente pasivos y algo reacios a la militancia y la actividad sindical, progresivamente y con apenas un poco de presión del sindicato, empezaron a inclinar la balanza a su favor, en las coyunturas decisivas de conflicto laboral y de huelga.<sup>25</sup>

El problema de los químicos no varió con la eliminación de los pericos, pues el riego aéreo intensificado en la década de los sesenta, muy por el contrario, agudizó la problemática de exposición e intoxicaciones, extendiéndola aún más a la población dentro y fuera de la plantación. Son muchos los que recuerdan con doliente extrañeza la dura situación vivida:

“...hubo muchos problemas... yo creo que debido a esos químicos, claro y el banano en sí traía montones de químicos. Era una barbaridad que me parece mentira que eso hubiera existido. En este momento, a mí me parece mentira. Cuando fumigaban el banano, era con unos helicópteros, unas avionetas que echaban chorros... había que meter la ropa para que no se manchara, y los chiquillos ahí como si nada... Uno jugaba porque le encantaba ver esos aviones, entonces uno andaba detrás del chorro de veneno, y yo digo, cuánto daño se habrá causado tanto a la vegetación como a los humanos con eso. Ni siquiera lo sabemos, yo creo que no se ha estudiado mucho... Aparte de las frecuentes intoxicaciones, en esos lados de la Zona Bananera hay mucha leucemia y mucho cáncer, pero yo creo que no se ha asociado con esa historia de los venenos”.<sup>26</sup>

Los cambios repentina o pausadamente introducidos, sin embargo, no modificaron en un sentido radical la organización del trabajo y el sistema productivo, tanto es así, que, aún en la década de 1980, pese a las grandes y continuas transformaciones, la panorámica del trabajo en las plantaciones bananeras no había cambiado tan sustancialmente. Al igual que los oficios, la subdivisión para fines administrativos, las formas y las figuras de control permanecieron inalteradas, a lo cual habría que agregar que la dinámica del proceso productivo experimentó cambios, únicamente en el sentido de que se mejoraron las prácticas, se racionalizaron los recursos y se afinó la parte procedimental. En buena cantidad de casos, los cambios visibles tenían que ver más con la incorporación de una infraestructura social, ciertamente limitada, que comprendía modestas instalaciones deportivas y espacios residenciales para viviendas unifamiliares.<sup>27</sup>

En general, de lo hasta acá expuesto, se puede advertir que, en las regiones de enclave, a lo largo del tiempo, existió una fuerza laboral, numerosa y

---

25 Marquardt, *op. cit.*

26 Entrevista –inédita– con Nidia Lobo García. San José, Costa Rica, octubre de 2004.

27 Ellis, 107-109. Bourgois, 27-41.

heterogénea, la cual debió ocuparse de los trabajos regulares, así como de las labores más ocasionales implicadas por la apertura o asistencia especial de cultivos e infraestructura productiva.

Ese universo laboral entreverado y, empero, en relativo orden; ese mundo de oficios diversos, rígidas jerarquías, sistemas altamente funcionales y organizaciones cambiantes, con todo y sus extremos de racionalidad administrativa y organización científica, era, en el fondo, un cosmos de grandes tensiones, de profundas y complejas contradicciones.

### **Tensiones y disputas por el control del trabajo**

A lo largo de casi medio siglo, en su experimento de producción y comercialización en tierras del Caribe, los esquemas paternalistas de administración y organización laboral fueron progresivamente afinados y, dada la debilidad de órganos e inspecciones estatales, las empresas, en procura de altas tasas de ganancia y rendimientos, ocuparon prácticamente todos los espacios. Asimismo, dispusieron, con gran ventaja, de la infraestructura económica básica, las comunicaciones, los recursos estratégicos, la vida laboral y hasta el tiempo de ocio de sus trabajadores.

En etapas más avanzadas de desarrollo y estructuración de los universos bananeros –más acusadamente en capítulos subsiguientes de la segunda posguerra, en tierras bajas del Pacífico–, las campañas de control y civilización de la cultura obrera se exacerbaron, con la creciente gravitación y movilización sindical. Por ello, no extrañan, en lo absoluto, las cada vez más evidentes disputas por los espacios de sociabilidad y las formas tanto de intervención como de aprovechamiento de la vida social y el tiempo no laboral.

Tal conflicto cultural por el control del trabajo ya se había puesto de manifiesto –aun antes de la ingerencia sindical–, en aspectos tan elementales como la religiosidad, la afirmación de valores elementales de justicia social, la vida familiar, la convivencia y la moral solidaria de lo laboral. Pero, en el caso del Pacífico Sur, los extremos de la colisión cultural y la competencia llegaron a situaciones extremas, como resultaba evidente en la vida diaria de los cuadrantes, las fincas y empacadoras, centros de encuentro y socialización, al igual que en momentos singulares como el día de pago y las festividades del Primero de Mayo.<sup>28</sup>

El programa de control desarrollado por la Compañía, sistemático y preciso, apelaba a un discurso más elaborado y formaba parte de un plan mucho más

---

28 Álvaro Rojas Valverde, “La celebración del primero de mayo en la Zona Sur: efeméride de lucha y fiesta”, en: Mario Torres y Juan José Marín (comps.), *Musa obrera: Historia, balances y desafíos de la clase trabajadora en el centenario del 1 de mayo en Costa Rica* (San José, Costa Rica: CIHAC, Universidad de Costa Rica, 2015); Aviva Chomsky, *op. cit.*; Steve Striffler, “The Logic of the Enclave: United Fruit, Popular Struggle and Capitalist Transformation in Ecuador”, en: Steve Striffler y Mark Moberg (eds.), *Bananas, Conflict and Capitalism in the Caribbean* (Durham, Carolina del Norte, EE. UU.: Duke University Press, 2003), 92-220.

amplio, que incluía la escuela de primeras letras, la prensa reproductora de valores de orden, laboriosidad, individualismo, la sociabilidad evasiva y una cultura utilitaria basada, esencialmente, en la ganancia y el beneficio.

En el caso del Pacífico Sur, de modo regular y reiterado, la empresa, desautorizando la visión moral del trabajo y la unidad promovidas por el Sindicato, procuró mejorar su imagen, ganar identificación con los empleados y por diversos canales subrayó:

“Mucho bien nos hacen la fraternidad y la paz social... la víspera del 1° de mayo en la Zona Bananera, fueron fechas en las que se celebraron importantes eventos deportivos. Naturalmente que a los trabajadores gusta más el deporte que cualesquiera otra diversión, de allí que el Día del Trabajo ocupara un lugar preferente en los programas alusivos a esa fiesta, y es de celebrar que en todos los lugares, reinara el mayor orden. Los bailes y los espectáculos también estuvieron a la orden del día... Como trabajadores que somos, felicitamos a los demás laborantes de la gran familia bananera, y nos felicitamos nosotros mismos, por haber celebrado el día del trabajador, consagrados a las diversiones sanas y no a permitir que doctrinas extrañas a nuestras costumbres y espíritu cristiano, ni la política cargada de odios, pudieran turbar el pensamiento sano que nos enseña como ganarnos el pan, con dignidad y sabidos de lo que son para el trabajador, sus positivos derechos y sus inevitables obligaciones”.<sup>29</sup>

Un discurso de conciliación y armonía social como este era simple expresión de lo que a diario en realidad sucedía en la vida social y laboral, pues, más allá de las formas sutiles de influencia e invasión de la vida privada, la empresa dispuso toda una estrategia de control del trabajo. La estructuración de los cuadrantes; la injerencia de los mandadores y capataces en la vida de los bananeros y sus familias; el frecuente control del acceso a los espacios residenciales; la alimentación y la notoria influencia en la vida de diversión y la doméstica; la manipulación a través de la oferta de prebendas y servicios; la intimidación alrededor del tema del empleo y las represalias; la vigilancia en los centros de trabajo y la prevalencia de una cultura de la delación —se pagaban bien los favores, las informaciones y fotografías incriminatorias—; el lucro y el individualismo, todos por igual, hacía de la empresa una fuente de autoridad más importante que la que dimanaba del Estado. Esta que fue la impresión inicial de un hombre “llegado de fuera”, fue repetida invariablemente:

---

29 *El Pacífico*, 12 de abril de 1960. Para el caso de otras divisiones, otros autores señalan que, incluso con los clubes, las multinacionales, al tiempo que procuraron entretener a los trabajadores y mantener dentro de ciertos márgenes la diversión, de paso, propendieron a segregar a quienes laboraban y crear adhesión por interés en ascensos en la jerarquía. Se generaba la expectativa del ascenso y, para ello, había que congraciarse con la gerencia y acatar sus reglas de juego. Así, las compañías extendieron su esfera de control a la vida cotidiana de los trabajadores. La idea es la de una sociabilidad controlada sutilmente por las empresas y, sin embargo, subvertida por los trabajadores que aprovechan ese espacio en un sentido opuesto, más relacionado con la autonomía y la resistencia. Striffler, 192-220.

“Aunque el control de la vida social no era abierto y evidente, uno sentía definitivamente que todo estaba bajo el mando de la Compañía. De manera inconsciente, llegaba a pensar que eso era otro país y que la máxima autoridad era la United Fruit Company... Ahí no se movía nada, si no era con la venia de ellos, y no podía ser de otro modo, pues tenían prioridad para el empleo del servicio aéreo, controlaban del todo el ferrocarril y tenían gran influencia en las empresas de transporte marítimo y automotor, lo cual es mucho decir en una región que por entonces se encontraba bastante aislada... El Estado no se sentía para nada. La salud estaba totalmente en sus manos, el agua provenía de sus instalaciones, la educación recaía prácticamente bajo su responsabilidad, y a los niños se les hacía ver que la Compañía era como una madre, que protegía, daba trabajo, bienestar y casa”.<sup>30</sup>

Aparte de desarrollar procesos de disciplina y fomentar una cierta ética del trabajo, las distintas empresas, sobre todo luego de los grandes cambios de mediados de siglo, afinaron un esquema operativo, perfeccionaron una rigurosa división del trabajo y definieron ocupaciones específicas, lo cual favoreció la especialización. Las diversas transformaciones, por supuesto, impactaron de manera directa el mundo laboral, aparecieron nuevas actividades y ocupaciones, hubo procesos de cualificación, todo ello al tiempo que desaparecían ciertos oficios y se desvanecían largas tradiciones ocupacionales.

De cara a esta fuerte implantación de la autoridad empresarial, los trabajadores invocaron la organización en su intento de asegurar condiciones de movilización, influencia y poder de negociación. En el caso de las plantaciones del Pacífico y como producto de experiencias previas, el Sindicato logró desarrollar una estructura basada en la actividad de comités de finca que privilegiaron la independencia en la discusión y resolución de los conflictos, prestando especial atención a la parte de remuneración, respeto y dignidad del trabajo.

### **Resistencia al control empresarial y movilización obrera**

Como ya hemos señalado, las altas cuotas de explotación y las difíciles condiciones de vida y trabajo, así como los descontentos nacidos de las fricciones y disputas cotidianas dificultaban el que los esquemas de control fueran eficaces. Por ello, cabría señalar que, en momentos de calma y más aún en períodos convulsos, se multiplicaran las fisuras y se hiciera muy notorio que la población trabajadora no estaba suficientemente controlada:

“Como se ve, eran bastante peculiares las condiciones de vida y trabajo en la Zona. El control de la población no se planteaba siempre en forma explícita, pues quienes estaban ahí, nicaragüenses, guanacastecos y otros, no eran sumisos. Había que saber cómo tratar con todos ellos. Eso era algo que nosotros consideramos mucho y por supuesto la Compañía también... la empresa combinó la sutileza

---

30 Hernández Rodríguez, “La memoria auscultada...”.

y la concesión, con los métodos enérgicos, y aún así, no pudo manejar las cosas como pretendía”.<sup>31</sup>

De entrada, podría decirse que, de cara a esa problemática, los trabajadores organizados disputaron ciertos espacios y procuraron, desde los mismos inicios de la producción, el tener incidencia y capacidad de negociación en lo relativo a las cuestiones más inmediatas y medulares:

“Antes de la época más difícil de los años sesenta, cuando nos debilitamos y perdimos influencia, durante la etapa de las huelgas de mediados de los cincuenta, los sindicatos se hacían sentir en forma apreciable. A pesar de no haber convenios colectivos, se ejercía autoridad en las diferentes fincas, a través de comités. Los trabajadores siempre acudían al Sindicato para resolver sus problemas... Se presentaban muchos problemas en el cálculo de los pagos, falta de agua, innumerables reclamos de trabajo y esos eran motivos suficientes, para que ellos pararan la finca... Se exponía por ejemplo que una determinada labor se estaba pagando mal, y entonces se procedía, a veces paralizando el trabajo totalmente. En otras ocasiones... se corría la voz de que a tal hora había reunión, frente a la casa del mandador y una vez agrupados los trabajadores, se exigía la solución”.<sup>32</sup>

Existían visiones encontradas y resulta claro que, en oposición al discurso empresarial, según el cual existían relaciones justas y equitativas en beneficio de los trabajadores, se hacía sentir otro de acuerdo con el que tanto estos como el interés nacional simplemente eran mancillados. El sentimiento de explotación y la perspectiva obrera se veían justamente afianzados por la cotidianidad y las vivencias de trabajo, por los problemas y conflictos que la vida laboral generaba a diario. Así lo hacían ver ocasionalmente los dirigentes, cuando en respuesta a la perspectiva empresarial señalaban:

“El gerente general... hace una exposición en la que solo faltan Adán y Eva, para decirnos que los bananales son un paraíso... Vayamos por partes y veamos lo que no se quiere decir... Nos habla de promedios y de los salarios comparativamente más altos, pero no nos dice que la mayoría de ellos, son adquiridos mediante jornadas que sobrepasan en mucho lo legal. No nos dice que un conchero trabaja desde la salida hasta la puesta del sol. No nos dice que en tiempo de corta, el trabajador, tiene que andar con el barro hasta la cintura y expuesto a las inclemencias del tiempo y el clima. No nos habla de los regadores de veneno, que desde las cinco de la mañana se encuentran metidos en los bananales y salen verdes como pericos, debido a las consecuencias del preparado del veneno y habiendo absorbido gran parte de él... Nos habla de clubes, campos de deporte etc., pero no nos dice nada del trato que se le da a los trabajadores, al extremo de que en la división de Quepos

---

31 *Ibid.*

32 *Ibid.*, 16.

hasta hace poco, se trasladaba a los trabajadores enfermos, en vagones de banano, como si fueran animales o simples bestias de carga”.<sup>33</sup>

A lo largo de todo el período, pero sobre todo en las primeras fases de apertura y producción de las distintas divisiones, hubo reticencia y desacato, por parte de los trabajadores más antiguos. Algunos de los viejos dirigentes, provenientes de zonas y poblados rurales y herederos de un estilo de vida esencialmente campesino, refirieron que:

“... nunca caía bien el hecho de que llegara alguien y prepotentemente dijera si el trabajo estaba bien hecho o no, y cómo debía pagarse, porque, una vez que el trabajo estaba listo, llegaban los encargados, capataces y mandadores a ponerle precio y quien salía perdiendo siempre era el trabajador. A mucha gente eso le caía mal y comentaba con gran resentimiento, el abuso y frecuentes arbitrariedades cometidas en la inspección de los trabajos”.<sup>34</sup>

Más que todo en los primeros tiempos, las diversas fuentes aluden a ciertas formas de violencia extrema. Las diferencias de criterio acerca de la calidad y la justa remuneración de las distintas tareas; las suspicacias sobre permutas desventajosas y cambios no deseados en las funciones o sitios de trabajo; las disposiciones arbitrarias; las simples discusiones, y los maltratos, en algunas ocasiones, daban origen a discusiones, pero también a hechos sangrientos y lesiones de gravedad.

Esta situación tendió a cambiar con el paso del tiempo y en ello tuvieron que ver tanto las modificaciones procedimentales y administrativas de la empresa como una cierta ética de trabajo auspiciada por el Sindicato y una progresiva implantación de la autoridad del Estado.

Al margen de lo anterior, cabe insistir en que tanto la rutina laboral como el trabajo mismo de las fincas generaban constantes discusiones, malestar, colisiones indirectas o frontales, conflictos de interés y remarcadas proclividades de desquite comedido y venganza tangible o simbólica. Algunas veces esta protesta se entreveía en acciones poco estructuradas, como ciertas formas de sabotaje, la maledicencia o el hurto.

Sobre todo en conversaciones informales, afloró dicho tema y fue frecuente escuchar referencias acerca de la forma en que los trabajadores veladamente se hacían justicia:

“En la Compañía se veía de todo... Había alguna gente que se sacaba el clavo, por cosas que le habían hecho. Alguna chanchada con platas, una mala jugada o algún

---

33 *Diario de Costa Rica*, 7 de setiembre de 1949, p. 1.

34 Entrevista n.º 2 –inédita– con Anselmo Matarrita Fonseca. Río Claro, Puntarenas, Costa Rica, 8 de setiembre de 2002.

maltrato. Cuando había huelgas, aparecían algunos que ya no trabajaban en la Bananera, pero tenían mucho resentimiento contra la Compañía... Aunque no era lo común, tal vez podía llegar alguien y se robaba algo o hacía algún daño. Eso no era lo común, porque todo mundo sabía que había que cuidar las fincas que eran la fuente de trabajo y el pan de cada día del bananero... Había algo de eso, pero uno también veía la sinvergüenzada de muchos”.<sup>35</sup>

De lo anterior, puede abstraerse que, al margen de otro tipo de acciones, en muchas ocasiones, la acción silenciosa canalizó tensiones y conflictos que de otra manera habrían quedado en ahogado rencor o simple indisposición. El reconocimiento de esas formas de confrontación no permite, sin embargo, magnificar la acción directa como una suerte de “arma de los débiles”, de modo tal que a cualquier acción –incluida, por ejemplo, la emigración o el robo– llegue a atribuírsele características y condiciones inequívocas que expresen colisiones de clase, conflictos sociales o formas de protesta.<sup>36</sup>

Estas, evidentemente, fueron opciones del amplio repertorio de acciones colectivas de los bananeros, pero, de lo referido, es claro que existe una diferencia apreciable, entre el elemental sentido de justicia de quienes respondían al abuso o la explotación con la represalia anónima y silenciosa, y el de aquellos que procuraban alguna ventaja o beneficio, distanciados de toda lógica o sentido de economía moral.

En otros casos, no obstante, es cierto que una acepción primaria de justicia y formas de protesta más rudimentarias, ante la explotación del débil, se hicieron más claras y fácilmente reconocibles. El desacato, la rebeldía y el descontento se manifestaron en actos particularmente premeditados y violentos como la amenaza a capataces y funcionarios de alto rango, el hurto, la destrucción de propiedades y el ataque a instituciones y espacios particulares.

Así, por ejemplo, en algunas ocasiones, se llegó a niveles de extrema violencia, como fue el caso de destrucción de bienes o incluso incendios,<sup>37</sup> y otras formas de desquite, como sucedió con varios individuos. Un matutino en forma

---

35 Transcripción de una conversación informal con Álvaro Ruiz Urbina. Ciudad Neily, Puntarenas, Costa Rica, 1 de noviembre de 2001.

36 La resistencia es menos convincente, si no se contrapone a alguna categoría analítica alternativa. El enmarcar así el tema no significa necesariamente aceptar, en forma acrítica, las apariencias superficiales de la “conformidad calculada” o de la “obediencia rutinaria”, que, según sugieren diversos autores, con frecuencia enmascaran el verdadero comportamiento de las clases subordinadas y sus actitudes hacia sus “superiores”. Existe, en muchos casos, la inclinación romántica a hacer de lo prosaico algo heroico, la tendencia a categorizar toda actividad de los grupos subordinados como resistencia y, por supuesto, esto es erróneo y riesgoso. Sobre el particular, el trabajo fundamental continúa siendo el de James Scott, *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance* (New Haven, Connecticut, EE. UU.: Yale University Press, 1985).

37 Un exempleado de la Compañía que llegaría décadas más tarde a ser ministro de gobierno, por los años 1940, luego de padecer inconvenientes en un nuevo distrito bananero, decidió hacer abandono del trabajo, no sin antes levantar un pequeño movimiento de huelga y prender fuego a un barracón. Danilo Jiménez Veiga, *El paso del tiempo* (San José, Costa Rica: Instituto del Libro; MCJD, 1984), 9-31.

breve y escueta llamó la atención acerca de la captura de una pandilla de incendiarios, a los que se había rastreado tras haber tomado venganza, procurando el perjuicio de la frutera:

“Hace algunos días se informó al respecto que individuos desconocidos habían dado fuego a un comisariato en Finca 18, en la división de Palmar Sur, en lo que es una clara represalia o desquite contra esa empresa, según se había anunciado mediante anónimos. Las autoridades del resguardo fiscal con gran actividad se dieron a la tarea de localizar a los responsables, lo que se logró el martes de esta semana, cuando se capturó a una pandilla”.<sup>38</sup>

Las relaciones conflictivas frecuentemente guardaban enlace con la resistencia al disciplinamiento y la ética del trabajo empresarial. En distintas entrevistas realizadas, los informantes refirieron que la imposición de jerarquías laborales, ritmos de trabajo y, en muchos casos, el trato tanto irrespetuoso como desconsiderado provocaron resistencia y rechazo:

“En ese tiempo todo había que pelearlo, el mal trato y dificultades con los capataces era lo primero con lo que uno topaba. Había violencia en las relaciones y eso fue justamente lo que hizo que me vinculara a la actividad sindical. Una vez que estábamos en una zanjea, en los años cuarenta, trabajábamos bajo un solazo y llegó un gringo insultando, diciendo de muy mala manera que era una pendejada y que los trabajadores tenían que cumplir las órdenes que se les había dado. Entonces vinieron los trabajadores realmente enojados y a empujones lo bajaron al zanja a volar pala. Con la rula en la mano le dijeron: ¿Vamos a ver cómo es la cosa, vamos a ver si usted puede hacer este trabajo que estamos haciendo nosotros? Eran ocho metros cúbicos que había que sacar al día en esa época. Al gringo lo tuvieron por seis horas y cuando lo sacaron no podía ni andar... Se fue, nunca más volvió, y entonces después llegaron los capataces y preguntaron por qué se había procedido de esa forma. Algunos respondieron que lo mismo iban a hacer con ellos para que entendieran que había que joderse para hacer ese tipo de trabajo... Ante hechos como ese, los capataces fueron cambiando, bajaron la violencia que venían aplicando”.<sup>39</sup>

En otras ocasiones, la resistencia y la protesta fueron motivadas por acciones que afectaban el interés económico y los niveles de explotación; sin embargo, siempre se advertía la indisposición motivada por sistemas de trabajo abusivos. Manifiestos por una mejor calidad de vida, incluían también el reclamo por formas de explotación que, sin compensación salarial, intensificaban o recargaban el trabajo. En un memorial remitido al gobierno, trabajadores de Finca Limón urgían la intervención:

---

38 *Diario de Costa Rica*, 24 de febrero de 1950, p. 6.

39 Entrevista n.º 1 –inédita– con Anselmo Matarrita Fonseca. San Ramón de Río Claro, Puntarenas, Costa Rica, , 3 de noviembre de 2001.

“Le enviamos copia del memorial suscrito por nosotros los trabajadores de Puerto González que se relaciona con el alza en los precios de la carne de res y los artículos de primera necesidad que consumimos diariamente en los comisariatos y que tiene que ver además con nuestro gran malestar por el atraso indebido en la ejecución de los trabajos de chapía, en los bananales, cuestión que por supuesto resulta sumamente perjudicial al interés del trabajador”.<sup>40</sup>

El trabajo a destajo o por tarea y los cambios en las relaciones y sistemas de trabajo expresaron el desafío al control y a la autoridad de la empresa, además de motivar una constante acción del Sindicato en la década de los años 1950.<sup>41</sup> En el decenio siguiente, empero, debido a la pérdida de peso de la organización y a las nuevas circunstancias de control del trabajo de ello derivadas, la Compañía, con total respaldo estatal, desplegó una agresiva estrategia de control y sometimiento de los trabajadores; asimismo, por medio de sus diversos agentes y colaboradores —a los que por entonces se aludió como “los cipayos”—, se hicieron frecuentes las quejas y denuncias:

“Muchos trabajadores prefieren aguantar mecha, por temor a perder el record. La Compañía sabe esto y lo aprovecha muy bien. Cambia las formas de trabajo, impone nuevas obligaciones, traslada sin consideración a los obreros y aplica represalias de una u otra manera. Sabe que el trabajador está pegado de su record y por eso le impide descaradamente ingresar al Sindicato”.<sup>42</sup>

La alta incidencia de casos de malestar atribuida a cambios súbitos en las obligaciones y las exigencias de trabajo, por traslados injustificados o ampliación de jornadas, sin lugar a dudas, explica la urgencia de los organizadores sindicales, que hicieron de tales reivindicaciones de estabilidad y autonomía un programa de acción inmediata. Bien avanzada la década, los dirigentes se impusieron como objetivo impostergable el reglamentar todas las labores, de modo tal que no se estuvieran modificando los sistemas de trabajo a capricho de la jefatura y se evitaran así los constantes cambios, en las funciones y los lugares de trabajo.<sup>43</sup>

En el segundo lustro de los años 1960, fue frecuente el reclamo por variaciones en las prácticas y los sistemas de trabajo, como fue el caso de una detención arbitraria ordenada por la Compañía, que afectó a varios dirigentes opuestos a nuevas exigencias laborales. El abogado del Sindicato, al tiempo que denunció la parcialidad de las autoridades, se refirió al problema que originó el encarcelamiento de los trabajadores:

---

40 *Diario de Costa Rica*, 18 de octubre de 1959, p. 9.

41 Carlos Abarca Vásquez, “El sindicalismo bananero de la Zona Sur en los sesenta”, *Nuevo Humanismo* (Costa Rica) 5 (enero-junio, 1980).

42 *La Rula. Órgano Difusor de la Unión de Trabajadores de Golfito*, n. 23, 10 de agosto de 1970, p. 4.

43 *La Rula*, n. 6, 25 de julio de 1967, p. 4.

“Ahora considero necesario explicar lo siguiente: los trabajadores de Puerto González que sirven a la Compañía Bananera de Costa Rica, acaban de ser víctimas de un verdadero atropello de sus intereses económicos. La Compañía estableció en esa zona un nuevo sistema de embolsar los racimos de banano que les reduce los salarios a una tercera parte, es decir, que tienen que trabajar tres veces más para obtener la misma suma de dinero. Como es natural, de aquí ha surgido una ola de inconformidad que colinda con la indignación. Desde hace varias semanas los trabajadores han venido pensando en la posibilidad de expresar su protesta por medio de una huelga, ya que han perdido la fe en la capacidad de las autoridades, para darle protección frente al poderío de la Compañía, y a pesar de que fueron disuadidos y se abstuvieron de hacerlo, ahora casualmente algunos de los que se han opuesto a tales abusos han sido encarcelados”.<sup>44</sup>

Las frecuentes denuncias sobre cambios repentinos y lesivos para el interés del trabajador; la introducción de nuevas prácticas de deshija, más difíciles y lentas por la misma paga —y por ello inaceptables—; la exigencia de más detalle y meticulosidad en los trabajos de rodajea; los inquietantes aumentos en la jornada de los fumigadores, que incluso llevaron a consultas y quejas planteadas ante el gobierno, se hicieron acompañar de conflictos por el exceso de controles, la recarga de funciones, la intensificación y el incremento del trabajo. Así lo hacían notar, con desencanto, los dirigentes sindicales:

“Las cosas son como siempre han sido: ‘primero el banano, después tu panza’. Los parceleros ahora tienen que correr en cuadrilla embolsando detrás de los fumigadores, aunque llegue la hora de almuerzo. Los bananeros perdieron su libertad hasta para comer a sus horas... Bueno, los trabajadores tienen cada vez más carga sobre sus espaldas y se dejan meter cada día más ‘vainas’, por falta de estar debidamente organizados. Hace varios años que a la Compañía se le antojó que los trabajadores deshijaran a mano, pero los trabajadores lucharon valientemente y mandaron al diablo esa orden. Ahora constantemente nos preguntamos qué pasa, que todo mundo aguanta y aguanta”.<sup>45</sup>

El problema no derivaba exclusivamente de la recarga de labores y las prácticas atentatorias contra el bienestar de la población trabajadora, pues procesos de transformación estructural de la producción impactaban visiblemente las relaciones productivas y las cuotas de explotación del trabajo.

---

44 *La República*, 18 de agosto de 1966, p. 10.

45 El boletín sindical fue insistente en cuanto al abuso y a la intensificación implicados por los cambios en los sistemas de trabajo. Al respecto, aparte de las ya citadas, aparecieron notas como la siguiente: “‘La Perrera’, es una cuadrilla fumigadora de banano; el nombre que le dan los trabajadores de Puerto González Víquez tiene su explicación, porque ahí se revientan la vida los obreros todo el día y si acaso llegan al salario mínimo. El tiempo extraordinario no se les paga porque el trabajo es por contrato, además, en la cuadrilla se coloca a los más nuevos de récord para que ‘no griten’... Y a los embolsadores que van detrás de ‘la perrera’, también se los lleva la trampa; con la lengua de fuera no tienen ni tiempo fijo para almorzar. Total que a los parceleros, la Yunai les ha cambiado los contratos como ha querido”. *La Rula*, n. 9, 26 de enero de 1968, n. 8 y n. 12, 12 de julio de 1968, p. 2.

“Generalmente la empresa siempre andaba probando distintas variedades de la planta de banano. Intentaba ver cuál se adaptaba más, porque el problema del viento aquí era muy serio. El Gros Michel que era un banano de muy buena calidad, era de porte muy alto y entonces el viento lo afectaba mucho... aparte de eso, andaban probando a ver cuál variedad era más fuerte a la sigatoka y a otra enfermedad que se llamaba el moko... La cuestión es que con Gros Michel, a una hectárea de banano se le metían algo más de seiscientas semillas... ya después comenzaron con otra variedad y donde antes metían seiscientas, a lo último creo que sembraban hasta mil doscientas... Ese asunto trajo cola, hubo molestia porque luego hubo que trabajar mucho más por la misma paga”.<sup>46</sup>

La tecnificación de la producción y el cambio de variedades, especialmente promovidos en la década de 1960, afectaron profundamente el ritmo y la magnitud del trabajo y de los trabajadores, organizados o no, resintieron largamente las nuevas condiciones. Una y otra vez, se planteó el inconveniente de la duplicación de funciones por efecto del cambio de variedades:

“Conjuntamente con la lucha por aumento de salarios, los bananeros deben luchar para que la deshija se pague a más precio. Antes tenían que deshijar unas 600 matas por hectárea y ahora son unas 1.200, de manera que más matas hay que hacer y más frutas que embolsar. Los trabajadores de Palmar están dispuestos a encabezar esta lucha”.<sup>47</sup>

Había que hacer más cantidad, con mayor dificultad y a un ritmo mucho más intenso, impuesto por cuadrillas especializadas. Los dirigentes lo denunciaban directamente en las reuniones clandestinas que organizaban en las fincas y lo remarcaban incansablemente en los boletines y comunicados:

“Los trabajadores bananeros deben trabajar de sol a sol, para sacar algo de sueldo. Claro el tiempo extraordinario y el esfuerzo sobrehumano le sale regalado a la Yunaí. Los trabajadores marcan, huequean y siembran, pero por el cambio de variedades son 1.200 cepas las que deben hacer ahora... y por el problema del Johnson, sin una hilachita de hoja seca o burío, debe dejar en los tallos el deshijador para evitar la enfermedad. Los bananeros deben dejar coloraditos los tallos de más de mil matas por hectárea, lo cual es de pensar pues antes eran solamente seiscientas. Ahora, si a esto le agregamos el ‘cuchumbo’, el asunto para los bananeros es más duro, porque no les paga ni un cinco más”.<sup>48</sup>

Tal incremento sostenido de la productividad, a costa del factor trabajo, evidentemente impactó de modo considerable las relaciones productivas,

---

46 Entrevista con Jorge Conejo Peñaranda –c.c. Pingüino–. Río Claro, Puntarenas, Costa Rica, 4 de septiembre de 2002.

47 *La Rula*, n. 9, 26 de enero de 1968, p. 4.

48 *La Rula*, n. 11, 28 de abril de 1968, p. 4.

originando nuevas tensiones, pues, al final, más concentración de plantas, más disciplina, supervisiones y control; más complejidad de los procesos e intensidad del ritmo de trabajo, en un contexto de salarios relativamente estables y de apreciable reducción de la planilla, no podían sino producir descontentos, diferendos y conflictos de naturaleza diversa.

Por aparte, debe señalarse que el sistema de control y supervisión, validado por la empresa en todo caso, propiciaba el conflicto, pues, diversas formas de abuso y corrupción se entremezclaban con malos manejos y evidentes arbitrariedades:

“... a mí me tocó en una oportunidad ir a chapiar un área que tenía cinco hectáreas. Eran sesenta puntos, a veinte pesos la hectárea... esa chapia tenía cuando yo fui, mes y medio que no se hacía, entonces fui y la hice en dos días. El mandador se enojó porque yo gané mucho. Yo me molesté, pues de veras era buen trabajador y trabajaba por el dinero. Entonces sucedió que el mandador por capricho salió diciéndome: ¿Cómo que usted ya hizo esa chapia? Eso no ha quedado bien. Está mal hecha. Yo lo vi y le hablé de hombre a hombre. Le dije: ¡Vaya vea, a ver si está mal hecha!... acuérdesse de que esa área tiene mes y medio de no hacerse, se hizo en tal tiempo y el trabajo está bien hecho... Usted verá. Esas hectáreas se hicieron y usted verá si no me las paga... Al final me las pagó, porque él sabía qué era exactamente lo que le estaba yo diciendo. Había que hacerse respetar. Si uno se agachaba se le montaban”.<sup>49</sup>

Los sistemas de pago, las rígidas jerarquías y el verticalismo administrativo, junto con los amañados cálculos del tiempo laborado y malos manejos de la planilla, profundizaban un sentimiento de explotación e injusticia.

La corrupción y sus implicaciones de fondo para los trabajadores eran palpables y parecían ser parte esencial de las reglas de juego en el mundo bananero. Tanto en entrevistas debidamente estructuradas como en conversaciones informales, por igual, se volvió incuestionable que, más allá de las duras jornadas y los diversos ardides dirigidos a reducir los costos y aumentar los beneficios del trabajo, se desarrollaron prácticas expoliadoras que efectivamente profundizaban la explotación:

“... eso era un secreto a voces, había una corrupción generalizada... El hecho que me llevó a mí a aceptar ser miembro del Sindicato, en Finca 6, fue un acto de corrupción de un capataz... Había una pequeña mafia, y ellos, a los más jóvenes nos llamaban y por ejemplo a mí me dijeron que yo era una persona muy seria, que era de mucha confianza, y que ellos querían depositarme unas platicas, y que el día de pago yo se las regresaba. Yo tuve que decir que sí, porque tenía solo unas semanas trabajando y aún no tenía derechos, ni record, para seguir empleado. Eso pasó durante algunos meses, hasta que un día me dijo mi primo: Fíjate que me hacen falta

---

49 Entrevista – inédita – con Jorge Conejo Peñaranda. Río Claro, Puntarenas, Costa Rica, 4 de septiembre de 2002.

150 colones, de la limpia de boquetes... Le pregunté ¿Y cuántos son los metros de esos boquetes? Tanto me contestó. ¿Y el monto? Tanto. Entendí que a mí me habían puesto exactamente la plata de esos boquetes. Revisamos el comprobante y ahí venía el faltante... Entonces buscamos al capataz y yo le dije: Nosotros creíamos que ustedes le robaban a la Compañía pero le están robando a los trabajadores. Vea aquí el comprobante... Mi respuesta, según esa mafia fue un intolerable acto de rebeldía... En castigo me fregaron. Yo trabajaba en la corta conchando banano, pero además me habían dado una parcela, y a veces salía, acumulaba horas extra y me ganaba así un buen salario... el castigo por revelarnos de esa manera, fue el perder 'la confianza'. Nos mandaron al canal más grande que desaguaba Finca 12, Finca 11 y Finca 6. Allí había que trabajar con el agua hasta la cintura. Me quitaron la parcela y me dejaron lo que ellos llaman 'el real', que es el salario mínimo. Eso por supuesto era para que nos fuéramos... Así llegué yo al Sindicato. Como la mayoría de los que conozco, fue una conciencia de clase adquirida a golpe y porrazo, como es la vida del bananero".<sup>50</sup>

Esa que era una situación frecuente en las fincas se hacía sentir aún más acusadamente en las empacadoras y los ámbitos laborales en los que el trabajo menos cualificado y la participación femenina eran importantes. El testimonio de una de las primeras dirigentes sindicales de la zona bananera nuevamente pone de relieve la cuestión de los malos manejos, los abusos y la corrupción:

“Yo me relacioné con el Sindicato, porque no me gustaban las injusticias y porque trabajaba dieciséis y a veces hasta veinticuatro horas seguidas, y recibía una paga muy mala. Como yo era menor de edad, no me podían pagar directamente porque era ilegal que yo estuviera trabajando, mucho menos que aparecieran esas descomunales jornadas de trabajo. Yo iba a reclamar ahí donde el tanquiar, el mandador, el de planillas y todos me decían despreocupadamente: No, no, es que usted es menor de edad, entonces no puede arreglar eso por su cuenta... Yo veía que trabajaba mucho, que a todos nos quitaban horas de trabajo y nos pagaban solo ocho o seis, después de haber trabajado hasta la madrugada... Cómo podía sentirse uno, si de un pronto a otro le decían simplemente que había que alistar dieciséis o veinte carros. Se terminaba trabajando toda la noche y al final era una cochizada el salario que se recibía. Trabajábamos y trabajábamos y yo decía ¡Cómo es posible que a nosotras no nos paguen lo que nos deben!”.<sup>51</sup>

Tanto en los boletines sindicales como en los testimonios de los protagonistas, se repitieron ese tipo de denuncias relacionadas con autoritarismo, cambios repentinos en las jornadas de trabajo, maltrato e irrespeto rayano en abuso. Esto último fue un problema particular de las trabajadoras y dio origen a diversas manifestaciones de indignación y protesta, pues los esquemas de control, el verticalismo empresarial y la opresión de los jefes se expresaban a diario en relaciones de explotación expresadas en términos de género:

---

50 Entrevista –inédita– con Antonio González. Golfito, Puntarenas, Costa Rica, 2 de noviembre de 2001.

51 Entrevista –inédita– con Irma Serrano Plata. El Carmen de Guadalupe, Costa Rica, 31 de enero de 2004.

“Esas empacadoras donde trabajaban mujeres y hombres, eran sumamente insalubres, había demasiado ruido, mucho calor y mucha humedad... Las mujeres trabajaban con chancletas y entonces tenían los pies llenos de hongos. Yo pienso que las lesiones se debían a las sustancias y también a la cantidad de humedad. Se decía todo el tiempo que en las empacadoras, no deberían trabajar las mujeres casadas, pues era un ambiente que se prestaba para el intercambio de favores sexuales y podían suceder muchas cosas con las jefaturas. Había mucho acoso, se necesitaba trabajar y eso creaba la desventaja... Esas mujeres eran generalmente madres con necesidades, eran solidarias, eran respetuosas y hasta protectoras, pero estaban muy expuestas al abuso”.<sup>52</sup>

La concepción general del trabajo más los métodos de supervisión y control generaban, en los distintos ámbitos laborales, una clara propensión a confrontar el abuso. No se trataba únicamente de que los jefes y mandadores hicieran economías empresariales o apropiaran de modo indebido parte de las retribuciones, estaba, además, la cuestión de que el mismo trabajo y sus peculiares formas de control iban agriando y poniendo en tensión el frágil tejido de las relaciones laborales y personales. En tales circunstancias, se entiende bien la polarización de ese mundo laboral y el inevitable alineamiento o adscripción en dos grandes bandos:

“...por reclamar y no dejarme de ellos, a mí me ponían a trabajar muy fuerte, incluso siendo mujer, me mandaban a chapiar como un hombre a los zanjos. Yo descargaba vagones, y todas esas cosas, y lo hacía, porque a mí no me amedrentaban con nada... Me ponían en una cosa yo lo hacía, me ponían en otra y también respondía. Con tanta cosa, pronto me metí en las reuniones del Sindicato... Sabía perfectamente que me hacían la vida imposible para que yo renunciara. Me hacían muchas cosas porque yo no me les dejaba... A los jefes, yo les decía: A mí me quedaron debiendo tanto. Ellos respondían: No, nada de eso. Ya se le pagó todo, no sea majadera, y entonces les decía: No. Ustedes me tienen que pagar tales y tales horas que me quedaron debiendo, y si no me pagan, voy a ir a las oficinas. Entonces me iba, y allá venían ellos al rato y decían: Pero cómo no. Si se le debe, se le paga y no se habla más del asunto... Todos sabíamos que eso pasaba, que robaban al trabajador y que de ello sacaban provecho la empresa, los jefes y sus incondicionales”.<sup>53</sup>

A primera vista, tal panorama pareciera reflejar una situación de corrupción, pero, visto más detenidamente, resulta claro que dichas prácticas, las cuales no motivaban investigación ni mucho menos sanciones empresariales, resultaban bastante funcionales a los efectos de amedrentamiento, división y control de la población trabajadora, pues, en tal dinámica de favores y privilegios, los involucrados podían terminar siendo parte de una estructura oprobiosa de explotación y sometimiento. Las relaciones de trabajo, en todo caso, originaban tensiones,

---

52 Entrevista –inédita– con Nidia Lobo García. San José, Costa Rica, octubre de 2004.

53 Entrevista –inédita– con Ramona Cedeño Cedeño. Aserrí, San José, Costa Rica, 29 de febrero de 2004.

propiciaban la movilización y alimentaban tanto el conflicto como la diferenciación de intereses, polarizando a los trabajadores y posicionándolos en complejas o elementales redes, de control o solidaridad.

### **A modo de conclusión**

De todo lo anterior, se desprende que los cambios en la producción y organización del trabajo generaban, las más de las veces, indisposición y, a menudo, también protesta o resistencia en las plantaciones bananeras del Pacífico Sur costarricense. La empresa hizo esfuerzos por asegurar el control del trabajo y ello generó gran malestar, no solo por el creciente sentimiento de explotación económica, sino, además, por el resentimiento originado en los malos tratos y condiciones impuestas.

Hubo indisposición por la rígida segregación socio-residencial; la desconsideración y la falta de previsiones en materia de riesgos laborales y salud preventiva; las múltiples arbitrariedades y abusos en la contabilidad de tiempo laborado o cálculos de la paga; la ampliación absurda de jornadas, y el incremento en la intensidad, el grado de dificultad o la cantidad del trabajo.

Esto que nutría a diario la conflictividad laboral, traducido, frecuentemente, en lucha informal, paros, saboteos y protesta simbólica, tuvo, sin embargo, repercusiones de mucho mayor fondo y consecuencia. La vida sindical y los grandes conflictos del período guardan una relación primaria y directa con estos procesos de afirmación identitaria, a partir de los problemas de la vida cotidiana y el trabajo.

En buen grado, la conciencia y la lucha fueron, antes que nada, el reconocimiento propio como clase, en los talleres, las empacadoras y las fincas; mucho más allá de eso, la decantada oposición a “la empresa y sus cipayos”. Los grandes momentos de explosión y choque frontal, aparte de hacer visible el interés primario por alcanzar mejores condiciones de trabajo y vida, hicieron las veces de grandes catalizadores de contradicciones y descontentos largamente acumulados.

El caso de los trabajadores bananeros de Costa Rica pareciera, en ese sentido, conceder buena parte de razón a las teorías thompsonianas sobre clase y conciencia, pues, muchas veces, el trabajador extenuado en las fincas, las bodegas o la empacadoras reconoció su condición compartida de desheredado y simple engranaje, en la conversación inesperada de los bares, en la salpicadura de agua fangosa o el polvasal levantado por el vehículo de los jefes, en la exclusión de la vida y los espacios sociales, así como en la súbita explosión de emociones y rencores, desde el fondo de un zanja o la fetidez de un canal de aguas negras.

De lo que se trató, en el fondo, fue de una entreverada experiencia de construcción identitaria y en ello tuvieron que ver, por supuesto, la resistencia a una disciplina que robaba dignidad al trabajo, la explotación económica

y las condiciones materiales de vida. Más allá de eso, pareciera ser que un proceso lateral de construcción cultural y política dejó indeleblemente planteadas sus improntas.

*Sección balances y perspectivas*







## MARIO SAMPER Y EL SURGIMIENTO DE UNA TRADICIÓN DE HISTORIA AGRARIA

### MARIO SAMPER: PIONEER OF AN AGRARIAN HISTORY TRADITION

*Wilson Picado Umaña\**

**Resumen:** Este artículo realiza un balance de la obra historiográfica de Mario Samper. Su objetivo es analizar la evolución de sus estudios agrarios, brindando una especial atención a su investigación sobre colonización agrícola y campesinado, así como la historia del café en Costa Rica, América Central y América Latina.

**Palabras claves:** Mario Samper Kutschbach; historia rural; historia agraria; café; tradición historiográfica; historia aplicada; Costa Rica; América Central.

**Abstract:** This article assesses the academic work of the Costa Rican historian Mario Samper. It analyzes the evolution of his research on Agrarian History, focusing in his studies on peasant-farmer settlement and peasant economy. Finally, it reviews his research on the history of coffee-growing areas in Costa Rica, Central America and Latin America.

**Keywords:** Mario Samper Kutschbach; Rural History; Agrarian History; Coffee; Historiographical Tradition; Applied History; Costa Rica; Central America.

---

*Fecha de recepción: 01/08/2019 - Fecha de aceptación: 06/09/2019*

\* Costarricense. Doctor en Historia por la Universidad de Santiago de Compostela, España. Profesor de la Escuela de Historia y de la Maestría en Historia Aplicada de la Universidad Nacional (UNA), Costa Rica. Es investigador del Programa Regional de Maestría en Desarrollo Rural, de la Escuela de Ciencias Agrarias de la UNA, Costa Rica. Agradezco las observaciones del equipo evaluador designado por la *Revista de Historia*, así como los comentarios de los profesores Maximiliano López, Lowell Gudmundson y José A. Fernández. Correo electrónico: [wpicado@gmail.com](mailto:wpicado@gmail.com)



## Introducción

Es poco conocido un artículo publicado por Mario Samper en la *Revista Abra*, en 1980, con el título “El oficio del historiador social”.<sup>1</sup> Escrito a la manera de un balance historiográfico y conceptual. Este trabajo tenía como objetivo abordar el problema de la especificidad de lo social, evaluando críticamente los determinismos vinculados con el análisis de base material, entonces dominantes en ciertos ámbitos, tanto como aquellos enfoques que contemplaban lo social como un campo aislado del cambio económico, político o cultural, estrictamente destinado al estudio de los movimientos populares. Si bien podría tratarse de una reflexión “hija de la época”, el texto de Samper contiene una serie de tesis que adquieren una especial resonancia con el paso de los años, una vez que se comprenden en el marco de su evolución historiográfica. Destacaremos tres en particular. En primer lugar, su interés por reivindicar una “historia centrada en los procesos de relación social”, entendida como “parte constitutiva” de una totalidad social compuesta por elementos económicos, políticos y culturales. Para Samper, dicha historia haría las veces de una “historia puente” entre estas dimensiones y el análisis de lo “específicamente social”.<sup>2</sup> En segundo lugar, el llamado a construir una historia social pensada a partir de sus interacciones con “elementos constitutivos” como los geográficos, técnicos y de relación productiva, capaz de ofrecer “...una síntesis profundizada de las interrelaciones esenciales...”.<sup>3</sup> En tercer lugar, y relacionado con lo anterior, la advertencia de que una historia con afán de síntesis requiere, en el marco de una saludable especialización, del intercambio continuo con otros campos de la historia y de otras disciplinas sociales para comprender con amplitud el hecho social.<sup>4</sup>

Este artículo es una fuente útil para identificar un conjunto de huellas que han distinguido el trabajo de Samper en el campo de la historia agraria. Es relevante, primero que todo, para evidenciar el sello social de su investigación. Es decir, su interés por escribir una historia social agraria, concentrada sistemáticamente en el análisis espacial y técnico –diríase en este caso, agroecológico–, pero con la mirada siempre puesta en los actores sociales y su capacidad de “agencia”, fueran estos los grupos campesinos, políticos o empresarios. En otro orden, una historia en búsqueda de vínculos explicativos –y no deterministas– entre el cambio social, el cambio geográfico y el cambio tecnológico, para citar dos casos dominantes de “elementos constitutivos” en los estudios de Samper. Una historia pensada desde el ideal de comprender el cambio socioecológico como una interfase existente entre la acción humana y el mundo biofísico, tanto

---

1 Mario Samper Kutschbach, “El oficio del historiador social”, *Revista Abra* (Costa Rica) 3, n. 2 (1980), 59-82, en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/abra/article/view/4721>

2 *Ibid.*, 65.

3 *Ibid.*, 64.

4 *Ibid.*, 74.

como una interfase entre la práctica cultural, la lógica productiva y el mundo del poder. En consecuencia, una historia preparada técnicamente, apropiada del lenguaje y de las metodologías requeridas para estudiar dichas interfases, con una cultura académica dispuesta al diálogo y al debate con sectores científicos y campesinado, portadores de distintos utillajes teóricos y metodológicos.

En las siguientes páginas realizaremos un balance de la obra de Mario Samper, tratando de seguir la evolución de estas huellas en sus escritos. Preparar un balance de esta naturaleza es una tarea compleja. Samper cuenta con un acervo extenso y diversificado, con investigaciones sobre colonización agrícola y campesinado, así como estudios cafetaleros sobre unidades de producción, tecnología y mercados internacionales. Ha publicado acerca de fuerzas políticas, tradiciones ocupacionales, análisis prospectivo, conocimiento campesino y desarrollo rural, entre otros. Y es, antes que nada, una obra en desarrollo, como el propio Samper lo advertiría. Aunque no ha estado vinculado laboralmente con la academia, en la última década ha tenido una activa participación en la gestión y coordinación de iniciativas de desarrollo territorial y agricultura familiar en América Central y América Latina. Y como es de suponer, sobre estos temas ha escrito también en una cantidad apreciable. Por lo anterior, hemos optado por una vía arbitraria para realizar este balance. Nos interesa analizar su obra dedicada a la historia agraria y, particularmente, a dos grandes líneas de trabajo, más o menos evidentes en su trayectoria: la investigación sobre el noroeste y los estudios acerca del café. Según nuestro parecer, en la producción científica asociada con estas líneas es posible encontrar los fundamentos que permitieron el surgimiento de una tradición de estudios agrarios y rurales en la comunidad historiográfica de Costa Rica, arraigada con particular profundidad en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional.

## **El noroeste y la transición al capitalismo agrario**

Los primeros estudios de Samper se concentraron en el impacto del desarrollo del “capitalismo agrario” en la estructura socioocupacional de Costa Rica entre la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.<sup>5</sup> Publicados a finales de la década de 1970, estos formaron parte de un conjunto de debates historiográficos situados en torno al ritmo y la intensidad de la transición al capitalismo en la sociedad costarricense.<sup>6</sup> Pero también dedicados a comprender las tonalidades del proceso de proletarización y, en este caso, en entender la complejidad que dicha transición tuvo en el trabajo urbano y rural. Su conocido

---

5 Mario Samper Kutschbach, *Evolución de la estructura socio-ocupacional costarricense: labradores, artesanos y jornaleros (1864-1935)* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1978).

6 Para un balance de los debates, véase: Lowell Gudmundson, *Costa Rica antes del café. Sociedad y economía en vísperas del boom exportador* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1990), 13-4; Víctor Hugo Acuña Ortega e Iván Molina Jiménez, *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)* (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1991), 21-47.

artículo acerca de los “productores directos” es una lectura, en el largo plazo y bajo múltiples dimensiones, de la transformación socioeconómica de Costa Rica entre 1840 y la crisis de 1930.<sup>7</sup> Samper recorrió el siglo XIX resaltando el impacto que tuvo el auge cafetalero sobre la estructura productiva del país, así como el desarrollo de la economía bananera en las últimas décadas del siglo. Y llegó al siglo XX destacando la integración plena de la economía nacional al mercado mundial tanto como la “conformación clasista” que se había derivado de dicha integración, reflejada “parcialmente” en los datos del Censo de 1927.<sup>8</sup> Tomando nota de las posiciones teóricas e ideológicas de Facio, Cerdas, Vega y Stone, entre otros estudios clásicos del debate sobre la democracia rural,<sup>9</sup> Samper construyó una interpretación de la transición al capitalismo, abarcando no solamente los cambios en la estructura productiva, sino también considerando las dinámicas de clase, así como las fuerzas políticas y sociales que se articulaban a lo largo del período, e incluso, leyendo las implicaciones de estos cambios sobre la lucha social y la organización de los grupos trabajadores. El surgimiento y consolidación del capitalismo, ocurrido “en el campo y no en la ciudad”,<sup>10</sup> era entendido por Samper como un proceso integral y, antes que nada, social.<sup>11</sup>

Dicho artículo anticipaba una especial atención sobre la cuestión geográfica y por el denominado “problema campesino”. Además de abordar la distribución espacial de los grupos ocupacionales, Samper explicó el funcionamiento de la estructura productiva mediante la inclusión de aspectos tales como la renta del suelo, el peso de las condiciones agroecológicas y la lógica de los sistemas de cultivo.<sup>12</sup> En el café, estos elementos parecían ser relevantes para entender la naturaleza de las relaciones sociales de producción conformadas a lo largo del período en estudio. La proletarianización y la situación de los grupos pequeños propietarios la analizó haciendo uso de una perspectiva “transterritorial”, asociando la presión sobre la tierra y la proletarianización en regiones urbanas, con las dinámicas imperantes en zonas de frontera agrícola y de producción bananera.<sup>13</sup> Por otra parte, la diversa y compleja situación del campesino costarricense durante

7 Mario Samper Kutschbach, “Los productores directos en el siglo del café”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 7 (julio-diciembre, 1978), 123-217, en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/11873>

8 *Ibid.*, 190.

9 Véase: Rodrigo Facio, *Estudio sobre economía costarricense* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1975); Rodolfo Cerdas, *Formación del Estado en Costa Rica* (San José, Costa Rica: EUCR, 1978); José Luis Vega Carballo, “Etapas y procesos de la evolución sociopolítica de Costa Rica”, *Estudios Sociales Centroamericanos* (Costa Rica) 1 (enero-abril, 1972), 45-72; Samuel Stone, *La dinastía de los conquistadores. La crisis del poder en la Costa Rica contemporánea* (San José, Costa Rica: EDUCA, 1976).

10 *Ibid.*, 148.

11 Casi una década y media después de la aparición del artículo, “Los productores directos...”, Samper publicó una síntesis en la que capitalizó y enriqueció su perspectiva de análisis sobre el mundo del trabajo. Véase: Mario Samper Kutschbach, *El trabajo en la sociedad rural costarricense (1840-1940)* (San José, Costa Rica: EUNED, 1992).

12 *Ibid.*, 162-168.

13 *Ibid.*, 187-189.

esta coyuntura, sobre todo de aquel vinculado con el café, lo llevó a contrastar dicha realidad con los debates teóricos sobre el campesinado, al mismo tiempo que lo condujo al análisis de fuentes censales y a la formulación de hipótesis para entender esa aparente contradicción entre “la vitalidad del capitalismo agrario” y “la persistencia de la pequeña propiedad” en Costa Rica.<sup>14</sup>

Territorio, campesinado y agricultura familiar ocuparon, desde entonces, un espacio privilegiado para Samper. En la década de 1980, buena parte de sus publicaciones estuvieron dedicadas a comprender la evolución del campesinado en el noroeste del Valle Central de Costa Rica, manteniendo la atención sobre la teoría y la base empírica, a la vez que proponiendo modelos de especialización productiva y mercantil.<sup>15</sup> La selección del noroeste era más que oportuna para los objetivos de Samper. Se trataba de una región que estaba en el margen de la dinámica del Valle Central. En esta se mezclaban los efectos más acentuados de la transformación en las relaciones sociales de producción, con la persistencia de formas híbridas y aún no mercantilizadas, propias del umbral de una frontera agrícola en expansión. Era tanto una “región intermedia”<sup>16</sup> como una “ruta migratoria”.<sup>17</sup> Un laboratorio ideal, en todo caso, para mirar los múltiples matices de la economía campesina y sus contradictorias estrategias de sobrevivencia, oscilantes entre la especialización en café, caña o granos y el uso estacional del trabajo asalariado, ya ofreciéndolo como contratándolo; pero subordinada ya a los entes beneficiadores de café y al capital en general.

La historia del noroeste representa un ejemplo de una buena historia regional sin ser pensada como tal.<sup>18</sup> Antes que considerar al noroeste como una región preexistente, los estudios de Samper problematizaron la representatividad territorial y la contrastaron mediante el análisis de datos demográficos, fenómenos migratorios y de uso del suelo.<sup>19</sup> La construcción de tipologías de unidades de producción permitió al autor estudiar la distribución espacial de las unidades según su tipo, a la vez que entender, en la escala de la finca, los usos del suelo y las estrategias productivas.<sup>20</sup> Detrás de la descripción de las asociaciones de

---

14 *Ibid.*, 166.

15 Mario Samper Kutschbach, “La especialización mercantil campesina en el noroeste del Valle Central (1850-1900). Elementos microanalíticos para un modelo”, *Revista de Historia* (Costa Rica) Número especial (1985), 50-51 y 77-83.

16 Mario Samper Kutschbach, “Uso de la tierra y unidades productivas al finalizar XIX: Noreste del Valle Central de Costa Rica”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 14 (julio-diciembre, 1986), 171, en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/3205>

17 Samper Kutschbach, “Uso de la tierra...”, 152.

18 Los estudios del noroeste se profundizaron en su tesis doctoral defendida en la Universidad de California, Berkeley, en 1987; luego publicada como libro. Véase: Mario Samper Kutschbach, *Generations of Settlers: Rural Households and Markets on the Costa Rican Frontier (1850-1935)* (Boulder, Colorado, EE. UU.: Westview Press, 1990).

19 *Ibid.*, 135-142.

20 Samper Kutschbach, “Uso de la tierra...”, 153-170. La elaboración de tipologías de unidades de producción fue una línea de trabajo que, enriquecida con la metodología del enfoque sistémico, tuvo un peso muy importante en las primeras tesis agraristas de la Maestría en Historia Aplicada, casi dos décadas después.

cultivo o del papel de la ganadería, estaba el interés por explicar la relación entre el territorio y la diferenciación social entre el campesinado, así como entender las “formas técnicas y sociales de organización del trabajo”.<sup>21</sup> Además de la cuestión territorial, estos trabajos evidenciaron la importancia del análisis generacional para comprender, en la escala micro, las grandes transformaciones ocurridas en una región a lo largo de casi un siglo. Mediante el uso de fuentes censales y mortuales, se identificaron los cambios en la estructura socioocupacional, así como las variaciones en las estrategias productivas y reproductivas de las unidades en el largo plazo.<sup>22</sup>

En esta frontera, Samper analizó con detalle la dinámica del policultivo, resistente a la supuesta e inevitable especialización productiva derivada de la expansión del capitalismo. Dicha especialización, antes que concentrarse en el café, se había desarrollado en la región a partir de la presencia de binomios como el del café y la caña de azúcar, así como a través de la persistencia de los cultivos de frijol y maíz.<sup>23</sup> La aparente contradicción entre especialización y diversidad agrícola no podía explicarse mediante criterios económicos en sentido estricto, sino más bien a través de la comprensión de las lógicas internas de los sistemas de producción. En este escenario, el policultivo aparecía como una vía óptima y eficiente para el manejo y la distribución plena de la mano de obra familiar a lo largo del ciclo productivo, ajustando los “picos de trabajo”, tanto como aprovechando los períodos con baja demanda de este. Evidenciaba, asimismo, la utilidad de la rotación y la asociación de cultivos para favorecer la recirculación de nutrientes en los suelos, así como para disponer de biomasa para el alimento del ganado vacuno o porcino y, claro está, para la producción de leña. La racionalidad del policultivo, si bien era económica, era además socioecológica.

Detrás del noroeste había una historia agraria microanalítica que, sin embargo, no perdía por ello su capacidad para la interpretación global: en el pequeño cosmos de una finca policultivista del noroeste bien podían reflejarse los patrones económicos y socioecológicos que explicaban la permanencia de la agricultura familiar en el Valle Central y en sus márgenes. Era una historia dedicada a entender los procesos históricos más allá del tiempo corto, vinculando las historias de familias, hijos, hijas y migrantes a partir de las trayectorias transgeneracionales. Pero también vinculando las historias de fincas, pueblos y regiones mediante la trayectoria de los territorios. La base empírica y la arquitectura teórica estaban entrelazadas en estos estudios. La teorización era necesaria para clarificar la búsqueda y la lectura de fuentes, del mismo modo que la base empírica les daba sentido concreto a las interpretaciones. Especialmente relevante fue

---

21 *Ibid.*, 171.

22 Samper Kutschbach, “La especialización mercantil...”, 53-54; Samper Kutschbach, “Uso de la tierra...”, 150-152.

23 Samper Kutschbach, “La especialización mercantil...”, 71.

la teorización alrededor de la economía campesina y la dinámica de la frontera. La comprensión del campesinado era esencial para explicar la “gama de vinculaciones contradictorias”<sup>24</sup> existente entre los pequeños grupos productores y el capital, mientras que el abordaje de la frontera con sus dinámicas demográficas y territoriales buscaba identificar los motores del desplazamiento humano, su dispersión y concentración, así como sus consecuencias sobre el uso de la tierra y la mano de obra.

Para lo primero, la reflexión acerca de las teorías de estudios como los de Chayánov fue indispensable, así como la revisión de trabajos de A. de Janvry y J. de Vries, entre otros. Chayánov aportaba tres elementos que resultaron de especial ayuda para el análisis de Samper.<sup>25</sup> Primero, la crítica a la existencia de una racionalidad estrictamente económica entre el campesinado. La toma de decisiones, la organización de su finca y sus relaciones con el mercado obedecían en realidad a una mezcla compleja de factores comerciales, claro está, pero asociados, además, con elementos sociales y ecológicos. Segundo, la especialización productiva era el resultado de un balance de riesgos por parte de las unidades de base familiar, las cuales apostaban por ella cuando encontraban un producto con condiciones de mercado favorables, sin renunciar por ello a la diversidad en el uso del suelo. Tercero, si había una racionalidad campesina que trascendía al mercado, también había una racionalidad campesina en el uso del tiempo que explicaba, a su vez, el predominio del policultivo, tal y como se explicó anteriormente. Por otra parte, de Janvry y de Vries constituyeron la fuente para la elaboración de los modelos de especialización productiva y la construcción de las tipologías de unidades productivas de base familiar.<sup>26</sup> El campesinado, si bien se caracterizaba por guiarse en función de racionalidades complejas, era un grupo diferenciado con lógicas en común; pero también con distintos grados de integración al mercado, de diversidad agroecológica y de manejo de la mano de obra. No era solamente un agente económico de mentalidad capitalista ni era tampoco un agente de conflicto directo y continuo con el capital.

La especialización productiva, como problema teórico, estaba relacionada con el problema de la intensificación agrícola en dos sentidos y escalas. Por una parte, en la escala regional, es decir, en el impacto que tenía la presión demográfica sobre el poblamiento de la frontera y la evolución de los sistemas agrarios. Y por la otra, en la escala de la finca: en el efecto de la presión demográfica

---

24 Mario Samper Kutschbach, *¿Agricultor o jornalero? Algunos problemas de historia social agraria* (Heredia, Costa Rica: Escuela de Historia, UNA, 1983), 1.

25 Samper Kutschbach, *¿Agricultor o jornalero?*, 4-8.

26 Samper Kutschbach, *¿Agricultor o jornalero? ...*, 13-19. En su libro, derivado de su tesis doctoral, Samper desarrolló con detalle no solamente la discusión sobre el campesinado, sino también ofreció en el capítulo 2 —“Domestic Units and Social Environment”— una propuesta de modelización de las unidades familiares. Samper Kutschbach, Samper Kutschbach, *Generations of Settlers...*, 25-42. Véase también: Mario Samper Kutschbach, “Historia social agraria: elementos conceptuales para su análisis”, en: Elizabeth Fonseca Corrales (comp.), *Historia: teoría y métodos* (San José, Costa Rica: EDUCA, 1989), 125-178.

sobre la propiedad familiar y los usos del suelo, a la vez que en su incidencia en la organización de los sistemas de herencia y los patrones migratorios. Tanto en un sentido como en el otro, Samper acudió a Boserup para desarrollar sus interpretaciones. El noroeste ofrecía una historia que, en apariencia, confirmaba algunas de las ideas de esta economista, como también las matizaba.<sup>27</sup> La presión demográfica, derivada de las oleadas migratorias y la fragmentación territorial de las fincas, había favorecido la intensificación productiva al interior de las unidades mediante el cultivo del café y la caña de azúcar, reorganizando espacial y agroecológicamente los sistemas de cultivo alrededor del grano. Pero se trataba de una intensificación que no era producto único de la presión poblacional, sino también era el resultado del proceso de integración al mercado. Su contradictoria coexistencia con el policultivo era, a su vez, el efecto de la complejidad que imperaba en la lógica de producción de tipo familiar, oscilante entre tomar el riesgo de la conexión directa con el mercado a través del grano, al mismo tiempo que mantener plantas que ofrecieran alimentos y energía para la familia, los animales de corral y los suelos.

Los servicios historiográficos derivados del anterior trabajo teórico fueron múltiples. Por una parte, el estudio del noroeste reafirmó a la agricultura familiar como un actor histórico preponderante en el cambio productivo y socioecológico de la Costa Rica de finales del siglo XIX y del siglo XX en general. La problematización de la “vía familiar”, constantemente presente en Samper, ayudó a clarificar el debate sobre el contenido social del campesinado. O, cuando menos, ajustó los márgenes del debate conceptual para el caso costarricense en lo que se refiere a la dinámica de la producción cafetalera y, quizás, cañera, donde la semántica de lo campesino era difusa y, en cambio, visible la connotación familiar. En una época donde el debate en torno a lo campesino mostraba, con marcado simbolismo, las divergencias existentes entre la base empírica histórica, la ideología y los textos del mundo académico europeo y estadounidense, la investigación de Samper aportó parámetros para la comparación, así como matices para la diferenciación latitudinal entre grupos agricultores, campesinos y “granjeros”, entre fincas y “granjas”. En otra línea, y sin pretender extrapolar, la reflexión sobre la evolución de las unidades productivas de tipo familiar en el siglo XIX hizo un gran servicio a la historia agraria que se dedicó, en las décadas de 1990 y 2000, al análisis de la adopción de la *Revolución Verde* durante la segunda mitad del siglo XX. La versatilidad de la unidad familiar, constatada en la historia, puso sobre aviso a la historia contemporánea que esperaba encontrar una exclusión radical y un empobrecimiento generalizado en los procesos de tecnificación agrícola de la segunda mitad del siglo XX.

27 Samper Kutschbach, *¿Agricultor o jornalero? ...*, 8-12.

## El café como prisma social<sup>28</sup>

La obra de Samper está caracterizada por la presencia continua de balances teóricos, metodológicos e historiográficos.<sup>29</sup> Uno en particular, publicado en 1989, nos permite enlazar sus estudios sobre el noroeste con la investigación más conocida alrededor de la historia del café y los procesos sociopolíticos conexos.<sup>30</sup> Pensado para evaluar la historiografía agraria concentrada en el período 1830-1950, el balance repasó la bibliografía publicada hasta ese momento tomando como base de análisis cinco núcleos temáticos: la caracterización de la sociedad rural en el marco del desarrollo agroexportador, el peso de los factores socioeconómicos en el cambio agrario, la evolución de las unidades productivas, los procesos de conflicto sociopolítico y el posible futuro de la investigación en historia agraria.<sup>31</sup> Nos interesa resaltar aquellas observaciones de Samper que, de alguna manera, adelantaron el tipo de trabajo que desarrolló durante la década de 1990 y que señalaron, años después, una agenda de investigación para los nuevos equipos de investigación agrarista, formados entre finales de la década de 1990 y la década de 2000, muchas veces bajo su propia tutela.

En su balance, Samper advirtió acerca de la recurrencia de investigaciones en temas de acceso a la tierra y colonización, así como la necesidad de integrar el análisis demográfico a partir de fuentes parroquiales, con las dinámicas productivas en regiones situadas fuera del Valle Central.<sup>32</sup> Por otra parte, reivindicó la investigación de procesos como las relaciones de parentesco y la estructura familiar, además del papel de la mujer y los niños en el cambio rural.<sup>33</sup> También reclamó una mayor atención sobre la incidencia de los factores geográficos en el cambio agrario que, a su parecer, hasta ese momento había tenido un “tratamiento limitado”.<sup>34</sup> Lo pensaba seguramente en términos espaciales como también en el sentido del análisis de las relaciones entre la tierra, los bosques y los sistemas ganaderos, en una perspectiva agroecosistémica, ya no solo agrícola.<sup>35</sup>

---

28 Me apropio de la metáfora de prisma de: David Kaimowitz, “La sociedad centroamericana vista a través del prisma del café”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 30 (julio-diciembre, 1994), 233-244, en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/3446>

29 Véase el número especial de la *Revista de Historia* –Costa Rica– de 1996, preparado a partir del Ciclo de Mesas Redondas “Historiografía Costarricense”, organizado por Samper en la Universidad de Costa Rica. También: Mario Samper Kutschbach, “Historiografía costarricense: balance de un decenio y reflexión prospectiva”, en: Iván Molina Jiménez, Francisco Enríquez Solano y José Manuel Cerdas Albertazzi (eds.), *Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense (1992-2002)* (Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Cultural “Juan Santamaría”, 2003), disponible en: <http://www.repositorio.cicla.ucr.ac.cr:8080/handle/123456789/835?show=full>

30 Mario Samper Kutschbach, “Historia agraria y desarrollo agroexportador: tendencias en los estudios sobre el periodo 1830-1950”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 19 (enero-junio, 1989), 111-132, en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/3259>

31 *Ibid.*, 112.

32 *Ibid.*, 125.

33 *Ibid.*, 127.

34 *Ibid.*, 117.

35 *Ibid.*, 118.

Idéntica preocupación planteaba sobre los procesos de cambio tecnológico, con una atención escasa en medio de las investigaciones sobre producción agrícola y tenencia de la tierra.<sup>36</sup> Finalmente, Samper hizo un llamado a escribir una historia agraria con afán de comparación, que permitiera contemplar las diferentes condiciones técnicas, sociales y políticas en las cuales se ha desarrollado, por ejemplo, la caficultura en América Latina. Una historia comparada como mecanismo de prevención “contra el espejismo de la singularidad histórica”.<sup>37</sup> Varias de las observaciones incluidas en este balance encontraron su lugar en los estudios cafetaleros de la década siguiente.

La producción de Samper relativa al tema del café, o, mejor dicho, al fenómeno cafetalero, es extensa y diversa en varios sentidos. Se trata de un acervo publicado sobre todo en la década de 1990 e inicios de los años 2000 en revistas nacionales e internacionales de Colombia, Francia, Guatemala y Nicaragua, entre otros países. Está compuesto, además, por ponencias, informes y libros publicados de igual manera dentro y fuera del país. No es una producción única o aislada, sino más bien fue escrita al mismo tiempo que otros estudios destinados a temas tales como la transición al capitalismo agrario en Costa Rica,<sup>38</sup> análisis prosopográfico,<sup>39</sup> oficios tipográficos y tradiciones ocupacionales,<sup>40</sup> fuerzas sociopolíticas e historia política,<sup>41</sup> circulación de saberes entre el campesinado,<sup>42</sup> desarrollo rural en la región Huetar Norte<sup>43</sup> y relaciones entre prospectiva e historia,<sup>44</sup> entre otros.

La pesquisa sobre el grano revela un mosaico de temas, temporalidades y metodologías. La comprensión histórica del policultivo es un artículo clásico que muestra un balance comparado de la evolución de los paisajes del café en

36 *Ibid.*, 117.

37 *Ibid.*, 120.

38 Mario Samper Kutschbach, “Tierra, trabajo y tecnología en el desarrollo del capitalismo agrario en Costa Rica”, *Historia Agraria. Revista de Agricultura e Historia Rural* (España) 29 (abril, 2003), 81-104, en: <http://www.historiaagraria.com/es/numeros/mario-samper-kutschbach-tierra-trabajo-y-tecnologia-en-el-desarrollo-del-capitalismo-agrario-en-costa-rica>

39 Mario Samper Kutschbach, “De gentes anónimas y archivos nominales: una experiencia de integración entre análisis estadístico y prosopográfico”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 29 (enero-junio, 1994), 143-191, en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/3431>

40 Mario Samper Kutschbach, José Manuel Cerdas Albertazzi, Ronny Viales Hurtado, Javier Agüero y Rafael Cordero, “El arte de imprimir. Los oficios tipográficos en la ciudad de San José (1830-1950)”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 42 (julio-diciembre, 2000), 135-187, en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/1850>

41 Mario Samper Kutschbach, “Por los caminos del poder: historia política e historia social de Costa Rica”, *Revista de Historia* (Costa Rica) Número especial (1996), 171-200.

42 Mario Samper Kutschbach, *Transformaciones agrarias, experimentación e intercambio de conocimiento entre agricultores: análisis comparado de experiencias en Acosta-Puriscal y Upala, Costa Rica* (Tesis de Doctorado en Sistemas de Producción para la Agricultura Tropical Sostenible, Universidad de Costa Rica, 2007).

43 Mario Samper Kutschbach, *Trayectorias y disyuntivas del agro en la zona norte de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica; CIRAD, 2005).

44 Mario Samper Kutschbach, *Perspectivas históricas acerca del porvenir: evolución metodológica del análisis retro/prospectivo* (Heredia, Costa Rica: Escuela de Historia, UNA, 2003).

Centroamérica.<sup>45</sup> Es un estudio que aborda históricamente el paisaje cafetalero desde tres dimensiones: la geográfica, la social y la agroecológica. La descripción de la presencia pionera del café entre bosques, potreros y tierras de labranza en el siglo XIX demostró la interacción existente entre una frontera agrícola en expansión en Centroamérica y una frontera cafetalera al rezago; pero que, poco a poco, se abrió paso mediante la construcción de caminos. Al mismo tiempo, una frontera, la cafetalera, que ya definía el umbral social y político de la producción, fijando las reglas del uso y explotación de la mano de obra, tanto como la privatización de la tierra. Y aunque rústica y distante, era ya una frontera vinculada con los mercados regionales y globales del café. En la micro realidad, el análisis del policultivo evidenció la importancia de comprender los umbrales biofísicos de la producción agrícola y de explicar, en términos históricos, la estrecha relación existente entre la organización del espacio y de los sistemas de cultivo, con la lógica de producción familiar y las estrategias de adaptación al mercado tanto como a la dinámica ecológica. Dirigiendo la mirada a la pequeña escala, otros estudios de Samper se dedicaron a comprender la evolución de una empresa cafetalera de Costa Rica a lo largo de la década de 1950, aprovechando la disponibilidad de una fuente histórica excepcional.<sup>46</sup> Mediante la reconstrucción de los ciclos laborales al interior de la finca, esta investigación permitió analizar, con un grado notable de detalle, “la organización técnica de la producción” al interior de la empresa, como entonces se indicara por su autoría.<sup>47</sup>

Junto a los estudios técnicos y de base empírica, es posible encontrar balances bibliográficos y de fuentes, escritos en un breve período de dos o tres años. Su contribución a la colección de la *Historia general de Centroamérica* es una comparación de los “universos sociales” del café en la región a lo largo de seis décadas, entre 1870 y 1930.<sup>48</sup> En este capítulo, el café es el hilo conductor utilizado para explicar las transformaciones ocurridas en Centroamérica en dicho período en campos tan diversos como los mercados internacionales, las

---

45 Mario Samper Kutschbach, “Policultivo, modernización y crisis: paradojas del cambio técnico-social en la caicultura centroamericana”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 27 (enero-junio, 1993), 122, en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/3435> El uso de la metáfora del paisaje es frecuente en la obra de Samper Kutschbach e integra no solamente el paisaje como realidad biofísica, sino también el paisaje como constructo social, compuesto también por las relaciones sociales de producción y el juego del poder al interior y en el entorno de la actividad cafetalera. Véase: Mario Samper Kutschbach, “Los paisajes sociales del café. Reflexiones comparadas”, en: Héctor Pérez Brignoli y Mario Samper Kutschbach (comps.), *Tierra, café y sociedad: ensayos sobre la historia agraria centroamericana* (San José, Costa Rica: FLACSO, 1994), 9-24.

46 Mario Samper Kutschbach, Margarita Rojas Bolaños y Margarita Torres Hernández, “Cambio técnico, ciclo laboral y productividad del trabajo en una empresa cafetalera costarricense (1946-1961)”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 30 (julio-diciembre, 1994), 103-136, en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/3438>

47 *Ibid.*, 104.

48 Mario Samper Kutschbach, “Café, trabajo y sociedad en Centroamérica (1870-1930): una historia común y divergente”, en: Victor Hugo Acuña (ed.), *Historia general de Centroamérica. Tomo IV. Las repúblicas agroexportadoras (1870-1930)* (Madrid, España: Sociedad Estatal Quinto Centenario; FLACSO, 1993), 11-110.

inversiones, la tierra, el crédito y la mano de obra. Sin embargo, más allá de su visión integral, este trabajo puede ser entendido como una caracterización histórica de los paisajes socioecológicos del café. El autor describió los territorios del grano en Centroamérica y sus relaciones con las dinámicas de la frontera agrícola, las tierras comunales y los sistemas de transporte, a la manera de un sistema integrado de variables, de presiones territoriales y de vínculos sociales, ecológicos y políticos. Al mismo tiempo, en la escala micro, Samper representó las diversas organizaciones técnicas del trabajo tanto como la organización espacial de los sistemas de cultivo, situando al arbusto en una dimensión agroecosistémica. La metáfora del paisaje social del café nuevamente permitió al autor explicar el cambio agroecológico en el café en el contexto de su interacción con los sistemas laborales, las relaciones con las comunidades indígenas y los juegos de poder entre élites y gobiernos. En general, como el mismo autor lo señaló, este capítulo es un análisis fundamental de la reestructuración del espacio económico centroamericano a partir del impacto de la expansión cafetalera.<sup>49</sup>

En un balance publicado apenas un año después del anterior capítulo, Samper examinó el problema de las relaciones de poder y los conflictos en regiones cafetaleras, en busca de entender la producción cafetalera y sus conexiones con las dinámicas de poder en escala nacional. Esta misma reflexión incluye una agenda de preguntas aún vigente y más que pertinente de atender, veinticinco años después, por parte de la historia agraria.<sup>50</sup> En ese mismo período revisó el valor de fuentes históricas como los manuales técnicos sobre café, con un ejemplar estilo hermenéutico.<sup>51</sup> Además, preparó un recuento bibliográfico acerca de la caficultura en América Latina y los procesos de cambio tecnológico, el cual incluye una invitación a pensar al café de modo interdisciplinario, cercano a campos hasta entonces extraños para la historia como la agronomía.<sup>52</sup> Un texto en el que advierte, en sus páginas finales, que el abordaje histórico del café debe entender al producto “en su justa medida”, sin atribuirle “responsabilidades históricas” no fundadas e inserto en un entramado de funciones productivas y de interacciones humanas; una sugerencia por “descafetizar” los enfoques, según sus propias palabras.<sup>53</sup>

La década de 1990 fue, en general, un período de intensa actividad. Entre la publicación del libro derivado de su tesis doctoral en ese mismo año, y 2001,

---

49 *Ibid.*, 39.

50 Mario Samper Kutschbach, “Relaciones de poder y luchas agrarias en regiones cafetaleras: interrogantes y cavilaciones”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 30 (julio-diciembre, 1994), 189-200.

51 Mario Samper Kutschbach, “Modelos vs prácticas. Acercamiento inicial a la cuestión tecnológica en algunos manuales sobre caficultura (1774-1895)”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 30 (julio-diciembre, 1994), 11-40, en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/articulo/view/3435>

52 Mario Samper Kutschbach, “El estudio histórico comparado de las caficulturas latinoamericanas: breve reseña bibliográfica, con énfasis en el cambio tecnológico-social”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 31 (enero-junio, 1995), 195-209, en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/articulo/view/10168>

53 *Ibid.*, 205.

preparó casi una decena de libros directamente vinculados con la temática cafetalera. Escribió, compiló y editó estudios comparativos para Centroamérica y América Latina sobre temas de tierra y tecnología,<sup>54</sup> dinámica del mercado mundial<sup>55</sup> y relaciones de poder en sociedades cafetaleras.<sup>56</sup> También publicó estudios específicos sobre Costa Rica, en los que recuperó memorias y testimonios orales de la coyuntura de modernización tecnológica, así como analizó, en el largo plazo, las transformaciones tecnológicas en la caficultura del país.<sup>57</sup> Publicó textos de divulgación y estudios con el enfoque de cadenas y abarcó temas novedosos para la época como la construcción histórica de la calidad.<sup>58</sup> Hubo tiempo, además, para la publicación de reflexiones metodológicas sobre el estudio del cambio tecnológico desde una visión social e histórica, así como balances en el uso de fuentes nominales y estadísticas.<sup>59</sup>

Teoría y base empírica se articularon de un modo distinto en la obra cafetalera de Samper respecto a sus estudios anteriores. El debate en función de teorías y estudios no fue explícito como ocurrió en el caso del campesinado, mientras que la base empírica provino de un repertorio diversificado de fuentes y metodologías. Hubo tanto continuidad como innovación teórica entre la historia del noroeste y la investigación del café. El análisis histórico del café se mantuvo atento al objetivo de comprender el rol del grano en el crecimiento agroexportador de Centroamérica, con sus implicaciones sociopolíticas. De esta forma, capitalismo agrario, proletarización y campesinado mantuvieron un peso relevante en el vocabulario analítico de Samper. El policultivo y la agricultura de base familiar ocuparon, a su vez, una posición cada vez más importante. Policultivo se convirtió en un concepto sintético y práctico para la comprensión de la complejidad de la agricultura familiar, tanto como para la comparación entre

---

54 Pérez Brignoli y Samper Kutschbach.

55 Mario Samper Kutschbach, *Crisis y perspectivas del café latinoamericano* (San José, Costa Rica: ICAFE; UNA, 1994).

56 Mario Samper Kutschbach, *Producción cafetalera y poder político en Centroamérica* (San José, Costa Rica: EDUCA, 1998); William Roseberry, Lowell Gudmundson y Mario Samper Kutschbach (comps.), *Coffee, Society, and Power in Latin America* (EE. UU.: Johns Hopkins University Press, 1995). Luego publicó en español: William Roseberry, Lowell Gudmundson, Mario Samper Kutschbach (comps.), *Café, sociedad y relaciones de poder en América Latina* (Heredia, Costa Rica: EUNA, 2001).

57 Brunilda Hilje Quirós, Carlos Naranjo Guitérrez, Mario Samper Kutschbach, “Entonces ya vinieron otras variedades, otros sistemas”: testimonios sobre la caficultura en el Valle Central de Costa Rica (San José, Costa Rica: Convenio ICAFE-UNA, 1995); Mario Samper Kutschbach, Carlos Naranjo Guitérrez y Paul Sfez, *Entre la tradición y el cambio: evolución tecnológica de la caficultura costarricense* (Heredia, Costa Rica: UNA; Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2000).

58 Mario Samper Kutschbach y Gertrud Peters Solórzano, *Café de Costa Rica: un viaje a lo largo de su historia* (San José, Costa Rica: ICAFE, 2001); Mario Samper Kutschbach y Paul Sfez, *La cadena de producción y comercialización del café: perspectiva histórica y comparada* (San José, Costa Rica: Progreso Editorial, 2001). Sobre el tema de la calidad, véase el primer capítulo “Construcción histórica de la calidad y la competitividad”, pp. 19-60.

59 Mario Samper Kutschbach, *Metodologías convergentes e historia social del cambio tecnológico en la agricultura* (San José, Costa Rica: Progreso Editorial, 2001); Mario Samper Kutschbach (comp.), *Fuentes numérico-nominales e investigación histórica* (San José, Costa Rica: CIHAC, UCR, 1995).

distintas caficulturas. Este representaba, sintéticamente, en el espacio delimitado de una finca, las relaciones existentes entre la dinámica social –uso de la mano de obra–, la dinámica productiva –mercantilización– y la dinámica agroecológica –sistemas de cultivo y tecnología–. El policultivo era un mapa, en pequeña escala, de una realidad social y ecológica compleja. Así entendido, era una herramienta útil para la comparación entre territorios cafetaleros con pasados y paisajes diferentes.

El estudio del café permitió a Samper reconstruir teoría tanto como fuentes históricas. Menos dependiente de marcos referenciales, Samper diseñó sus propias rutas teóricas y metodológicas en busca de darle historicidad al proceso de cambio tecnológico en el café mediante el estudio comparado de casos, el procesamiento de fuentes censales, así como el trabajo con testimonios y giras de campo. A este respecto, su modelo de “metodologías convergentes” está presente explícita e implícitamente en buena parte de sus artículos y libros publicados en la década de 1990. Este modelo, de base ecléctica, pretendía construir dato e interpretación de un modo convergente, integrando variables, fuentes y metodologías en un solo proceso de investigación.<sup>60</sup> Para ello proponía el uso de la triangulación de fuentes y datos, así como la elaboración de tipologías. Reivindicaba el valor de la comparación sincrónica y diacrónica, a la vez que resaltaba la importancia de desarrollar espacios para el intercambio inter y transdisciplinario. Finalmente, y no menos importante, proponía la necesidad de resituar al sujeto “testimoniante” en el proceso de investigación, renunciando a contemplarlo como un sujeto participante pasivo de la investigación, reconociendo y capitalizando, más bien, el sentido y la pertinencia de sus conocimientos particulares y locales.<sup>61</sup>

El valor de este cúmulo de conocimiento trasciende, evidentemente, la contabilidad de la citación científica y está más bien determinado por su virtud para generar convergencias. Señalaremos tres en particular respecto a los estudios del café. En primer lugar, la convergencia social y de tiempo presente. La investigación acerca del café fue una historia pensada desde el presente y no solo en los términos retóricos de la expresión, sino también de las propias intenciones del historiador o historiadora y de lo que ocurría en el entorno social. El interés sobre la historia del fenómeno cafetalero coincidió con el proceso de ruptura y transformación de los mercados internacionales regulados del grano y fue, por tanto, una historia escrita en tiempos de crisis para las regiones cafetaleras. Era una realidad social convulsa y ante la cual la historia podía ofrecer, al menos, el ajuste de los márgenes temporales del problema. “La reflexión histórica acerca de las interrelaciones entre cambio tecnológico y cambio social en zonas cafetaleras”, apuntaba Samper en 1993, “... permite, cuando menos, comprender mejor un presente esquivo, que, si bien puede ser descrito en términos

---

60 Samper Kutschbach, *Metodologías convergentes...*, 15-45.

61 *Ibid.*, 40-41.

coyunturales, evade todo intento por explicarlo sin una perspectiva diacrónica de más largo plazo”.<sup>62</sup> No era esta tampoco una reflexión realizada en forma aislada, desde una preocupación académica en sentido estricto. Buena parte de esta producción científica surgió y se enriqueció gracias a intercambios y colaboraciones con actores sociales e institucionales situados fuera de la academia como campesinado, líderes de cooperativas, instituciones públicas de investigación, entre otros.

Este intercambio con actores sociales validó a la historia como un conocimiento pertinente para entender el presente. El análisis histórico de los mercados fue una herramienta, bien apreciada por actores sociales, para situar la crisis de 1989 en un contexto de larga duración. Se escapa, de este modo, de explicaciones presentistas y advierte que, vista la dinámica de los mercados a través del tiempo, no se trataría de una crisis coyuntural, sino más bien estructural. En otro sentido, el estudio del policultivo y de los procesos de modernización tecnológica favoreció la creación de espacios de colaboración con profesionales de la agronomía y economistas, así como con los sectores productores de café y líderes del sector.<sup>63</sup> De este modo, la interacción a través de estas comunidades y redes, permanentes y coyunturales, legitimó la presencia y la voz de la historia como conocimiento aplicado. La principal beneficiaria de este tejido de contactos sería la siguiente generación historiadora agraria y ambiental.

Pocas veces se toma en cuenta el costo transaccional de una historia agraria de este tipo. La creación de comunidades interdisciplinarias o de redes de intercambio con actores sociales es un proceso que supone un aprendizaje de lenguajes y de logística con un precio elevado en términos de tiempo y de recursos. Es un costo de oportunidad respecto a la labor convencional de la historia. El diálogo y el debate con actores sociales o de otras disciplinas implican el conocimiento y dominio de acervos teórico-metodológicos, así como la organización de una logística para la cual usualmente un historiador o historiadora no se ha preparado. A ello debe sumarse el hecho de que es necesario contar con cierta sensibilidad y cultura académica para formar parte de procesos de construcción del conocimiento con metodologías y acervos conceptuales distintos a los dominantes en el campo de la historia y bajo juegos de poder que se escapan de control académico. Dicho de otro modo, el acervo y las experiencias derivadas de la investigación histórica sobre el café fueron una demostración de que la historia está llamada a involucrarse en procesos de aprendizaje disciplinario para trascender su papel clásico en la construcción del contexto y alcanzar un rol decisivo en la construcción del dato, la interpretación y, de ser posible, la política.

---

62 Samper Kutschbach, “Policultivo, modernización...”, 122.

63 La relación con el ICAFÉ fue fructífera y sostenida a lo largo de la década, permitió, además del diálogo y el intercambio de conocimientos, la captación de fondos para la investigación y la publicación de libros.

En segundo lugar, la convergencia global, es decir, la tendencia de estos estudios a interpretar globalmente el problema del café. Se ha hablado antes acerca del peso de la comparación en algunas de las reflexiones de Samper para Centroamérica y América Latina. No obstante, el valor del ejercicio de comparar debe además apreciarse en el marco de los esfuerzos para crear comunidades de debate interdisciplinarias y de escala internacional, que permitieron el intercambio presencial con investigaciones de latitudes cafetaleras latinoamericanas, estadounidenses y europeas. Para ello fue de vital importancia la organización de simposios dentro y fuera de Costa Rica, que permitieron la publicación de algunas de sus ponencias en la *Revista de Historia*, así como la preparación de libros. Ejemplo de lo anterior fue el Simposio “La Costa Rica cafetalera”, celebrado en Heredia, Costa Rica en 1986,<sup>64</sup> así como el Simposio “Café y formación de clases sociales en América Latina”, organizado en Bogotá, Colombia en 1988.<sup>65</sup> De igual manera el Simposio “Modernización tecnológica, cambio social y crisis cafetaleras”,<sup>66</sup> organizado en Heredia, Costa Rica, en julio de 1993 y el Seminario “Formación histórica de la competitividad de la agricultura costarricense”, celebrado en Heredia, Costa Rica, en el año 2000. También el Seminario “Calidad y competitividad en la historia del café de Costa Rica”, organizado en Heredia, Costa Rica, en noviembre de 2002, y, más tardíamente, el Simposio “Crisis y transformaciones en el mundo del café”, llevado a cabo en Heredia, en agosto de 2006. El café era un producto ideal para la óptica global e interdisciplinaria, con una presencia extendida en la franja tropical del entonces Tercer Mundo e, igualmente, con una presencia de larga duración en los mercados de los países ricos.

En tercer lugar, la convergencia generacional. No deja de ser llamativo el interés de Samper, en el balance de 1989, por cuestionar al año de 1950 como la barrera natural del historiador o historiadora.<sup>67</sup> Solamente habían pasado 39 años y se diría, entonces, que ese período era tiempo sociológico antes que histórico. Y quizás, en efecto, la mirada generacional de los grupos historiadores de la época estaba puesta políticamente en el horizonte de la década de 1940 e ideológicamente en el período colonial y su cuestionada democracia rural. Sin embargo, interpretado desde la distancia, los estudios de Samper advertían que, si bien la lectura en el largo plazo continuaba siendo indispensable, a partir de la Segunda Guerra Mundial habían ocurrido un conjunto de cambios de una escala y de una naturaleza que representaban rupturas frente a procesos anteriores a la

---

64 Véase: *Revista de Historia* (Costa Rica) 14 (julio-diciembre, 1986), en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/issue/view/278>

65 De este simposio surgió el libro *Coffee, Society, and Power in Latin America...*, antes reseñado. Samper Kutschbach, “El estudio comparado...”, 207-208.

66 En este simposio se presentaron trabajos que luego fueron publicados en la *Revista de Historia* (Costa Rica) 30 (julio-diciembre, 1994), en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/issue/view/303> Otros estudios también se publicaron en: Samper Kutschbach, *Crisis y perspectivas...*

67 Samper, “Historia agraria y desarrollo agroexportador...”, 127.

guerra. Nos referimos a nuevos patrones y regímenes tales como la transición energética, los contenidos ideológicos y técnicos de la modernización agrícola de posguerra, la política agraria de corte desarrollista y la transición nutricional, entre otros. Puede pensarse, también, que, detrás del cuestionamiento a 1950 como barrera, subyacía el interés porque las nuevas generaciones de profesionales de la historia agraria refinaran su comprensión sobre mitos fundacionales como el de la democracia rural, tanto como que estudiaran mitos conexos como la “pax desarrollista” verdiblanca o la nueva “democracia ambiental” costarricense; todos estos, productos paradójicos de una política y de un pensamiento desarrollista ambiguo y en crisis. En otros términos, que las nuevas generaciones fueran conscientes de que su horizonte de análisis tenía puntos adicionales de referencia en 1948, en 1973 –crisis energética–, y en 1982 –crisis y ajuste económico–, por citar arbitrariamente tres de ellos.

### **La tradición agrarista: entre comunidad y coyuntura**

En una perspectiva general, la gran convergencia en la obra de Samper ha sido el surgimiento y consolidación, en Costa Rica, de una tradición de investigación en historia agraria. Biografía, comunidad y coyuntura son tres dimensiones fundamentales para comprender esta dinámica convergente en un sentido amplio. En el caso particular de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional, el trabajo de Samper contribuyó a la creación de una sinergia de investigación en historia agraria y el cambio rural en general. Sin entrar en detalle, oportuno para otra ocasión,<sup>68</sup> desde finales de los años setenta es posible identificar, en dicha escuela, pequeñas comunidades de debate sobre temas agrarios y rurales. Así, por ejemplo, algunas de las primeras tesis de Licenciatura en Historia, defendidas entre 1977 y 1979, intentaron acompañar el análisis demográfico con lecturas regionales y rurales.<sup>69</sup> Otras tesis e investigaciones, especialmente durante las décadas de 1980 y 1990, se concentraron en estudios sobre colonización agrícola,<sup>70</sup> reforma liberal y política de tierras,<sup>71</sup> modernización tecnológica,<sup>72</sup> tierras

---

68 Véase: Wilson Picado Umaña, *El año del millón. La historiografía y el problema del desarrollo en Costa Rica* (Heredia, Costa Rica: Escuela de Historia, Universidad Nacional, 2018).

69 Véase: José A. Salas Víquez, *Santa Bárbara de Heredia (1852-1927): una contribución a la historia de los pueblos* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1979); Edwin González Salas, *Santo Domingo de Heredia: Análisis demográfico y socioeconómico (1853-1930)* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1978).

70 Brunilda Hilje Quirós, *Colonización agrícola de Tilarán (1880-1950)* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1987).

71 José Antonio Salas Víquez, “La privatización de los baldíos nacionales en Costa Rica durante el siglo XIX: Legislación y procedimientos utilizados para su adjudicación”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 15 (enero-junio, 1987), 63-118, en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/3212>

72 Carlos Naranjo Gutiérrez, “La primera modernización de la caicultura costarricense (1890-1950)”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 36 (julio-diciembre, 1997), 79-105, en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/2049>

comunales,<sup>73</sup> así como estudios de empresas y mercados en el largo plazo, entre otros.<sup>74</sup> Hubo también comunidades extendidas, creadas a partir de la gestión de programas de investigación de historia agraria en la década de 1990, que reunieron formalmente a investigadores e investigadoras alrededor de problemas de estudio y agendas en común. Lo anterior, sin tomar en cuenta las múltiples transformaciones identitarias, teóricas, metodológicas tanto como políticas, que estas comunidades investigadoras experimentaron en el marco de estas sinergias. O el caso de personal académico que se acercó a la historia agraria para contextualizar sus preocupaciones sociales, políticas o culturales.<sup>75</sup>

Eran comunidades preocupadas por enriquecer los sustratos teóricos y metodológicos de la historia agraria mediante la organización regular de espacios de discusión, así como la publicación de debates y balances historiográficos. Un ejemplo de ello fue la organización del Simposio “Historia, problemas y perspectivas agrarias en Costa Rica”, en 1984; una actividad de carácter multidisciplinario, llevada a cabo, vale destacarse, en medio de una crisis económica e institucional bien conocida.<sup>76</sup> A finales de los años ochenta —en 1989— se organizó el “Taller sobre estudios regionales en colonización, tenencia y uso de la tierra”,<sup>77</sup> así como el Simposio “Las sociedades agrarias centroamericanas”, en 1990, entre otros.<sup>78</sup> En la propia *Revista de Historia* surgieron espacios para la reflexión. En 1989, en la Sección Balances y perspectivas, se abrió una discusión sobre el “Agro en perspectiva histórica”, en el que se incluyó un análisis de escritos agrarios de la Costa Rica precafetalera.<sup>79</sup> Ese mismo año se publicó otro balance acerca de las tesis e investigaciones sobre historia agraria desarrolladas en la Universidad Nacional<sup>80</sup> y, unos años después, se publicó un

73 Margarita Torres Hernández, “La privatización de la propiedad comunal en el Valle Central de Costa Rica. El caso de Heredia (1830-1890)”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 32 (julio-diciembre, 1995), 109-132, en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/10199>

74 Gertrud Peters Solórzano, “La formación territorial de las fincas grandes de café en la meseta central: estudio de la firma Tournon (1877-1955)”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 9-10 (enero-diciembre, 1980), 81-151, en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/11886>

75 Pienso en historiadores como Lowell Gudmundson, Héctor Pérez Brignoli o José A. Fernández quienes, aunque no agraristas, a menudo participaron de debates en el marco de estas comunidades e incluso formaron parte de programas de investigación dirigidos por Samper Kutschbach.

76 Simposio “Historia, problemas y perspectivas agrarias en Costa Rica” (Heredia, Costa Rica: 2-6 de julio de 1984). Algunas de sus ponencias fueron publicadas en un número especial de la *Revista de Historia* (1985).

77 “Taller sobre estudios regionales en colonización, tenencia y uso de la tierra” (Heredia, Costa Rica: 1989).

78 De este simposio surgió la publicación del libro *Tierra, café y sociedad...*, antes citado. Véase también el “Taller de Historia Agraria”, organizado en Heredia, Costa Rica, en diciembre de 2002.

79 José A. Salas Víquez, “Los escritos sobre la historia agraria del período precafetalero en Costa Rica: enfoques, comentarios y perspectivas”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 19 (enero-junio, 1989), 97-110, en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/3258>

80 José A. Salas Víquez, “La investigación en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional: tesis, investigaciones concluidas y proyectos en ejecución: 1974-1989”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 20 (julio-diciembre, 1989), 195-219, en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/3277>

estudio semejante acerca de la presencia del café en la historiografía nacional.<sup>81</sup> En cuanto al acervo metodológico y de fuentes, el trabajo en equipo durante la década de 1990 permitió el diseño y organización de base de datos a partir de censos agrarios centroamericanos, así como la digitalización del Censo Cafetalero de 1935 y del Censo Agropecuario de 1955.<sup>82</sup>

La creación de la Maestría en Historia Aplicada fue también un logro colectivo. Abierto en 1996, este posgrado nació con una orientación agrarista, articulado en torno a un equipo de trabajo compuesto predominantemente por especialistas en historia agraria, historia económica y economía agrícola. Su primer plan de estudios no deja duda de su genética. Este plan curricular incluyó cursos de Principios de Economía y, particularmente, de Metodología de cálculo económico asociada con el enfoque sistémico y las teorías de economía del desarrollo tales como las de Marcel Mazoyer y Marc Dufumier.<sup>83</sup> Hubo además cursos sobre Metodología de la Investigación e Interdisciplinariedad, así como uno dedicado a Problemas, Métodos y Fuentes de la Historia Agraria. De igual forma el cambio tecnológico fue abordado en un curso sobre “Teorías del cambio tecnológico y social en el agro”. El tiempo largo fue incluido a través del curso “Historia de los sistemas agrarios de América Latina”, concentrado en el período colonial, al igual que la relación entre cambio agrario, política y relaciones de poder mediante el curso “Estado y desarrollo agrario en América Latina”. En una forma novedosa para la época, este plan ofreció un curso sobre “Sistemas de producción agropecuaria y medio ambiente”, dirigido al estudio del cambio ambiental en el largo plazo, a partir de la revisión de obras provenientes de la historia ambiental, la economía ambiental y la economía ecológica, en su mayor parte de Europa y Estados Unidos.

Los itinerarios de esta tradición agrarista han sido complejos y diversos, establecidos muchas veces al ritmo de los cambios ocurridos en las coyunturas nacionales e internacionales, como también institucionales e, indudablemente, personales.<sup>84</sup> Surgieron en un momento en el cual la discusión sobre las formas

---

81 Edwin González Salas, “El estudio del café en la historiografía costarricense de los últimos diez años (1984-1994): Un balance”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 30 (julio-diciembre, 1994), 268-296, en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/3449>

82 Véanse los proyectos “Creación de bases de datos para la historia centroamericana, siglos XIX y XX” y “Modernización y crisis de la caficultura centroamericana”, desarrollados en cooperación con el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH). Es pertinente recordar la participación en estos proyectos de la ingeniera Margarita Rojas, encargada de la gestión técnica de las bases de datos.

83 Debe destacarse, en este punto, la participación del economista Paul Sfez, discípulo de Mazoyer y quien tuvo a su cargo, entre otras cosas, el desarrollo de la metodología del enfoque sistémico durante las primeras promociones de la maestría. Véase: Paul Sfez, “Evolución de un frente de colonización agrícola y el desarrollo de una caficultura altamente productiva”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 32 (julio-diciembre, 1995), 175-214, en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/10202>

84 En un contexto de crisis y de cambios radicales en los paradigmas políticos y teóricos dominantes, las identidades de investigadores e investigadoras del mundo agrario también cambiaron, como era de esperarse. Sin embargo, este es un tema pendiente de abordar por la comunidad historiográfica nacional, y no solamente referido al caso de la historia agraria, sino más bien, en términos generales.

de transición al capitalismo era parte esencial de las academias latinoamericanas y de la vida política misma de nuestros países. La historia agraria tenía un rol fundamental para cuestionar los modelos explicativos que simplificaban el pasado en favor de un discurso y una política de presente, fuera criticando algunas lecturas radicales de la teoría de la dependencia, o bien, cuestionando los modelos desarrollistas, entre otros frentes ideológicos de debate. En Costa Rica, este campo entró al mundo académico enfrentando el mito de la democracia rural y cuestionando la singularidad de la evolución histórica costarricense, en un momento en el cual imperaba el proyecto socialdemócrata, en tiempos ciertamente de una crisis que se anunciaba estructural en el campo económico y social. Su auge y consolidación como campo de investigación se desarrolló en la década de 1980, en medio de restricciones financieras en las universidades públicas, a la vez que en el marco de rupturas de carácter global como el fin de la Guerra Fría y la gran reestructuración de los mercados internacionales de materias primas en la década de 1990. En esta última década, los cambios en el mercado global del café y la politización del problema ambiental contribuyeron a una transmutación de objetivos e intereses políticos en la historia agraria, favoreciendo el intercambio interdisciplinario en busca de una mirada ampliada del cambio agrario decimonónico tanto como desarrollista. Y, seguramente, también replanteando la visión sobre la relación entre academia, acción social, ideología y política.

La obra de Samper es una muestra en la escala individual del peso, concientizado o no, de estos contextos. El interés de este autor por el campesinado y la agricultura familiar, más allá de las teorías, se situaba en un contexto en el cual Costa Rica sufría, en apariencia, una des-campesinización.<sup>85</sup> Vinculada con el desarrollismo, la imagen del campesinado como un sujeto tradicional y escéptico al cambio era especialmente pertinente para los esquemas ideológicos de la Revolución Verde y de la política económica de corte neoliberal, con el fin de justificar la transformación de la agricultura y convertirla en una actividad productiva cuasi fabril, vinculada en todas formas al mercado. La historia agraria, sin embargo, demostró la debilidad del dualismo tradición/modernidad y constató que la innovación era también práctica cotidiana campesina, en el pasado y en el presente, como no podía ser de otra manera. El policultivo, estudiado en detalle, comprobó la versatilidad del campesinado para organizar su espacio y su sistema de cultivo, para ajustarse a los cambios de mercado, de la misma forma que a los cambios en su entorno ecológico.

Por otra parte, la preocupación de la historia agraria por el campesinado buscaba cuestionar la imagen unidimensional que prevalecía en el discurso desarrollista, pero también en ciertas posiciones de la izquierda. Lo que demostraban los estudios del noroeste era que no se trataba de una única figura campesina,

---

85 Véase: Carlos Rodríguez, *Tierra de labriegos: los campesinos en Costa Rica desde 1950* (San José, Costa Rica: FLACSO, 1993).

sino de múltiples identidades campesinas como producto de los procesos de diferenciación no solamente modernos, sino también decimonónicos y coloniales; como resultado, además, de constructos étnicos, culturales y sociales distintos. Mientras Samper estudiaba al campesino del noroeste en 1880 y se afanaba entonces por describir las tipologías y su diferenciación social, predominaba en Costa Rica, exactamente un siglo después, un campesinado diverso y plural que comprendía desde el sujeto pequeño productor de café, hasta el heredero más cercano posible del campesinado de frontera agrícola de inicios del siglo XX, que entonces, en 1980, aún podía comprar tierras a bajo coste en las montañas del sur y norte del país. También el sector maicero y frijolero, el cacaotero ya en crisis en el Caribe sur, el campesinado de asentamientos del ITCO-IDA, así como el de las comunidades indígenas, este último, poco estudiado entonces y ahora. Todos estos grupos con autopercepciones y proyecciones de identidad distintas que no entraban fácilmente en la caja semántica de lo campesino y, menos aún, en las cajas de los proyectos desarrollistas.

Los estudios de Samper sobre el cambio tecnológico, concentrados en su dimensión social y agroecológica, se publicaron al mismo tiempo que la Revolución Verde empezaba a ser cuestionada sistemáticamente ya no solo desde las ciencias sociales, sino desde las ciencias agronómicas mismas. En la década de 1990, el balance de resultados de la tecnificación, incluso en actividades aparentemente exitosas como el café, mostraba evidentes deudas sociales y ecológicas. Las migraciones transnacionales y la precarización de los niveles de vida en regiones rurales demostraron el impacto desigual de la tecnología entre los grupos agricultores, a la vez que la contaminación de aguas, la degradación de suelos y la deforestación mostraron el costo ecológico de una transformación ocurrida, y acumulada, a lo largo de más de tres décadas. La crisis de este modelo se entremezcló con los cambios en los mercados de materias primas y el surgimiento de nuevos paradigmas desde la academia. La baja en los precios, casi generalizada en productos tradicionales de exportación y para el mercado interno, obligó, en el caso de grupos pequeños productores, a rediseñar los sistemas de cultivo, controlando la aplicación de fertilizantes y otros insumos químicos, así como recuperando prácticas del pasado para el manejo de los suelos y los sistemas de sombra. Y desde el mismo mercado se abrieron nuevos espacios para la comercialización de productos con menor impacto ambiental, bajo “sellos verdes”. Las interpretaciones ofrecidas por la historia agraria, aunque situadas en el siglo XIX o en la década de 1950, estaban inevitablemente marcadas, en sus preguntas y análisis, por estas realidades de entorno. Y, por eso mismo, estaban también motivadas para acercarse a campos emergentes como la agroecología.

La familiaridad de Samper con la cuestión geográfica y la dinámica ecológica trasciende un asunto de contexto. Como es conocido, a partir de la década de 1990 tanto las agendas gubernamentales como las universitarias estuvieron

marcadas por los debates vinculados con la publicación del Informe Brundtland, en 1987, y la celebración de la Cumbre de la Tierra, en Río de Janeiro, en 1992. Sin embargo, nos gustaría interpretar que el interés de Samper por entender la articulación de las relaciones sociales de producción con las dinámicas agroecológicas es un buen ejemplo de un “umbral explicativo”. Detrás de la apropiación del vocabulario técnico, así como del diálogo con actores disciplinarios de agronomía y economía, subyacía el objetivo de complementar y ampliar las herramientas conceptuales y metodológicas que brindaba la historia, seguramente más cercanas entonces a la geografía histórica y a la herencia de los Annales, pero todavía distantes de los enfoques de la agroecología, la economía ecológica y la naciente historia ambiental. En otro sentido, para los efectos del debate, lo que puede ser pertinente es conocer la forma como Samper y agraristas entendían a la Costa Rica de la época desde la perspectiva geográfica o, más exactamente, ambiental. La década de 1970 fue la década de la crisis energética que tuvo impactos globales, pero algunos otros tan locales como “el regreso a la leña” como recurso energético en muchas poblaciones e industrias del país. Fue la década de la consolidación de la deforestación como problema público, mientras que la de 1980 fue la década de la legitimación, también pública, de la política de conservación de bosques. A este respecto, ¿cuál era, por ejemplo, la lectura por parte de la historia agraria ante estos procesos y ante un territorio nacional que, en palabras de Bozzoli, se había convertido en un “gran pastizal”?<sup>86</sup>

En la década de 1980, en una coyuntura de adopción de metodologías cuantitativas, debe decirse ciertamente que la incorporación de lo ambiental en la historiografía agraria de la época era marginal en cantidad y en fondo. El espacio y el ambiente eran contemplados como elementos marginales o bien contextuales para el cambio histórico. Se trataba de una historia agraria que, aunque crítica del desarrollismo, estaba de lleno utilizando la cuantificación para la medición de indicadores de producción y productividad. Es pertinente pensar si fue la crisis del desarrollismo y del patrón tecnológico asociado con la Revolución Verde lo que permitió una incorporación plena de la preocupación ambiental a partir de la década de 1990. ¿O acaso también el debate sobre la cientificidad de la historia, en el marco del “giro cultural”, favoreció, paradójicamente, la entrada de la perspectiva ambiental en la caja de herramientas de quien se ocupa de la historia agraria, al lado de los enfoques de base económica y productivista?<sup>87</sup> En

---

86 Bozzoli, María Eugenia: “Comentario de la Dra. María Eugenia Bozzoli”, en: *La Costa Rica del año 2000* (San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1977), 571.

87 Un problema importante, pendiente de analizar, es la forma como esta tradición agrarista se ha abierto, en el presente, a la incorporación de la perspectiva ambiental. Desde 2009, existe en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional un programa de investigación centrado en estudios agrarios y ambientales, que mantiene líneas de investigación de historia agraria clásica y de estudios propiamente rurales. La discusión sobre la “compatibilidad” teórica y metodológica entre estas tradiciones y enfoques con respecto a la historia ambiental, la economía ecológica o la agroecología, es un espacio de análisis aún por abordar.

todo caso, más allá de sus respuestas, la formulación de estas preguntas demuestra, por sí sola, que la “historia puente”, cultivada por Samper a lo largo de su carrera, ha sido provechosa, además, para unir y contrastar horizontes de análisis entre distintas generaciones de historiadores e historiadoras, y ha abierto la puerta a posibles debates historiográficos intergeneracionales. La trayectoria de Samper ha sido, hasta el presente, una fuente de motivación para pensar y discutir en comunidad. Estamos seguros de que esta vez no será la excepción.



*Sección documental*







**FUENTES ESTADÍSTICAS PARA EL ESTUDIO  
DE LA GESTIÓN DEL RIESGO DE DESASTRES  
EN CENTROAMÉRICA. LA BASE DE DATOS  
*DESINVENTAR* Y SUS APORTES PARA LA  
INVESTIGACIÓN HISTÓRICA**

**STATISTICAL SOURCES FOR THE STUDY OF  
DISASTER RISK MANAGEMENT IN CENTRAL  
AMERICA. THE *DESINVENTAR* DATABASE AND ITS  
CONTRIBUTIONS FOR HISTORICAL RESEARCH**

*Yolanda Zúñiga Arias\**

*Roberto Granados Porras\*\**

*Wainer Ignacio Coto Cedeño\*\*\**

**Resumen:** Este artículo tiene como objetivo principal describir el potencial de la base de datos *DesInventar* como fuente histórica. Particularmente, se mencionan los aportes de este “repositorio estadístico” para las investigaciones sobre gestión del riesgo de desastres con perspectiva centroamericana.

**Palabras claves:** gestión del riesgo de desastres; *DesInventar*; base de datos; fuente histórica; Centroamérica.

**Abstract:** The main objective of this article is to describe the potential of the *DesInventar* database as a historical source. In particular, the contributions of “statistical repository” for research on disaster risk management with a Central American perspective are mentioned.

**Keywords:** Disaster Risk Management; *DesInventar*; Databases; Historical Source; Central America.

*Fecha de recepción: 29/06/2019 - Fecha de aceptación: 01/07/2019*

\* Costarricense. Máster en Historia Aplicada y catedrática de la Universidad Nacional (UNA), Costa Rica. Actual directora de la Escuela de Historia de la UNA, Costa Rica. Correo electrónico: [yolanda.zuñiga.arias@una.cr](mailto:yolanda.zuñiga.arias@una.cr)

\*\* Costarricense. Máster en Historia Aplicada y máster en Tecnología e Innovación Educativa, ambos títulos por la Universidad Nacional (UNA), Costa Rica. Docente e investigador de la Escuela de Historia de la UNA, Costa Rica. Correo electrónico: [c.roberth@gmail.com](mailto:c.roberth@gmail.com)

\*\*\* Costarricense. Máster en Historia Aplicada por la Universidad Nacional (UNA), Costa Rica. Docente e investigador de la Escuela de Historia de la UNA, Costa Rica. Correo electrónico: [waisin09@gmail.com](mailto:waisin09@gmail.com)



La década de 1990 cambió el rumbo de las investigaciones sobre desastres en Centroamérica. Esa nueva pauta estuvo marcada por la creación del Centro de Coordinación para la Prevención de Desastres Naturales en América Central y República Dominicana (CEPREDENAC).<sup>1</sup> Su fundación fue importante ya que permitió la captación de fondos internacionales para la formulación y ejecución de proyectos en la región.<sup>2</sup> En su mayoría, dichos proyectos fueron auspiciados por corporaciones europeas, norteamericanas y asiáticas, tales como la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), la Agencia Española de Cooperación y de Desarrollo (AECID) y la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA), entre otras. Este trabajo colaborativo posibilitó, además, la inclusión de áreas estratégicas para el estudio y el fortalecimiento de las capacidades institucionales y civiles en la prevención, mitigación y gestión integral del riesgo de desastres.<sup>3</sup>

Como parte de este proceso de innovaciones, se creó, en el año de 1992, la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (La Red).<sup>4</sup> El principal aporte de este grupo fue “la elaboración de marcos teóricos y metodológicos para el estudio de los desastres desde la perspectiva de las Ciencias Sociales”.<sup>5</sup> Específicamente, destacó la propuesta de la base de datos estadísticos *DesInventar*, que contó con el respaldo –técnico y financiero– de entidades como la Corporación OSSO-Colombia, la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNISDR), Universidades y Organizaciones No Gubernamentales (ONG) de Latinoamérica.<sup>6</sup> En términos generales, *DesInventar* fue diseñada como un sistema digital que documenta información sobre los fenómenos naturales y sus efectos ambientales, políticos, económicos y sociales. Solo por mencionar dos casos representativos, este repositorio contiene referencias sobre las lluvias torrenciales que azotaron Venezuela en 1999 y el terremoto de Arequipa en Perú en el año 2001.<sup>7</sup>

---

1 CEPREDENAC se fundó en el año 1987, forma parte del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA).

2 Desde el año 2007 y hasta el 2018, CEPREDENAC desarrolló un total de 22 proyectos en Centroamérica. Los datos se obtuvieron a partir de cálculos propios.

3 En el grupo de las áreas estratégicas se pueden mencionar: desarrollo urbano, cambio climático, salud, educación y diseño de Sistemas de Alerta Temprana (SAT).

4 La Red se formó en agosto de 1992 en la ciudad de Limón, Costa Rica. Surge por el interés “de instituciones y profesionales del continente americano como respuesta a la necesidad de estimular y fortalecer el estudio social de la problemática del riesgo y definir, a partir de ello, nuevas formas de intervención y de gestión en el campo de la mitigación de riesgo y prevención”. Para más detalles, véase: <http://www.desenredando.org/lared/antecedentes.html>

5 Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (La Red), en: <http://www.desenredando.org/public/libros/1992/agenda/>

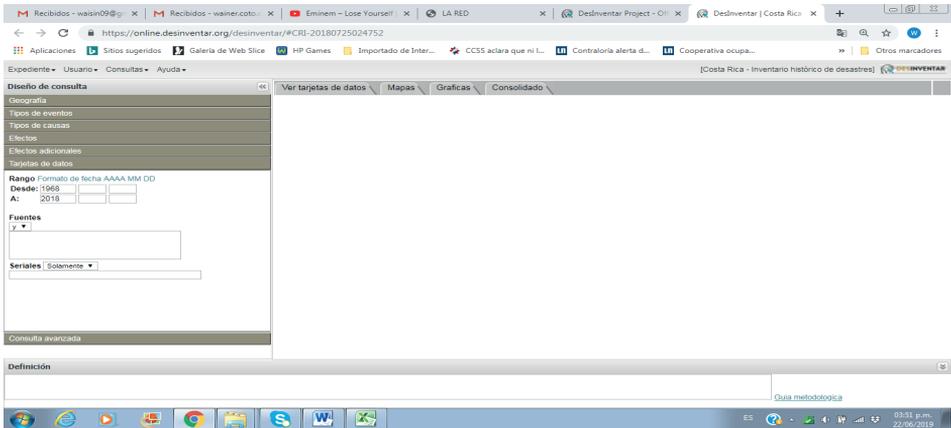
6 *DesInventar* es de acceso público desde el año 1994.

7 Es importante mencionar que *DesInventar* no dispone de información para los países de Brasil, Canadá y Surinam. Sin embargo, aparte de las naciones del continente americano *DesInventar* incluye datos sobre desastres en la India, Irán, Sri Lanka, Mali, Nepal y Vanuatu.

*DesInventar* cuenta con siete criterios para la consulta y triangulación de la información, a saber: a) geografía, b) tipos de eventos, c) tipos de causas, d) efectos, e) efectos adicionales, f) tarjetas de datos y g) consulta avanzada –obsérvese la imagen 1–. El primero, ofrece la posibilidad de explorar los datos a partir de escalas nacionales, regionales y locales.<sup>8</sup> El segundo y el tercero, permiten seleccionar un evento de manera individual o en un “grupo de eventos”. Es decir, esta opción admite complementar las estadísticas de dos o más fenómenos naturales de características semejantes; por ejemplo, integrar en una misma búsqueda fenómenos como terremoto, tsunami y licuefacción. Los criterios número cuatro y cinco, orientan la consulta de los datos según el impacto en la sociedad civil, los sectores económicos y productivos.<sup>9</sup> El sexto criterio presenta la alternativa de elegir el período de investigación; sin embargo, el rango temporal es distinto para cada país. Finalmente, el séptimo incorpora variables como duración del evento y magnitud que enriquecen el análisis.<sup>10</sup>

## Imagen 1

### *Criterios de búsqueda, consulta y triangulación de la información disponible en DesInventar*



**Fuente:** Base de datos *DesInventar*, en: <https://online.desinventar.org/desinventar/#CRI-20180725024752>

8 Por ejemplo, para Costa Rica la consulta puede realizarse para todo el país, por cantón o por distrito.

9 El listado completo de efectos es: muertes, desaparecidos, heridos-enfermos, afectados, reubicados, casas afectadas, evacuados, víctimas, casas destruidas, transporte, comunicaciones, instalaciones de organización de ayudas, agricultura-ganadería, acueducto, alcantarillado, educación, energía industria, salud, valor de pérdidas \$, valor de pérdidas US\$, rutas afectadas, cultivos-maderas –hectáreas–, ganado, centros educativos, centros de salud.

10 *DesInventar* permite, también, la creación de mapas, gráficos y fichas.

Para el caso específico de Centroamérica, *DesInventar* posee una base de datos extensa, que está compuesta por 55.809 registros y que, además, abarca un período de 118 años (1900-2018).<sup>11</sup> Una peculiaridad importante de este compendio estadístico es que dispone de un inventario exclusivo de los efectos que provocó el Huracán Mitch en Honduras y Nicaragua. Aparte de este fenómeno, *DesInventar* dispone de información para los huracanes Fifi-1974, Juana-1988, Gilbert-1988, Opal-1995, Roxanne-1995, César-1996, Nora-1997, Pauline-1997, Dennis-1999, Isidoro-2002, Stan-2005, Félix-2007, Ike-2007, Otto-2016, Irma-2017 y Hermine-2017.<sup>12</sup> Este aspecto constituye un aporte muy valioso en el análisis particular de cada uno de los desastres; pero a la vez permite ampliar el horizonte de interpretaciones para el estudio comparado y en el largo plazo de los eventos naturales en la región. Lecturas que, a su vez, deben complementarse con perspectivas teóricas como la gestión del riesgo y la desigualdad, entre otras.

Los cuadros que se muestran a continuación se construyeron con base en *DesInventar* y fueron un insumo esencial para la realización de la primera parte del proyecto: *Gestión del riesgo en Costa Rica: políticas públicas y educación en prevención de desastres, 1980-2015. Investigación histórica y elaboración de material de apoyo a la docencia*.<sup>13</sup> Más allá de una compilación de datos tradicional, las estadísticas recopiladas en estas tablas sirven como “puerta de entrada” para el análisis de fenómenos de origen hidrometeorológico desde un enfoque histórico, centroamericano. Dichas estadísticas ofrecen, al mismo tiempo, un abanico temático que puede trabajarse desde posturas tan diversas como la demografía, el ambiente, la economía, las políticas públicas, el territorio y el paisaje, solo por mencionar algunas. En este sentido, series como las que aquí se presentan son una buena excusa para incursionar en problemáticas como la gestión del riesgo agropecuario y los desplazados ambientales.

---

11 Sin embargo, esta periodización es diferente para cada uno de los países. Para Guatemala hay registros disponibles a partir de 1988 y hasta el 2015, para Honduras desde 1915 hasta 2015, para El Salvador desde 1900 hasta el 2015, para Nicaragua desde 1992 hasta el 2013, para Costa Rica desde 1968 hasta el 2018 y para Panamá desde 1933 hasta el 2018.

12 Además de los fenómenos de origen hidrometeorológico, *DesInventar* considera otros tipos de eventos como actividad volcánica, incendios forestales, nevadas, sequías y terremotos.

13 El objetivo general del proyecto fue: “Analizar las políticas públicas emitidas por el Estado costarricense y en la región centroamericana, en torno a la gestión del riesgo y prevención de desastres de origen natural para vincularlas con la creación y consolidación de una cultura en prevención de desastres, a través del sistema educativo y de las prácticas ciudadanas, entre 1980-2015”. El proyecto tuvo una vigencia de dos años, de enero del 2017 a diciembre del 2018, y estuvo inscrito en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional (UNA), Costa Rica. Para más detalles, consúltese: Sistema de Información Académica (SIA), Universidad Nacional (UNA), en: <https://www.gestionproyectos.una.ac.cr>

**Cuadro 1**

*Número total de viviendas afectadas y destruidas, personas damnificadas y evacuadas, muertos, desaparecidos, cultivos y vías destruidas por fenómenos de origen hidrometeorológicos en Guatemala (1988-2015)*

	Viviendas afectadas	Viviendas destruidas	Damnificados	Evacuados	Muertos	Desaparecidos	Cultivos y bosques afectados (Ha)	Vías afectadas (m)
1988	325	210	1829	270	29	0	0	7070
1989	2184	136	740	610	17	0	0	4050
1990	0	43	300.035	0	10	3	0	0
1991	0	37	190	0	5	2	0	0
1992	150	365	4820	80	5	17	0	0
1993	0	23	2714	0	10	0	0	0
1994	91	3	8011	0	8	0	0	0
1995	889	26	5042	1275	18	3	0	0
1996	1106	1119	23.266	2056	33	29	0	130
1997	535	154	21.554	6644	25	13	0	5100
1998	1141	656	2253	11.024	67	8	0	113 000
1999	2112	121	2573	8103	17	9	6632	3155
2000	1023	90	4536	1928	22	0	1000	105
2001	938	15	760	1205	14	0	0	0
2002	488	54	2060	581	74	10	0	900
2003	350	55	2162	355	4	0	0	225
2004	547	11	6828	879	9	0	0	34.090

	Viviendas afectadas	Viviendas destruidas	Damnificados	Evacuados	Muertos	Desaparecidos	Cultivos y bosques (Ha)	Vías afectadas (m)
<b>2005</b>	1327	89	9670	3499	37	0	0	40
<b>2006</b>	411	32	4060	1405	17	0	0	12.045
<b>2007</b>	933	42	5632	987	20	6	0	12.450
<b>2008</b>	2802	77	18.461	8733	48	8	170	78.043
<b>2009</b>	486	2	1764	1030	6	0	0	600
<b>2010</b>	1652	263	13.104	4852	68	3	0	89.850
<b>2011</b>	1013	93	4595	2139	46	0	409	27.095
<b>2012</b>	683	13	2461	739	8	0	0	80
<b>2013</b>	1530	47	7512	1746	16	3	3	10.480
<b>2014</b>	11.068	187	15.547	12.112	31	3	1595	33.000
<b>2015</b>	11.082	490	11.904	15.597	293	72	7	7000
<b>Total</b>	<b>44.866</b>	<b>4453</b>	<b>484.083</b>	<b>87.849</b>	<b>957</b>	<b>189</b>	<b>9816</b>	<b>438.508</b>

**Fuente:** elaboración propia con base en Red de Estudios Sociales en Prevención de desastres en América Latina (La Red), “Sistema de inventario de efectos de desastres”, en: <https://www.desinventar.org/es/database>

**Cuadro 2**

*Número total de viviendas afectadas y destruidas, personas damnificadas y evacuadas, muertos, desaparecidos, cultivos y vías destruidas por fenómenos de origen hidrometeorológicos en Honduras (1980-2015)*

	Viviendas afectadas	Viviendas destruidas	Damnificados	Evacuados	Muertos	Desaparecidos	Cultivos y bosques (Ha)	Vías afectadas (m)
1980	17	0	0	125	0	0	0	5005
1981	0	0	0	0	0	0	1	307
1982	0	0	0	0	0	0	0	0
1983	114	158	340	825	4	0	0	14.032
1984	0	0	0	5000	3	0	0	2
1985	0	0	0	0	0	0	0	1
1986	0	0	0	0	0	0	0	0
1987	0	1	1282	0	1	0	5200	515
1988	2244	1862	58.306	0	29	0	3440	0
1989	3626	362	3031	111	44	16	816	50.200
1990	0	0	12.250	0	0	0	104.300	23.000
1991	0	0	0	0	0	0	3795	50
1992	40	20	0	0	0	0	300	400
1993	225	1993	33.097	40	100	197	12.361	1
1994	0	0	0	0	0	0	0	0
1995	618	132	70.386	1400	25	1	13.231	1340
1996	7	0	0	0	1	0	500	0
1997	0	0	0	0	0	0	0	0

	Viviendas afectadas	Viviendas destruidas	Dañificados	Evacuados	Muertos	Desaparecidos	Cultivos y bosques (Ha)	Vías afectadas (m)
<b>1998</b>	0	0	1.473.420	2.175.934	5642	7530	0	0
<b>1999</b>	4649	67	101.237	64.380	29	0	66.000	100
<b>2000</b>	9	2	0	1039	1	0	0	0
<b>2001</b>	121	2	382	1200	5	0	0	30.000
<b>2002</b>	117	264	1604	100	10	14	0	7301
<b>2003</b>	80	30	1445	383	1	1	40	0
<b>2004</b>	37	8	15	200	1	1	0	0
<b>2005</b>	999	172	6140	6820	52	23	10791	124.065
<b>2006</b>	305	49	1900	692	21	3	0	0
<b>2007</b>	561	30	3145	13.630	5	6	3467	0
<b>2008</b>	14.921	1370	109.921	210.218	181	44	149.281	99.86
<b>2009</b>	102	51	194	26	6	1	0	500
<b>2010</b>	16.170	1308	8111	50.923	60	2	62.797	8200
<b>2011</b>	2237	163	2278	4480	595	2	8168	462.000
<b>2012</b>	560	466	18.432	1134	99	18	9000	219
<b>2013</b>	284	35	163	292	53	7	0	0
<b>2014</b>	201	1	1	320	3	7	350	0
<b>2015</b>	324	9	0	0	31	4	0	4
<b>Total</b>	<b>48.568</b>	<b>8555</b>	<b>1.907.080</b>	<b>2.539.272</b>	<b>7002</b>	<b>7877</b>	<b>453.838</b>	<b>827.228</b>

Fuente: elaboración propia con base en Red de Estudios Sociales en Prevención de desastres en América Latina (La Red), “Sistema de inventario de efectos de desastres”, en: <https://www.desinventar.org/es/database>

**Cuadro 3**

*Número total de viviendas afectadas y destruidas, personas damnificadas y evacuadas, muertos, desaparecidos, cultivos y vías destruidas por fenómenos de origen hidrometeorológicos en El Salvador (1980-2015)*

	Viviendas afectadas	Viviendas destruidas	Damnificados	Evacuados	Muertos	Desaparecidos	Cultivos y bosques (Ha)	Vías afectadas (m)
1980	51	0	0	0	8	0	0	0
1981	0	0	5	0	2	0	0	0
1982	324	583	2415	0	527	0	0	0
1983	0	0	0	0	0	0	0	0
1984	0	4	15	0	8	0	0	0
1985	0	0	0	0	0	0	0	0
1986	50	0	0	250	0	0	0	0
1987	11	0	0	0	0	0	0	0
1988	1	1	4005	0	28	0	0	0
1989	5	0	0	0	0	0	0	0
1990	177	0	0	880	2	0	0	0
1991	6	2	5	3	3	1	0	0
1992	995	1	11	600	6	0	0	0
1993	0	1	5	0	2	0	500	0
1994	0	0	0	0	4	3	0	0
1995	532	91	13.569	1465	8	0	2070	0
1996	51	32	195	0	13	0	0	0

	Viviendas afectadas	Viviendas destruidas	Damnificados	Evacuados	Muertos	Desaparecidos	Cultivos y bosques (Ha)	Vías afectadas (m)
1997	475	41	2002	570	3	0	0	0
1998	138	5	25	40	16	0	0	0
1999	924	2003	11.358	4445	0	4	4700	1500
2000	336	351	1755	375	1	0	0	0
2001	154	71	355	1905	2	4	0	0
2002	4	1	1	0	7	0	0	0
2003	626	1	585	0	1	1	0	0
2004	613	14	114	314	10	0	0	503
2005	3519	155	773	4832	104	70	693	0
2006	1349	141	726	1850	10	0	300	0
2007	2202	109	541	243	16	1	0	0
2008	1513	26	77	812	50	7	189	0
2009	507	3	170	230	4	0	14	0
2010	2302	123	2335	6967	4	0	267	21.455
2011	754	63	333	1502	6	0	0	25.515
2012	235	2	10	320	4	0	0	0
2013	20	1	0	0	3	0	0	0
2014	163	6	0	17	3	0	3	0
2015	19	76	0	800	0	0	0	0
<b>Total</b>	<b>18.056</b>	<b>3907</b>	<b>41.385</b>	<b>28.420</b>	<b>855</b>	<b>91</b>	<b>8736</b>	<b>48.973</b>

Fuente: elaboración propia con base en Red de Estudios Sociales en Prevención de desastres en América Latina (La Red), "Sistema de inventario de efectos de desastres", en: <https://www.desinventar.org/es/database>

**Cuadro 4**

*Número total de viviendas afectadas y destruidas, personas damnificadas y evacuadas, muertos, desaparecidos, cultivos y vías destruidas por fenómenos de origen hidrometeorológicos en Nicaragua (1992-2013)*

	Viviendas afectadas	Viviendas destruidas	Damnificados	Evacuados	Muertos	Desaparecidos	Cultivos y bosques (Ha)	Vías afectadas (m)
1992	50	0	0	0	1	0	0	1000
1993	0	18	90	305	5	0	0	20.000
1994	0	0	0	0	0	0	0	0
1995	25	26	287	730	0	0	503	5000
1996	91	1	15	44	1	0	349	30
1997	14	20	113	0	0	0	1	0
1998	16.594	22.778	386.539	60.238	2866	442	0	920
1999	177	17	264	2266	0	0	280	0
2000	0	1	5	0	0	0	0	0
2001	109	1	5	549	0	0	0	30.000
2002	450	0	0	0	0	0	0	0
2003	0	5	25	0	0	0	0	1500
2004	0	0	0	0	0	0	1959	0
2005	157	17	85	6155	0	0	0	0
2006	0	0	0	0	0	1	0	0
2007	98	5	25	10.843	0	0	502	66.000
2008	2881	14	70	3737	9	1	0	29.200

	Viviendas afectadas	Viviendas destruidas	Damnificados	Evacuados	Muertos	Desaparecidos	Cultivos y bosques (Ha)	Vías afectadas (m)
<b>2009</b>	0	1	5	0	0	1	0	0
<b>2010</b>	336	11	1003	860	3	0	35	150.000
<b>2011</b>	620	4	20	555	3	0	0	0
<b>2012</b>	785	15	75	69	0	0	0	0
<b>2013</b>	1315	39	195	543	1	0	0	40.400
<b>Total</b>	<b>23.702</b>	<b>22.973</b>	<b>388.821</b>	<b>86.894</b>	<b>2889</b>	<b>445</b>	<b>3629</b>	<b>344.050</b>

**Fuente:** elaboración propia con base en Red de Estudios Sociales en Prevención de desastres en América Latina (La Red), “Sistema de inventario de efectos de desastres”, en: <https://www.desinventar.org/es/database>

**Cuadro 5**

*Número total de viviendas afectadas y destruidas, personas damnificadas y evacuadas, muertos, desaparecidos, cultivos y vías destruidas por fenómenos de origen hidrometeorológicos en Costa Rica (1980-2015)*

	Viviendas afectadas	Viviendas destruidas	Damnificados	Evacuados	Muertos	Desaparecidos	Cultivos y bosques (Ha)	Vías afectadas (m)
1980	29	0	400	266	4	0	0	0
1981	4	0	44	44	1	0	0	0
1982	29	0	213	201	4	0	0	0
1983	0	0	0	0	0	0	0	0
1984	5	0	405	0	0	0	0	0
1985	201	0	683	323	0	0	0	0
1986	14	0	32	32	0	0	0	0
1987	163	5	691	691	3	0	0	0
1988	461	33	3015	2915	20	20	0	0
1989	0	0	0	0	0	0	0	0
1990	0	0	0	0	0	0	0	0
1991	5	0	20	0	0	0	500	0
1992	0	0	0	0	0	0	0	0
1993	0	0	0	0	1	0	0	0
1994	14	2	5	5	6	0	0	0
1995	209	20	1994	3438	2	0	0	0
1996	1020	613	11.758	6546	44	0	0	0
1997	746	9	1203	1193	1	0	0	0

	Viviendas afectadas	Viviendas destruidas	Damnificados	Evacuados	Muertos	Desaparecidos	Cultivos y bosques (Ha)	Vías afectadas (m)
1998	1340	65	6181	7505	0	2	0	346.930
1999	4281	91	11.482	9993	1	0	90	16.185
2000	1468	5	3258	2040	1	0	0	9682
2001	1460	20	3730	2141	1	0	4	6505
2002	1228	75	11.865	11.787	5	0	8785	270
2003	999	22	1510	222	1	0	0	65
2004	1021	1	1503	1190	1	0	0	185
2005	2988	30	20.110	2570	8	0	0	4876
2006	372	2	542	155	0	0	0	0
2007	7297	149	19.978	4512	14	2	0	68.836
2008	399	8	858	0	0	0	0	0
2009	280	0	1193	0	1	0	0	1600
2010	6511	11	12.601	2108	6	0	0	20
2011	982	3	4082	263	0	0	0	500
2012	1050	6	4239	1411	3	0	0	100
2013	624	3	2445	281	2	0	0	12
2014	538	0	2213	365	0	1	0	21.400
2015	125	0	500	0	0	0	0	105
<b>Total</b>	<b>35.863</b>	<b>1173</b>	<b>128.753</b>	<b>62.197</b>	<b>130</b>	<b>25</b>	<b>9379</b>	<b>477.271</b>

Fuente: elaboración propia con base en Red de Estudios Sociales en Prevención de desastres en América Latina (La Red), "Sistema de inventario de efectos de desastres", en: <https://www.desinventar.org/es/database>

**Cuadro 6**

*Número total de viviendas afectadas y destruidas, personas damnificadas y evacuadas, muertos, desaparecidos, cultivos y vías destruidas por fenómenos de origen hidrometeorológicos en Panamá (1980-2015)*

	Viviendas afectadas	Viviendas destruidas	Damnificados	Evacuados	Muertos	Desaparecidos	Cultivos y bosques (Ha)	Vías afectadas (m)
1980	0	0	0	0	0	0	0	0
1981	0	0	0	0	0	0	0	0
1982	0	0	0	0	0	0	0	0
1983	0	0	0	0	0	0	0	0
1984	0	0	0	0	0	0	0	0
1985	0	0	0	0	0	0	0	0
1986	0	1300	6000	140	5	0	0	0
1987	0	0	0	0	0	0	0	0
1988	357	120	600	1200	3	0	1500	0
1989	0	150	750	0	0	2	0	0
1990	607	48	496	171	5	6	80	0
1991	690	163	2195	1701	7	0	0	450
1992	75	1050	5476	150	16	3	0	0
1993	1178	923	4613	215	7	4	100	0
1994	1602	289	2524	286	18	0	469	0
1995	8022	846	6281	1018	9	5	0	80
1996	2601	13	11399	0	1	4	1.800.000	0
1997	118	0	0	0	1	0	1	0

	Viviendas afectadas	Viviendas destruidas	Damnificados	Evacuados	Muertos	Desaparecidos	Cultivos y bosques (Ha)	Vías afectadas (m)
<b>1998</b>	2926	131	719	0	4	0	0	50
<b>1999</b>	1467	18	68	0	6	0	0	50
<b>2000</b>	1257	4	25	122	0	0	20	128
<b>2001</b>	683	6	135	193	5	0	0	110
<b>2002</b>	11	0	25	0	1	0	0	0
<b>2003</b>	355	0	0	0	0	0	40	0
<b>2004</b>	17	0	0	0	0	0	0	0
<b>2005</b>	0	0	0	0	0	0	0	0
<b>2006</b>	488	150	737	0	4	0	0	0
<b>2007</b>	1760	4	44	10	0	0	0	200
<b>2008</b>	5293	1432	7451	620	12	12	0	0
<b>2009</b>	787	4	27	21	4	0	1	1
<b>2010</b>	12.604	6	4141	613	22	0	800.945	0
<b>2011</b>	4506	58	552	1502	1	0	415	0
<b>2012</b>	2444	10	81	1586	13	0	220	242
<b>2013</b>	321	5	48	210	0	0	20	0
<b>2014</b>	886	16	55	112	13	0	0	50
<b>2015</b>	63	0	0	0	0	0	1	0
<b>Total</b>	<b>51.118</b>	<b>6746</b>	<b>54.442</b>	<b>9870</b>	<b>157</b>	<b>36</b>	<b>2.603.812</b>	<b>1361</b>

**Fuente:** elaboración propia con base en Red de Estudios Sociales en Prevención de desastres en América Latina (La Red), “Sistema de inventario de efectos de desastres”, en: <https://www.desinventar.org/es/database>

**Cuadro 7**

*Número total de viviendas afectadas y destruidas, personas damnificadas y evacuadas y evacuadas, muertos, desaparecidos, cultivos y vías destruidas por fenómenos de origen hidrometeorológicos en Centroamérica (1980-2015)\**

	Viviendas afectadas	Viviendas destruidas	Damnificados	Evacuados	Muertos	Desaparecidos	Cultivos y bosques afectados (Ha)	Vías afectadas (m)
1980	97	0	400	391	12	0	0	5005
1981	4	0	49	44	3	0	1	307
1982	353	583	2628	201	531	0	0	0
1983	114	158	340	825	4	0	0	14.032
1984	5	4	420	5000	11	0	0	2
1985	201	0	683	323	0	0	0	1
1986	64	1300	6032	422	5	0	0	0
1987	174	6	1973	691	4	0	5200	515
1988	3388	2226	67.755	4385	109	20	4940	7070
1989	5815	648	4521	721	61	18	816	54.250
1990	784	91	312.781	1051	17	9	104.380	23.000
1991	701	202	2410	1704	15	3	4295	500
1992	1310	1436	10.307	830	28	20	300	1400
1993	1403	2958	40.519	560	125	201	12.961	20.001
1994	1707	294	10.540	291	36	3	469	0
1995	10.295	1141	97.559	9326	62	9	15.804	6420
1996	4876	1778	46.633	8646	93	33	1.800.849	160
1997	1888	224	24.872	8407	30	13	2	5100
1998	22.139	23.635	1.869.137	2.254.741	8595	7982	0	460.900
1999	13.610	2317	126.982	89.187	53	13	77.702	20.990

	Viviendas afectadas	Viviendas destruidas	Damnificados	Evacuados	Muertos	Desaparecidos	Cultivos y bosques (Ha)	Vías afectadas (m)
<b>2000</b>	4093	453	9579	5504	25	0	1020	9915
<b>2001</b>	3465	115	5367	7193	27	4	4	66.615
<b>2002</b>	2298	394	15.555	12.468	97	24	8785	8471
<b>2003</b>	2410	113	5727	960	7	2	80	1790
<b>2004</b>	2235	34	8460	2583	21	1	1959	34.778
<b>2005</b>	8990	463	36.778	23.876	201	93	11.484	128.981
<b>2006</b>	2925	374	7965	4102	52	4	300	12.045
<b>2007</b>	12.851	339	29.365	30.225	55	15	3969	147.486
<b>2008</b>	27.809	2927	136.838	224.120	300	72	149.640	207.229
<b>2009</b>	2162	61	3353	1307	21	2	15	2701
<b>2010</b>	39.575	1722	41.295	66.323	163	5	864.044	269.525
<b>2011</b>	10.112	384	11.860	10.441	651	2	8992	515.110
<b>2012</b>	5757	512	25.298	5259	127	18	9220	641
<b>2013</b>	4094	130	10.363	3072	75	10	23	50.892
<b>2014</b>	12.856	210	17.816	12.926	50	11	1948	54.450
<b>2015</b>	11.613	575	12.404	16.397	324	76	8	7109
<b>Total</b>	<b>222.173</b>	<b>47.807</b>	<b>3.004.564</b>	<b>2.814.502</b>	<b>11.990</b>	<b>8663</b>	<b>3.089.210</b>	<b>2.137.391</b>

**Fuente:** elaboración propia con base en Red de Estudios Sociales en Prevención de desastres en América Latina (La Red), “Sistema de inventario de efectos de desastres”, en: <https://www.desinventar.org/es/database> **Notas:** a- Datos disponibles para Guatemala a partir de 1988. // b- Para el caso de El Salvador no se disponen datos para el año 1983. // c- Datos disponibles para Nicaragua entre 1992-2013, no se dispone de información para el año de 1994. // d- Para el caso de Costa Rica no se disponen datos para los años de 1983, 1989, 1990 y 1992. // e- Para el caso de Panamá no se disponen datos para los años de 1980, 1981, 1982, 1983, 1984, 1985 y 2005. // No se incluye los datos correspondientes al Huracán Fifi de 1974. \*Cálculos propios. Se incluye el conteo de daños por lluvias, inundaciones y deslizamientos ocasionados por huracanes, tormentas tropicales, depresiones tropicales y ondas tropicales.

*Sección entrevistas*







## ENTREVISTA A LA DRA. ÚRSULA HAUSER INTERVIEW WITH DRA. ÚRSULA HAUSER

*Entrevistadoras:*  
*Marcela Ramírez Hernández\**  
*Marcela Otárola Guevara\*\**

**Resumen:** Entrevista a la Dra. Úrsula Hauser, psicoanalista de amplia trayectoria en el trabajo con víctimas de conflictos armados. En su trabajo ha convergido el psicoanálisis y el psicodrama en aras de construir una memoria histórica a partir de los relatos de quienes se han visto afectados por hostilidades bélicas, para elaborar, así, otro que desafíe una narrativa hegemónica y conduzca, a la vez, a la formación de un proceso identitario que procure la justicia social.

**Palabras claves:** entrevista; psicodrama; memoria colectiva; psicoanálisis; historia; Úrsula Hauser.

**Abstract:** Interview with Ph.D. Úrsula Hauser, a long-standing psychoanalyst who has been treating victims of armed conflict. In her work she has converged psychoanalysis and psychodrama in order to build a historical memory from the stories of those who have been affected by war hostilities, to elaborate, thus, another that challenges a hegemonic narrative and procure, at the same time, the formation of an identity process that seeks social justice.

**Keywords:** Interview; Psychodrama; Collective Memory; Psychoanalysis; History; Úrsula Hauser.

---

*Fecha de recepción: 01/01/2019 - Fecha de aceptación: 19/07/2019*

\* Costarricense. Magister Scientiae en Historia Aplicada por la Universidad Nacional (UNA), Costa Rica. Académica de la Escuela de Historia y del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), ambos pertenecientes a la UNA, Costa Rica. Correo electrónico: [mhr85@hotmail.com](mailto:mhr85@hotmail.com)

\*\* Costarricense. Magister Scientiae en Historia Aplicada por la Universidad Nacional (UNA), Costa Rica. Académica de la Escuela de Historia de la UNA, Costa Rica, y doctoranda del Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura de la Universidad de Costa Rica (UCR), Costa Rica. Correo electrónico: [zaida.otarola.guevara@una.ac.cr](mailto:zaida.otarola.guevara@una.ac.cr)



## Presentación<sup>1</sup>

Úrsula Hauser nació en Zúrich, Suiza, en 1946. Es psicoanalista y psicodramatista, obtuvo su licenciatura en psicología en la Universidad de Zúrich (1974) y su doctorado en esa misma disciplina en la Universidad de Klagenfurt, Austria (1994). En la década de 1960 estuvo vinculada a movimientos políticos que evidenciaron un activismo que, hasta la fecha, la distingue como una internacionalista comprometida con la justicia social y la lucha en contra de la opresión, empeño que la ha llevado a trabajar con víctimas de la violencia en distintos lugares del mundo tales como Nicaragua, El Salvador, Costa Rica, Cuba, Guatemala, Uruguay, Chiapas y, desde hace 20 años, en Palestina.

Su quehacer profesional se ha abocado a establecer interacciones que elucidan las causas de la violencia social, objetivo que la condujo a emplear el psicodrama como un método para obtener historias de vida con las cuales, a partir del trato con individuos que fueron parte de conflagraciones políticas, elaborar una memoria histórica. Las premisas que permean su pensamiento señalan que, mediante el empleo del psicoanálisis, es posible vislumbrar el funcionamiento del poder, pero, es a través del psicodrama que el individuo puede expresarlas de una forma franca y sin inhibición; de esta manera, con los relatos obtenidos, es posible reconstruir una memoria colectiva que trastoca y desafía a otra establecida desde una posición de poder.

A continuación, se presenta un extracto de una amplia entrevista que se realizó en su cálida oficina en San José, Costa Rica; no obstante, de previo es necesario mencionar que, en sus más recientes reflexiones, la incorporación de la historia en sus investigaciones cobra una especial relevancia: ella contribuye a crear comunidades basadas en sólidos procesos identitarios, espacios en los cuales se promueve una praxis reflexiva en el ser humano y se evita la reproducción de vanas confrontaciones sociales:

“Muchas investigaciones internacionales e interdisciplinarias se han hecho, sin embargo, falta mencionar un punto importantísimo que supera el tratamiento psicológico y social: el de la recuperación de la MEMORIA COLECTIVA desde la visión de la generación de personas jóvenes. Solamente si ellas conocen su verdadera historia y pueden elaborarla subjetiva y colectivamente, pueden fortalecer su IDENTIDAD, y formar los conocimientos necesarios, que les ayuden a entender la historia familiar, de su barrio, su ciudad, su país. Esta es la base para formar la toma de posiciones ideológicas y políticas, para no reaccionar emocionalmente con rencor, resentimientos, confusión e indiferencia, que junto con otras reacciones profundizan la posible neurosis y la disfunción social”.<sup>2</sup>

---

1 La transcripción de la entrevista fue realizada por Dalia Arce Aguirre.

2 Úrsula Hauser, “El Psicodrama en la construcción de la memoria histórica. Las huellas de la dictadura uruguaya en la tercera generación”, *Giros de Aspás*, 11 (noviembre, 2015), en: <https://www.fundacionursulahausser.org/giros-de-aspas>

**Revista de Historia (RH):** *Buenas tardes doña Úrsula, hemos preparado una serie de preguntas, para más que entrevistarla, dialogar con usted. Lo que nos interesa mucho es hablar sobre la construcción de la memoria histórica a través del psicoanálisis, también del psicodrama, y hacer acoplo de toda la experiencia que usted tiene en el nivel internacional trabajando con grupos de mujeres. Muchísimas gracias por el espacio.*

**Úrsula Hauser (UH):** Más bien es un placer y además la UNA es para mí también como mi casa, siempre me encanta hacer allá conferencias de trabajo y ahora estar con ustedes, con uno de los temas principales que a mí me interesa, más bien es un placer de mi parte de poder, ojalá, dialogar de modo productivo y constructivo.

**RH:** *Muchas gracias. Vamos a iniciar preguntándole, ¿cómo ha sido el proceso que le permitió a usted formarse como investigadora social y cómo determinó su ámbito de estudio?*

**UH:** Soy de la generación del 68, en Europa. En Suiza me críe en una familia de clase media, tranquila, supuestamente en un país que, hasta hoy, dice que es democrático, neutral, aunque ni la neutralidad existe, ni todavía logramos una democracia que económicamente sería de justicia social e independiente de los grandes imperios; Suiza con los bancos suizos, obviamente no lo es.

Entonces, yo rompí o las circunstancias hicieron que yo rompiera el camino de ser maestra de primaria, me involucré en los movimientos políticos del 68 en Europa, que no fueron tan violentos como en Latinoamérica verdad: ya en los sesenta sabemos que en el Cono Sur y aquí también, había muchos movimientos políticos, sociales, pero yo, ahí, como estudiante de psicología, me involucré en los Comités de Solidaridad con Centroamérica: en específico El Salvador y Nicaragua. Esto fue paralelo, lo político, con mis estudios en psicología social en la Universidad de Zúrich y, me hice psicoanalista.

Como maestra, todavía, trabajé siempre para poder financiar mis estudios y, empecé a aplicar el psicoanálisis o los saberes del psicoanálisis a la pedagogía, eso se llama lo antiautoritario, es decir, cambiar el sujeto o influir en cómo se podrá cambiar la mentalidad. Como Vera Smith, por ejemplo, ella, creó en la Unión Soviética los jardines infantiles –*kindergarden*– antiautoritarios, aplicando el saber del psicoanálisis de la sexualidad infantil, que es muy importante no reprimirlo, no castigarlo, porque eso inhibe, diríamos, el desarrollo infantil. La neurosis, que sería desde la represión sexual, bloquea, censura la curiosidad y por lo tanto eso influye también en la adultez después como bloqueos de trabajo,

por ejemplo, o bloqueos de estudiar; y eso diríamos, fue lo que me fascinó desde el inicio del psicoanálisis: es el saber desde lo propio, desde mi proceso, entre más miedo tengo, más vergüenza o más culpa, menos creativa puedo ser. Las inhibiciones tienen que ver con la represión sexual, esto es un saber psicoanalítico, que por eso el psicoanálisis nunca fue aceptado en las ciencias tradicionales porque choca contra la ideología de la Iglesia primero, del Estado burgués, de la pequeña familia hetero,<sup>3</sup> que considera la homosexualidad como enfermedad, o que dice eso es la norma y así sería la salud mental y, toda la neurosis que tenemos en todo lado, es de pequeñas familias hetero.

Entonces este pensamiento rebelde, antiautoritario, junto con mi politización de leer a Marx, y de entender que los pobres no son pobres porque no trabajan –como lamentablemente es un prejuicio todavía tan soberbio en Suiza– y de ver cómo Marx y Freud coinciden en algunos puntos; porque en aquel tiempo leímos muchísimo, nuestros días tenían como cuarenta horas: porque, aparte de trabajar como maestra y estudiar en la universidad, hicimos todo un trabajo político de militancia en los barrios. Esas fueron las influencias: por un lado, las de mi psicoanalista, después las de mi grupo en formación de psicoanálisis, que hicimos en el 69 un movimiento que se llama Plataforma Internacional<sup>4</sup> que duró veinte años y que es la izquierda psicoanalítica internacional, fue del 69 hasta el 89 y agrupó en Suiza un grupo grande: había austriacos, alemanes, de Bretaña, de Italia sobre todo y, muchos de Argentina.

Ahí se hizo el primer puente para mí con Latinoamérica, vía colegas. Venían en exilio a Europa, y por eso tuvimos que aprender, por ejemplo, como se hace psicoterapia con lo militante político que es clandestino, o como se puede entender una paranoia que es un miedo real porque es perseguido, porque eso fue lejos de nuestra realidad en Suiza, también teníamos choques con la policía, pero nunca en un contexto clandestino de verdad. Ahí, con esa Plataforma Internacional, se unió la psicología con la política, que para mí es hasta ahora mi pasión, y siempre pensando desde el contexto cultural, el contexto histórico y social: dónde te criaste, en qué clase social, y por qué uno se metió, por ejemplo, a estudiar historia, a ser psicoanalista, y también por qué uno se mete en militancia política, eso no es por casualidad, sino esto es un hilo rojo en la propia historia.

Bueno, esto que teníamos de tu pregunta es lo que me llevó a este camino; siempre son también dolores, crisis, para no decir traumatismos. Gracias, en mi caso al psicoanálisis, yo pude día a día reflexionar, ver cómo es el psicoanálisis en el diván, que nadie te dice qué hacer, sino te ayudan a entender tu historia mejor y a ver lo que no quiero repetir de mi madre o mi abuela; y como estoy construyendo eso que llamamos identidad, o ese yo en un contexto tal.

---

3 La autora hace referencia al término heterosexual.

4 Organización de izquierda creada en 1969 que articuló una red de psicoanalistas europeos y latinoamericanos.

**RH:** *Ahora nos comentó un poco cómo a través de Plataforma Internacional se pudo vincular con algunos exiliados argentinos, y estoy segura que en el libro *La rebelde*<sup>5</sup> viene una reseña al respecto, pero nos podría comentar, ¿cómo fue que se vinculó usted con el contexto latinoamericano, lo que la hizo llegar de Europa hacia América Latina y, también, ¿qué la condujo a vincularse con la memoria histórica a través de militantes políticos?*

**UH:** Siempre el amor también tiene su rol, muy importante ¿verdad? A parte de una, yo me imagino, nunca uno entiende todo su inconsciente, siempre nos acercamos a saber más, o a entender más de la propia historia, pero yo creo como yo vengo de una familia súper encerrada, muy autoritaria, un pueblo muy conservador, necesitaba como salir, ¿no?

También porque tenía una muy buena base, sobre todo desde mi madre. Una persona traumatizada, torturada, que sufrió en la niñez abandonos, desarrolla una identidad frágil, y yo me pude desarrollar desde una infancia, en ese sentido, muy segura, sin miedos o tragedias grandes. Tuve una confianza en mí que me permitió ser aventurera, de lanzarme, también hice deportes súper peligrosos. Ese espíritu de aventurera seguro influía en lo que es más lo intelectual y la fascinación de lo extraño, es decir, muy al revés de mi pueblo: en aquel tiempo los inmigrantes trabajadores fueron italianos y ahí ya se hicieron leyes fascistas, antinmigrantes, anti-italiano, después fueron los españoles, después los turcos, etcétera, pero lo xenofóbico es el miedo de las personas hacia lo extraño, estos vienen a sacarnos la tranquilidad, son sucios, todas esas proscipciones, a mí siempre me fascinaron.

Como dije, ya en la universidad, en el grupo de base, como le llamábamos de militancia, ahí había ya un conocimiento porque se hizo el Comité de Solidaridad con Centroamérica. Yo me metí, no conocía a nadie, yo me metí. Yo me recuerdo que hicimos acciones delante de los supermercados para concientizar a los obreros de que es un crimen los salarios de los trabajadores en las bananeras, en la United Fruit Company, eran una explotación, que no había que comprar bananos. Bueno, todo eso verdad, ya había un acercamiento vía los productos que comíamos y nosotros hemos dicho: “pero ahí hay muchísimo trabajo adentro y ni sabemos”... Entonces fue como una época quizás ilusoria, pero de concientizar.

Y el amor en mi caso fue con un argentino, un psicoanalista maravilloso que se llamó Armando Bauleo. Con él, en 1971, en la Plataforma hicimos un anticongreso en Viena de la IPA,<sup>6</sup> la Internacional Organización Psicoanalista

---

5 Tanja Polli, *La rebelde* (San José, Costa Rica: Editorial Arlequín, 2017).

6 Asociación Psicoanalítica Internacional conocida como IPA –International Psychoanalytical Association– por sus siglas en inglés. Institución reguladora del psicoanálisis en el nivel mundial.

[sic]: conservadora, jerárquica, patriarcal la figura de autoridad que no te dejan ser creativa, nuestro psicoanálisis no quiere adaptar a la persona a un sistema, al menos jerárquico.

Entonces, en 1971, en ese congreso se desafió a la IPA o la Organización Internacional de Psicoanálisis, que hasta hoy día es conservadora, y se hizo un anticongreso que tocó la noción de neutralidad, que hemos dicho no es posible, los psicoanalistas también somos ciudadanos, e interpretamos desde una posición ideológica. Los de la IPA han dicho que todos somos neutrales, la política no entra en nuestra ciencia. Entonces, ninguna ciencia es neutral, la historia tampoco, porque quien escribe la historia o la transmite se olvida de ciertas cosas y no es por casualidad. Es imposible [la neutralidad], somos seres sociales y culturales desde el inicio, hay que saber el contexto desde lo histórico-cultural.

Es decir, la sociedad, la estructura de la sociedad nunca es neutral, siempre desde la historia trae la parte de discriminación, de injusticia social consigo y esto lo aprendimos a analizar solo porque nos politizamos. Yo hice en el 74 mi licenciatura en la Universidad de Zúrich, de psicología social y el tema fue “Teorías de Socialización: un Enfoque Psicoanalítico y Marxista”, eso solo lo pude hacer en el 74 por los movimientos sociales y colectivos; el marxismo mismo hoy día sería difícil en la Universidad de Zúrich hacerlo. Con el mismo profesor, después, quería hacer el doctorado en etno-psicoanálisis, entonces fui a Nicaragua, hice mi tesis sobre mujeres en camino,<sup>7</sup> una investigación etno-psicoanalítica y él no lo aceptó. Cambié a la Universidad de Klagenfurt en Austria, que estaba especializada en etno-psicoanálisis, porque el etno-psicoanálisis, tampoco es neutral, porque surgió o nació con Goldy Parin-Matthèy, Paul Parin y Morgenthaler<sup>8</sup> en Zúrich. También, ya había antecedentes con George Devereux, un francés que dijo que nunca en las ciencias antropológicas-sociales se puso la atención sobre quien investiga, siempre sobre el objeto de investigar: los blancos, europeos, o gringos, canadienses van a investigar a los negros, a los indígenas y nunca ni siquiera hablan de su motivación, y mucho menos, hablan después a quien sirve eso. Lejos de ser neutral, la mayor parte fue, lamentablemente, en el servicio de dominar mejor y explotar mejor estos pueblos colonizados.

**RH:** *¿Cómo incide toda esta posición que usted manifiesta en los pueblos latinoamericanos?, ¿cómo incide el etno-psicoanálisis, el psicodrama en los pueblos latinoamericanos desde esta posición, desde esta ruptura que*

---

7 La Dra. Hauser se refiere a su tesis titulada, *Mujeres en camino; vida de mujeres en cambios políticos. Un estudio etnopsicoanalítico con mujeres nicaragüenses durante 1981-1984*, presentada en la Universidad de Klagenfurt, Austria, en 1994.

8 Goldy Parin-Matthèy, Paul Parin y Fritz Morgenthaler, equipo de psicoanalistas suizos que fundaron la Escuela del Etnopsicoanálisis, sitio donde enseñaron el método del etnopsicoanálisis y que ha sido aplicado en múltiples investigaciones alrededor del mundo, particularmente en comunidades expuestas a conflictos armados o a la represión política y militar.

*ustedes hacen entre un psicoanálisis que se quiere hegemónico y tratando de generar una autonomía, motivando la ruptura de hegemonías en los pueblos latinoamericanos?*

**UH:** Bueno, en mi caso, porque estoy aquí, porque en Suiza tendría una vida súper cómoda y tendría hasta casita, pero yo me fui a Nicaragua consecuente con mi pensar, porque yo cuando estaba ya muy informada por el Comité de Solidaridad con Centroamérica, sabíamos de todas las organizaciones revolucionarias acá y cuando fue el triunfo de la revolución en el 79 yo dije: ahí tengo que ir, y me fui, todo en autofinanciación, yo no fui rica pero tenía en Suiza un ahorrito para una visita a Nicaragua.

¿Cómo organizar el poder para que no se repita la vieja estructura? Quería hacerlo y por eso, en Semana Santa del 81 me fui, supuestamente por dos años. Yo vivía ahí en un barrio, trabajé con las mujeres costureras, aprendí muchísimo de ellas, hice una investigación etno-psicoanalítica y los domingos psicodrama, porque fue claro el alcoholismo, por ejemplo, de los hombres y por lo tanto, la violencia doméstica contra mujeres y niños fue número uno en estos barrios y ahí también los hombres se comprometían en sesiones de psicodrama para ver cómo se podría cambiar.

Y ahora les explico por qué vine yo al psicodrama. Esto fue a inicios de 1970, ya yo estaba en psicoanálisis ortodoxo, trabajé en barrios proletarios como maestra. Y el teatro siempre me gustó, eso también fue una entrada, gané también dinero iluminando un teatro en aquel tiempo, a inicio de los 70, y todo eso me fascinó, de hecho, si no me hubiera hecho psicoanalista sería dramaturga.

En el psicodrama pude sintetizar ambas cosas, porque vi que hay que involucrar el cuerpo. Yo dije: si yo soy europea y soy etno-psicoanalista, entonces siempre piensan que yo soy blanca, mujer, clase media; que atrás mío está Cortés<sup>9</sup> y es la conquista europea. Todo eso influye en el inconsciente colectivo: si yo trabajo en Chiapas con zapatistas, o trabajo en Palestina con otras culturas que fueron colonizadas por europeos; si yo no tengo este contexto en mi mente, reacciono subjetivamente cuando alguien me desafía. Entonces, en el psicodrama se da este lugar, por ejemplo, la silla vacía: si veo que hay alguien que siempre me mira así, con desconfianza, meto la silla ahí, me levanto y digo: “mirá aquí soy yo, esto es Úrsula, ¿quién más está ahí?”, enseguida viene el colonizador y digo: ¡fenomenal que desconfían de quién soy yo!, si uno tematiza eso ya gana la confianza; pero casi nadie tematiza, al contrario, algunas y algunos izquierdistas se pueden sentir insultados.

En Nicaragua, en el tiempo que el Instituto Lingüístico mandó tanta gente a “ayudar” a los sandinistas desde Miami, fueron la mayor parte gente de la CIA,

---

9 Se alude a Hernán Cortés (1485-1547), el conquistador español.

eso fue a final de 81, inicio de 82. Los sandinistas tenían que hacer un filtro de todos estos internacionalistas: ¿quiénes son de verdad solidarios?; yo aplaudí eso mientras muchos de mis colegas, inclusive suizos, decían: “que increíble, ahora venimos, hacemos sacrificios, comemos arroz y frijoles y vivimos ahí”. Pero tenemos que entender una duda: mire estos lingüistas, los otros antropólogos, y psicólogos, ¿para qué o para quién están trabajando?

Bueno, así que el contexto en Latinoamérica, en el encuentro con alguien como yo –y que hay muchos– el trabajo de uno es de muchísimo apoyo para fortalecer la identidad cultural de estos otros pueblos cuando se tematiza no admirar lo blanco. Esa identificación con el agresor, que es solo posible si se olvida la memoria, se puede apoyar muchísimo sobre la conciencia de la memoria, la cultura, ¿verdad? y en una u otra forma, ¿cómo rechazar lo que se da automáticamente? Lamentablemente hay pueblos dominados que idealizan al blanco, que idealizan al poder. Entonces nosotros tratamos de dar [hacer] lo pequeño, un antimovimiento. Muchas veces también dice la gente: “claro, ay tú sos suiza, que lindo todo allá”, y digo: “sí, es lindo, y aquí ustedes ¿por qué admiran tanto lo que fue su opresión y que sigue chupando de donde viene el oro, el café? Todo viene de acá, es concientización política.

Y el psicodrama va con el cuerpo. Acá, y en muchísimos países, la mitad de la Caja,<sup>10</sup> o de los hospitales están llenos de pacientes psicósomáticos; la causa es emocional, está en la historia de uno, puede ser transgeneracional: lo que vivió la abuela como esclava real o esclava mental siempre diríamos sumisa, siempre culpable. Alienado de su cuerpo, alienado de sus derechos, esto trabajamos. Por ejemplo, el psicodrama en el cuerpo ¿de dónde viene tu síntoma? Una vez piensa [*sic*] ¿cuándo empezó? ¿En qué contexto histórico produjiste este síntoma? y desaparecen los síntomas, porque si puedes deconstruir lo que se hizo en cierto contexto, expones un síntoma en el cuerpo para expresar el dolor, porque la persona no está consciente de su historia, y de esto muchísimo es la rabia; por lo tanto, yo utilizo en el psicodrama lo que aprendí.

En el psicodrama veo personas que, por alguna razón, no solo lo económico, nunca irían a una terapia para hablar en un grupo de la misma cultura. Al inicio tampoco quieren hablar, pero el psicodrama trabaja con el cambio de rol, el psicodrama es el corazón de meterse en los zapatos de la otra persona y si hay, como siempre, diferentes niveles de poder. Algo que atraviesa el cuerpo y el inconsciente se manifiesta de otra manera: el hablar, al final es siempre el hablar.

Una anécdota desde los años de 1970, en Suiza, en este primer grupo que hice con mujeres, había una mujer que fue hija de campesinos en Suiza, y nunca habló; de hecho, un psiquiatra me la refirió y decía: “Yo no sé qué hacer con esa mujer, no habla y escuché que usted hace esa cosa de teatro”. Tampoco habló conmigo o en

---

10 La entrevistada se refiere a la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), institución autónoma encargada de la seguridad social en Costa Rica.

el grupo, hasta que en algún momento le propongo que ponga en acción su finca, donde ella vivía, entonces dijo: “Sí, sí, sí, yo quiero mostrarles como vivo” Le digo: ¿y tú, que quieres ser?, entonces dice: “yo quiero ser la vaca líder”.

En Suiza todas las vacas tienen nombres: Lisi, Marie, etc., ella dijo: “Yo quiero ser la vaca Lisi, la líder de las vacas”. Como es una manada, cuando van a los Alpes va al frente de todos y tiene a cargo la campana –se refiere a la líder–. Y esta mujer, que nunca fue activa –comúnmente–, que nunca se movió, empezó en el rol de la vaca, de la Lisi, y de repente fue alegre, empezó a moverse; ¡no lo podíamos creer! Hicimos toda una escena hasta que ella dijo: “ahora viene Vati –mi papá– a ordeñarme” y en seguida yo sabía de qué se trataba... ella lo dijo así, inconscientemente y tocó el tema del incesto.

Esto nunca hubiera aparecido de tú a tú, así le cayó, como decimos, el cinco o el veinte y empezó a llorar, llorar, llorar, y ahí fue fácil para mí decir: cuéntenos que está pasando y contó el incesto de su padre hacia ella, desde los 12 años. Eso fue algo que me convenció que, con cierta población, en ciertas condiciones culturales, sociales e históricas, se puede con psicodrama liberar la persona de su represión interna porque en el sujeto hay una necesidad de hablar de la verdad. La verdad no se olvida, se reprime, pero no se olvida.

**RH:** *Cambiando la línea de lo que nos viene comentando ahora: estudiando su trayectoria ha estado en otros países, como por ejemplo en Uruguay y Argentina trabajando con víctimas del terrorismo de Estado. ¿Qué significó entonces, desempeñarse desde el psicodrama y el psicoanálisis en este contexto donde se necesitaban la confianza por parte de estos sujetos y en el que a la vez, había una serie de políticas de estado que obligaban a los silencios, al olvido?*

**UH:** En Costa Rica empecé desde 1991 con grupos de psicodrama y formación, pero en el contexto de traumatismo de guerra fue con el grupo de Mérida Anaya Montes<sup>11</sup> de El Salvador que por lo menos de lo que yo conozco, fue la primera organización de izquierda revolucionaria en darse cuenta que necesitaban de terapia, de psicodrama o de una forma posible, para trabajar sus traumas de guerra y como mujeres, el tema de la violación. Siempre la tortura sexual va hacia las mujeres, primero; segundo, por haber sido rechazadas por sus propias familias y su comunidad por “malas madres”: “¿cómo va con un fusil a la montaña, en lugar de estar con su familia?”. Es decir, la culpa tremenda también desde la Iglesia en un contexto muy católico.

---

11 Más conocido como “Las Méridas”, la Asociación Movimiento de Mujeres Mérida Anaya Montes, es una agrupación feminista salvadoreña surgida en 1992, dedicada a la lucha por el derecho a la participación política de las mujeres, al autocuidado, denuncia de la violencia y capacitación profesional. Consultado en: <https://www.lasmelidas.org.sv/index.php/historia>

En el FMLN, en las cúpulas de hombres, no se habla de la tragedia de las muertes de los “padres de la organización”, solamente las MELIDAS tomaron el nombre de la comandante Ana María, nombre civil de Mérida Anaya Montes, una maestra que fue lideresa en el FMLN, en la guerrilla, y que tiene una historia que sigue siendo tabú en muchos de los ámbitos de liderazgo de izquierda, por la ansiedad de PODER. Gayetano Carpio [sic] fue otro líder; ellos fueron las figuras de madre y padre en el FMLN de los 80. Ella tenía una fuerte mística con la gente, es decir, la querían muchísimo; se ha asumido que Carpio la dejó matar y ¡después se suicida! Sin embargo, dado al SILENCIO, ¡no se sabe la verdad! Esta tragedia, ese femicidio, motivó a la organización feminista “Mélidas” a darse el nombre de la comandante Ana María, para no olvidarla y trabajar la problemática del PODER Y la RIVALIDAD de hombres hacia mujeres desde el psicodrama.

Igual en Uruguay y por el terrorismo de Estado, es muy importante de bajar los traumatismos de la guerra. Pues fijate yo tuve un sueño hace como 6 o 7 años, y en ese sueño –yo doy mucha importancia a los sueños, soy psicoanalista– apareció mi pareja Antonio, quien murió en el año 1996. Estaba en un bote listo para bucear, yo estaba lista para dejarme caer cuando él viene y me pregunta: ¿cómo va tu investigación? En el sueño yo sabía de qué habla: las huellas de la dictadura en la tercera generación. Le dije: Sí, va bien, pero qué me aconsejas, ¿trabajo solo con nietos de la izquierda o también del otro lado, de los militares? Y me dice: “Lo más amplio posible” y ahí me desperté.

Empecé a escribir el proyecto que durante 5 años realicé. En esos seminarios con los nietos un chico me preguntó lo mismo cuando le pedí organizar el grupo con sus amigos: “¿y qué solo los nuestros o también del otro lado?”,<sup>12</sup> pero me dice: “Yo no podría escuchar a otro que habla de su abuelo y que este, quizás torturó a mi abuelo, mejor lo hacemos en dos grupos”. Tuvimos la coincidencia que en uno de los grupos estaba una chica que trabajó en derechos humanos en la Municipalidad de Maldonado –Uruguay–. En el psicodrama sale la verdad: en un diálogo surrealista yo dije: “¿con quién quisieran hablar algo de su historia?” Ella escogió a su padre y hacemos un diálogo surrealista, y de repente tiene una catarsis tremenda, llora, y dice a este padre: “¿cómo has podido ser milico y nunca me contaste?” Esa chica nunca lo trabajó en derechos humanos, nadie sabía que era hija de un militar retirado. Un año después, cuando hago un seguimiento ella contó: “Empecé a investigar, mi madre no habla, mi padre tampoco, pero un tío me dijo que mi padre estuvo involucrado cuando torturaron hasta la muerte a Eduardo Mondello en Piriápolis”.<sup>13</sup> De esto le mostré una película, un

---

12 La entrevistada se refiere a introducir en los seminarios de psicodrama tanto a los nietos de militantes de izquierda y a los nietos de los militares.

13 Eduardo Mondello Techera fue un uruguayo, casado, padre de dos hijos y fotógrafo de profesión. Militante del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamarus (MLN-T) fue detenido por agentes encubiertos de la policía estatal del Uruguay el 6 de marzo de 1976 en Lavalleja. Durante su detención, fue torturado hasta la muerte. Desde el 2017, se investiga a nueve hombres como los presuntos torturadores de Mondello. El

testimonio, y su padre fue uno de los torturadores; eso ella lo tenía que descubrir a raíz de ese trabajo.

Es decir, eso no es coincidencia, lo fuerte y útil que es el psicodrama en este caso de terrorismo de estado, que tocó a la mayor parte de los abuelos y abuelas de quienes ahora están entre los veinte y los treinta años. Un tema que nunca se pudo hablar, primero porque durante la dictadura eran inenarrables los tupamaros, era una amenaza de muerte, es decir, había miedo real y luego, ya la mayor parte –de la gente– no quería hablar. Esta es la parte del pacto de silencio entre quienes fueron las víctimas y no querían hablar por proteger a los hijos, lo que es un gran error, pero es entendible. No querían que los hijos o hijas supieran cuánto han sufrido y los hijos e hijas no quieren preguntar: eso aprendí en aquel contexto, porque no quieren recordar un tiempo de tanto dolor y de tanto miedo.

Entonces, con el interés político en las llamadas democracias después de las dictaduras, se puso punto final: olvidemos todo, empecemos de nuevo, consumismo y lo que antes dijimos, el imperialismo cultural. En Uruguay un símbolo de los más horribles es Punta Carretas,<sup>14</sup> una de las más horribles prisiones ahora es un supermercado [*sic*] y cada celda es una tienda, una boutique. Hablan de la alienación, de querer olvidar, de evitar que los jóvenes sepan la verdad.

**RH:** *Esto nos lleva a una pregunta ¿Cómo estas memorias oprimidas, que tal vez son disidentes se enfrentan a estas memorias oficiales o hegemónicas? ¿cómo se enfrentan a estas borraduras que hacen también las dictaduras? Y la otra pregunta la riqueza del proceso del psicodrama, ¿cómo se sistematizan todas estas experiencias para generar una praxis dentro de los pueblos o de los grupos que han estado sojuzgados, en la búsqueda por revertir las historias oficiales? ¿Cómo se logra esa sistematización?*

**UH:** Primero tenemos que ver que somos una minoría, hay muchísimos psicodramatistas [*sic*], pero no todos son izquierdistas o incluyen su posición ideológica en su trabajo. En Uruguay, gracias a que se dio el vuelco histórico,

---

caso está a cargo de la Fiscalía Especializada en Derechos Humanos. En: *Subrayado*, “Crimen del fotógrafo Eduardo Mondello, torturado en dictadura, no prescribió”, 29 de diciembre 2017, en: <https://www.subrayado.com.uy/crimen-del-fotografo-eduardo-mondello-torturado-dictadura-no-prescribio-n73667>; Gobierno de Uruguay, Secretaría de Derechos Humanos, Mondello Techera, Eduardo, disponible en: <https://www.gub.uy/secretaria-derechos-humanos-pasado-reciente/sites/secretaria-derechos-humanos-pasado-reciente/files/documentos/publicaciones/MONDELLO%20TECHERA%2C%20Eduardo.pdf>

14 La Penitenciaría de Punta Carretas, fue un reclusorio de alta seguridad inaugurado en 1915 y clausurado por el gobierno en 1986. Posteriormente, el inmueble modificado albergaría el Punta Carretas Shopping Center creado en 1994. Durante la dictadura cívico militar (1973-1985) el centro penitenciario fungió como campo de concentración de presos políticos, principalmente, militantes del MLN-T que fueron ilegalmente privados de su libertad, torturados y asesinados. En: *Conclusión*, “De cárcel a shopping: la historia del centro comercial de Punta Carretas”, 21 de noviembre 2017, en: <https://www.conclusion.com.ar/info-general/de-carcel-a-shopping-la-historia-del-centro-comercial-de-punta-carretas/11/2017/>

con los TUPAMAROS elegidos en el gobierno, con Pepe Mujica como presidente, con ministros tupamaros, se trabaja mucho en este asunto. Por ejemplo, el 27 de junio es la marcha del silencio, para los y las desaparecidas, medio millón de personas en la calle de un pueblito de apenas 5 millones. Es decir, hay un movimiento, esa es la esperanza del pueblo, ¡la de no olvidar a cada uno de los todavía desaparecidos en Uruguay!

En las universidades pienso que es súper complicado por diferentes razones hacerlo –el psicodrama–. Ahora lo que se puede hacer es a nivel privado, porque allá también muchos, muchas –psicoanalistas– se pensionan y viene un vacío en esta generación, de quienes fueron durante el terrorismo de estado, niños o jóvenes y no tienen la información o la formación política ni profesional. En la Facultad de Psicología de la UDELAR<sup>15</sup> durante la dictadura había un carnicero que fue profesor, eran los amigos y amigas de los militares y sacaron a todos los subversivos de este psicoanálisis comprometido. Todos nuestros compañeros de la Plataforma estaban en el exilio y los y las estudiantes que se criaron y se formaron en aquellos 15 años oscuros, ¡no han podido pensar libremente y buscar las causas de la situación política! Las y los profesionales que volvían, ya tenían 60 años o 50 años; ¡esos ya rápido se pensionaron y muchos también tenían este desencanto de ver el tremendo trabajo que había que empezar a hacer desde cero en la facultad y a motivar a los jóvenes para el psicoanálisis y el pensar críticamente! Es decir, el enemigo logró una gran parte también a ese nivel. A otro nivel diríamos, como de los movimientos sociales o ese de los familiares de desaparecidos y de derechos humanos, a nivel privado se hacen cosas, pero no en la formación, que es tan importante, porque solo si se forma a la gente joven, el saber puede multiplicarse.

Logramos, gracias al Ministro del Interior y su asesora en el gobierno de izquierda en Uruguay, que el psicodrama se integrara en la Academia de policía, en la Guardia Republicana y en el sistema penitenciario; así, tratamos de apoyar en humanizar al personal del Ministerio del Interior. Esto es un proyecto pionero en América Latina y tiene mucho éxito, ¡lo que me hace feliz! En Guatemala ahora tenemos mucha esperanza de multiplicación, hay un grupo de 15 colegas, es interdisciplinario, hay algunos exguerrilleros muy comprometidos con el trabajo en derechos humanos y en memoria histórica y ahora laboran con grupos. Algunos círculos políticos han entendido que tienen que reelaborar las torturas que han sufrido, es decir, tienen que aceptar que nadie que va a la cárcel y es torturado, después de salir, es igual a como entró: por supuesto la persona tiene huellas. El gran problema es qué hacer con la violencia que se ha interiorizado, porque si te pegan o te hacen cosas horribles, algo se queda. La propuesta es de

---

15 Universidad de la República. Es la universidad estatal más grande de Uruguay y fue fundada en 1849.

aplicar una psicología comprometida, el grupo operativo o el psicodrama sirve para cuestionar la relación del Poder con el sujeto y al Yo con el ROL asumido.

**RH:** *Y ahora que menciona sobre las necesidades de intercambio, una de las cosas que nos llamó la atención dentro de sus ensayos era la relación del paciente, el terapeuta, de la transferencia y la contra transferencia. Desde la historia es muy importante entrar en diálogo con las personas cuando queremos hacer reconstrucciones, y algo que tratamos es no emitir valoraciones sino trabajar de la manera más objetiva, pero en estos procesos donde se trabaja con víctimas y victimarios o personas involucradas en conflictos tan dolorosos, ¿cómo se logra que esa relación profesional se mantenga, que no haya interferencias emocionales para poder elaborar una narración sobre la memoria?*

**UH:** Por ejemplo, en Uruguay y en Argentina, había un gran grupo de psicoanalistas que les tocó vivir el terrorismo de estado y ahora de vuelta, atienden a otras víctimas del terrorismo de estado. En nuestro trabajo existe el requisito de hacer supervisión, pues siempre necesitamos hablar con otros colegas o poder llorar, pues uno nunca es invulnerable al dolor ajeno, sino seríamos tecnócratas. Pero, ¿qué hacer con nuestro dolor, nuestra rabia? no lo podemos sobrecargar al paciente o al grupo, sino que tenemos que controlar lo propio, nuestra interpretación dice algo desde nuestro lugar, retomo lo del inicio: actuamos o interpretamos, pero necesitamos al otro, el autocuidado y eso es poder hablar con otros colegas. Por eso, es recomendable, claro, siempre en confianza, pero que haya contra transferencia, pues la propia subjetividad se mueve permanentemente.

**RH:** *¿Usted cree que es posible articular una historia contra hegemónica a partir de las resistencias y de los silencios forzados?*

**UH:** Por supuesto, no solo es posible, se hace. ¿Qué hacen los zapatistas?, ¿qué hacen –hablando de una de las poblaciones que tienen más fuerza de resistencia– los pueblos mayas que no se articulan tan públicamente como los zapatistas, pero están organizados, están en resistencia y saben que sí lograron resistir más de 500 años desde la conquista y luego a la feroz represión desde los años ochenta hasta ahora? Ellos y ellas lo viven desde lo histórico a largo plazo, gracias a su identidad cultural y su consciencia. En Palestina también, es increíble la fuerza de resistencia, la esperanza para que haya un cambio y donde hay una fuerza de resistencia fuerte en las mujeres.

Trabajamos con ASTRADOMES (Asociación de Trabajadoras Domésticas y Emigrantes Nicaragüenses) desde el 2013 con psicodrama y el apoyo de la Embajada de Suiza, con temas como la emigración y la opresión, motivando la

denuncia de los abusos y otros temas. Trabajamos, ahora, desde la organización de psicodrama y teatro espontáneo en una intervención institucional desde la que se ha logrado colocar a 15 mujeres como las nuevas lideresas capacitadas desde esta organización junto con el INAMU.

**RH:** *Quisiéramos aprovechar para darle un espacio para que usted dé un mensaje a nuestros lectores de la revista que, básicamente, son académicos y académicas quienes, a veces, están muy sumidos en el trabajo de la reflexión y no tanto en contacto con grupos en la sociedad. Entonces, ¿qué mensaje le daría usted a todos los que estamos en la academia?*

**UH:** Quiero humildemente desde mi experiencia en muchos países y muchos ámbitos, darles fuerza para seguir adelante, no perder el hilo con su pueblo, no estar en la torre de marfil y hacerse elitista; aunque quizás no lo quieren ser, puede ser inconsciente. Somos privilegiados los académicos o intelectuales, pero eso es una responsabilidad y para mí es un deber devolver a la gente lo que aprendemos de ellas y de ellos y denunciar injusticias, abusos y no, cómodamente, callarse la boca y decir: “Mejor no me meto”.

Esto sería mi mensaje: ¡HABLAR, no callarse, y COMPROMETERSE en proyectos y estudios no como un deber, sino dejarse fascinar en la dinámica con el afuera de la academia, con la comunidad, con lo extraño y también desde adentro de la U y con otras y otros estudiantes! Escuchar con curiosidad e interés, para poder dar y recibir, y VIVIR y no caer en una rutina o una subordinación, ¡eso es horrible! Buscar el placer, superar el egocentrismo y trabajar COLECTIVAMENTE. Podría ser lo que decimos desde el psicoanálisis: donde no hay Eros, hay Tánatos: la muerte.

¡Gracias!  
San José, Costa Rica  
Marzo de 2019

*Sección crítica bibliográfica*







**RESEÑA DE LIBRO, *LA EDAD MEDIA EN PERSPECTIVA LATINOAMERICANA*, DE ARMANDO TORRES FAUAZ (EDITOR)**

**BOOK REVIEW: *LA EDAD MEDIA EN PERSPECTIVA LATINOAMERICANA*, BY ARMANDO TORRES FAUAZ (EDITOR)**

*Roberto Marín Guzmán\**

**Palabras claves:** Edad Media; reseña; América Latina; historia; historiografía.

**Keywords:** Middle Ages; Book Review; Latin America; History; Historiography.

El libro *La Edad Media en perspectiva latinoamericana* editado por el Dr. Armando Torres Fauaz,<sup>1</sup> es único en su género en Costa Rica, dado que las editoriales nacionales no publican con frecuencia obras sobre temas medievales. La Editorial de la Universidad de Costa Rica (EUCR) ha circulado trabajos con esas temáticas centradas en el islam, en tanto que, revistas de esta misma institución, han incluido en sus números artículos sobre tales tópicos elaborados por autores como Osvaldo Cazanga Moncada, Manuel Enrique López Brenes y quien escribe estas líneas.

Por otra parte, la Editorial de la Universidad Nacional (EUNA) presentó en 1999 el libro colectivo, *Problemas de actualidad europea*, coordinado por el profesor Arnoldo Rubio Ríos, quien incluyó un capítulo de mi autoría titulado “El islam en Europa: Una aproximación histórica”, donde se trata la Edad Media y la presencia del islam en Europa, en especial en la península Ibérica. Dos décadas después, el texto que se reseña presenta una perspectiva afín, pues la obra

*Fecha de recepción: 06/06/2019 - Fecha de aceptación: 01/07/2019*

\* Costarricense. Doctor en Historia por la Universidad de Texas en Austin, EE. UU. Catedrático jubilado y profesor emérito de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica (UCR), Costa Rica. Correo electrónico: [ROBERTO.MARIN@ucr.ac.cr](mailto:ROBERTO.MARIN@ucr.ac.cr)

1 Armando Torres Fauaz (editor), *La Edad Media en perspectiva latinoamericana* (Heredia, Costa Rica: EUNA, 2018).



enfatisa en temas de la Edad Media europea y no de otras áreas geográficas, con algunas excepciones como el ensayo sobre las comunidades cristianas en el Irán Sasánida o el artículo sobre Procopio de Cesarea.

*La Edad Media en perspectiva latinoamericana* consta de tres partes que contabilizan un total de trece capítulos. La primera sección, “Entre la Antigüedad y el Medioevo: Cosmografía, ideas, historiografía”, incluye cuatro textos; un segundo apartado: “El poder en la Edad Media: Análisis, reflexiones, discusiones”, posee igual cantidad de escritos; mientras que la última parte denominada, “Los Estudios Medievales en América Latina: Balance y perspectivas”, contiene otros cinco títulos. La obra incluye al final una conclusión sobre los aportes de la perspectiva latinoamericana a los estudios medievales donde, de forma somera, se señalan las relaciones no violentas entre cristianos y musulmanes.

En el libro no hay un índice de términos geográficos, ni personajes, ni tecnicismos; tampoco hay una bibliografía general porque los distintos capítulos tienen una propia que se muestra dentro de sus notas o al final de cada uno de ellos; empero, un lector atento podrá observar a lo largo del escrito, el manejo de las fuentes y discernir entre las primarias y secundarias.

Dada la amplitud temática y a modo de invitación, se hará referencia con cierta holgura a un apartado del libro para motivar su lectura completa. El texto seleccionado es un trabajo de José Miguel de Toro Vial, profesor en la Universidad Católica de la Santísima Concepción en Chile, quien en, “Cosmografía antigua y cristianismo: hacia la concepción de una geografía universal en la Edad Media”, asegura que las nociones cosmográficas de los primeros cristianos eran, a grandes rasgos, las mismas que tenían los habitantes del Imperio Romano –por lo menos en las regiones helenas y occidentales–, es decir, era una cosmografía que hundía sus raíces en el pensamiento helenístico dominado por Platón, Aristóteles, los estoicos y los epicúreos, y se inspiraba, también, en la obra *Historia Natural* de Plinio el Viejo.

Plinio el Viejo afirmó que el universo es esférico y está en permanente rotación. La región sublunar está compuesta por los cuatro elementos: la tierra – el más pesado–, el fuego, el agua y el aire, en tanto que en su centro se encuentra nuestro planeta o *globus terrae* y aparte están la Luna, el Sol y finalmente las estrellas. El cristianismo no intentó modificar esta noción, pero le puso su nota distintiva: todo ha sido creado por Dios, Señor de los astros y la naturaleza, a lo que se sumaba la orden de Cristo de predicar el Evangelio a toda criatura; es decir, hasta los confines del orbe.

El autor explica que el conocimiento cosmográfico estaba fuertemente anclado en la búsqueda de los orígenes y por ello, los padres de la Iglesia retomaron de la geografía pagana sus fundamentos, métodos y resultados. Las principales referencias en esta materia corresponden a los sabios romanos, en especial del Bajo Imperio, como Plinio el Viejo –m. 79 d.C.– Macrobio –siglo IV d.C.–,

Solino –siglo III d.C.– y Martius Capella –siglo V d.C.–; lista de autores a quienes los cristianos agregaron en la Biblia.

De Toro Vial circunscribe el aporte del cristianismo a la cosmografía antigua en cinco puntos clave:

- 1) La centralidad de Jerusalén. Se le considera como ciudad en el centro del mundo, como ombligo de la Tierra y el escritor cita a diversos autores para demostrarlo: el profeta Isaías, Hilario de Poitiers y a San Jerónimo –m. 420–; asimismo, muestra la representación aspiracional de dicha ciudad que, tras ser conquistada por Salah al-Din –Saladino– en el año 1187, se convierte en la principal aspiración de los cruzados, en particular los de la Tercera Cruzada. En contraposición menciona a otros pensadores que discrepan de esta concepción, como el caso de Pedro Coméstor –m. 1179–, quien difirió de este postulado y aseguró que el centro geográfico del mundo es el pozo de la samaritana y la ciudad de Sícara.
- 2) La orientación hacia el este de las representaciones cartográficas. Los mapas hacia el oriente se han interpretado como una representación simbólica pues la cartografía, “[...] además de señalar un espacio geográfico, señala también un espacio histórico”.<sup>2</sup> Es importante tener presente que no todos los mapas medievales estaban orientados hacia el este –Asia–, pues hubo algunos también orientados hacia el sur.
- 3) El tercer elemento que aportó el cristianismo a la comprensión del espacio geográfico fue la teoría del poblamiento de la Tierra por los descendientes de Noé. Los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet fueron ocupando paulatinamente las tres partes de la Tierra, dando origen a los pueblos que la habitan: Asia habría correspondido a los hijos de Sem, África a los de Cam y Europa a los de Jafet.
- 4) La ubicación del Paraíso en la Tierra. Este concepto tenía varias lecturas; la primera y principal era de carácter espiritual: una situación de reposo de las almas de los justos con Dios; sin embargo, se indica que el Paraíso también se relaciona con la redención de Cristo quien nació, murió y resucitó en tierras del Oriente; lugar de procedencia de los Reyes Magos.
- 5) La presencia de ciertas figuras geométricas en los mapas. En los *mapamundis* la Tierra habitada es representada por un círculo, símbolo de la perfección, subdividido por tres trazos que se cortan perpendicularmente y forman una cruz, símbolo distintivo del cristianismo. Hay otros tipos de mapas que no representan ninguna división y son, por lo general, imágenes que acompañan o ilustran los tratados de la naturaleza o de sus elementos.

---

2 *Ibid.*, 23.

En términos generales se aprecia que la concepción geográfica del cristianismo medieval proporcionó un marco válido para trasladar el Imperio de Oriente al Occidente, por lo que de Toro Vial asegura: "... podría decirse que la cosmografía en los siglos medievales no fue una disciplina puramente teórica ni el resultado abstracto de consideraciones de eruditos; al contrario, sirvió también a las necesidades político-mundanas".<sup>3</sup>

Como corolario resulta sugerente hacer una referencia del texto "Jurisdicción y poder público en el Occidente Medieval. Borgoña (siglos XII-XIII)", del Dr. Torres Fauaz, quien lo comenta con las siguientes palabras:

"El último capítulo de la segunda parte está a cargo de Armando Torres Fauaz, quien analiza detalladamente el proceso en el que se definen los límites de una jurisdicción en la Edad Media. Para realizar este análisis, el autor se vale del ejemplo de los duques de Borgoña durante los siglos XII y XIII, estableciendo una relación entre el proceso que estudia y el fenómeno de fortalecimiento del poder ducal, el cual entiende como un poder público laico".<sup>4</sup>

En este apartado el autor hace acopio de su amplia experiencia académica: el Dr. Armando Torres Fauaz, es profesor de Historia de la Universidad Nacional. Obtuvo el Bachillerato en Historia por la Universidad de Costa Rica (UCR), la Maestría en Estudios Medievales por la Universidad de Utrecht (Holanda) en el año 2009 y su Doctorado en Historia Medieval por la Universidad de Borgoña, Francia (2014). También hizo estudios de Maestría por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París (2008-2009) y ha realizado pasantías de investigación en la Società Internazionale per lo Studio Medioevo Latino (2007), en el Instituto de Estudios Alemanes de París (2012) y en el École Française de Roma (2013). Ha publicado en la UCR dos artículos sobre los inmigrantes árabes en Europa en el libro colectivo, *Árabes y musulmanes en Europa*<sup>5</sup> y es también el autor de *La conformación de las relaciones vasallo-feudales en la Europa Occidental. Debate epistémico y estudio empírico*,<sup>6</sup> además de "Les archives ducales bourguignonnes. Une étude à la lumière de leurs inventaires les plus anciens" –"Los archivos ducales borgoñeses: Un estudio de sus inventarios más

---

3 *Ibid.*, 29.

4 *Ibid.*, 11.

5 Zidane Zéraoui y Roberto Marín Guzmán (eds.), *Árabes y musulmanes en Europa. Historia y procesos migratorios* (San José, Costa Rica: EUCR, 2006).

6 Armando Torres Fauaz. *La conformación de las relaciones vasallo-feudales en la Europa Occidental. Debate epistémico y estudio empírico* (San José, Costa Rica: EUNA; EUCR, 2013).

antiguos”-.<sup>7</sup> También tiene otros trabajos como por ejemplo “La pesquisa por jurados y los modos de gobierno de los duques de Borgoña, siglo XIII”.<sup>8</sup>

Por sus aportes al estudio de la Edad Media desde América Latina, en conclusión, recomendamos ampliamente la adquisición y lectura de este libro, que es sin duda muy provechoso para estudiantes, profesores, investigadores y público en general.

---

7 Armando Torres Fauaz. “Les archives ducaltes bourguignonnes. Une étude à la lumière de leurs inventaires les plus anciens”, en: *Les archives princières, XIIIe-XVe siècles*, Xavier Hélyary, Jean-Francois Nieu, Alain Provost et Marc Suttor (dir.) (Arras, Francia: Presses Université d’Artois, 2016).

8 Armando Torres Fauaz. “La pesquisa por jurados y los modos de gobierno de los duques de Borgoña, siglo XIII”, *Signum. Revista da Associação Brasileira de Estudos Medievais* (Brasil) 7, n. 2 (2016): 76-103, DOI: <https://doi.org/10.21572/2177-7306.2016.v17.n2.05>





**COMENTARIO DEL LIBRO: *HISTORIA GLOBAL DE AMÉRICA LATINA. DEL SIGLO XXI A LA INDEPENDENCIA*, DE HÉCTOR PÉREZ BRIGNOLI**

**BOOK REVIEW: *HISTORIA GLOBAL DE AMÉRICA LATINA. DEL SIGLO XXI A LA INDEPENDENCIA*, BY HÉCTOR PÉREZ BRIGNOLI**

*Marco Palacios Rozo\**

**Palabras claves:** Héctor Pérez Brignoli; reseña; América Latina; historia; historiografía.

**Keywords:** Héctor Pérez Brignoli; Book Review; Latin America; History; Historiography.

Héctor Pérez Brignoli ofrece una obra que combina narrativa historiográfica e investigación analítica de las humanidades y las ciencias sociales. El compromiso y el esfuerzo son encomiables. Trae la *Historia global de América Latina*<sup>1</sup> un par de mapas políticos actuales, 4 tablas estadísticas y 17 gráficos; 6 ilustraciones de la obra del pintor argentino Antonio Berni y 1 caricatura; unas 700 notas de pie de página, 1 bibliografía seleccionada y 1 índice onomástico. Recoge el legado de la extraordinaria síntesis histórica de Tulio Halperín Donghi, publicada inicialmente en 1967, revisada y ampliada en 1990. Hay, no obstante, una diferencia notable en el método expositivo. Mientras que Halperín llamó la atención de legos y expertos por la destreza y sutileza al tejer un relato unificado de historia de América Latina en el mundo colonial, postcolonial, neocolonial, junto con los zigzagues y encrucijadas en ese gran proyecto de cerrar la brecha con el mundo occidental del que los Estados Unidos son “los nuevos

*Fecha de recepción: 10/5/2019 - Fecha de aceptación: 1/7/2019*

\* Colombiano. Doctor en Historia por la Universidad de Oxford, Reino Unido, Inglaterra. Profesor e investigador en El Colegio de México (COLMEX), México. Correo electrónico: [mpalacios@colmex.mx](mailto:mpalacios@colmex.mx)

1 Héctor Pérez Brignoli, *Historia global de América Latina. Del siglo XXI a la Independencia* (Madrid, España: Alianza Editorial, 2018).



señores”, Pérez Brignoli fragmenta la historia conjunta y, en secciones decisivas, narra desde puntos de perspectiva estrictamente nacionales, amén de que trastoca la cronología convencional, como advierte el lector en el título.

Si Halperín plantea su historia con base en la economía, las finanzas públicas, las relaciones que emergen del proceso social, mientras que la vida política germinaba pausadamente hasta madurar a comienzos del siglo pasado, Pérez Brignoli escoge el camino de la especialización temática. Así, tenemos un capítulo que es una historia social de las ideas, otro que se basa en la historiografía económica y política, más 3 que tratan los procesos creativos y de difusión popular de las artes plásticas académicas y la música culta del siglo XX brasilero y argentino, llenando, de paso, un vacío deliberado en la obra de Halperín, así como las imágenes y estereotipos de las borrascosas relaciones de Estados Unidos y América Latina.

Inicia Pérez Brignoli con su encuentro en 1970 con un mural de Diego Rivera, el *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central*, que, entre muchos otros elementos, le habilita dar sentido a la historia latinoamericana de los últimos 200 años. En los capítulos 1, “La desesperación de Bolívar. Las independencias en perspectiva comparada”, y 7, “Globalización sin desarrollo (1980-2010)”, los cuales mantienen “la narrativa historiográfica clásica”, no hay sorpresas de método o estilo; refrescan y actualizan, gracias al auxilio de la bibliografía básica más reciente. En el tratamiento comparado de las independencias del capítulo 1 y en las secciones dedicadas al sistema colonial y las reformas tanto pombalinas como borbónicas del capítulo 3 -“El cortocuito de la modernidad”, se inclina por la historiografía económica y social en la veta de la británica de los años 60 y 70, de la que también se nutrió y a la que aportó Tulio Halperín, por demás aguzado lector de los textos medulares de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y de los sociólogos latinoamericanos de la escuela de la dependencia. Dicha historiografía trazó un gran lienzo de las formas de integración latinoamericana a la economía mundial. Precisamente, por las estancias académicas en Alemania, que agradece el autor, en este capítulo se echan de menos reconocidos trabajos de Manfred Kossok sobre el virreinato del Río de la Plata, la Santa Alianza, el papel de Latinoamérica en el curso del capitalismo mundial y viceversa, al igual que de Michael Zeuske sobre Cuba, el Caribe y la esclavitud.

Aunque Pérez Brignoli reconoce aportes de la historiografía de cuño francés, que con François-Xavier Guerra a la cabeza floreció en la década de 1990 del siglo pasado, se nota su parquedad en la recepción del paquete revisionista que ve en 1808 la fecha clave para entender la irrupción de “la revolución de independencia”, eje y raíz de “la cultura política moderna” en América Latina. La irrupción de Guerra se inscribe en la revisión historiográfica de la Revolución francesa, fuertemente politizada y sin gran fundamento empírico, emprendida

por François Furet y Pierre Nora, aprovechando el enorme aparato publicitario alrededor del *bicentenaire*.

El capítulo 7, igualmente narrativo, deja otras preocupaciones, en particular la disgregación en trayectorias nacionales que probablemente suscitará críticas específicas tanto de los especialistas de cada país como de quienes trabajan el campo de “globalización y desarrollo”, las cuales ofrecen renovadoras clasificaciones por grupos de países, citados por el autor: Rosemary Thorp, Bértola y Ocampo, Bulmer-Thomas.

Los capítulos del 2 al 6 problematizan grandes temas y se apartan de la historia-relato de los dos mencionados. El segundo recorre 8 utopías-ideologías latinoamericanas, empleando un enfoque de historia social de las ideas o, más precisamente, de cómo sucesivas generaciones imaginaron el futuro, visto a través del lente de *pensadores*, políticos y gobernantes, desde Bolívar. Quizás a este capítulo debiera incorporarse el texto, “El tiburón y las sardinas”, muy breve por lo demás. En algunos apartes, el lector puede sentirse abrumado por afirmaciones como esta: “La Revolución mexicana y el Leviatán que constituye su herencia resultó ser el ejemplo más elaborado y eficaz del populismo latinoamericano del siglo XX”.<sup>2</sup> Habida cuenta de la continua reinterpretación en la historiografía y las ciencias sociales del “populismo”, “la Revolución mexicana”, y la “posrevolución”, ¿cómo entender el significado del Leviatán, a la luz de la “guerra a las drogas”? Pero quizás la principal debilidad de este denso capítulo resida en el énfasis en las rupturas entre estas ideologías-utopías sucesivas, sin dar lugar a las fuertes continuidades subyacentes, como, por ejemplo, la larga marcha latinoamericana en la construcción de ciudadanía consagrada en los constitucionalismos modernos y que mantiene diversos grados de tensión con arraigadas prácticas coloniales clientelistas, afianzadas en la desigualdad social y étnica implantada desde la conquista española.

El capítulo 3, “El cortocircuito de la modernidad”, salpicado de anotaciones sagaces sobre las trayectorias históricas de las economías latinoamericanas y los regímenes políticos a partir de la época colonial, que concentró la atención de muchos especialistas en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, regresa al tópico de una historia rebotante de fracasos y frustraciones. No siempre fue así. El acento pesimista repica agudamente en la “larga espera” de 1825 a 1850, en los años de la Gran Depresión, o en la “década perdida” de 1980. Valga preguntarse, entonces, si este enfoque de cortocircuitos consigue sustituir una historia internacional de las economías latinoamericanas y de los juegos imperiales en que están inmersas; de las tramas de alianzas, rupturas y combinaciones entre clases sociales, entes internacionales, grupos socioprofesionales. Es este un enfoque historiográfico que parece más pertinente cuando se trata de ilustrar la

---

2 *Ibid.*, 173.

trayectoria de largo plazo de los estados considerados síntesis del poder, organizaciones burocráticas, transitorios arreglos jurídico-institucionales.

Los capítulos dedicados a la música de Heitor Villa-Lobos y a la pintura, el collage, la escultura de Antonio Berni, dos creadores que alcanzaron un lugar prominente en las capillas vanguardistas mundiales, ilustran y analizan las articulaciones del Estado populista: en el caso de Villa-Lobos, desde adentro del varguismo o por fuera y en cierto modo enfrentando al peronismo, en el de Berni. Son capítulos ricos en textura y tonalidad; más plásticos que las utopías y cortocircuitos. Pero, de nuevo, tratándose de una *Historia global de América Latina*, ¿por qué no armar un relato histórico alrededor del descubrimiento del folclore nacional, del papel ideológico que los Estados nacionales pretenden imponer a la música, las artes plásticas, la literatura, el teatro; a la educación musical y artística; a cooptar las consabidas “escuelas nacionalistas”; a controlar instituciones y medios —radio, cine, televisión, revistas— que les dieron un lugar y un papel en el siglo XX? Además, ¿por qué dejar por fuera los museos y la museografía nacionalista?

La esmerada obra de Pérez Brignoli pone de presente cuán difícil resulta escribir una síntesis histórica de América Latina desde nuestro presente incierto y global, que, gracias a la tecnología, facilita a los investigadores el acceso a las fuentes, no importa en dónde se hallen en el planeta. Su texto busca “provocar, discutir, problematizar”. De conseguirlo, será para el avance de la historiografía latinoamericanista y del debate público, conforme a una pregunta que asoma a fines del siglo XVIII: ¿la historia, para qué?



**COMENTARIO DEL LIBRO: *COSTA RICA DESPUÉS DEL CAFÉ. LA ERA COOPERATIVA EN LA HISTORIA Y LA MEMORIA*, DE LOWELL GUDMUNDSON**  
**BOOK REVIEW: *COSTA RICA DESPUÉS DEL CAFÉ. LA ERA COOPERATIVA EN LA HISTORIA Y LA MEMORIA*, BY LOWELL GUDMUNDSON**

*Rafael Díaz Porras\**

**Palabras claves:** cooperativismo; café; Costa Rica; reseña; historia; historiografía; Lowell Gudmundson.

**Keywords:** Cooperative; Coffee; Costa Rica; Book Review; History; Historiography; Lowell Gudmundson.

## Introducción

La oportunidad de leer y comentar este valioso aporte de Lowell Gudmundson,<sup>1</sup> para alguien que ha analizado la caficultura de Costa Rica, desde una perspectiva económica, es muy valiosa, pues valoro los aportes, al tener contacto con un análisis de la caficultura, desde la perspectiva históricosocial, que permite ampliar el panorama de análisis.

En particular, destaco la ventaja de entender las dinámicas en el más largo plazo, para entender y ubicar los fenómenos actuales. El libro parte con preocupaciones del presente inmediato de la sociedad costarricense, reflejadas en la dinámica de la caficultura. Por otra parte, destaco el aporte en términos de la

---

*Fecha de recepción: 19/6/2019 - Fecha de aceptación: 5/7/2019*

\* Costarricense. Ph. D. en Economía por la Universidad de Tilburg, Holanda. Académico del Centro Internacional de Política Económica para el Desarrollo Sostenible (CINPE) de la Universidad Nacional (UNA), Costa Rica. Correo electrónico: [rafael.diaz.porras@una.cr](mailto:rafael.diaz.porras@una.cr)

1 Lowell Gudmundson Kristjanson, *Costa Rica después del café. La era cooperativa en la historia y la memoria* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2018).



integralidad del análisis, observando dinámicas políticas, sociales, productivas en Costa Rica, ubicadas en un contexto internacional, también de largo alcance.

Ello, se logra a partir del conocimiento que el autor tiene de la sociedad costarricense, por sus actividades de investigación y enseñanza, sobre la actividad cafetalera; con la ventaja de disponer de una mirada relativamente externa, desde los Estados Unidos, para entender las dinámicas de producción y consumo del café, y sus vínculos o determinantes de las sociedades.

### **Las motivaciones del libro y la ruta que ofrece**

El autor inicia el libro, mostrando la motivación para escribirlo, que claramente nos muestra una preocupación compartida por generaciones nacidas entre 1950 y 1980. Gudmundson nos indica: “Presenciando los últimos acontecimientos en el otro país del cual somos ciudadanos y los temores que despiertan, dichas conversaciones en familia han reforzado nuestro compromiso de alertar a los lectores sobre lo que está en juego en nuestros días”.<sup>2</sup>

Esta es una preocupación no solamente analítica, en un desafío a clarificar, sino que también se liga con el nivel medio de la educación en nuestro país, con generaciones que viven en un entorno muy diferente al de la segunda mitad del siglo XX, viviendo y aceptando cambios en una sociedad, de la cual no conocen a profundidad sus raíces.

La ruta que nos ofrece el libro en sus cinco capítulos, nos lleva al primero que abre un gran panorama del contexto sociopolítico, en el cual, se desarrolla el cooperativismo en Costa Rica, para luego, a partir de los testimonios de informantes clave mostrar su nacimiento en dos localidades –Heredia y Tarrazú–, resultado de dos impulsos conjuntos, por una parte la necesidad de los productores de cambiar las relaciones mercantiles con su producción y por otra, el fomento estatal. En el capítulo III: “De revolución verde y grano de oro: memorias y metáforas de la generación fundadora”, se recurre a la extracción de metáforas, a partir de las memorias de los fundadores del cooperativismo en los contrastes frente al cambio de la sociedad y en particular del papel de la caficultura en Costa Rica. En el capítulo IV: “Del reformismo cooperativo a la globalización *gourmet*: Java Joe, Juan Valdez, Starbucks y Café Britt”, en una forma interesantísima, nos presenta la dinámica actual de la caficultura, con un sector en repliegue, reposicionándose hacia enfoques de calidad, que tienen un referente en las tendencias de mercadeo y consumo internacionales. A partir de estos elementos, el libro cierra con una revisión documentada de las consecuencias inesperadas, tanto para los productores del café, como para la sociedad costarricense, en las circunstancias de la Costa Rica reciente.

---

2 *Ibid.*, IX.

A continuación, desarrollo mis reacciones ante algunas de las temáticas abordadas, que no son las únicas de mi parte, y que estoy seguro surgirán en multiplicidad desde diferentes ámbitos de la lectura.

## **Populismo en perspectiva**

En el capítulo I: “Revolución verde como antídoto a la roja en la época verdiblanca: las cooperativas cafetaleras costarricenses y el reformismo anticomunista”, se analiza la dinámica en la cual se ubica el desarrollo de las cooperativas cafetaleras en el proceso de reforma anticomunista, impulsado por el Partido Liberación Nacional. Se hace un abordaje desde la actualidad del populismo, aportando al entendimiento de hoy esta dinámica, característica de movimientos políticos, sean de derecha o de izquierda, descalificadoras de políticas de centro izquierda, con características similares a las observadas a principios del siglo XX, en los Estados Unidos, a lo largo de la Guerra Fría, a partir de la explotación de sentimientos nacionalistas, que culminan a partir de las posiciones de los gobiernos de Reagan con su clímax en el de Trump. Contrasta con el populismo costarricense de la década de 1940, donde, a diferencia de los fenómenos emblemáticos de Argentina con el peronismo, las bases fueron campesinas, en un ánimo reformista. El calderonismo fundado en una base obrera urbana y obrero agrícola de plantaciones bananeras, con el posterior desarrollo del figuerismo sustentados en una base campesina pequeña burguesa de productores cafetaleros, con la reivindicación del cooperativismo.

La confrontación llevó a lo que el autor denomina el *reformismo competitivo*, que permitió en Costa Rica el mantenimiento de la reforma social impulsada a partir del decenio de 1940, agregando el desarrollo del Estado de bienestar, impulsado por el Partido Liberación Nacional, llevando de la mano el florecimiento del cooperativismo, curiosamente, con un impulso en su nacimiento del gobierno no liberacionista de Mario Echandi.

Una afirmación importante en la lectura que realiza el autor refiere al hecho de que, frente a la discusión de mercado versus Estado, Costa Rica sostuvo “una dosis saludable de intervención del sector público”.<sup>3</sup>

## **La metodología**

En los capítulos II: “Informantes y antepasados heredianos: la generación fundadora en los registros censales y mortuales” y III –antes mencionado– se rastrea la generación fundadora del cooperativismo cafetalero en los casos de Heredia y Tarrazú, mediante un proceso combinado de análisis de registros censales y entrevistas. Un ejercicio desarrollado en el siglo XXI, localizando familias y personajes clave en la organización cooperativa pionera, a través del

---

3 *Ibid.*, 29.

testimonio de la generación viva, adulta mayor, con la memoria del proceso, y con la vivencia actual de la caficultura. Un proceso de florecimiento exitoso, y posterior declinación, a la luz de cambios sociopolíticos y económicos en los cuales la agricultura pasa a planos secundarios.

El recurso de la entrevista en busca de los relatos de memorias me parece destacable, por el conocimiento que se obtiene a partir de las trayectorias de los actores, en este caso los fundadores del cooperativismo, observándolos desde los tiempos fundacionales del cooperativismo, hasta su vida adulta mayor, que permite, desde sus sentimientos, observar los cambios personales y sociales.

### **Impacto del cooperativismo cafetalero en el mercado**

En el recorrido mediante las memorias de los fundadores del cooperativismo, rescato algunos detalles que provoca el libro sobre el impacto en el mercado local de café. En primer lugar, un elemento movilizador para la organización cooperativa cafetalera lo constituyó el avanzar en la cadena. Los productores cafetaleros mantienen su propiedad individual, para avanzar hacia el beneficiado de café. En el lenguaje de las cadenas de valor esto es un escalamiento funcional. Ese fue el primer paso. Después, se ha intentado ir más allá en la exportación, no siempre con buenos resultados. Más recientemente, se presenta el acortamiento de la cadena a través de la búsqueda de ventas directas, y diversificación de productos con alguna torrefacción –desarrollo de marcas de café tostado y molido– y participación en el turismo –escalamiento intercadenas–.

Otro aspecto claramente observable en el libro se refiere al cambio que significó la presencia del cooperativismo en el mercado de café. Ello implicó que los beneficios privados tuvieran crecientemente como referencia, la acción de las cooperativas, logrando precios de liquidación atractivos, y agregando servicios a los productores. En muchos casos, en el nivel local-regional las cooperativas fueron las líderes de la competencia. Sin embargo, hubo un aspecto perjudicial a toda la actividad, cuando se pasó a una competencia por volumen, reduciendo los requerimientos de calidad del café recibido –incluyendo café verde–, y utilizando procesos en el beneficiado intensivos en el uso de agua, que le pasó la factura al sector, mediante las regulaciones ambientales que se le aplicaron al beneficiado, desde los alrededores de 1990. En ese contexto, los beneficios privados, en especial los que disponían de su propia exportadora compitieron con adelantos más altos, que coincidían con los precios de liquidación.

Sin embargo, el éxito cooperativista tuvo algunos límites. Cooperativas que quebraron a partir de la década de 1980, por liderazgos populistas que utilizaron la rentabilidad del negocio del café en servicios no rentables, incluso en el ámbito financiero. Como contraparte el surgimiento del oportunismo, por parte de los productores que diversificaban sus entregas de café entre su cooperativa y los beneficios privados, para obtener liquidez inmediata. Este detalle contrasta

con el esfuerzo de los fundadores, quienes aportaron el capital semilla en la fundación de la cooperativa. Ese capital a lo largo de 20 años, ya no se constituía en una condición fuerte de entrada a las organizaciones.

### **Contexto de la tendencia hacia la producción *gourmet***

El capítulo IV del libro propone una muy ilustrativa discusión, desde esa intención del libro, ubicándonos en presente, pero entendiendo los procesos. Titulado el capítulo: “Del reformismo cooperativo a la globalización”, se observa cómo el éxito cooperativo fue impulsado por las vicisitudes de la época en que funcionó en el Acuerdo Internacional del Café (AIC), y cómo, una vez finalizado este, en un proceso de liberalización, las empresas privadas pasan al desarrollo de un nuevo sistema de comercialización, basado en la calidad. El documento pasa a realizar un recuento de las tendencias en el consumo JAVA y Joe, así como de las estrategias emblemáticas de Juan Valdez, Starbucks y Café Britt. En este espacio no comentaré ilustrativos elementos del libro, sino que propongo aspectos que coinciden en la época reciente, y no mencionados con amplitud en el texto.

Tal como lo señala el texto, la regla de éxito inicial de las cooperativas fue la adquisición de plantas beneficiadoras, y la atracción masiva de nuevos socios, es importante destacar que el contexto de competencia entre beneficios en el ámbito nacional se modificó. Desde sus inicios el cooperativismo compitió con los beneficios privados, ligados a la oligarquía cafetalera, en la cual interactuaron los propietarios alemanes residentes en el país. Este esquema de competencia se extinguió a lo largo de la década de 1990, cuando los llamados beneficios privados fueron desapareciendo producto de la crisis y los problemas de financiamiento que enfrentaron. En el esquema que surgió, el espacio de los llamados beneficios privados pasó a ser multinacional, en la medida una parte importante de ese espacio lo ocuparon empresas como Volcafé y Ecom. Es una competencia de otras dimensiones, pues estas empresas incursionan en el beneficiado nacional, con la característica de operar en muchos países productores de café y con importantes vínculos en la cadena hacia adelante en la comercialización e industrialización internacional.

En este contexto, es que se desarrollan las tendencias que observamos actualmente, en lo que el autor llama el *discreto encanto del buen gusto*, propio del mundo posindustrial. Para cualquier estudioso del café este capítulo es un excelente y oportuno aporte, que muestra los elementos sociales explicativos del paso que sufre la industria cafetalera hacia el *buen gusto*. El análisis de las estrategias de Juan Valdez y Starbucks, este último masificando en los Estados Unidos el consumo del café *gourmet*, es un punto de referencia necesario. Y en esa dinámica, en el ámbito costarricense, el papel de Café Britt, que empresarialmente, no es resultado nacional, pero sí es una empresa que se desarrolla a partir

de la caficultura nacional, con un impacto en el mercado de consumo interno, llevándolo hacia el gusto por el buen café, con una explosión de marcas, donde abundó inicialmente, la mención de 100 % café, y posteriormente, la mención a los orígenes geográficos del café.

Hay dos temas complementarios en este movimiento hacia el café *gourmet*. Uno muy determinante lo fue la introducción de regulaciones ambientales al beneficiado de café en el decenio de 1990, que posicionó a la actividad desde una posición reactiva –pérdida de competitividad– hacia una posición proactiva, utilizando las mejoras en su perfil ambiental, como parte de la distinción del café costarricense. Esto ha llegado al punto de que este sector ha desarrollado el NAMA Café, una iniciativa en el contexto de los acuerdos internacionales sobre el cambio climático.

Un segundo aspecto por mencionar lo es el surgimiento del microbeneficiado en Costa Rica, por parte de productores de mayor tamaño, quienes en su afán de obtener mayor valor agregado han buscado diferenciar su producto, y desarrollar vínculos comerciales más directos con los compradores. Es un proceso que en parte apoyó el Ministerio de Agricultura y Ganadería, a partir de un programa de sostenibilidad. Esta estrategia, en algún sentido, ha preocupado al cooperativismo, pues fragmenta disposición organizativa de los productores hacia esquemas empresariales individuales. Resultado de esto es que las posibilidades de conectarse con los nichos *gourmet* se han incrementado en mucho, por parte de este creciente sector –sobrepasan actualmente, los 300 microbeneficios– que, aunque en volumen siguen siendo pequeños, sí logran un impacto en términos de valor agregado.

### **Las luchas diferenciadas y los resultados inesperados**

Un enlace importante entre el capítulo III, de memorias y metáforas, con el capítulo V: “Costa Rica después del café: transformaciones y consecuencias inesperadas”, es la diferencia de la lucha cooperativista entre Heredia y Los Santos. En la primera parte, se da una lucha más confrontativa, donde los productores están en contacto con los beneficios privados, sintiendo la necesidad del cambio, y madurando el objetivo estratégico de contar con su propio beneficio. El libro contrasta con la situación más aislada de los productores de Tarrazú, donde la confrontación con los beneficiadores no se da en el grado que lo hizo en Heredia, donde los beneficiadores privados intentaron desalentar la iniciativa cooperativista.

Resultados inesperados: grandes productores y beneficiadores participando en las cooperativas, cuando declinan sus negocios. El otro contraste, el desarrollo urbano herediano sacando la actividad cafetalera de su geografía. En tanto que las zonas de expansión cafetalera, como Tarrazú pasan a ser el referente costarricense de su mejor café.

En forma muy clara y con escritura hábil, el autor documenta los elementos que sorprenden a los cafetaleros, porque no los detectaron a tiempo, pero yo diría que sorprende no solo a los cafetaleros, sino al resto de la sociedad costarricense. Es el caso de la transición demográfica y los patrones sociales, donde los cafetaleros se envejecen, pero también la sociedad costarricense.

En este contexto se tiene la coexistencia de las migraciones, desde las zonas cafetaleras hacia Estados Unidos y de las zonas cafetaleras urgidas de mano de obra para la recolección del café. El patrón de las herencias que tendió a reducir tamaños de fincas entre herederos numerosos, el papel de las mujeres viudas en la gestión de los cafetales y el patrimonio familiar, y la tendencia actual de los herederos que no quieren ser cafetaleros, provocando lo que fue denominado por uno de los entrevistados como: *la guerra del cemento y la tierra*, que provoca la desaparición de los cafetales en el área metropolitana.

## Conclusión

Este es un libro para ser leído. Escrito de una forma atractiva para el lector, con documentación muy seria y con un matiz vivencial destacable. Está impregnado de lo vivido por los actores del cooperativismo cafetalero, pero también del autor, su familia, los colegas de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional, y a eso suma a quienes hemos vivido en la Costa Rica de esta historia.

Es un libro para ser estudiado, por la necesidad imperiosa de reflexionar con las nuevas generaciones que tienen el reto de transformar en democracia nuestras instituciones, entendiendo desde dónde provienen, separando cuidadosamente, los embates históricos que hacen olvidar los fundamentos de la sociedad solidaria, que es puesta en peligro por la forma en que la hemos operado, o por las promesas de la eficiencia de mercados dominantes.

Destaco para finalizar, el gran desafío que plantea el autor: “El reto de nuestro tiempo, no sólo en Costa Rica, es reinventar el modelo de reforma para confrontar los nuevos desafíos de la creciente polarización y desigualdad”.<sup>4</sup>

---

4 *Ibid.*, 173.





## NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS

La *Revista de Historia* es una publicación de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional. Se encuentra tanto en formato impreso como en versión digitalizada en la página web: <http://www.revistas.una.ac.cr/historia>. Esta publicación periódica está dirigida a personal académico centroamericano y latinoamericano, centroamericanista y latinoamericanista, así como a estudiantes y público en general interesado en la historia de Costa Rica, Centroamérica y América Latina.

Esta publicación nació en la Escuela de Historia de la UNA, en 1975, y se publicó en forma conjunta con el Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica desde 1986 hasta el 2012. En la actualidad, solamente se edita y publica en la UNA. Su objetivo central es promover la divulgación de las investigaciones que contribuyan al desarrollo de la disciplina histórica, mediante la publicación de estudios específicos y la discusión de temáticas teórico-metodológicas que contribuyan a enriquecer el trabajo del historiador y de los otros estudiosos de las disciplinas sociales. Por más de tres décadas, la *Revista de Historia* se ha convertido en un punto de referencia del desarrollo historiográfico en América Central.

La revista se encuentra indexada en distintos índices de prestigio y catálogos y cuenta con reconocimiento internacional entre especialistas en historia y en otras disciplinas de las ciencias sociales.

### Normas para la presentación de los artículos

1. Los trabajos deben ser **originales e inéditos**, y no deben presentarse simultáneamente a otras revistas -ya sean electrónicas o físicas-, ni formar parte de libros en proceso de publicación.
2. La extensión de los artículos, incluyendo notas, puede variar entre 7.000 palabras -equivalente a 20 páginas tamaño carta, a doble espacio, en letra *Times New Roman* 12 puntos- y 18.000 palabras -equivalente a 50 páginas con las mismas especificaciones-.

3. En las secciones “Debates” y “Crítica bibliográfica”, la extensión de los trabajos será de 3.000 a 6.000 palabras -6 a 12 páginas-, con las mismas especificaciones.
4. De cada trabajo se entregará una versión digital en formato de *Word* (.doc) al correo electrónico: [revistadehistoria@una.cr](mailto:revistadehistoria@una.cr)
5. El material iconográfico -mapas, gráficos, fotografías, etc.- deberá adjuntarse por aparte. Si se presenta en formato vectorial, deben venir como archivos *eps*, *ai*, *psd* o *xcf*. Si lo hicieran en formato de mapas de bits, el archivo puede ser *tiff*, *jpg*, *psd* o *eps*, y deberán tener una resolución de 300 dpi -puntos por pulgada-. El tamaño no debe ser menor a 10 cm de ancho.
6. En el caso de los gráficos, debe entregarse el archivo de *Excel*.
7. Los autores se harán responsables de obtener los permisos respectivos para la reproducción del material iconográfico, ya sea de los depositarios de los derechos de *copyright*, *Creative Commons*, o de las instituciones encargadas de la custodia del material.
8. El artículo se acompañará de un resumen del contenido de máximo 60 palabras y con 5 o más palabras claves. Las palabras clave deben estar normalizadas mediante un tesaurus, preferiblemente, el que se encuentra disponible en la siguiente página web de la UNESCO: <http://vocabularies.unesco.org/browser/thesaurus/es/>. Tanto los resúmenes como las palabras claves deben aparecer en español y en inglés.
9. Al inicio del artículo, el nombre y apellidos del autor o autora, en itálica, llevará un asterisco (\*) para remitir en una nota al pie de página los siguientes datos: nacionalidad, máximo título o grado académico -con el respectivo año y el centro de educación superior en donde lo obtuvo-, cargos académicos que ocupa en la actualidad o adscripción institucional y correo electrónico.

### **Normas de estilo**

1. El artículo debe entregarse en letra *Times New Roman*, tamaño de fuente número 12, espacio y medio -1,5 líneas-.
2. El título del artículo va en minúscula y negrita. No se pone punto al final de ningún título.
3. Los subtítulos se escriben en letras minúsculas y negritas. No se pone punto final en estos.
4. Las referencias y notas se presentan al pie de página mediante numeración corrida. En ningún caso se aceptarán artículos que presenten el sistema de citación entre paréntesis y en el mismo texto.
5. En el texto, si es del caso, el número que remite a la cita aparecerá después de la coma, el punto y coma, el punto y seguido o el punto y aparte.

6. Las citas textuales de menos de tres líneas se dejan dentro del párrafo y se señalan encerrándolas entre comillas y sin *itálica*. Citas más amplias se colocan en un párrafo aparte, con comillas y un tamaño de letra de 10 puntos y con doble sangría en los márgenes izquierdo y derecho.
7. Después del punto y aparte siempre debe utilizarse sangría -primera línea-.
8. Los trabajos contendrán notas y citas al pie de página, así como la bibliografía citada al final del artículo. La primera vez que se cita una obra debe aparecer con la referencia bibliográfica completa. Para esto, se acatarán las normas indicadas en el apartado adjunto, "Formato para las referencias".
9. Tanto en las notas o citas al pie de página, así como en la bibliografía, deberá indicarse, si es el caso, la dirección URL, URI o DOI de donde se obtuvieron las fuentes.
10. Todas las alocuciones en otro idioma se remarcan con *itálica*.
11. Dentro del cuerpo del texto, los títulos de libros y revistas deben aparecer en *itálica*. Los títulos de artículos o capítulos de libros se encierran entre comillas (" "). Además, en español el título de la obra inicia con mayúscula, pero el resto de las palabras serán con minúscula. En los títulos en inglés, se respetará el estilo en esa lengua, o sea, cada palabra del título inicia con mayúscula.
12. Para incluir explicaciones dentro del texto no se debe usar el paréntesis, sino el guion "-".
13. Los accidentes geográficos se escriben con minúscula, así: isla Quiribrí, península de Yucatán, istmo centroamericano.
14. Después de los signos de admiración o interrogación no se utiliza el punto.
15. Todas las citas textuales que originalmente están en un idioma que no sea el español, deben presentarse traducidas al español.
16. A excepción de los años, los números deben ir con punto para los miles y coma para los decimales.

### **Normas para las imágenes, cuadros, mapas, gráficos, fotografías y dibujos**

1. Los títulos de las imágenes, cuadros, mapas, gráficos, fotografías y dibujos van en minúscula y en **negrita**.
2. Las imágenes, cuadros, mapas, gráficos, fotografías y dibujos deben presentarse en blanco y negro o trama de grises.
3. Al pie de todas las imágenes, cuadros, mapas, gráficos, fotografías y dibujos, debe indicarse la fuente de la cual fueron tomadas siguiendo las reglas indicadas en esta revista. Las fuentes de estas se escriben en letra 10 puntos.

4. Todas las imágenes, cuadros, mapas, gráficos, fotografías y dibujos deben haber sido autorizadas para su empleo en esta publicación. Dicha autorización debe ser emitida por los autores.

## **Formato para las referencias**

### ***Libro: un autor***

Juan José Marín Hernández, *La tierra del pecado, entre la quimera y el anhelo: historia de la prostitución en Costa Rica (1750-2005)* (San José, Costa Rica: Librería Alma Mater y Sociedad Nueva Cultura, 2006), 99.

### ***Libro: varios autores***

Iván Molina Jiménez y Fabrice Lehoucq, *Urnas de lo inesperado: fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1948)* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999), 24.

### ***Capítulo de libro***

Victoria González, “Memorias de la dictadura: narrativas de las mujeres somocistas y neo-somocistas (1936-2000)”, en: *Mujeres, género e historia en América Central durante los siglos XVIII, XIX y XX*, (ed.) Eugenia Rodríguez Sáenz (San José, Costa Rica: UNIFEM, Oficina Regional de México, Centroamérica, Cuba y República Dominicana; Plumsock Mesoamerican Studies; Varitec, 2002), 118.

### ***Tesis de graduación***

Rosa Torras, *Conformación de un municipio marginal guatemalteco: tierra, trabajo y poder en Colotenango (1825-1947)* (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2004), 117.

### ***Avances de investigación***

Iván Molina Jiménez, “Organización y lucha campesina en el Valle Central de Costa Rica (1825-1850)”, en: *Avances de Investigación*, 19 (Centro de Investigaciones Históricas, UCR, 1986).

### ***Ponencias presentadas en congresos***

Jéssica Ramírez Achoy, “Encontrando mi espacio: movilización y vivencias de las mujeres de los sectores urbano-populares de San José, Costa Rica (1950- 1980)” (Ponencia presentada en las *Jornadas de Estudios Urbanos, Género y Feminismo*, Universidad Politécnica de Barcelona, España, 3-5 de octubre de 2011).

### ***Artículo de revista: sin volumen***

Sonia Alda Mejías, “Las revoluciones liberales y su legitimidad: la restauración del orden republicano. El caso centroamericano (1870-1876)”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 45 (enero-junio 2002): 232.

### ***Artículo de revista: con volumen***

Ronny Viales Hurtado, “El Museo Nacional de Costa Rica y los albores de discurso nacional costarricense (1887-1900)”, *Vínculos* (Costa Rica) 21, n.1-2 (1995): 101.

### ***Artículo de revista electrónica***

Mauricio Menjívar Ochoa, “De productores de banano y de productores de historia(s): La empresa bananera en la región atlántica costarricense durante el período 1870-1950, en la mirada de la historiografía en Costa Rica (1940-2002)”, *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*, 13 (julio-diciembre 2006), en: <http://istmo.denison.edu/n13/articulos/productores.html>.

### ***Artículo de periódico: sin autor***

*La Nación*, “Hondureños contra la corrupción”, 11 de febrero de 2007, p. 26A.

### ***Artículo de periódico: con autor***

Fernando Durán Ayanegui, “El júbilo y el dolor”, *La Nación*, 11 de febrero de 2007, p. 30A.

### ***Artículo de periódico de una base electrónica***

“Caldera: los insultos son falta de argumentos”, *El Nuevo Diario*, 10 de noviembre de 2005, en: <http://impreso.elnuevodiario.com.ni/2005/11/10/nacionales/542>.

### ***Páginas web***

Red Latinoamericana de Historia Oral (RELAHO), en: <http://www.relaho.org/>.

## **Formato para referencias adicionales, después de la primera vez**

Utilice el siguiente formato para referencias adicionales -después de la primera referencia completa en una nota anterior- en caso de utilizar **solo una obra del autor** mencionado:

Ejemplo: Viales Hurtado, 120.

Utilice el siguiente formato para referencias adicionales -después de la primera referencia completa en una nota anterior- en caso de utilizar **varias obras del mismo autor**:

Ejemplo: Viales Hurtado, “El Museo Nacional...”, 101.

Utilice el siguiente formato -para referirse a la información de la nota anterior- en caso de que el autor, la obra y la página son los mismos que en la nota anterior:

Ejemplo: *Ibid.*

Utilice el siguiente formato -para referirse a la información de la nota anterior- en caso de que se trate del mismo autor y la misma obra, pero página distinta:

Ejemplo: *Ibid.*, 118.

No utilice *loc.cit*, *art.cit*, *op.cit.*, **ni** *idem*.

## Sistema de arbitraje

La evaluación de los artículos está a cargo de dos dictaminadores o especialistas anónimos –modalidad de doble ciego– designados por el Comité Editorial y que pertenecen a instituciones distintas a las de las/os autoras/es. La Dirección de la revista notificará a las/os autoras/es sobre los resultados. Si el artículo es aceptado con modificaciones, se brindarán 22 días a partir de la fecha de notificación para entregar la versión final. Asimismo, el editor efectuará los ajustes de forma y estilo pertinentes al texto original cuando lo considere necesario. La decisión final sobre la publicación será tomada por el Comité Editorial. Este informará oportunamente a la persona interesada acerca de su resolución.

**REVISTA DE HISTORIA  
CONSEJO EDITORIAL INTERNACIONAL**

<b>Integrante</b>	<b>Instancia</b>
Mauricio Archila Neira	Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia
Beatriz Bragoni	Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina
José Edgardo Cal Montoya	Universidad de San Carlos de Guatemala. Colonia Santa Rosa, Guatemala
Jordi Canal i Morell	La École des Hautes Études en Sciences Sociales. París, Francia
Carlos Federico Domínguez Ávila	Centro Universitario UNIEURO. Brasilia, Brasil
Jordana Dym	Skidmore College. Saratoga Springs, EE. UU.
Sterling Evans	The University of Oklahoma. Oklahoma, EE. UU.
Lourenzo Fernández Prieto	Universidad de Santiago de Compostela. Galicia, España
Peter Francis Guardino	Indiana University Bloomington. Indiana, EE. UU.
Reinaldo Funes Monzote	Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre. La Habana, Cuba
Michel Gobat	University of Pittsburgh. Pennsylvania, EE. UU.
Manuel González de Molina Navarro	Universidad Pablo de Olavide. Sevilla, España
Lowell Gudmundson	Mount Holyoke College. Massachusetts, EE. UU.
Sajid Alfredo Herrera Mena	Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. San Salvador, El Salvador
Héctor Lindo-Fuentes	Fordham University. New York, EE. UU.
Carlos Gregorio López Bernal	Universidad de El Salvador. San Salvador, El Salvador
Stuart McCook	University of Guelph. Ontario, Canadá
Germán Alfonso Palacio Castañeda	Universidad Nacional de Colombia. Sede Amazonia, Colombia
David Antonio Ruiz Chataing	Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas, Venezuela
Peter Szok	College of Liberal Arts. Texas, EE. UU.



Impreso por el Programa de Publicaciones e Impresiones  
de la Universidad Nacional, en el 2019.

La edición consta de 150 ejemplares  
en papel bond y cartulina barnizable.

0870-19—P.UNA